BOOKISS
COMO GOTAS EN LA PIEL
BLANCA TÚNEZ

Copyright

BOOKISS, 2022
info@grupoedicioneskiwi.com
www.grupoedicioneskiwi.com
Editado por Ediciones Kiwi S.L.

Primera edición, septiembre 2022
© 2022 Blanca Túnez
© de la cubierta: Borja Puig
© de la fotografía de cubierta: shutterstock
© Ediciones Kiwi S.L.
Corrección: Ana María Benítez

Gracias por comprar contenido original y apoyar a los nuevos autores.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Nota del Editor

Tienes en tus manos una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos recogidos son producto de la imaginación del autor y ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, eventos o locales es mera coincidencia.

Índice

Copyright
    Nota del Editor
Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26

Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43
Capítulo 44
Capítulo 45
Capítulo 46
Epílogo
Agradecimientos

A esa casualidad que nunca esperaste y se convirtió en parte de tu vida.

Prólogo

Año 2017, Nueva York

Maddy salía de la biblioteca con aspecto cansado, llevaba allí desde la hora del almuerzo y apenas había salido. Necesitaba estudiar todo lo posible para sus exámenes finales y el único modo de concentrarse era encerrarse allí junto con los libros, su portátil y sus auriculares con música suave para alejarse del exterior.

Su móvil vibró cuando estaba llegando a la parada de metro para regresar a casa. Confundida, lo sacó del bolso y frunció el ceño al ver el nombre de Andrew en la pantalla con un mensaje.

> Lo siento, no puedo volver a casa. Me voy a quedar aquí, lo mejor es dejarlo y que cada uno siga con su vida

Indignada por el significado de ese mensaje, marcó su número, comenzando a caminar por la calle. Rumió un insulto cuando Andrew no respondió e intentó respirar hondo para no cabrearse, porque en el fondo sabía que era lo mejor. Llevaban meses discutiendo por teléfono porque apenas se veían desde que él había decidido cambiar de universidad cuando descubrió que había otro programa más interesante en la universidad de Jersey. Se veían un par de fines de semana al mes si tenían suerte y casi siempre terminaban discutiendo por cualquier cosa, por insignificante que fuera.

Maddy era de mediana estatura, con el pelo castaño casi rubio a media espalda y unos ojos grandes del color del caramelo, una nariz fina y puntiaguda, y unos labios casi gruesos. Estaba estudiando Medicina y los últimos meses los había pasado enterrada entre libros, por lo que no quería comprender los celos absurdos de Andrew cuando le exigía explicaciones si la veía en una foto en un bar tomando algo con sus amigas.

Cuando se dio cuenta de hacia dónde le habían llevado sus pasos, hizo una mueca lastimera. Pero no dio la vuelta, sino que llamó al timbre de la casa de su hermano, porque necesitaba hablar con alguien. Esperó un par de segundos y frunció los labios al escuchar risas al otro lado de la puerta antes de que se abriera. Un hombre unos siete años mayor que ella abrió la puerta, poniéndose una

camiseta y diciendo algo por encima de su hombro. Se parecía bastante a Maddy salvo por la nariz, ligeramente torcida, y los labios, que eran un poco más finos. Pero esos ojos color caramelo eran idénticos.

—¿Qué haces aquí, enana? —preguntó ampliando la sonrisa, haciéndose a un lado para dejarla pasar.

—Pasaba por el barrio —mintió encogiéndose de hombros levemente.

—Pasa, no te quedes ahí parada. —Se rio, cogiéndola del brazo para obligarla a entrar.

Era una casa muy bonita, de paredes blancas y mobiliario caoba. Destacaba un sofá azul frente a la televisión, con una enorme estantería repleta de libros y películas. Una chica rubia estaba sentada en el sofá, pasándose las manos por el pelo para adecentarse, y Maddy se sintió mal por haberlos interrumpido.

—Siento interrumpir, en serio —murmuró mirándolos a ambos, avergonzada.

—No seas boba, ven. —Sonrió ella, dando un par de toquecitos a su lado en el sofá—. Creía que estarías en la biblioteca estudiando, ¿ha pasado algo?

Nick le quitó a su hermana el bolso y el abrigo para colgarlos en el perchero, haciéndole fruncir el ceño. Después la arrastró hasta el sofá y la hizo sentarse al lado de Meredith, que intentaba no reírse por los gestos de Nick.

—Sé andar, ¿sabes? —replicó Maddy entrecerrando los ojos.

—No lo parece. —Sonrió ampliamente, sentándose al lado de Meredith—. A ver, ¿para qué has interrumpido nuestra noche romántica de pelis moñas y palomitas? —preguntó con cansancio, pasando un brazo por encima del respaldo del sofá.

—¡Nick! —se quejó Meredith dándole un golpe en el estómago, y le dio otro cuando se quejó—. Cállate, no ha venido a verte a ti.

—Es mi hermana pequeña, ¿recuerdas? —preguntó cogiendo su mano para entrelazar los dedos y asegurarse de que no volvía a golpearle.

—De lo que me acuerdo es de lo idiota que puedes llegar a ser —se burló poniendo los ojos en blanco. Nick se carcajeó, inclinándose

hacia ella para besarla—. Compórtate, ¿entendido?

Maddy seguía en silencio, observando la bonita relación que habían creado entre ellos después de tantos obstáculos, y sintió envidia de ese amor que veía en los ojos de ambos cuando se miraban mutuamente.

—Andrew me ha dejado por mensaje y no me coge el móvil —murmuró soltando el aire que había estado reteniendo.

Dos pares de ojos la miraron con cierta sorpresa y preocupación. Meredith soltó a Nick para acercarse a su cuñada, y pasó un brazo alrededor de Maddy para abrazarla. Pero ella negó con la cabeza, molesta.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Nick con voz suave, inclinándose hacia delante para mirarla—. Creía que os iba bien.

—Nos iba de puta pena. —Resopló, dejándose caer en el respaldo del sofá. Luego se apartó el pelo de la cara, mordiendo su labio inferior—. No sé qué es peor, que me haya dejado por mensaje o que no me duela que lo haya hecho —susurró sorprendida para sí misma, mirando el cuadro impresionista que tenían en la pared.

—No te entiendo —dijo Meredith mirándola con confusión—. ¿Ya no le quieres?

Maddy resopló con una sonrisa amarga. Se incorporó, negando con la cabeza, para levantarse y marcharse. Pero Nick la imitó y se colocó delante de ella para hacer que lo mirase.

—No pasa nada, ¿vale? Puedes desahogarte todo lo que necesites, te escucharemos.

—Se supone que tengo que estar enfadada porque me haya dejado por mensaje, ¿no? —Frunció el ceño confundida—. Pero no lo estoy, ni siquiera estoy sorprendida y… —Dejó caer la cabeza hacia atrás, respirando hondo e intentando encontrar las palabras adecuadas—. Han sido cinco años de discusiones, reconciliaciones absurdas, de que él se vaya a otro estado porque dice que la universidad es mejor y yo me centre en la carrera. De solo vernos dos veces al mes y discutir hasta la saciedad. —Arrugó la nariz, incómoda por no sentir nada—. No lo entiendo, ¿qué hemos hecho mal para terminar así?

—Algunas veces las relaciones no funcionan —murmuró Meredith

con voz suave, tendiéndole la mano para que se sentara de nuevo—. Es normal si ambos os habéis centrado en la carrera y…

—¿También es normal que se pusiera celoso como si yo estuviese liándome con cualquiera por ahí por salir simplemente con mis amigas a tomar una cerveza un viernes por la noche? —preguntó con tristeza, sentándose a su lado—. No es como el chico con el que empecé a salir, Mer.

Nick se perdió por la cocina al entrar en el pasillo y Maddy se dejó abrazar por Meredith, porque necesitaba un poquito de consuelo para convencerse de que no era una mala persona por no sentir nada.

—¿Y si ha sido culpa mía por centrarme tanto en estudiar? —preguntó en voz baja—. Ya ni siquiera dormíamos juntos cuando nos veíamos y apenas me tocaba.

—Eso no es por los estudios.

—¿Es porque tiene a otra? —preguntó preocupada, girándose para mirarla—. ¿Crees que me ha estado engañando todo este tiempo, como decía Nicole?

—No lo sé, Maddy, pero no te tortures con eso —pidió pasando los dedos por su melena—. Las personas cambian cuando lo hacen las circunstancias.

Maddy negó con la cabeza, acurrucándose en su abrazo, y sonrió de medio lado con tristeza cuando Nick apareció con una taza humeante de chocolate caliente con nubecitas, lo que siempre le llevaba cuando estaba triste o disgustada.

—Siento haberos estropeado la cita, chicos —murmuró avergonzada, mirando a Nick con cierta tristeza cuando se sentó en la mesita de café frente a ella—. No quería llamar a Nicole y que me soltara la charla, Scarlet y Sophia no están y…

—¿Nos has utilizado como último recurso? —preguntó llevándose una mano al pecho, fingiendo estar ofendido—. Te quedas sin chocolate, que lo sepas.

Maddy se carcajeó, negando con la cabeza, y se levantó para abrazar a su hermano estrechamente. Lo quería con locura, podía recurrir a él para la cosa más insignificante y siempre la hacía reír, incluso cuando parecía imposible. Danny, su otro hermano mayor, le habría echado la charla por lo que había pasado y era lo último que

necesitaba, por eso sus pasos la habían conducido directamente a ellos.

—Llama a mamá y quédate a dormir aquí, ¿vale? —dijo Nick en su oído antes de soltarla—. Es tarde para que vuelvas a casa sola y no me apetece nada coger el coche.

—Vale, pero tendréis que ser silenciosos —respondió con malicia, mirándolo divertida cuando entrecerró los ojos—. No me apetece escuchar vuestros escarceos amorosos, ¿vale? Un poquito de empatía, por favor —añadió con una risa, quitándole la taza de las manos para darle un trago y sentarse junto a Meredith, que se reía en silencio.

—¿Quieres dormir en la caseta del perro? —preguntó ofendido, señalando hacia la cocina.

—No tenéis perro. —Se rio contra el borde de la taza.

—Pues por eso. Calladita o a la calle, ¿entendido?

Maddy puso los ojos en blanco, conteniendo la risa, pero se carcajeó cuando Nick se sentó a su lado para poner la película que tenían preparada. Meredith le dio un pequeño pellizco para que se callara, pero no pudo evitar hablar cuando Nick cogió el cuenco de palomitas y se llenó la boca.

—Así que os ponéis a Ryan Reynolds para vuestras citas, interesante —asintió pensativa, y le dio otro trago a la taza antes de añadir—: No sabía que tuvieras estos gustos, hermanito.

—Se acabó, a la calle.

Maddy gritó entre risas cuando Nick se levantó de un salto, dejando las palomitas en la mesita de café, le quitó la taza para dejarla en las manos de Meredith y tiró de su hermana para cargársela al hombro. Cuando Nick comenzó a caminar por el pasillo y Maddy se dio cuenta de que la iba a encerrar en una de las habitaciones, comenzó a darle golpecitos en la espalda para que la bajase, pero no podía aguantar la risa.

—Nick —lo llamó entre carcajadas.

—No te hablo.

—Nick —repitió pasando los brazos alrededor de su cintura.

—Suelta —dijo dándole un toquecito en el antebrazo.

—Solo era una broma —murmuró conteniendo la risa. Gritó cuando su hermano la tiró encima de la cama de la habitación de invitados y

comenzó a hacerle cosquillas sin piedad—. ¡No! ¡Para! ¡Mer, ayúdame!

Las risas llenaron la habitación durante unos minutos hasta que Maddy no pudo más y Nick se dejó caer al lado de su hermana. Maddy dejó de reír poco a poco y, cuando sintió la mirada de Nick sobre ella, respiró hondo soltando el aire despacio.

—¿Crees que tengo un carácter complicado para tener una relación estable? —preguntó Maddy en voz baja, tragando saliva al girar la cara hacia su hermano con la mirada cargada de incertidumbre.

—Creo que eres perfecta tal y como eres y que se equivoca, sea lo que sea lo que haya pasado —respondió con voz suave, girándose hacia ella y apoyándose en un codo para poder mirarla mejor—. Si te quiere de verdad, no necesitará cambiarte.

—Me merezco algo más que un mensaje, ¿verdad? —preguntó con tristeza, controlando las lágrimas, que no habían aflorado hasta ese momento—. Al menos, una llamada después de cinco años juntos y…

—Te llamará, Maddy, estoy seguro.

Maddy negó con la cabeza, mirando hacia el techo, y varias lágrimas resbalaron por sus sienes antes de que Nick respirase hondo, se acomodase sobre las almohadas y tirase de ella para abrazarla con fuerza antes de que se echase a llorar.

Maddy era fuerte, controlaba sus emociones mucho mejor que años atrás y se negaba a llorar por un chico. Pero Andrew era su chico, ese del que había estado enamorada durante cinco años y con el que había compartido primeras veces y sueños. Necesitaba una explicación y que su mente dejase de decirle que la había dejado por su carácter rebelde y terco respecto a algunas cosas, por negarse a cambiar de universidad con él. Se mortificaba por haberle querido con pasión esos años y que en los últimos meses tuviera la sensación de que algo se había roto entre ellos, y que ese era el motivo de tanta discusión y de no verse. Tenía muchas preguntas que hacerle para intentar comprender lo que ocurría, pero algo en su interior le decía que no iba a responder ni sus llamadas ni sus mensajes.

Se quedó dormida entre sollozos, abrazada a su hermano y envuelta en el edredón que Meredith le puso por encima cuando se hizo tarde. Nick se cambió a su habitación cuando se aseguró de que su hermana estaba profundamente dormida, abrazada a la almohada

que había ocupado él.

—¿Tú sabías que tenían problemas? —preguntó Nick preocupado, quitándose la ropa y mirando a Meredith con el ceño fruncido—. Como la haya estado engañando, le pego un tiro.

—Nick… —Sonrió enternecida cuando se subió a la cama, arrastrándose hacia ella. Se sentó para mirarlo de cerca—. Esto es algo de tu hermana, ¿vale? Es ella quien tiene que solucionarlo, no puedes meterte porque…

—Lo sé. Es su vida privada y no es algo en lo que deba meterme, blablablá —murmuró molesto. Se acercó más a ella, quedando a horcajadas sobre sus piernas—. Es mi hermanita y le prometí que le daría una paliza al que se atreviera a hacerle daño. Ese chico no se la merece por hacerla llorar.

—Lo sé, cualquiera que la haga llorar no se la merece. Pero piensa que es adulta y que tiene que aprender a superar un desengaño amoroso, como hemos hecho todos —respondió con voz suave, pasando las manos por sus brazos—. Deja que exteriorice y después se sentirá mejor. Hay pocas cosas que una noche de chicas y helado no puedan solucionar —añadió con media sonrisa, encogiéndose de hombros.

—¿Seguro que no puedo ir a buscarlo a Jersey y darle una paliza? —preguntó contrariado, inclinándose hacia ella despacio.

—No, no puedes. —Se rio enternecida, pasando las manos por su nuca para atraerlo a su boca—. Deja que sea ella quien lo solucione, lo digo en serio —añadió, mirándolo desde abajo.

Nick asintió con resignación antes de besarla durante unos largos segundos. Después se cubrieron con el edredón e intentaron hacer el menor ruido posible.

Capítulo 1

Año 2018, Nueva York

Travis acababa de bajar del coche con aspecto cansado. Eran cerca de las siete y había pasado gran parte del día pegado a una pantalla de ordenador, creando un nuevo diseño para un personaje de videojuego que su jefa le había pedido. Entró en el edificio mirando los mensajes que tenía de su hermana, su madre y su exnovia, a la que no veía desde hacía casi dos años. Subió al ascensor para llegar a la octava planta y se apoyó en la pared, leyendo los mensajes: su madre quería saber si iría a comer el domingo; y su hermana, si podría dejarle a su hija para que la cuidase ese mismo jueves porque tenía que hacer un viaje de trabajo.

Resoplando, salió del ascensor marcando el número de Jane. Cuando abrió la puerta de su piso, frunció el ceño al encontrar una nota en el suelo. Se agachó para recogerla al mismo tiempo que Jane descolgaba con mucho ruido a su alrededor y la voz de su sobrina Lizzie canturreando una canción de una de sus películas de dibujos favorita.

—¿Dónde narices estás metida? —preguntó Travis, apartándose el móvil de la oreja por un segundo.

—En casa. Está siendo un día de locos porque Lizzie ha estado con fiebre, en el trabajo no me dejan tranquila y…

—¿Y por qué no le dices a mamá que te ayude? —preguntó preocupado, sobre todo cuando la escuchó resoplar—. Jane, no tiene nada de malo que le pidas ayuda, ¿vale? Estás en mitad de una reubicación en el trabajo y la niña puede superarte, es normal.

—No, no es normal en absoluto —se quejó al borde de las lágrimas—. *Si no lo hago bien, querrá intentar quitarme la custodia. Y solo tiene cuatro años, Travis, es mi bebé y…*

—Oye, no empieces con eso, ¿de acuerdo? —preguntó confundido, metiéndose en la cocina—. Mira, mañana termino a las cinco, así que puedo pasar a recogerla y me la traigo a casa. Tengo el fin de semana a tope de trabajo, pero puedo arreglármelas. ¿A dónde tienes que ir esta vez?

—A Manhattan. No puedo decir que no de nuevo, mi jefe se está comportando como un capullo y apenas me da un respiro — murmuró agobiada, alejándose del ruido un poco—. *Lo siento, Travis, pero, si le pido ayuda a mamá, querrá que nos mudemos con ella porque… Pondrá mil excusas para hacerme sentir que no puedo cuidar de mi hija, y no pienso consentirlo.*

—Lo sé —asintió, respirando hondo—. Hagamos una cosa, voy a cenar contigo y te desahogas un poco. Pero, a cambio, quiero una torre interminable de esas deliciosas galletas que haces —añadió con media sonrisa, abriendo la nevera para sacar una botella de agua.

—Eres el mejor, ¿sabes? —respondió enternecida—. *Tengo poca cosa para hacer cena, no me ha dado tiempo a comprar hoy, pero…*

—Yo me encargo de eso.

—Travis…

—Quiero mis galletas, cállate. —Sonrió, metiendo la botella en la nevera de nuevo—. Te veo en una hora. No dejes que mi sobrina se duerma, ¿vale?

Colgó escuchando a su hermana reír con tono cansado. Él se apoyó en la encimera, bebiendo de su vaso con un pequeño suspiro. Lo metió en el fregadero una vez vacío y se encaminó a la puerta de nuevo con las llaves en la mano. Al llegar a la calle, se subió a la moto y se dirigió a un supermercado cercano a la casa de su hermana para hacer una pequeña compra e intentar que dejase de estar tan agobiada.

Vivían en New Haven, pero, cuando Jane se trasladó a Nueva York al casarse con Leonard, su relación se resintió un poco porque estaban muy unidos. Se llevaban dos años y siempre lo habían hecho todo juntos. Por eso, cuando le ofrecieron un puesto en Nueva York para crear videojuegos, no lo dudó y se mudó. De eso hacía unos cuatro años y estaba contento con el cambio, aunque un poco cansado por el cargo que tenía en la empresa. Su madre se había mudado hacía tres años al enviudar cuando su padre sufrió un infarto y no llegaron a tiempo al hospital. Karla quería estar cerca de sus hijos para no sentirse tan sola y, aunque no era su intención, intentaba estar en cada momento de sus vidas, llegando a agobiarlos.

Tal y como le había dicho, llegó al edificio de su hermana, entró en el portal cuando una de las vecinas salía y subió al ascensor cargado con dos bolsas de papel marrón repletas de comida. Cuando llegó a la puerta, dejó las bolsas en el suelo y llamó al timbre. Un par de segundos después, esta se abrió dejando aparecer a una mujer bajita, de pelo castaño al igual que sus ojos, con una nariz pequeña y labios finos, que parecía agotada. No tuvo tiempo más que de dejar un beso en la mejilla de su hermana cuando un torbellino castaño apareció corriendo hacia él con una risa. Travis se agachó para cogerla en brazos y besuquear la cara de su sobrina. Travis se parecía mucho a su hermana, aunque sus rasgos estaban más marcados y su cuerpo estaba definido por el ejercicio que hacía cuando tenía tiempo. Sus ojos eran verdes y unas espesas pestañas le daban sombra. Llevaba el pelo un poco largo y desordenado, por lo que algunas veces lo recogía en una coleta o simplemente lo dejaba suelto sin preocuparse demasiado.

—¿Vas a quedarte a dormir? —preguntó Lizzie, mirándolo esperanzada, cuando la dejó en el suelo para coger la bolsa más pesada del rellano—. Mami dice que vas a quedarte.

—¿Mami ha dicho eso? —preguntó divertido, alzando una ceja hacia Jane, que alzó las manos desentendiéndose. Escondiendo una risa, se agachó de nuevo frente a su sobrina para colocar su melena tras los hombros antes de tenderle un paquete de cereales—. ¿Me ayudas a llevar esto a la cocina mientras pienso si me quedo?

Lizzie aceptó el paquete y entró en el piso de nuevo, haciéndolos reír. Jane cogió la otra bolsa y sonrió cuando Travis pasó un brazo por encima de sus hombros para caminar juntos hacia la cocina.

—¿Quieres contarme lo que ocurre realmente? —preguntó con voz suave cuando llegaron a la cocina, comenzando a sacar la compra.

—Te has pasado comprando cosas, te tengo dicho que…

—Jane… —la llamó preocupado, frunciendo el ceño al escucharla resoplar de nuevo—. ¿Qué ocurre?

—Nada. Leo quiere quedarse con la niña todos los fines de semana para llevársela con esa mujer y no quiero que lo haga —explicó con rapidez, encogiéndose de hombros al llevar la verdura al

frigorífico—. Creo que viajan cada fin de semana y…

—Es normal que quiera ver a su hija, no es tan mal tío.

—No estoy diciendo eso. —Se giró para mirarlo con seriedad—. Ya sé que no es mal tío, he estado casada con él diez años.

—¿Entonces dónde está el problema?

—En que él está rehaciendo su vida muy rápido y yo siento que estoy estancada, ¿vale? Es difícil tener una cita con una niña de cuatro años correteando por casa y… —Se pasó las manos por el pelo hacia atrás, tensa—. ¿Sabes cuánto tiempo hace que no me acuesto con un hombre?

—No quiero saber esas cosas —murmuró con gesto serio, cogiendo la carne para meterla en la nevera, haciendo a su hermana reír—. No me interesa hablar de sexo contigo.

—Necesito las mismas cosas que tú, no tiene nada de malo —se defendió, poniendo una sartén a calentar.

—Tampoco lo tiene que le digas a Leo que se quede con Lizzie este fin de semana y que te sueltes la melena en Manhattan —respondió con voz suave, mirándola atentamente—. Han pasado dos años desde el divorcio, Jane, creo que ya estás preparada para intentarlo de nuevo.

Jane lo miró con inseguridad. Esos diez años que había pasado con Leonard habían sido diferentes a su vida en general, se habían conocido en la universidad y todo surgió sin planearlo. Comenzaron a salir y se enamoraron. Después vivieron juntos, se casaron y se mudaron a Nueva York justo cuando se enteraron de su embarazo. Su relación había sido maravillosa, pero la monotonía fue ganando terreno y la llama se apagó, aunque intentaron revivirla sin éxito. Decidieron divorciarse de mutuo acuerdo para no hacerse daño y habían quedado como amigos, algo muy complicado tras quince años de relación, pero su hija se merecía una buena relación entre sus padres.

—¿Crees que podrá quedarse con ella? —preguntó con inseguridad, apoyándose en la encimera.

—No lo sabrás si no preguntas. —Sonrió, encogiéndose de hombros levemente.

—Mañana se lo diré. —Se contagió de su sonrisa, sobre todo

cuando Lizzie apareció llamándolo—. Cariño, vamos a preparar la cena, después juega contigo.

—Pero…

—¿Quieres que convenza a mami para que haga galletas con un millón de chispas de chocolate? —preguntó Travis con una sonrisa pícara, agachándose frente a ella con una bolsa grande de chispas de chocolate, que agitó cuando la niña se cruzó de brazos—. Vamos, nos encantan las galletas de mami, no me digas que no.

—Quiero jugar a las muñecas —respondió con gesto serio, mirándolo fijamente—. Me lo prometiste.

—Está bien. —Suspiró con resignación, poniéndose de pie—. Pero me pido la muñeca de pelo violeta.

—¡No, Chelsea es mi favorita! —se quejó, casi horrorizada.

—Me la he pedido primero. —Sonrió enternecido, encogiéndose de hombros.

Lizzie pataleó durante un segundo, entrecerró los ojos y salió corriendo hacia su habitación, haciéndolos reír.

—Ahora esconderá la muñeca para que no puedas jugar, ¿lo sabes, verdad? —preguntó Jane divertida, escuchando a su hija remover los cajones.

—Deja que se entretenga un rato. —Sonrió, dándole un ligero toque con la cadera—. Llámale, ¿vale? Si no puede quedarse con él, tengo que organizarme.

Jane amplió su sonrisa, se puso de puntillas para besar su mejilla y, después, salió de la cocina con el móvil en la mano para llamar a Leonard. Que, para satisfacción de Travis, no puso ninguna objeción para quedarse con Lizzie ese fin de semana, totalmente al contrario.

Capítulo 2

Maddy estaba terminando de cambiarse para marcharse a casa cuando Nicole entró con una enorme sonrisa y le dio un golpecito con la cadera para hacerla reír. Nicole era alta, pelirroja, de ojos marrones, con piel blanca e inmaculada, unos labios gruesos y una nariz fina y respingona.

—Es sábado, nada de encerrarte en casa —declaró, quitándole el bolso de las manos.

—Estoy reventada. Quiero irme a casa, ver una película aburrida y quedarme dormida en el sofá. —Sonrió cansada, sentándose en el banco para esperarla.

—De eso nada. Hoy nos vamos a cenar por ahí, a tomar algo y a bailar.

—En serio, Nicole, estoy muy cansada.

—¿Qué edad tienes, sesenta? —preguntó confundida, girándose hacia ella con la camiseta en las manos.

—Veintiséis. —Suspiró, dejándose caer hacia atrás hasta tumbarse en el banco.

—Pues pareces una abuela —se quejó, sacando una blusa de la taquilla—. Nos vamos por ahí a quemar la ciudad.

—Yo ya estoy quemada, no quiero. —Se rio, mirando hacia el techo—. Llevo treinta y seis horas de guardia, necesito dormir.

—Lo que necesitas es una buena cena, reírte y vivir un poco —insistió, abrochándose los vaqueros.

—Estoy viva, simplemente necesito una pausa.

—Maddy… —la llamó con tono de advertencia.

—¿Qué? —preguntó confundida, incorporándose para apoyarse en los codos y mirarla con el ceño fruncido—. Estoy cansada, no…

—¿Cuánto hace que no estás con un tío? —preguntó con seriedad, sentándose a su lado para calzarse.

Maddy resopló, apartando la mirada. Pasó la pierna por encima del banco y se levantó, pero Nicole la cogió de la mano y tiró de ella, mirándola preocupada. Frunciendo los labios con desagrado, Maddy esperó a que salieran los compañeros que quedaban y miró a su amiga con una mueca de desagrado e incomodidad.

—Digamos que unos seis meses —murmuró con la boca pequeña, mirando hacia otro lado al escucharla coger aire con sorpresa—. Solo conozco gilipollas, no es mi culpa que se reproduzcan como cucarachas —se defendió, mirándola ofendida—. Además, no te importa cuánto hace que no me acuesto con un tío. Eso es asunto mío.

—Y mío también cuando tienes el carácter de una señora de sesenta años a la que no le dan un buen viaje hace años —se defendió, frunciendo el ceño.

—Eres imbécil —se quejó con una risa. Negó con la cabeza, inclinándose hacia delante para cubrirse la cara con las manos con un sonido lastimero antes de mirarla de nuevo—. ¿Tan mal carácter tengo?

—Bueno, últimamente estás de mal humor. Pero no creo que se deba solo a la falta de sexo, sino a que Andrew haya vuelto a la ciudad y esté prometido.

Maddy respiró hondo, mirando hacia las taquillas, sorprendida porque ese hecho no le doliese. Se había encontrado con Andrew hacía dos semanas del brazo de una rubia despampanante de ojos verdes y curvas generosas, que lucía un anillazo de compromiso en el dedo, y él ni siquiera la miró cuando se cruzaron. Le dolió más que fingiera que no la conocía que el hecho de que hubiese regresado a la ciudad y estuviese prometido, porque había dejado de importarle hacía mucho tiempo.

—Hace mucho tiempo que no siento nada por él, Nicole. —Soltó el aire al levantarse para coger su bolso—. Si él no me recuerda, yo tampoco lo haré.

—Oye, no lo he dicho para hacerte sentir mal, ¿eh? —dijo con tono de disculpa, cerrando su taquilla tras sacar el bolso—. Solo quiero que sepas que ningún tío se merece que cambies tu forma de ser.

—Ya te he dicho que solo estoy cansada porque he hecho varias guardias largas, no es otra cosa. —Sonrió de medio lado, caminando hacia la puerta—. Venga, acepto esa copa si pagas tú.

—¡Sí! —exclamó Nicole, dando un pequeño saltito antes de unirse a ella en el pasillo.

Maddy se rio, negando con la cabeza. Sobre todo cuando Nicole enganchó su brazo con ella, como cada fin de guardia de ambas, para asegurarse de que la seguía hasta el coche. Se despidieron de varios compañeros al salir a la calle y ambas respiraron hondo el olor a lluvia.

Nicole la hizo subir al coche para conducir directamente a un bar del centro donde podrían cenar y tomar algo después. Era informal y a esas horas solía estar lleno de gente, por lo que se distraerían por completo. Maddy le dio un largo trago a su cerveza cuando el camarero la dejó frente a ella y sonrió, girándose hacia Nicole. Quien estaba escuchando un audio y arrugaba la nariz, encantada por lo que escuchaba. Nicole se levantó, pidiéndole un segundo con la mano, para poder grabar en un sitio donde hubiera menos ruido, y Maddy se giró en el taburete para mirar a su alrededor, intentando relajarse.

—Ya estoy aquí. —Sonrió Nicole tras un par de minutos, sonrojada.

—Interesante —asintió con cierta malicia al ver el nombre de Scarlet en la pantalla—. ¿Cuándo vas a dignarte a contármelo? —preguntó con una enorme sonrisa.

—¿El qué? —preguntó frunciendo el ceño, girando el móvil.

—Oh, por favor, lo sé desde hace meses. —Se rio, quitándole el móvil de las manos para descolgar y llevárselo a la oreja—. ¡Hola, Scarlet! Estamos en el bar de Georgie's. Vente y cenamos juntas, ¿vale?

—*¿Por qué coges el móvil de Nicole?* —preguntó, cortada, una voz dulce.

—Porque está en el baño, pero no te preocupes. —Sonrió, apartándose para alejarse de Nicole, que intentaba alcanzarlo sin éxito—. Llama a Sophy y venís juntas, ¿vale? ¡Cena de chicas!

—*No estoy entendiendo nada* —murmuró confundida—. *Pero vale, la llamo y vamos. Dile a Nicole que…* —Carraspeó incómoda—. *Mejor no le digas nada, ya hablaré con ella más tarde.*

—Como quieras. Aquí os esperamos —asintió ampliando la sonrisa, dejando el móvil sobre la barra.

Nicole parecía enfadada mientras le daba un largo trago a su

refresco. Por eso, cuando Maddy le dio un toquecito con el dedo para que la mirase, se sacudió el brazo, apartándose un poco.

—Sé que tenéis una relación desde enero, Nicole. No entiendo por qué os escondéis de esta forma tan absurda, eres mi mejor amiga —dijo con voz suave, dándole toquecitos en el brazo, escondiendo una sonrisa—. Oye, te he contado que hace seis meses que no me acuesto con nadie. Mírame al menos, ¿no? —pidió con una risa.

Nicole se giró hacia ella con cara de póker. Maddy pestañeó repetidamente, sonriendo con inocencia, y Nicole frunció los labios intentando no reírse. Pero fue imposible. Maddy siempre conseguía eso, la hacía cambiar de estado de ánimo con tanta facilidad que a veces le preocupaba.

—¿Cómo te has enterado? —preguntó avergonzada, girándose para poder mirarla mejor cuando el camarero dejó dos cocteles frente a ellas.

—¿Recuerdas que quedaste conmigo la última semana de enero para ir a comprar y me dejaste tirada porque se te había estropeado el coche? —preguntó divertida, alzando las cejas cuando asintió frunciendo el ceño—. Me habías dejado el coche para que fuese a recoger a mi hermano y a Mer del aeropuerto porque regresaban del rancho.

Nicole abrió los ojos, sorprendida, y el rubor cubrió sus mejillas y su cuello con rapidez. Maddy se echó a reír y alzó su copa para brindar con ella. De esa tarde hacía cuatro meses, en los que Maddy había ido comprobando que sus amigas estaban empezando una relación, que mantenían en secreto, y había estado esperando a que alguna de las dos se lo contara. Pero eso no había ocurrido y no había aguantado más.

—¿Por qué no me dijiste que lo sabías? —preguntó Nicole confundida.

—¿Por qué no me lo contaste tú? —preguntó con media sonrisa, inclinando la cabeza levemente cuando Nicole arrugó la cara—. Si vas a salirme con eso de que nadie sabe que eres lesbiana, ya puedes olvidarte porque…

—Scarlet no estaba muy segura de lo que teníamos y me pidió

esperar a decírtelo por si no salía bien. —Negó con la cabeza, incómoda—. No es fácil esconderte cosas, Maddy, siempre las descubres incluso antes de que una misma las sepa y…

—¿Te ha molestado que le diga que venga? —preguntó preocupada—. Porque no era mi intención, ¿vale? Tú has dicho que querías salir. Siempre vamos las cuatro juntas a casi todas partes y he pensado que sería buena idea, pero…

—No es nada de eso. —Se rio enternecida—. Al contrario, llevo queriendo verla desde el lunes. Pero, con las guardias y todo el lío, ha sido complicado. —Miró hacia la puerta por un segundo—. Solo quiero pedirte un favor.

—Lo que quieras.

—No digas nada delante de Sophia hasta que Scarlet quiera hacerlo público, por favor.

—¿Por qué? —preguntó confundida—. No es ningún crimen y…

—Lo sé, pero le prometí que no contaría nada. Y, si se entera de que lo sabes, discutiremos y es lo último que quiero. Sabes que se cierra cuando se enfada o molesta con alguien, y creo que me estoy pillando por ella y…

—Vale, pico cerrado —asintió con media sonrisa. Puso una mano sobre la suya para apretarla y, al mismo tiempo, apartarla de los cacahuetes que no dejaba de desmenuzar—. Lo prometo.

Nicole asintió agradecida y cogió su copa de nuevo para brindar con ella, riendo juntas. Estaban terminándolas cuando dos chicas llegaron a ellas. Una de ellas, Scarlet, era morena, de ojos azules y nariz pronunciada, con unos labios carnosos y unas curvas marcadas que la hacían esbelta; la otra, Sophia, era rubia, bajita, con el pelo rizado y recogido en dos moños deshechos en lo alto de la cabeza. Unas gafas de pasta negras hacían sus ojos castaños pequeños, y tenía una nariz puntiaguda y unos labios finos.

—¿Quién tiene hambre? —preguntó Maddy a modo de saludo con una enorme sonrisa.

—Dios, yo —gimió Sophia, mirando a su alrededor en busca de una mesa vacía—. Vamos a sentarnos allí, ¿vale? —le indicó al camarero tras pedir unos cocteles.

Maddy puso los ojos en blanco por la intensa mirada que Sophia

intercambió con ese chico alto, de pelo negro y ojos miel, con mandíbula cuadrada bajo una barba de un par de días, una nariz recta y unos labios carnosos. Comenzaron a caminar hacia la mesa y Maddy se giró hacia Sophia, intentando no reír al pillarla devorando con los ojos a aquel chico que siempre las atendía.

—Como alguna de vosotras me deje tirada esta noche, la mato, ¿entendido? —preguntó entrecerrando los ojos al mirarlas a las tres.

—Yo paso de gilipolleces —murmuró Scarlet, mirando hacia la puerta.

—Estupendo, os odio cuando os largáis porque habéis ligado y no me decís nada.

—Si lo dices por mí… —empezó a decir Sophia con la vista clavada en el camarero—. Como ese pedazo de hombre me sugiera algo, me largo y que os den.

—Que viva la amistad —asintió Maddy con ironía, alzando su coctel a modo de brindis para hacerlas reír.

—Lo digo en serio, lo lamería enterito.

—Vale. Tranquila, que acabas de llegar —pidió Nicole con una mueca de asco. Se giró cuando el camarero llegó para dejar las bebidas en la mesa y lo siguió con la mirada—. Es un tío corriente, no veo el motivo para hacer tanto escándalo.

—Cómo se nota que hace tiempo que no sales por ahí —la pinchó Sophia negando en la cabeza, sonriendo cuando desdobló la servilleta y vio un número de móvil garabateado—. Se llama Devon y quiere verme cuando acabe el turno —canturreó, alzando las cejas repetidamente.

—Estupendo, una que se baja del barco para echar un polvo en el almacén. —Resopló Scarlet contra el borde de su copa.

Sophia le hizo burla, dándole un largo trago a su copa. Ignorando las risas de sus amigas, Nicole le guiñó un ojo a Maddy para continuar pinchando a Sophia hasta hacerla rabiar de verdad, pero Scarlet le dio un toquecito en el muslo para que cambiase de idea. No pasaron más de diez minutos para que Sophia se levantase en dirección al baño, momento en el que Nicole soltó una carcajada, mirándolas a las dos.

—Cincuenta pavos a que vuelve colocándose el pelo en su sitio y

el camarero aparece después —dijo entre risas, alzando las cejas.

—Paso. —Se rio Maddy, alzando las manos en señal de rendición.

—¿Scarlet? —preguntó con una sonrisa inocente, girándose hacia ella.

Scarlet se giró hacia la barra, mordiendo su labio inferior, y contuvo una sonrisa cuando vio al camarero caminar en dirección al baño. Se giró hacia Nicole con mirada pícara.

—Que sean cien, pero nadie puede enterarse de esto o nos mata.

Riendo, aceptaron la comida que les dejó una camarera sobre la mesa y comenzaron a cenar sin esperarla, porque sabían que tardaría un buen rato. Mientras tanto, ellas se pusieron al corriente de cómo les había ido la semana. Porque, aunque se veían todos los fines de semana y hablaban todos los días, no era lo mismo.

—Creo que alguien ha ligado. —Sonrió Scarlet, mirando por encima del hombro de Nicole, que estaba frente a ella—. No seas descarada. —Se rio, dándole un puntapié bajo la mesa.

—Ay, bruta —se quejó sobándose la pierna, pero aprovechó para girarse y mirar—. Es guapo y no tiene pinta de ser demasiado gilipollas —asintió con aprobación.

Maddy se rio, negando con la cabeza. Se terminó la copa y las miró a ambas justo cuando Sophia aparecía entre la gente acomodándose el pelo. Scarlet miró hacia Nicole con una ceja alzada, haciéndolas reír.

—Me debes pasta, así que tú pagas —dijo con arrogancia.

—Me voy a por otra copa, no os desmadréis mucho. —Se rio Maddy, levantándose con el vaso vacío.

—¡Si no te lías, tráeme a mí otra! —exclamó Nicole con malicia.

Con una mueca burlona, Maddy caminó hacia la barra y se acomodó en el único hueco que quedaba libre. Esperó pacientemente a que le atendieran para pedir y, cuando la camarera le dejó los vasos delante, rechazó el dinero.

—Esos chicos de allí han dicho que os invitaban a una ronda —explicó, inclinando la cabeza con disimulo.

Maddy los buscó con la mirada y encontró a tres chicos, dos morenos y uno rubio. El rubio llevaba gafas y tenía una bonita sonrisa blanca, uno de los morenos era más alto y parecía esconder

tatuajes bajo la ropa. Fue el chico de los tatuajes el que se acercó a ella cuando les hizo un asentimiento, alzando las copas como muestra de gratitud.

—¿Te he visto en alguna parte antes o estoy equivocado? —preguntó cuando llegó frente a ella.

—Quizás. —Sonrió, dejando las copas sobre la barra para tenderle la mano—. ¿Tienes nombre?

—Charlie. —Sonrió, estrechándole la mano con suavidad—. ¿Nos presentas a tus amigas?

—Quizás más tarde. —Sonrió, alzando las copas de nuevo—. Gracias por las copas, Charlie.

—¿No vas a decirme tu nombre? —preguntó pillado, siguiéndola un par de pasos.

—¡Joanna! —mintió al girarse hacia él con una amplia sonrisa.

Caminaba hacia las chicas cuando vio que Charlie se quedaba parado observándola. Se sentó junto a Scarlet con un pequeño suspiro antes de darle un trago a su copa y sacar el móvil.

—Vuelvo en un momento, chicas —murmuró confundida, marcando con rapidez al tiempo que cogía sus cosas.

—Espera, salgo contigo —dijo Nicole levantándose. Pero Maddy ya se había metido entre la gente con el móvil en la oreja, poniéndose la chaqueta.

Capítulo 3

Maddy llegó a la calle y se resguardó de la lluvia en una esquina, donde probó de nuevo a llamar hasta que le descolgaron en mitad de mucho ruido.

—*¿Maddy?* —preguntó Linda al otro lado de la línea con confusión.

—¿Qué pasa? Tú nunca me llamas y me he preocupado.

—*No es nada, ha sido una equivocación* —respondió en el mismo tono, alejándose del ruido—. *¿Cómo estás?*

—¿Es en serio? —preguntó sorprendida, colgándose mejor el bolso al hombro—. ¿Me estás vacilando o algo parecido? Porque, si es así, esto no tiene ni puñetera gracia.

—*Claro que no, te juro que ha sido una equivocación y…*

—Bien, vale, pues… —Se pasó la mano libre por el pelo hacia atrás—. Intenta no volver a equivocarte, ¿de acuerdo?

—*No, ¡espera!* —pidió con rapidez justo cuando Maddy iba a colgar.

—¿Qué? —preguntó con resignación, mirando hacia la calle.

—*¿Estás bien?* —preguntó con tono neutral—. *Quiero decir, ¿te ha molestado mucho?*

—¿El qué? ¿Que hayas vuelto a la ciudad prometida con mi exnovio, o que Andrew me pusiera los cuernos contigo durante meses y que tú fingieras ser la mejor amiga del mundo? —preguntó con seriedad, caminando calle abajo—. ¿Qué es lo que me estás preguntando realmente, Linda?

—*Yo…* —Carraspeó incómoda—. *Sabes que nunca quise hacerte daño y que…*

—Ya, la típica frase de «no pude evitarlo, surgió sin darnos cuenta y me enamoré de él» —la imitó con desagrado, negando con la cabeza—. Si me lo hubierais dicho desde un principio, quizás yo seguiría teniendo a mi amiga y no sentiría que me has roto el corazón de una forma muy cruel.

—*Lo siento, Maddy. Es la primera vez que me ha pasado algo parecido a esto y te juro que lo último que quería era interponerme entre vosotros y hacerte daño.*

—Pues tuviste una forma muy extraña de demostrarlo —se quejó frunciendo el ceño, regresando sobre sus pasos—. ¿Qué es lo que quieres realmente? ¿Una disculpa como en esas películas que tanto te gustan? Pues siento decirte que la vida real no es una comedia romántica y que aquí hay que asumir lo que una hace.

—*Maddy…* —suplicó casi llorosa—. *Quiero recuperar a mi amiga, por favor.*

—¿Para esto me has llamado? ¿Para joderme el sábado y después seguir con tu vida de revista? —preguntó dolida.

—*Han pasado cinco años.*

—¿Y qué? Yo tenía una relación de cinco años en la que las cosas empezaron a empeorar cuando te metiste en sus pantalones, Linda. Nos iba bien y teníamos planes de futuro, pero todo se fue a la mierda porque perdiste las bragas una maldita noche que me fui temprano a casa —la acusó, frunciendo el ceño al escucharla murmurar algo—. No entiendo para qué me has llamado, pero no quiero que vuelvas a hacerlo, ¿entiendes? No quiero saber nada de ninguno de vosotros y espero, de corazón, que esta vez lo hagas bien y no te líes con otro estando con Andrew. Creo que se merece tener una relación estable con alguien que lo quiera de verdad, no sé si eres tú, pero…

—*¿Todavía lo quieres?* —preguntó con dureza, haciendo callar a su acompañante.

—Dejé de quererlo cuando me dejó con un mensaje y, después, descubrí que llevaba liado contigo dos años. Puedes seguir disfrutando de él todo el tiempo que seas capaz, espero que llegues al altar y que no te arrepientas por el camino.

Maddy colgó sin darle tiempo a replicar y borró el número, murmurando un insulto. Se pasó una mano por la cara para recomponerse y, metiendo el móvil en el bolso, caminó hacia el bar. Una vez dentro, buscó a las chicas y frunció el ceño al no encontrarlas. Llamó a Nicole, pero no obtuvo respuesta, por lo que decidió quedarse a tomar una última copa para intentar relajarse un poco.

Estaba dándole un trago a su coctel cuando un chico moreno con el pelo recogido en una coleta casi deshecha, corpulento, de ojos

verdes y sonrisa ladeada, se acomodó a su lado pidiéndole una copa al camarero.

—¿Sabes dónde está mi amiga? —preguntó Maddy, inclinándose hacia el camarero cuando paró frente a ella.

—Me dijo que se iban y que si volvías te marchases a casa en un taxi —respondió con voz gruesa.

Maddy resopló con desagrado, asintió con una mueca agradecida y miró el contenido de su vaso. Removió los cubitos con la pajita negra hasta que el limón quedó en la parte superior.

—Así que a ti también te han dejado tirada —dijo el chico que había a su lado, girándose hacia ella.

—Eso parece —asintió con un suspiro, dándole otro trago a la copa.

—Charlie me ha dicho que te llamas Joanna y que eres bastante simpática.

—Solo he cruzado dos palabras con él. —Sonrió, un poco incómoda, girándose para poder mirarlo bien—. ¿Dónde se ha metido? Quería invitarle a una copa —añadió, mirando a su alrededor con curiosidad.

—Ha ligado mientras estabas en la calle. —Se encogió de hombros con una pequeña risa—. Y no ha sido Charlie el que ha pagado las copas, no suele hacerlo.

—Entiendo —asintió divertida, y desmenuzó uno de los cacahuetes que había en el cestito frente a ellos—. Eres de los que desprestigia a sus amigos para ligarse a la chica a la que le había echado el ojo.

—No estoy haciendo eso. —Se rio, frunciendo las cejas. Le quitó el cestito para poder picotear, ignorando sus quejas—. Y, para tu información, Charlie no sabe lo que es salir con una chica dos días seguidos, así que no te lo recomiendo en absoluto.

—Ah, ¿y tú sí sabes? —preguntó alzando las cejas, inclinándose hacia él para recuperar el cestito.

—Depende.

—¿De qué?

—De lo mucho que me interese la chica —respondió con tono neutral, mirándola intensamente a los ojos.

Maddy frunció los labios, conteniendo una sonrisa, y se giró hacia delante. Sonriendo de medio lado, se llevó varios cacahuetes a la boca y masticó despacio, sintiendo su mirada clavada en ella. El alcohol que había ingerido y la conversación con Linda, que había removido recuerdos dolorosos y había agriado su carácter, pronto le pasarían factura, por lo que no quería hacer el ridículo delante de ese chico que parecía agradable.

—¿Te apetece otra? —preguntó el camarero frente a ella, señalando su vaso casi vacío.

—Vale, pero tráeme también algo para picar, por favor —pidió avergonzada, girándose hacia el chico—. Normalmente no acostumbro a tomar nada con alguien que no me dice su nombre, no me transmite confianza.

—Travis —respondió con una risa, girándose hacia ella de nuevo y metiendo el móvil en el bolsillo de su pantalón—. ¿Trabajas por aquí?

—Soy médica, suelo venir los sábados después de una guardia larga. Trabajo en el Mercy Hospital. —Se encogió de hombros, apoyando un codo en la barra—. ¿Y tú qué? ¿También tienes un trabajo serio y aburrido como parecen tenerlo tus amigos?

—En absoluto. —Sonrió de medio lado cuando el camarero dejó las bebidas sobre la barra—. Soy programador de videojuegos.

—Estás de broma, ¿verdad? —preguntó sorprendida, riendo cuando negó con la cabeza—. ¿Qué tipo de juegos?

—Cualquier cosa, pero normalmente los de acción, aventuras, mafiosos… —Hizo un gesto con la mano, restándole importancia.

—Esos son mis favoritos. —Sonrió ampliamente y apoyó la barbilla en su mano—. Solía jugar hace años con mis hermanos, nos pasábamos horas pegados a la pantalla. Era muy divertido.

—¿Ya no juegas? —preguntó intrigado.

—No. —Suspiró pesadamente, poniéndose derecha—. La residencia apenas te deja tiempo para la vida social, imagínate para los videojuegos. —Sonrió, encogiéndose de hombros y picoteando lo que el camarero había dejado frente a ella.

—Lo dices como si el trabajo te absorbiera.

—Lo hace —asintió con la boca llena, tapándola con una mano, y

lo miró divertida—. Acabo de salir de la segunda guardia de treinta y seis horas de la semana y el lunes entro a trabajar a las seis, ¿crees que tengo tiempo para eso?

Travis sonrió de medio lado y la observó comer durante unos segundos. No parecía la típica chica que se preocupaba por su físico con obsesión ni por quedar bien, todo lo contrario. Se había fijado en ella al entrar al bar y verla hablar con su amiga en la barra. Había tenido la tentación de acercarse para invitarla a algo, pero habían llegado sus amigos y había cambiado de opinión. Después la había perdido de vista hasta que Charlie la había señalado cuando apareció sola en la barra y decidió ahorrarse un problema con su amigo si ligaba con ella. Por suerte, Charlie había ligado con una morena de rasgos asiáticos y se habían ido juntos del bar antes de que Maddy regresada. Por eso, al verla sola en la barra, había decidido no dejar escapar la oportunidad.

La noche comenzaba a alargarse y la conversación no se acababa. Maddy decidió que era hora de volver a casa cuando Devon les dijo que iban a cerrar, por eso salió con Travis a la calle y la lluvia torrencial los recibió. Maddy salió a la carretera para intentar parar un taxi, pero lo único que consiguió fue calarse hasta los huesos cuando un coche pasó por encima de un charco y el agua impactó en su ropa.

—¡Gilipollas! —gritó enfadada, mirando su ropa mojada. Apartó la blusa, pegada a su piel, con desagrado.

—Joanna… —la llamó Travis intentando no reírse. Ella se giró, frunciendo el ceño—. Puedo llevarte, no hace falta que hagas eso.

—No es necesario, encontraré un taxi y…

Travis se acercó a ella para cogerla del brazo con suavidad y tiró de ella levemente para conducirla hasta su moto. Maddy intentó resistirse un poco, pero terminó cediendo cuando comenzó a tener frío. Travis la hizo parar junto a la moto y ella se tambaleó cuando uno de sus tacones resbaló. Riendo, se apoyó en el pecho de Travis y se fue inclinando hacia él despacio hasta quedar a centímetros de sus labios.

—Que conste que yo no hago estas cosas —murmuró distraída, absorbiendo el calor que desprendía.

—Claro que no, yo tampoco. —Se rio, sosteniéndola mejor por la cintura.

—Lo digo en serio.

Travis asintió de forma nasal, rozó su nariz con ella antes de que Maddy se inclinase por completo y atrapase sus labios. Sabía a alcohol y a galletitas saladas, olía a loción para después del afeitado y a algo más que no sabía identificar. Maddy suspiró contra su boca, llevando una mano a su cuello para atraerlo un poco más, y Travis clavó los dedos en su cintura para sentarla sobre la moto. Succionó su labio inferior, haciéndola gemir bajito y enredar las piernas en torno a sus muslos. Maddy se incorporó un poco para alcanzarlo mejor hasta devorarlo.

Un coche pasó demasiado cerca y otro charco salpicó en su dirección. Maddy se separó, frunciendo el ceño cuando el agua fría se filtró entre su ropa, e intentó recuperar la compostura, porque ella no solía comportarse así.

—Creo que mejor buscaré un taxi —susurró cohibida, deshaciendo la jaula de sus piernas.

—Puedo llevarte a casa sin ningún problema. —Sonrió de medio lado sin intención de separarse de ella—. ¿O prefieres que vayamos a otro sitio a tomar la última?

Maddy se lo quedó mirando cuando le apartó el pelo de la cara y se sintió, por un instante, vulnerable bajo esa mirada intensa. Negó con la cabeza despacio, se puso de pie y, en lugar de separarse de él para buscar un taxi y marcharse, pasó una mano por su nuca para atraerlo a su boca y besarlo de nuevo con intensidad.

Travis le devolvió el beso recorriendo cada rincón de su boca, haciéndola suspirar y sostenerse mejor en sus hombros, o estremecerse cuando su mano se coló entre la ropa empapada para tocar la piel suave y cálida. Maddy no quería volver sola a casa, pero tampoco quería llevar allí a un desconocido, por lo que se sentía entre la espada y la pared. No quería acostarse con él por despecho por la llamada de Linda, pero al mismo tiempo sí, porque le había hecho olvidar todo lo referente a Linda y a Andrew.

—¿Nos vamos a mi casa? —preguntó Travis con la respiración acelerada contra su boca.

Maddy asintió, besándolo otra vez antes de soltarlo, y respiró hondo antes de subir a la moto tras Travis y que este arrancara. Se sujetó a él cuando se metió en la carretera, e intentó no pensar en lo que debía ser correcto.

Cuando llegaron al piso de Travis, Maddy se dejó llevar y pasó una larga noche entre caricias, besos y jadeos donde solo estaban ellos, nadie más. No había nada fuera de esas paredes que la distrajera de lo que su cuerpo necesitaba en ese momento. Pero, cuando amaneció y se despertó por culpa del sol incidiendo en su cara, salió de la cama haciendo el menor ruido posible para buscar su ropa. Se vistió en absoluto silencio y, con los tacones y el bolso en la mano, salió del piso con la intención de fingir que no había pasado nada.

Capítulo 4

Travis se despertó, frunciendo el ceño cuando el sol calentó la piel de su espalda. Estiró un brazo en busca de Maddy, pero solo encontró las sábanas vacías. Se incorporó confundido, mirando a su alrededor, y se apoyó en los codos cuando se dio cuenta de que había una nota sobre la mesita de noche.

Gracias por aguantarme anoche, no era una buena compañía.
Este es mi número.
~~Ma~~ Joanna.

Resoplando, se dejó caer sobre la almohada, respiró hondo y se giró para mirar hacia el techo de mal humor. Normalmente una mujer nunca se iba mientras él estaba dormido, solía ser al contrario porque terminaban en su casa. Y, cuando ella se quedaba dormida, recogía sus cosas sin hacer ruido para desaparecer, a no ser que la chica le gustase de verdad.

Su móvil comenzó a soñar y recordó que había quedado con su hermana para cuidar de su sobrina mientras ella estaba en el restaurante. Se estiró, carraspeando, hasta que alcanzó el móvil y descolgó con un pesado suspiro.

—*Te he pillado durmiendo, ¿verdad?*

—No, estaba tomándome un café para ir a por Lizzie.

—*Ya no hace falta, me han llamado del restaurante y dicen que puedo quedarme en casa hasta que arreglen lo de las cañerías* —murmuró decaída. Se escuchó a la niña llamarla—. *Descansa hoy, ¿vale? Ya nos vemos durante la semana.*

—Oye, no estés triste. Seguro que lo de las cañerías es cierto y que a mitad de semana te llaman, piensa en positivo.

—*Lo sé, pero es que…* —Resopló—. *Estoy cansada de esta situación, Travis, quiero estabilidad y no depender de la pensión ni de ti y…*

—Me encanta cuidarte, lo sabes.

—*Pero me malacostumbraré pronto y, cuando te canses, desaparecerás y será peor.*

—¿Qué es lo que ocurre realmente, hermanita? —preguntó preocupado, incorporándose hasta quedar sentado y apoyado en el cabecero de la cama—. Cuéntamelo o me presentaré ahí ahora mismo para obligarte a contármelo, y sabes que tengo mis mañas para hacerlo.

—*No quiero hablar del tema* —se quejó de forma lastimera—. *Lizzie, no saltes en el sofá, por favor.*

Travis suspiró, levantándose. Al mover las sábanas, encontró un colgante con varios dijes: un copo de nieve, una gota luminiscente y una media luna. Lo cogió con cuidado, observándolo con atención porque no recordaba habérselo visto a Maddy puesto. Pero tenía que ser de ella, porque no había llevado a otra chica a su casa en semanas.

—*¿Travis, sigues ahí?* —preguntó su hermana confundida.

—Sí, perdona, estaba mirando un *email* del trabajo y me he distraído —mintió, acercándose a la cómoda para guardar el colgante dentro de un cuaderno que tenía allí—. Arreglaos y paso a buscaros en media hora, ¿vale? Nos vamos a comer fuera y a pasar el día en el parque.

—*No es necesario, puedes descansar y nos vemos el miércoles.*

—Media hora —respondió antes de colgar, sonriendo cuando la escuchó reír bajito.

Caminó hacia la ducha, pasándose las manos por el pelo. Estaba enfadado por haberse despertado solo y con una mísera nota que no decía nada. Esas cosas las odiaba, no soportaba eso de acostarse con alguien y desaparecer por la mañana como si simplemente hubiese sido una transacción de fluidos y nada más. Nunca había hecho algo parecido y pocas veces le había pasado a él, porque siempre dejaba su número y hablaban para una posible segunda cita. Que, algunas veces, no llegaba a realizarse. Eso eran cosas que solían hacer Charlie, Oscar o David. Él jamás, porque le habían educado para respetar a las personas, ya fuesen hombre o mujer. Que ella hubiese hecho aquello no hablaba bien de ella, aunque si

recordaba su forma de beber podría llegar a imaginar que no había tenido su mejor noche y que le había utilizado como último recurso de distracción.

Tras ducharse, decidió caminar hasta casa de su hermana para despejarse. Por el camino compró café y, cuando estaba llegando al edificio, sonrió enternecido al ver Jane buscándolo con la mirada, agachada frente a Lizzie mientras le abrochaba bien la chaqueta.

—¡Tío Travis! —gritó la niña con una enorme sonrisa, señalándolo con la mano antes de echar a correr hacia él.

Travis se agachó, como siempre, para recibir a la niña y besuquear su mejilla. Cuando la alzó en brazos, caminó hacia Jane, que parecía igual que él, pero que disimulaba por su hija.

—Menuda pinta traes. —Se rio, revolviéndole el pelo.

—¿Te has mirado a un espejo, guapa? —preguntó con malicia, dejando a la niña en el suelo.

—Pues sí, estoy horrible, pero es lo que hay —se rebotó, cogiendo la mano de Lizzie para comenzar a caminar.

—¿Qué bicho te ha picado? —preguntó confundido, siguiéndole el paso. Miró a Lizzie interrogante.

—Mami ha estado hablando con un amigo y está triste —explicó la niña con tono preocupado, caminando entre los dos.

Travis miró a su hermana, confundido. No recordaba que le hubiese dicho que estaba teniendo citas y, si se lo había dicho, no se acordaba. Jane respiró hondo, apartando la mirada, e ignoró su móvil, que no dejaba de sonar en el bolso.

Caminaron en silencio hasta llegar al parque que tanto le gustaba a Lizzie, quien echó a correr para reunirse con sus amigas y algunos niños más. Travis le indicó a Jane que se sentaran en un banco para poder tener a la niña a la vista y pasó una pierna por encima para sentarse de cara a su hermana.

—¿Me lo vas a contar? —preguntó con voz suave, acercándose a ella un poco.

—Te he dicho que no quiero hablar del tema —murmuró incómoda, con la mirada pendiente de su hija.

—¿Has tenido una cita con alguien y se ha portado mal contigo? —preguntó preocupado. Jane negó con la cabeza y escondió una

sonrisa cuando llevó una mano a su cara para apartarle el pelo—. Entonces, ¿qué ha pasado?

Aunque Travis era el pequeño de los dos, muchas veces los roles cambiaban. Jane era fuerte, decidida, pero también frágil e insegura, sobre todo en lo referente a su vida personal desde que se había divorciado. Apenas había salido con nadie desde entonces porque decía que no quería exponer a la niña, pero era una excusa. Lo que le daba miedo era encontrar a alguien que le gustase de verdad y que no encajase con su vida, que no le gustasen los niños, o que fuese todo lo contrario y pudiese sentirse un poquito más apaciguada.

—Hace un par de semanas, cuando Lizzie se fue con Leonard, quedé con un cliente del restaurante y fue estupendamente. Es atento, divertido, gentil… —Frunció los labios, intentando encontrar las palabras—. Fue como cuando empecé a salir con Leonard, ¿recuerdas? —Lo miró con nostalgia—. Me gusta mucho y creo que podríamos encajar, pero no quiere atarse a nada ni tener obligaciones de ningún tipo. —Hizo un gesto con la mano hacia Lizzie, girándose hacia su hermano—. Le he dicho que tengo una hija de cuatro años y se ha quedado mudo, Travis, ha titubeado un poco y ha colgado. Lo he llamado de nuevo y no me contesta, se ha esfumado.

—¿Y por qué no le das tiempo a que lo asimile? —preguntó con voz suave, y cogió su mano para que dejase de frotarla en su pantalón—. Sabes que no todos los hombres están preparados para ser responsables de un niño y…

—No tiene que ser responsable de ella, Lizzie tiene a sus padres —se quejó, frunciendo el ceño—. Solo quería que lo supiera para no empezar algo con mentiras, sabes que odio las mentiras.

—¿Cuánto tiempo hace que lo conoces? —preguntó pacientemente, mirando hacia su sobrina cuando gritó en mitad de una risa.

—Unos seis meses más o menos, hemos quedado un par de veces.

—¿Y por qué no le dijiste que tenías una hija cuando te pidió una cita?

—Porque Emily me dijo que era mejor esperar para ver cómo evolucionaba todo, que lo asustaría si se lo contaba. —Resopló y se dejó caer en el respaldo del banco—. No entiendo por qué estoy así, parezco una quinceañera a la que no la llama su novio.

—Qué va, tonta. —Se rio, tirando de ella para abrazarla de medio lado—. Lo que pasa es que te has colado por ese tío y lo echas de menos.

—En absoluto.

—Mentirosa. —Sonrió con malicia, pinchándole en la tripa para hacerla reír—. Dale un par de días y te llamará, ¿vale? Seguro que se ha cagado de miedo porque piensa que lo próximo que quieres es un anillo en el dedo, una casa en la playa y un perro. Algunas veces eres muy intensa, hermanita.

—¡Travis! —se quejó riendo, apartándose para darle un golpe en el hombro con el puño cerrado—. No tiene ninguna gracia.

—Vale, tranquila. —Se rio, cubriéndose con los brazos—. Era broma, lo juro.

Jane negó con la cabeza, riendo con él. Se inclinó hacia Travis para que la rodeara con los brazos y suspiró, acogiendo su calor en mitad de ese abrazo que la envolvía como cuando eran más jóvenes y algo le daba miedo.

—¿De verdad crees que me llamará? —preguntó en voz baja, observando cómo su hija jugaba con dos niñas.

—Claro que sí, será gilipollas si no lo hace. —Besó su frente, estrechándola contra su cuerpo cuando suspiró—. No tienes ninguna prisa, ¿vale? Que Leonard vaya a casarse de nuevo no quiere decir que tú necesites tener pareja.

—No quiero pareja por eso, simplemente quiero tener a alguien con nosotras. A veces tengo la sensación de que no cuidé bien mi matrimonio y que por eso Lizzie no tiene una familia normal.

—Eso no tiene nada que ver, no la habría tenido de todas formas porque ninguno somos normal. —La agitó un poco para que sonriera —. ¿De verdad piensas que mamá es normal? Porque últimamente parece que se está volviendo loca con tanta llamada y tanta tontería de salir por ahí a bailar con ese tío que ha conocido.

—Deja que se distraiga, le hace falta. —Se rio, incorporándose

para mirarlo enternecida.

—Si me parece genial que salga a bailar y se divierta y todo eso, pero creo que un tío de treinta y cinco años podría ser nuestro hermano y…

Jane se rio, poniéndole la mano en la cara para que se callase, y se carcajeó cuando le mordió la mano. Durante un rato, ambos parecían más unos niños de los que correteaban por el parque, tal y como pasaba casi siempre que estaban juntos. Travis se comportaba como un adolescente quejica y Jane se reía por cada uno de sus comentarios sin poder evitarlo. Agradecía enormemente tener a su hermano tan cerca en esos momentos.

—Mami, tengo hambre —dijo Lizzie llegando a ellos.

—Bien, pues vamos a comer —asintió Travis, levantándose—. ¿Qué quieres comer?

—*Pizza*. —Sonrió con malicia.

—Lizzie, hace dos días que comimos *pizza*, otra vez no.

—Por fi —suplicó, pestañeando rápidamente—. Por fi.

Jane puso los ojos en blanco cuando Travis la miró alzando una ceja, porque eso lo había aprendido de ella. La había visto tantas veces hacer esos gestos dirigidos a su hermano que la copiaba en cada oportunidad que tenía.

Riendo, Travis pasó las manos bajo los brazos de su sobrina. La giró en el aire, haciéndola gritar entre risas, y la subió a sus hombros, sentándola bien cuando comenzó a caminar con rapidez metiéndose con Jane.

—Corre, que nos pilla —decía entre risas sujeta a su tío, que saltaba para hacerla carcajearse.

—Travis, no hagas eso —se quejó Jane cuando saltó de nuevo y Lizzie se agarró a la cabeza de Travis—. Como se haga daño, te voy a obligar a ir al restaurante para que friegues todo el mes, que lo sepas.

—Es divertido, mami. —Se rio Lizzie con los ojos brillantes.

Jane frunció los labios para no contagiarse de su risa, pero fue complicado cuando Lizzie se carcajeó de nuevo al llegar a la pizzería que habían descubierto al mudarse allí.

Pasaron el día los tres juntos hasta que Travis las acompañó a

casa porque Lizzie estaba agotada. Jane se dejó caer en el sofá, mientras que su hermano iba a acostar a su hija, y sonrió al escucharlos reír mientras Travis intentaba meter a Lizzie en la cama. Había sido un buen día; largo y agotador, pero bueno. Travis sabía entretener a su hija incluso mejor que ella misma y, cuando él estaba, no había nadie más para Lizzie, por eso siempre tenía que contarle su cuento favorito para dormir.

—Por fin ha caído como un tronco. —Suspiró Travis, dejándose caer a su lado. Entonces miró la hora en el móvil e hizo una mueca —. Tengo una reunión importante toda la mañana, pero puedo pasar a por ella al colegio.

—No hace falta. —Sonrió enternecida—. Leonard la recogerá, lo he hablado con él y hemos quedado en que pasará las tardes con él cuando yo tenga turno de cenas.

—¿Y también se quedará a dormir? —preguntó curioso, girándose hacia ella.

—Depende de lo tarde que termine. —Suspiró, soltándose el pelo antes de acomodarse en el sofá, quedando con los pies sobre las piernas de su hermano—. Está intentando ayudarme para que pueda trabajar. Él lo hace desde casa y le resulta más fácil, así que…

—¿Quieres que pase por el restaurante para traerte a casa?

—No, tengo el coche y pasaré a por Lizzie en cuanto acabe.

—Sabes que no me gusta que te quedes aquí sola por las noches, ¿por qué no te vienes conmigo?

—Travis…

—¿Qué? —preguntó confundido—. No me gusta y se acabó.

—Soy mayor que tú, sé cuidarme sola y… —Frunció los labios, intentando no reírse por su gesto serio—. No me intimidas, que lo sepas.

—Vente conmigo cuando Leonard se quede con la niña.

—No.

—Jane —se quejó preocupado, dándole un pellizco en la pierna.

—¡Eh! —murmuró dolorida, dándole con el pie en la cara—. No me pongas esos ojos porque no va a colar, ¿entendido? He dicho que no y punto.

—Eres imposible.

—Yo también te quiero.

Travis le hizo burla como si fuese un niño, le quitó las piernas de encima para levantarse y recogió su chaqueta del respaldo del sofá, negando con la cabeza.

—Me voy, pelmazo. —Se inclinó hacia ella para dejar un beso en su frente—. Vete a la cama pronto, ¿de acuerdo?

—Que sí, mamá —asintió con una risa, empujándolo levemente con la mano.

Riendo, Travis salió del piso con un pequeño suspiro. No le gustaba que se quedasen solas, pero tampoco quería perder su independencia, por eso no se había ido a vivir con ellas e insistía en que se fuese con él cuando no estuviera con la niña. Su madre apenas paraba en casa, aunque los llamaba todo el tiempo, por lo que no podía convencerla para que viviese con ella y que así tuviese ayuda con Lizzie. Los tres eran bastante independientes a su manera.

Capítulo 5

Maddy había regresado a su piso enfadada. Vivía en un piso pequeño: la habitación conectaba con el salón creando una L, tenía una cocina pequeña junto al ventanal y el baño estaba contiguo al vestidor. Vivía sola y no necesitaba más porque se pasaba el día en el hospital. Su única compañía era un gato himalayo que se había encontrado con apenas tres semanas uno de los días que salió a correr para relajarse tras un largo examen. Llevaba con ella ya dos años y tenían una conexión especial. Para ese gato no había nadie más en el mundo, y ella lo adoraba porque le hacía una compañía increíble. Adoraba verlo aparecer por el salón cuando abría la puerta de la calle para frotarse contra sus piernas ronroneando.

Maddy entró en la habitación para cambiarse de ropa, murmurando un insulto. Se puso ropa cómoda, ignorando todos los mensajes de las chicas, y se soltó el pelo frente al tocador que tenía junto a la cama. No tenía demasiados muebles por la casa: una estantería con libros y música, algunos cuadros en las paredes, el tocador y un espejo de cuerpo entero junto a la ventana. Se desmaquilló intentando tranquilizarse y se cepilló el pelo maldiciendo las dos horas que había pasado arreglándose para quedar con Eric, el chico con el que había comenzado a salir tras la noche con Travis, que no había conseguido olvidar.

El móvil sonó de nuevo y le dio la vuelta para que se cortase. No le apetecía hablar con nadie, solo quería saquear la nevera, envolverse en una manta y dormir hasta la mañana siguiente. Sacó helado del congelador y una cuchara de uno de los cajones, lo abrió y cargó una cucharada enorme. Se la llevó a la boca, disfrutando de la sensación de que su cerebro se congelaba. Cargó otra y, después de terminar, dejó la cuchara en el fregadero y el helado en el congelador.

—Grr —gruñó cuando su móvil sonó de nuevo. Al ver que era Eric, descolgó, llevándoselo a la oreja con la rabia bullendo en su interior—. ¿Eres gilipollas o no asimilas bien el oxígeno?

—*Sea lo que sea lo que hayas visto, no es cierto* —fue lo primero que dijo una voz masculina.

—Que te den, ¿entiendes eso? —preguntó cabreada—. No vuelvas a llamarme o…

—*Maddy, por favor, puedo arreglarlo y…*

—No quiero arreglarlo, quiero que desaparezcas de mi vida y hacer como que no ha pasado nada relacionado contigo —murmuró enfadada—. Vete con Via.

—*Maddy, no…*

Maddy colgó murmurando un insulto, bloqueó el número antes de que le diese tiempo a llamarla de nuevo y respiró hondo, apoyándose en la encimera. El gato, Zafiro, se subió de un salto para frotarse contra su brazo ronroneando. Maddy sonrió con tristeza, hundiendo los dedos en su pelaje para devolverle las caricias. Lo cogió en brazos y caminó hacia el salón, llevando el móvil consigo. Apartó los cojines, dejó el móvil en la mesita de café y abrazó a Zafiro cuando frotó la cabeza contra su cuello, transmitiéndole tranquilidad. Había sido un día largo y había aceptado la cita con Eric porque creía que podría distraerse un poco. Y lo había hecho. Sobre todo cuando lo encontró, en el mismo bar en el que había quedado con ella, con Via, una enfermera que babeaba por él desde que llegó al hospital.

—¿Por qué siempre me tocan los gilipollas? —preguntó Maddy con tono lastimero, dejándose caer en el sofá y soltando al gato en el suelo—. Es que no sé dónde está el problema, ¿sabes? Es como que tengo un don para los imbéciles y, cada vez que conozco a uno nuevo, es más gilipollas aún.

Zafiro maulló desde el suelo antes de levantarse para frotarse contra su tobillo, Maddy se incorporó para mirarlo con una mueca dulce y sonrió cuando saltó para subirse al sofá con ella.

—Creo que tú vas a ser el único hombre en mi vida durante un tiempo —murmuró pensativa, pasando los dedos entre su pelaje largo y sedoso. El gato maulló, inclinando la cabeza—. No me mires así, es lo mejor para poder centrarme en mi carrera y… —Suspiró pesadamente al escuchar su móvil sonar.

Se incorporó para alcanzarlo en la mesa, pidiendo en silencio que no fuese Eric con otro número o cometería un asesinato pronto, y se humedeció los labios antes de descolgar al ver que era su hermano.

—Dime, Nick.

—*¿Dónde te metes, enana?* —preguntó su hermano alegremente entre el ruido característico de un restaurante—. *Te estamos esperando para cenar y…*

—Lo sé, pero no voy a ir.

—*¿Por qué?*

—Porque prefiero quedarme en casa y dormir todo lo que pueda.

—*¿Por qué te escucho triste?*

—Porque estoy cansada —mintió. Se levantó para ir a la cocina y sacar la cena del frigorífico y meterla en el microondas—. Lo digo en serio, necesito dormir, mejor lo aplazamos para la semana que viene y… —Frunció el ceño al no escuchar réplica, y apartó el móvil de su oreja para descubrir que le había colgado—. No me lo puedo creer.

Negando con la cabeza, dejó la cena en el microondas para recogerse el pelo y caminar hacia el pasillo. Estaba desnudándose para meterse en la ducha cuando escuchó el timbre. Quejándose porque sabía que era su hermano, se vistió casi en el pasillo para llegar a la puerta y abrir, vigilando que Zafiro no se acercase a la puerta e intentase escaparse de nuevo. Se sonrojó cuando Nick le tendió una bolsa con la comida del restaurante con una ceja alzada, como si esperase una réplica, y entró seguido de Meredith. Nick hizo a su hermana girar hacia el salón poniendo las manos en sus hombros y la condujo al sofá, sentándose a su lado.

—Ahora cuéntame qué ha pasado —dijo con tono suave, mirándola atentamente.

—He tenido una semana complicada y el chico con el que estaba empezando a salir me ha engañado. Está saliendo con otra al mismo tiempo y… —Resopló, negando con la cabeza al ver sus ojos comprensivos—. No me miréis así, es asunto mío.

—Ya.

—¿Ya qué? —preguntó. Entrecerrando los ojos, se giró hacia Meredith y ella alzó las manos, desentendiéndose—. ¿Qué está pasando aquí?

—Te dije que ese chico estaba saliendo con Via, pero no me hiciste caso —respondió con voz suave, inclinándose hacia ella para poner una mano en su rodilla—. No pasa nada, Eric no va a durar

mucho tiempo en el hospital, así que no tendrás que verlo.

—No me importa con quién esté saliendo, ¿vale? Por mí como si lo trasladan a la otra parte del mundo —se defendió, frunciendo el ceño—. Mer, sabes que he aceptado su cita porque ha insistido muchísimo, de otro modo no…

—Lo sé, pero te advertí que estaban saliendo y no me hiciste caso. —Se encogió de hombros levemente—. Te dije que se pasaban horas en la sala de descanso y que no descansaban mucho precisamente.

—Es mi culpa, por insegura y…

—¿Qué es eso de insegura? —preguntó Nick confundido, mirándolas a ambas—. ¿Hay algo que yo no sepa?

—No. —Suspiró Maddy, dejándose caer en el respaldo del sofá y pasando la mano por el lomo de Zafiro cuando se subió sobre ella ronroneando—. ¿Por qué solo conozco gilipollas? —preguntó, mirando a Meredith únicamente—. ¿No hay ningún tío normal o qué pasa?

—Los normales suelen estar pillados, no todas tenemos la suerte de que algunos imbéciles sean buena gente. —Se rio, encogiéndose de hombros.

—¿Eso va con segundas? —preguntó Nick, entrecerrando los ojos solo para ella—. Porque te puedo recordar una serie de cosas y cambiarás de opinión.

—Que no, tonto, que eres el mejor hombre del mundo. —Sonrió, cogiendo su cara para besarlo y acallar su réplica—. Sabes que lo digo para animarla —murmuró contra sus labios.

—Pues quiero que me recuerdes todo esto cuando lleguemos a casa —respondió ofendido, besándola otra vez antes de girarse hacia su hermana, ignorando las risas de Meredith—. ¿Quieres que lo busque para darle una paliza? —preguntó con fingida seriedad.

—No. —Sonrió Maddy enternecida—. Lo que quiero es que os vayáis y me dejéis tranquila.

—De eso nada. Vamos a cenar contigo y a ver una película o lo que sea —respondió, levantándose para ir a la cocina.

Meredith negó con la cabeza, riendo. Se dejó caer hacia atrás y miró a Maddy, que parecía triste. Tiró de su mano para que imitara

su postura y subió las piernas al sofá.

—Vas a encontrar alguien, ¿vale? Que ahora te hayas topado con gilipollas no quiere decir que no vayas a conocer a un tío legal y honesto.

—¿De verdad lo crees? —preguntó cansada, pasándose una mano por el pelo hacia atrás—. Porque creo que he cubierto el cupo de gilipollas en mi vida —añadió con una risa apagada.

Nick apareció con los platos y los cubiertos. Los colocó sobre la mesa de café, fingiendo que no las escuchaba, y Zafiro lo siguió hasta la cocina cuando le llegó el olor a una de esas latas especiales que Maddy le compraba a finales de semana.

—¿Qué hay del chico que conociste en el bar? —preguntó en voz baja, mirándola con atención.

—No he vuelto a verle y tampoco quiero hacerlo. —Suspiró, incómoda—. No me porté como una adulta, Mer. Le mentí sobre mi nombre y casi fingí ser otra persona mientras hablaba con él. Después me fui a su casa, me acosté con él y, cuando me desperté, salí huyendo. Le di un número equivocado por culpa de las prisas y me largué. —Se removió inquieta, hundiéndose en el sofá—. Parecía un buen tío y la cagué, quizás por eso ahora solo me cruzo con gilipollas.

—Todos hacemos locuras alguna vez, no tiene nada de malo —respondió con voz suave. Puso una mano sobre su pierna, y apretó su rodilla para que la mirase—. ¿Has vuelto al bar con las chicas?

—No, siempre salimos por otro sitio.

—¿Y por qué no te dejas caer por allí y ves si te lo encuentras?

—Porque no quiero verle, me da vergüenza y… —Miró hacia el techo cuando su móvil vibró—. Nicole también ha insistido, pero no quiero ir.

Nick apareció en el salón con la cena caliente y se sentó al lado de su hermana tras dejar la bandeja en la mesa. Maddy buscó una película en la televisión, pero su móvil sonó de nuevo y se inclinó para cogerlo de nuevo. Frunció el ceño al ver el audio de Nicole y lo reprodujo confundida, poniendo los ojos en blanco.

—No me puedo creer que Eric haya sido tan cabronazo de hacerte eso. Como me lo encuentre por el hospital, pienso cortarle

las pelotas y meterlas en formol para que las conserve intactas toda su vida —dijo enfadada desde el teléfono—. *Supongo que ahora no querrás hablar con nadie y que estarás cenando con tu hermano y con Mer. Pero quiero que me llames, ¿vale? No importa la hora que sea, estoy aquí para que te desahogues. Solo no atraques la nevera, por favor te lo pido* —dijo en tono de súplica, haciéndola sonreír—. *Entiendo que últimamente las cosas no salen como esperamos, pero no todos los tíos son gilipollas.* —Se quedó pensativa durante un segundo, hizo un sonido lastimero—. *Bueno, la mayoría sí, pero seguro que encontramos alguno decente al que le funcionen las neuronas y piense con el cerebro* —prometió, haciéndola sonreír de medio lado—. *Llámame, ¿vale? Y, si quieres que le peguemos, me ofrezco voluntaria a ponerle los dos ojos morados. Sabes que nunca me ha gustado ese aire de prepotencia que se gasta, creyendo que es el tío más atractivo del mundo cuando parece un cactus seco.*

Maddy escupió el agua que había bebido por culpa de la risa. Meredith fruncía los labios para no reír al ver la cara cómica de Nick, que no estaba muy seguro de cómo asimilar todo aquello.

—Ah, se me olvidaba. Anoche me crucé con el tío del bar y me preguntó por ti, creo que está mosqueado por…

Maddy cortó el audio y bloqueó el móvil antes de meterlo bajo los cojines del sofá, sonrojándose por completo. Meredith la miró con comprensión y Nick se giró hacia Maddy con una ceja alzada, esperando una explicación.

—No voy a contarte mi vida, ¿vale? —dijo incómoda, inclinándose hacia la mesa para coger el mando. Pero Nick se lo quitó—. Joder, Nick, no…

—¿Te has liado con un tío que conociste en un bar? —preguntó sorprendido, removiéndose para poder mirarlas mejor—. ¿Tú lo sabías? —preguntó confundido al darse cuenta de que Meredith apartaba la mirada.

—Oye, no…

—¿Sabes la cantidad de cosas que podrían haberte pasado? —preguntó preocupado, mirando únicamente a su hermana—. Dime que no ibas borracha y que no te fuiste a su casa.

—¿Habrías preferido que lo trajese aquí? —preguntó confundida,

frunciendo el ceño cuando Meredith puso una mano sobre su rodilla —. No, es que no entiendo por qué tengo que darte tantas explicaciones. Tú te llevabas a casa a las tías y nunca pasaba nada. Si no las llamabas, bueno, nadie podía decirte nada porque eras adulto y podías hacer lo que te diera la gana. —Se levantó molesta, gesticulando con las manos—. ¿Cómo puedes ser tan hipócrita, Nick? —preguntó, frunciendo el ceño—. Lo he hecho una vez, una jodida vez, ¿vale? Y no tengo que darte explicaciones sobre mi vida sexual, porque no te interesa.

—Solo me preocupo por ti.

—Lo sé, te pasas la vida preocupándote por todo, joder. —Se pasó las manos por el pelo hacia atrás, y se giró hacia la estantería cerrando los ojos—. Lo siento, ¿vale? Simplemente tuve una mala noche, conocí a un tío agradable, estuvimos hablando durante horas y me fui con él porque… —Respiró hondo, negando con la cabeza levemente—. No sé por qué me fui con él, pero lo hice y se acabó la conversación.

—Maddy —la llamó Nick, levantándose.

—No, déjame tranquila —pidió caminando hacia su cama, con Zafiro pisándole los talones.

Se dejó caer en la cama con un pesado suspiro y negó con la cabeza porque se sentía impotente, Zafiro se subió en su tripa ronroneando y ella lo acarició de forma automática, pero su mente había regresado a la noche del bar y a esos ojos verdes que la habían cautivado.

—Déjala —dijo Meredith preocupada, poniendo una mano en el brazo de Nick para tirar de él y hacer que se sentase a su lado—. Te has pasado, ¿entiendes? Es adulta, no tienes ningún derecho a pedirle ese tipo de explicaciones.

—¿Y si le pasa algo? —preguntó preocupado, señalando hacia la habitación con la mano libre—. Mer, es mi hermana pequeña. Es imposible que no me preocupe, porque sé que lo está pasando mal.

—Tiene que hacer su vida, ya no tiene diez años, Nick.

—Pero…

—¿Esto es lo que vas a hacer con nuestra hija? —preguntó, frunciendo el ceño—. Porque te aseguro que así no vas a ganar

puntos para que te lo cuente todo ni nada parecido.

—A diario veo a mujeres que se han ido con un tío de un bar y que les han hecho de todo, no quiero ni imaginar que…

—Se supone que dejas de ser policía cuando llegas a casa, no puedes hacerle esto a tu hermana por muy preocupado que estés —insistió, señalando hacia la habitación—. Necesita espacio, no que la llames cada vez que está en casa o…

El móvil de Maddy sonó de nuevo entre los cojines. Lo sacó y resopló al ver que la llamaba Danny, pero lo dejó sobre la mesa cuando escuchó a Maddy caminar hacia el salón para cogerlo. Estuvo hablando durante unos minutos con su hermano mayor y, cuando colgó, se sentó en el sofá mirando hacia el techo, agobiada. Su móvil no había parado de sonar prácticamente en todo el día y necesitaba un poquito de tranquilidad para poder afrontar la semana. O colapsaría.

—No quiero hablar más del tema, ¿vale? Podéis quedaros si no lo mencionáis; si no, me iré a dormir y no os prestaré atención —murmuró cansada, incorporándose para mirarlos a los dos.

—Siento lo que he dicho, Maddy —se disculpó Nick.

—No lo sientes y llevas razón, pero es mi vida, Nick —se defendió, gesticulando con la mano—. Primero, fue Andrew, que me dejó por mensaje; después, los dos chicos con los que no salió bien la relación; y, ahora, me he acostado con un tío que he conocido en un bar porque lo necesitaba —murmuró con dureza, mirándolo solo a él—. Sé lo que hago, aunque creas que no, ¿vale? Hace tiempo que dejé de ser esa niña que se metía en tu habitación porque le daba miedo dormir sola.

—Lo sé.

Maddy negó con la cabeza, dejándose caer en el respaldo con desagrado, y se pasó una mano por la cara con un suspiro. Sabía que estaba siendo demasiado dura con él, pero necesitaba que entendiese que podía elegir lo que quería hacer con su vida y con su cuerpo sin necesidad de que estuviese preocupándose por ella todo el tiempo. Desde que Andrew la había dejado, Nick se había vuelto más protector aún con ella y la estaba agobiando sin pretenderlo. Ella necesitaba a su hermano porque lo adoraba, pero también

necesitaba espacio y Nick parecía no querer entenderlo.

—No se lo digas a Danny, ¿vale? —pidió, mirando de nuevo a Nick—. No quiero que me deis la charla ninguno de los dos. Tengo veinticuatro años, hace tiempo que dejé de ser una niña, y no es el primer ni el último gilipollas con el que voy a cruzarme.

Capítulo 6

En aquella habitación blanca solo se escuchaban respiraciones aceleradas y algún gemido. Estaba en penumbra por la poca luz que se filtraba por las cortinas y se podían adivinar dos personas bajo las sábanas que se movían al unísono.

Él gruñó al tiempo que ella gemía mientras aceleraban el ritmo. Tras unos segundos, un largo gemido llenó la habitación y, después, solo se escucharon sus respiraciones aceleradas. Una risa femenina se unió al movimiento de las sábanas, apartándolas de sus cuerpos, y resopló dejándose caer a su lado.

—No entiendo por qué hay que taparse con la sábana, estamos solos —se quejó ella mirando hacia el techo, frunciendo los labios para esconder una sonrisa cuando él se giró para pasar los dedos por el centro de sus pechos hasta parar sobre su tripa—. Necesito un respiro. —Sonrió, girando la cabeza hacia él.

—¿Hasta cuándo vamos a escondernos de tus amigas? —preguntó Devon con un suspiro, girándose hasta quedar boca abajo y poder mirar a Sophia directamente a los ojos—. ¿Tienes algún problema con que nos vean juntos por ahí?

—Ninguno —respondió con voz suave, llevando una mano a su hombro para recorrer con los dedos el tatuaje de un dragón azulado que se perdía en su espalda—. Me paso el tiempo metiéndome con ellas porque no ligan y, cuando lo hacen, se pillan enseguida. No quiero que te creen una mala imagen sobre mí.

—Ya la tengo, llegan tarde —respondió malicioso, riendo cuando Sophia le dio un golpe en el pecho, sonrojada—. Soph, a estas alturas todos saben que estamos liados, no pasa nada. —Cogió su mano para entrelazar sus dedos—. Además, creo que medio bar nos escucha cada vez que nos encerramos en el almacén. Cualquier día se mete alguien, y ahí sí que tendremos lío.

Sophia puso los ojos en blanco, riendo. Apartó la sábana y se levantó, respirando hondo. Buscó su ropa para comenzar a vestirse, pero Devon se arrastró hasta ella y envolvió su cintura con las manos para atraerla a él. Sophia intentó que la soltara, pero él mordió una de sus nalgas, haciéndola reír, al tiempo que una mano

juguetona se metía entre sus piernas.

—Tengo que irme a trabajar —murmuró distraída, jadeando de forma involuntaria—. Devon, lo digo en serio.

Devon continuó acariciándola hasta que Sophia sintió que sus piernas flaqueaban y llevó una mano a su espalda para sostenerse sobre él con los ojos cerrados, Devon se movió un poco para volver a tumbarla en la cama y se alzó sobre su cuerpo. Sophia se mordió el labio inferior cuando comenzó a dejar besos húmedos por su cuello, bajó hacia sus pechos y envolvió uno de ellos con la boca. Succionó un poco para hacerla jadear de nuevo. Continuó acariciando su zona íntima con habilidad, desvió los besos hacia sus caderas cuando Sophia se removió impaciente y su boca sustituyó la magia que hasta ese momento hacían sus dedos.

Haciéndola jadear e incorporarse sorprendida cuando succionó, Devon la hizo tumbar de nuevo, riendo cuando Sophia dobló las piernas y llevó una mano a su cabeza para enredar los dedos en su pelo, gimiendo con fuerza. Un móvil sonó de forma insistente en alguna parte de la habitación, reclamándola para el trabajo, pero él tiró de sus caderas para acercarla más aún a su cuerpo y continuó hasta hacerla gritar agarrada a las sábanas, apretando las piernas en torno a él.

Devon salió de su escondite cuando Sophia dejó de presionar y se incorporó sobre ella hasta quedar recostado sobre su tripa. Sophia tenía los ojos cerrados y se humedecía los labios intentando recuperar la respiración. Él retiró algunas gotas de sudor que resbalaban por su piel con los labios, haciéndola sonreír al incorporarse para mirarlo.

Desde que empezaron a salir hacía unos tres meses, la mayoría de mañanas eran así. Él se quedaba a dormir con ella o aparecía muy temprano con el desayuno, pero se devoraban mutuamente, dejando que el café se enfriase en la cocina. Siempre intentaba persuadirla para que se quedase un poco más con él en la cama y, aunque estaba dispuesta a hacerlo, se obligaba a ser adulta y salía de la cama como podía.

—Un día de estos me van a despedir. —Se rio, pasando los dedos por su mejilla.

—Te encanta que lo haga. —Sonrió con malicia, incorporándose hasta llegar a su boca para besarla con intensidad.

—También me gusta mi trabajo —murmuró contra sus labios, dejándose caer sobre el colchón y pasando los brazos por su cuello —. Nos vemos esta tarde, ¿vale?

—No puedo, tengo que ir a casa de mi padre a arreglar unas cosas. Pero es viernes, así que supongo que irás al bar con tus amigas, ¿no? —preguntó, dejándose caer a su lado, mirándola con atención—. Nada de encerrarnos en el almacén. Sandra y Kristen me van a echar la bronca pronto y necesito el trabajo.

—Entonces no te pongas guapo y podré resistirme. —Se rio, besándolo antes de levantarse con un suspiro—. Me voy a la ducha, ¿puedes calentar el desayuno?

Devon asintió, llevándose una mano a la frente imitando un saludo militar, y la observó desaparecer desnuda por el pequeño pasillo. Se dejó caer sobre las almohadas con un pesado suspiro, escuchó el agua correr y decidió levantarse para no seguir pensando que lo utilizaba para el sexo. Se vistió de camino a la cocina y comenzó a preparar el desayuno para ambos, como cada mañana que se quedaba allí. Le gustaba muchísimo, se sentía muy atraído por cada una de sus curvas y por sus pecas, pero comenzaba a molestarse porque insistiera en mantenerlo oculto cuando no había necesidad de ello.

Salió de sus pensamientos al escuchar unos tacones repicar en el suelo. Sonrió de medio lado cuando Sophia lo abrazó desde atrás, besando su piel y poniéndose de puntillas para apoyar la barbilla en su hombro. Había adquirido esa costumbre porque decía que le gustaba verlo cocinar mientras lo abrazaba, pero lo que realmente le gustaba era besar sus tatuajes y distraerlo.

El móvil de Sophia sonó de nuevo y, maldiciendo, besó su nuca antes de separarse de él. Buscó dentro del bolso y frunció el ceño al ver que su compañera la llamaba. Salió al pasillo para hablar, o más bien quejarse porque habían adelantado la reunión y comenzaba en diez minutos.

—Vivo a media hora, Clare, necesito un poco de tiempo —se quejó caminando por el salón, metiendo unas carpetas en su maletín

—. Por favor, dame tiempo a llegar y te invito a comer, ¿vale?

—El jefe tiene que irse en dos horas, por eso ha adelantado la reunión, no sé si…

—Dile a Bryan que llego enseguida, por favor. Este contrato es importante para ambas y yo tengo todos los papeles aquí —suplicó, cerrando el maletín—. Salgo ya, ¿de acuerdo?

Colgando, se giró hacia Devon, que había terminado de vestirse en la cocina y le tendía un termo con café y una bolsa de papel. Ambos salieron de la casa, Sophia un poco acelerada porque su móvil no dejaba de sonar. Odiaba las reuniones de empresa porque todo era demasiado rápido y había demasiada gente exigiendo cosas. Su jefe no aceptaba los horarios de los demás e imponía los suyos, aunque el resto tuviera que hacer malabares con su agenda.

Se subieron al coche y Devon comenzó a conducir hacia la oficina de Sophia, que hablaba por teléfono con Clare porque la reunión había empezado sin ella y Bryan estaba cabreado porque no había llegado aún. Devon condujo todo lo rápido que le permitió el tráfico y, cuando la dejó en la puerta de la empresa de arquitectura, casi se sorprendió cuando Sophia se inclinó hacia él para besarlo en los labios, dejándolo sin aliento.

—A las siete en el bar, gracias por traerme —murmuró contra su boca, besándolo de nuevo.

—Vete. —Se rio, señalando hacia la fachada.

Con el termo y el maletín, uno en cada mano, echó a correr hacia la fachada y se perdió tras la puerta principal. Devon negó con la cabeza mientras se metía de nuevo entre el tráfico y condujo hacia casa de sus padres. Sophia pasó una mañana ajetreada, tanto por la reunión empezada, que por suerte salió de fábula y les contrataron para diseñar unos edificios nuevos sostenibles para el medio ambiente, como por la discusión que tuvo con Bryan más tarde.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Clare, mirándola confundida.

Clare era una chica bajita, de pelo negro rizado e incontrolable, con unos ojos marrones grandes y curiosos, nariz pequeña y labios finos. Casi siempre vestía con traje de chaqueta y falda de tubo.

—El muy cretino dice que, como vuelva a llegar tarde otra vez, me despide —murmuró enfadada, dejando los papeles sobre la mesa

de malas maneras.

—No le hagas caso, está de mal humor. Pero estoy segura de que, en cuanto su mujer vuelva de ese viaje tan largo, se le pasará —respondió con voz suave, dejando una taza de café frente a ella—. No te amargues, ¿vale?

—Es que me pone de muy mala leche, Clare —se quejó, y le enseñó el móvil con todos los mensajes y las llamadas—. Me gradué en Arquitectura, no soy su secretaria y no tiene ningún motivo para tratarme tan mal.

—Ya te he dicho que es por su mujer, creo que no les va bien —bajó la voz cuando dos de sus compañeros pasaron cerca—. Se rumorea por ahí que tiene una amante y que lo va a dejar.

—Pues que se busque a otra y que nos deje tranquilas a nosotras. —Suspiró, dejándose caer en el respaldo del sillón. Su móvil vibró con un mensaje y, al leerlo, sonrió tontamente.

—¿Y esa sonrisita? —preguntó con malicia—. ¿Es un mensaje de tu chico?

—Sí —respondió, tecleando con rapidez—. Creo que hoy no voy a comer contigo, Clare —añadió con tono de disculpa, mirándola.

—No importa, yo también voy a quedar a comer con mi novio. —Suspiró desganada, mirando su móvil.

—¿Y por qué lo dices así? ¿Habéis vuelto a discutir? —preguntó confundida, bebiendo de su taza.

—Se podría decir que estamos en proceso de ruptura. —Arrugó la cara, encogiéndose de hombros—. Llevamos mucho tiempo juntos y las cosas ya no son como antes, ahora discutimos mucho y nos vemos poco.

—¿Has pensado tomaros un tiempo y retomarlo después?

—Me lo dijo anoche —asintió con tristeza—. Por eso te he llamado esta mañana, para hablar antes de la reunión, pero no nos ha dado tiempo.

Sophia frunció los labios, mirando a su alrededor, y se levantó para acercarse a la secretaria de Bryan. Le dijo que iban a salir en su hora de descanso y que volverían pronto. Después le tendió el bolso y el abrigo a Clare para salir juntas de la oficina. Una vez en la calle, cruzaron hasta la cafetería que solían frecuentar y se sentaron junto

a la cristalera.

—Vale, cuéntamelo todo —dijo cuando la camarera dejó unos cafés frente a ellas.

—Creo que me va a dejar de forma definitiva —murmuró preocupada, moviendo el café con la vista perdida en él—. Últimamente está muy raro, es como si no quisiera estar conmigo. Y, cuando lo llamo para vernos, siempre está ocupado. Desde que cambió de trabajo está así, y te juro que yo sigo siendo la misma de siempre.

—¿Ha podido ocurrir algo y no te has dado cuenta? —preguntó con voz suave, cogiendo su mano por encima de la mesa cuando pareció que iba a echarse a llorar.

Clare respiró hondo mirando su café, rememorando algunos días pasados, sobre todo el momento en el que comenzó la tensión entre ellos, y soltó el aire despacio para apartar esas imágenes de su mente.

—No, Soph, no ha pasado nada. Se cambió de trabajo porque le pagaban más y estaba más cerca de casa, pero ha tenido varias reuniones fuera de la ciudad y no sé… —Negó con la cabeza, pasando con cuidado la servilleta bajo su ojo para no estropear el maquillaje—. Sabes cómo es Patrick: siempre correcto, nunca se sale de su agenda y su rutina es clara. Quizás ha dejado de quererme y…

—Oye, no digas eso —pidió preocupada. Se levantó para cambiarse a la silla que había a su lado y se inclinó para abrazarla—. Estoy segura de que solo está estresado, Clare, ya verás como cuando comáis podéis hablar y lo solucionáis todo en unos días.

—No estoy tan segura —murmuró llorosa, incorporándose para mirarla—. Ya no quiere que vivamos juntos y creo de verdad que va a romper conmigo.

Sophia negó, quitándole algunas lágrimas de la cara, y la abrazó de nuevo cuando se echó a llorar otra vez. Eran amigas desde que había comenzado en la empresa unos años atrás y se lo contaban todo, pero últimamente estaba más pendiente de Devon que de sus amigas y se sentía mal por verla sufrir sin habérselo dicho. Clare llevaba saliendo con Patrick desde la universidad. Habían hecho planes de futuro con casa, boda y niños, pero parecía que él se

había echado atrás desde que había cambiado de empresa. Él era economista, y era bastante bueno. Últimamente, el ego producido por los contratos que tenía sobre la mesa de diferentes empresas le estaba pasando factura, tanto a él como a su relación.

—Hagamos una cosa: esta noche he quedado con las chicas en un bar, vente y nos divertimos un rato —sugirió cuando Clare dejó de llorar.

—No sé, depende de cómo vaya la comida con Patrick.

—Clare, tienes que salir a desmelenarte, ¿vale? —preguntó con media sonrisa, retirando una lágrima de su mejilla—. Lo digo en serio, hace mucho tiempo que no salimos a tomar nada juntas.

Clare se limpió la cara con la servilleta con cuidado. Respiró hondo para tranquilizarse, aunque esa presión que tenía en el pecho no parecía querer desaparecer desde hacía meses.

—Vamos, he decidido decirles a las chicas que estoy saliendo con Devon, se me echarán encima —murmuró con tono de súplica. Clare negó con la cabeza y ella pestañeó con exageración—. Por favor.

Riendo, Clare terminó aceptando porque necesitaba distraerse. Esa mañana había hecho su trabajo a tropezones porque estaba distraída. Y ella nunca se distraía, por lo que no podía permitirse estropear su contrato si Patrick terminaba dejándola.

Capítulo 7

Tal y como había predicho Clare, Patrick la dejó mientras comían en un restaurante porque sabía que allí no montaría un número, lloraría o le tiraría algo a la cabeza. Pero lo que Patrick no esperaba era que Clare se lo tomase tan bien y no pusiese ni una sola réplica cuando le dijo una frase que odiaría durante el resto de su vida.

—Estoy avanzando en mi carrera. Aspiro a más y tú te estás quedando atrás, Clare. No estás a mi altura y necesito a alguien a mi lado que lo esté, ¿entiendes?

Clare simplemente se lo quedó mirando, se terminó la copa de vino y recogió sus cosas. Iba a marcharse sin más, pero el coraje se lo impidió. Abrió su bolso, rebuscó en él y, cogiendo aire, extendió la mano frente a su cara con las llaves de su piso.

—Dame las mías y no vuelvas a cruzarte en mi camino. Toda la porquería que tienes en mi casa puedes buscarla en el contenedor por la mañana.

Arrebatándole las llaves de la mano, Clare salió de allí pisando fuerte y negándose a dejar que viese el daño que le había hecho esa maldita frase. Se le había clavado en el corazón como un puñal de doble filo que retorcieran en la herida. Le había aguantado muchas cosas, todas las discusiones, los plantones, las malas caras cuando discutían y ella tenía la razón. Todo, incluso el olor a mujer cuando aparecía en su piso de madrugada porque había bebido. Y él la dejaba por un puñetero empleo que pronto lo estresaría tanto que esa melena castaña de la que presumía peinándola hacia atrás se caería y volvería a ella mendigando un poco de cariño. Solo esperaba no ser tan imbécil como para darle otra oportunidad de dejar que le rompiera el corazón.

Por la noche, cuando se reunió con las chicas en el bar, Sophia salió a su encuentro para recibirla con un pequeño abrazo. Caminaron juntas hasta la mesa y comenzaron a hablar. Maddy parecía cansada y bebía de su coctel pensativa, con un ojo en el móvil por si recibía una llamada, por lo que frunció el ceño cuando Nicole la sacudió para que alzase la vista.

—¿Qué? —preguntó confundida al ver a Devon junto a Sophia.

—Solo lo voy a decir una vez y, la que se ría, la ahogo en alcohol, ¿entendido? —preguntó Sophia sonrojada, mirándolas a las cuatro.

—Venga, suéltalo y vete a lamerlo enterito al almacén —la pinchó Nicole con malicia, alzando las cejas repetidamente al girarse hacia Scarlet—. Me debes cien pavos —canturreó, alzando los brazos en señal de victoria.

—Sois unas cabronas, que lo sepáis —se quejó Sophia ofendida. Se giró hacia Devon, que se reía sin rastro de sorpresa—. No tiene gracia, han apostado a nuestra costa y…

—Te dije que era absurdo.

—Y yo que son unas víboras.

—¡Eh! —se quejó Maddy, lanzándole una servilleta arrugada a la coronilla—. Eres tú la que guarda secretos con nosotras, no seas capulla.

—No era ningún secreto, se escuchaban sus gritos desde aquí. —Se rio Scarlet contra el borde de su copa.

Maddy, que también estaba bebiendo, escupió dentro de su vaso por culpa de la risa y un ataque de tos. Sophia suspiró, frunciendo los labios para contener la risa, y se giró hacia Devon para darle un largo beso antes de dejarlo volver al trabajo al notar que sus compañeras lo llamaban.

—Sois idiotas —murmuró avergonzada, sentándose junto a Clare.

—Así que sí que lo lames enterito, ¿eh, viciosilla? —preguntó Nicole con malicia, pinchando en su tripa y alzando las cejas repetidamente.

—Desde hace tres meses, sí, ¿qué pasa? —preguntó aguantando la risa, apartándose de Nicole.

—¿Tres meses? —preguntaron todas al unísono.

—O sea, que cuando sugeriste venir aquí porque te habían hablado del sitio, ¿era porque ya estabais saliendo? —preguntó Scarlet sorprendida, señalando hacia la barra.

—Exacto.

—¿Y por qué nos enteramos ahora y nos has hecho creer que eres ligerilla? —preguntó Maddy entrecerrando los ojos, quitándole la copa para que respondiera.

—Para empezar, no soy ligerilla, ¿entendido? —preguntó

ofendida, mirándolas a todas—. Que no lo soy, joder —insistió, lanzándole la servilleta a Nicole, que había puesto los ojos en blanco —. Y, para terminar, sois imbéciles y no quería que lo espantaseis antes de tiempo, ¿vale? Me gusta y…

—Ya, hemos escuchado lo mucho que te gusta. —Se rio Nicole, señalando el almacén con la cabeza.

—Que tú no salgas con nadie a desfogarte no quiere decir que las demás tengamos que imitarte, ¿sabes? —preguntó molesta.

—Salgo con alguien —respondió Nicole cohibida.

Scarlet le pellizcó la pierna por debajo de la mesa al tiempo que Nicole miraba a Maddy con inseguridad, por eso no añadió nada más.

—Ya, en tu imaginación. —Resopló enfadada—. ¿Por qué siempre tienes que hacerme esto cuando salgo con alguien, tía?

—No hago nada, solo bromeaba —se defendió confundida—. Además, eres tú la que está siempre con los comentarios con doble sentido y…

—Para reírnos, pero todo tiene un límite.

—Bien, vale, pues se acabaron los comentarios y ya está. —Alzó las manos en señal de rendición—. Perdona por bromear porque tienes novio o lo que sea —añadió levantándose.

—¿Te vas? —preguntó sorprendida.

—No, voy al baño.

—Nicole —la llamó apenada, levantándose para seguirla.

—No importa, no volveré a hacer comentarios de ningún tipo.

Nicole se metió entre la gente, ofendida. Maddy negó con la cabeza con tristeza y miró a Scarlet, que no parecía tener ninguna intención de seguirla para hablar con ella. Por eso, se levantó para seguir a su amiga. La encontró haciendo cola en la puerta y resopló cuando la vio aparecer. Nicole alzó las manos desentendiéndose y se frotó el muslo, justo en la zona donde Scarlet le había pellizcado.

—Oye, ¿qué pasa? —preguntó preocupada al ver sus ojos brillantes.

—Nada —mintió, apartando la mirada hacia la pared.

—Nicole.

—Que no es nada —insistió molesta. Al darse cuenta de que le

había hablado mal, se giró hacia Maddy—. Lo siento, es que…

—¿Has discutido con Scarlet? —preguntó preocupada, poniendo una mano sobre su brazo.

—Le he dicho que lo sabes y se ha cabreado. Me ha dejado.

—¿Por contármelo? —preguntó sorprendida.

Nicole asintió, conteniendo un sollozo. Por eso, cuando el baño quedó libre, se metió con rapidez con Maddy, que la abrazó para que dejase salir todo lo que estaba sintiendo. Nicole era de ese tipo de personas que se guardaban sus sentimientos siempre. Cuando estaba mal, fingía que estaba bien; y, cuando estaba bien, fingía que estaba increíblemente bien. Pero con la única persona que se permitía explotar y ser ella misma era con Maddy, que la comprendía mejor que ella misma.

—Quiero irme a casa y atiborrarme a helado toda la noche —murmuró entre sollozos, pasándose las manos por la cara.

—Vale, pues vámonos —asintió con voz suave. Luego le tendió un trozo de papel—. Diré que me ha llamado mi hermano para cenar y que te vienes conmigo porque está lejos, así no sospechará nada.

—Me da igual que sospeche —se quejó, y retiró las lágrimas de su cara hipando—. Me ha dejado porque está cagada de miedo, y no voy a quedarme aquí para que después me pida perdón y terminemos en su casa.

—Oye, tranquila —pidió preocupada, poniendo una mano en su cara para que la mirase—. Te entiendo, ¿vale? Pero, si necesitas hablar con ella, hazlo. No te lo guardes.

—No quiere hablar conmigo si tiene que ver con lo que tenemos. Es como si lo hubiera borrado de su vida porque fuese algo sucio, y no lo es —se quejó llorosa, haciendo un gesto con la mano hacia el bar—. Ahora ligará con algún tío para demostrarse que lo que ha tenido conmigo ha sido una fantasía de mierda y que no ha significado nada.

—¿Eso te ha dicho? —preguntó sorprendida. La abrazó cuando Nicole asintió sollozando—. No eres ninguna fantasía de mierda, ¿vale? Eres maravillosa.

—No, Maddy, esto no… —Hipó con impotencia, separándose para mirarla—. ¿Por qué me hace esto? Cuando se acostaba conmigo

todo era estupendo, ¿tanto se avergüenza de mí?

—No se avergüenza de ti, Nic. Y, si lo hiciera, sería de sí misma porque no se acepta tal cual es.

Nicole negó con tristeza y se limpió la cara, respirando hondo varias veces. Entró en uno de los dos cubículos y salió segundos después, lista para marcharse. Maddy la cogió de la mano para caminar entre toda la gente que abarrotaba el bar hasta que llegaron a la mesa, se despidieron de las chicas con la excusa que se había inventado y salieron a la calle.

Terminaron con comida basura y un litro de helado en el piso de Maddy. Nicole se descalzó, sentándose en el sofá mientras Maddy ponía una de sus películas favoritas, y comenzaron a cenar en silencio. La película se terminó un par de horas después y Nicole se levantó para coger el helado que habían guardado en el congelador y se dejó caer con pesadez junto a su amiga. Zafiro estaba metido en su cesta sobre la cama de Maddy y las ignoraba.

—¿Por qué crees que se avergüenza? —preguntó Maddy en voz baja, mirándola preocupada.

—Porque piensa demasiado. —Suspiró, llenándose la boca de helado, y se recostó sobre los cojines—. Cuando nos acostamos la primera noche, desapareció por la mañana como si hubiese hecho algo malo. No me habló en una semana.

—Ya, me acuerdo de la tensión que había entre vosotras, pero yo me imaginé que era porque tú habías quedado con su amiga pelirroja y que no había ido bien.

—No. —Se rio con desagrado y clavó la cuchara en el helado—. Esa chica no apareció a la cita, pero llegó Scarlet y bebimos. No tanto como para estar borrachas, pero bueno. Se hacía tarde y terminamos en mi piso porque estaba más cerca. Sabes que nunca ha habido ningún problema en dormir juntas ni nada por el estilo. —Hizo un gesto con la mano cuando Maddy asintió, esperando a que continuase—. Bueno, pues yo iba a meterme en la cama cuando Scarlet me besó, pillándome totalmente desprevenida. —Frunció el ceño pensativa—. Nunca dio señales de que pudieran gustarle las mujeres, por eso me pilló de sorpresa.

—Bueno, sabes que esas cosas pueden cambiar sin que los

demás lo noten.

—No, Scarlet siempre había tenido un tipo de tío en específico.

—Pues entonces no sé, Nicole, pero no creo que fuese el alcohol.

—Desde luego que no. —Se rio, cogiendo más helado, pero no lo llevó a su boca—. Fue ella la que empezó y te aseguro que sabía muy bien lo que hacer, ¿vale? Incluso podría jurar que no era su primera vez con una chica.

Maddy dejó la cuchara a mitad de camino. Nicole se llenó la boca, alzando las cejas y asintiendo, y rio cuando la miró sorprendida.

—Entonces no entiendo nada, tiene que haber algún motivo para esto —murmuró confundida cuando tragó el helado.

—No lo sé, pero no voy a ser el conejillo de Indias de nadie. —Suspiró, dejándose caer sobre los cojines de nuevo—. Me gusta muchísimo, no te lo voy a negar. Pero, antes de pillarme por culpa de un sexo asombroso, voy a intentar tener distancia y que cada una siga a su rollo.

—¿Estás segura? —preguntó preocupada, poniendo una mano sobre su pierna.

—Tan segura como que mañana te va a decir que ha ligado con un tío que es un tigre en la cama —asintió, mirando hacia el techo.

Maddy suspiró pesadamente y se tumbó en el sofá junto a Nicole, que se estiró para dejar el helado vacío sobre la mesita de café y se giró hacia Maddy para mirarla con tristeza.

—Estoy enfadada porque siento que me ha utilizado y que para ella no ha sido importante nada de lo que hemos hecho juntas. Pero tendría que habérmelo imaginado cuando me prohibió contártelo, sabiendo que eres mi mejor amiga y que no tengo secretos contigo —murmuró con un nudo en la garganta, moviendo la mano en el aire—. Es como si estos meses no hubieran existido para ella y…

—Es imbécil si te deja escapar, Nicole —respondió con voz suave, girándose hacia ella para mirarla con ternura, y le apartó el pelo de la cara—. Lo digo en serio —insistió cuando negó con la cabeza—. Que ella no sepa apreciarte no quiere decir que otra persona no lo haga.

—Lo sé. —Resopló, parpadeando para hacer desaparecer las

lágrimas.

—Entonces, no llores. —Pasó los dedos por su mejilla para retirar una lágrima traicionera—. Si te esconde y te ha dejado, es porque no te merece.

—También lo sé —susurró llorosa, girándose para abrazarla.

Maddy la envolvió con los brazos, respirando hondo. Odiaba verla llorar, era algo que no sucedía casi nunca porque Nicole era fuerte y decidida. Siempre intentaba estar bromeando sobre cualquier tema, y verla así era devastador. Eran amigas desde que tenían diecinueve años, al conocerse cuando entraron en la carrera y compartieron la habitación de la residencia juntas. La consideraba como la hermana que nunca había tenido. Nicole era hija única, por eso se volcaba tanto en Maddy.

Pasaron un buen rato tumbadas en el sofá. Maddy la soltó solo cuando Nicole dejó de llorar y, al darse cuenta de lo tarde que era, Maddy casi la obligó a que se quedase a dormir.

—No te lo repito, ¿eh? —dijo con dureza, lanzándole un pijama a la cara.

—Puedo coger un taxi y…

Maddy chistó, metiéndose en el baño, y Nicole se rio, un poco más repuesta. Se cambió en el borde de la cama y se agachó para acariciar a Zafiro cuando se frotó contra sus tobillos. Maddy salió del baño cepillándose el pelo y suspiró derrotada al tumbarse en la cama. Zafiro saltó para subirse encima de ella y Nicole se tumbó a su lado cansada.

—Mañana podemos ir a correr. Tengo que comer con mi familia, puedes venirte si quieres.

—Paso de tu hermano loco. —Se rio con cierta malicia.

—¿Cuál de los dos? —preguntó divertida, acomodando bien la almohada.

—No sabría decirte, la verdad, creo que en tu familia no hay nadie normal. —Sonrió, girándose hacia ella, y alzó las cejas repetidamente—. Además, mis padres llevan insistiendo en que vaya a comer con mi abuela semanas, así que mañana toca.

—Vale, ya ligaremos otro día en el parque. —Bostezó, apagando la luz. Se giró de cara a Nicole, abrazándose a Zafiro, que

ronroneaba en su cuello—. Duérmete y deja de pensar, te oigo desde aquí.

—Es imposible. —Se rio avergonzada, girándose hacia la ventana.

—Estás pensando en lo que estará haciendo ahora y eso no es sano. Duerme.

Nicole se giró hacia ella, sorprendida. Pero, al escuchar a Zafiro ronronear y a Maddy suspirar, se quedó callada y se acomodó para dormir, haciéndole caso como pocas veces ocurría.

Maddy no le contó a Nicole que había acertado y que Sophia le había dicho que Scarlet se había ido con un tipo con el que se había pasado la noche coqueteando. Prefirió no contárselo para no hacerle daño, porque veía que Scarlet era algo más que una amiga con la que se había estado acostando durante meses y que sentía algo por ella, por mínimo que fuese.

Capítulo 8

Travis salió de una reunión cabreado. Habían echado por tierra el trabajo de todo un mes por culpa de unos efectos que aún no había sabido añadir a unos personajes y le cabreaba que siempre le hicieran lo mismo. El plazo de entrega era a finales de noviembre y estaban en marzo. Tenía tiempo de sobra para tenerlo completo, pero su jefa se ponía histérica si algo no iba bien a la primera o como ella lo tenía organizado.

—Maldita maniática del orden —gruñó, dejando la carpeta sobre la mesa con brusquedad.

Charlie asomó la cabeza por encima del cubículo con curiosidad y, al verlo tan cabreado, arrastró el sillón para acercarse a él sin saber muy bien si debía decir algo o esperar a que le explicase. Cuando gruñó un insulto, supo que debía esperar a que hablase primero.

—¿Te puedes creer que la muy… —apretó los puños, conteniendo una sarta de insultos— me ha sacado del proyecto?

—¿Qué dices, tío? —preguntó preocupado, poniéndose derecho.

—Que me ha sacado porque dice que no sigo los tiempos estipulados o no sé qué mierda —insistió, dándole un golpe a la mesa—. Llevo dieciocho putos meses trabajando en esto, tío, y me ha sacado porque sí. —Dejó caer la carpeta de nuevo con brusquedad.

—No entiendo nada —murmuró sorprendido, asomándose al pasillo al escuchar gritos—. Creo que aún tenemos problemas a la vista.

Travis respiró hondo, luchando por calmarse, porque tenía ganas de golpear algo o a alguien. Se asomó para seguir con la vista el pasillo y vio a su jefa, una señora que rondaría unos cincuenta años y que vestía un traje de chaqueta negro. Su pelo castaño estaba recogido en una coleta y unas gafas de pasta oscuras empequeñecían sus ojos marrones.

—Travis, ven aquí ahora mismo —dijo con dureza, señalándolo con una mano.

—Tío, no la líes, ¿vale? —pidió Charlie preocupado cuando se

levantó despacio—. Por favor.

Poniendo los ojos en blanco, Travis caminó hacia el despacho de su jefa ignorando que todos lo miraban, cerró a su espalda y la miró con seriedad. Su jefa le indicó que se sentara de espaldas a la pared de cristal y se sentó al otro lado del escritorio.

—Estás fuera del proyecto, pero eso no quiere decir que puedas salir de una reunión de ese modo —empezó a decir cabreada, poniendo unos papeles frente a ella—. Me importa bien poco tu currículo, ¿entiendes?

—Llevo año y medio dejándome los cuernos en ese puto videojuego, Julie. No puedes echarme de esa forma, faltarme al respeto delante de mis compañeros y pretender que te lama los pies —respondió enfadado, gesticulando con las manos—. Me mudé aquí para trabajar contigo, pero no soy tu sirviente, ¿entiendes? Me ocupo de muchas más cosas de las que mi contrato estipula y me he callado.

—También cobras más.

—¿Cuándo he cobrado más? —la retó, alzando las cejas y fijando la mirada en sus ojos—. Cobro exactamente lo mismo que cualquier programador y al único que tratas de esta forma es a mí.

—No te mereces un trato de favor por ser bueno en tu trabajo, Travis.

—Lo que sí merezco es respeto, algo de lo que tú no conoces su significado —murmuró cabreado, levantándose—. Me voy a mi despacho, recogeré mis cosas y subiré a recursos humanos para firmar el despido. Pero no pienso volver cuando el creador del videojuego te pregunte por qué no formo parte del proyecto sabiendo que fue él quien insistió en que yo viniera desde New Haven.

—Siéntate ahora mismo —gruñó entre dientes, apoyando las manos en la mesa—. Siéntate —ordenó, incorporándose levemente.

Travis respiró hondo. Tardó un par de segundos, pero terminó sentándose, cruzó los dedos sobre sus piernas y le mantuvo la mirada cargada de dureza, retándola a que lo echase cuando sabía que el creador lo haría volver pasando por encima de ella.

—Te voy a dar otra oportunidad, pero, como vuelvas a fallarme,

te juro que…

—No te he fallado, ni a ti ni a la empresa —la cortó ofendido, inclinándose hacia delante—. Estoy dentro de los tiempos que habéis pedido, pero, si me estás jodiendo todo el rato con las puñeteras pruebas, no puedo trabajar mejor en los gráficos ni en los efectos que me pides. Porque, cada vez que lo ves, pides algo nuevo.

—Mi trabajo es supervisar el tuyo.

—Pues deja que haga mi trabajo antes, Julie —pidió exasperado, y alzó las manos por un segundo—. Entiendo que estás nerviosa porque quieres un ascenso, pero yo no tengo la culpa, ¿entiendes? Si no hago mi trabajo, no puedes supervisarlo; y, si te tengo respirando en mi nuca cada vez que me siento frente al ordenador, tampoco.

—No te pases, Travis.

—Dame un respiro.

—Tienes un mes para terminar esa pantalla o estás despedido —zanjó, señalando hacia la puerta con dureza.

—¿Y qué vas a decirle a Morgan cuando venga en octubre? ¿Vas a decirle que me has despedido en marzo porque estás alterada y no nos dejas trabajar? —Alzó las cejas esperando una respuesta que no llegó, por lo que se levantó—. Prefiero recoger mis cosas ahora mismo, encontraré trabajo en otro sitio sin tu recomendación.

Caminó hacia la puerta, ignorando que lo llamaba. Llegó hasta su cubículo y comenzó a recoger sus cosas bajo la atenta y sorprendida mirada de todos. Estaba metiendo unos papeles en su mochila cuando Julie llegó a su lado y se la arrebató de un tirón. Travis entrecerró los ojos cuando la vio mirando hacia los ascensores. Charlie silbó por lo bajo al ver a una mujer alta, de unos treintaiún años, morena de pelo largo y perfectamente ondulado hasta media espalda, con unos ojos marrones, una nariz pequeña y unos labios carnosos.

—Hola, Morgan. —Sonrió Travis cuando llegó hasta ellos, tendiéndole la mano.

—¿Qué está pasando? —preguntó confundida, mirándolos alternativamente mientras estrechaba su mano.

—Nada —dijo Julie nerviosa, dejando la mochila de Travis sobre

el escritorio—. Le estaba diciendo que necesito unos avances porque…

—Aún tenemos tiempo. Relájate un poco, Julie. —Sonrió Morgan, mirándola divertida, y señaló a Charlie con un dedo—. Vosotros dos, venid conmigo a la sala de reuniones, por favor. —Comenzó a caminar hacia esta, pero, cuando escuchó que Julie los seguía, se giró con una mueca—. Contigo hablaré después, ¿vale? Por ahora solo quiero hablar con los chicos.

Enfadada, Julie caminó hacia su despacho y se encerró después de gritarle a su secretaria que le llevase un café. Travis respiró hondo para tranquilizarse por completo antes de caminar detrás de Morgan y Charlie, porque no quería transmitir su cabreo. Pero, cuando entró en la sala de reuniones, frunció el ceño al verlos reír.

—¿Qué tiene tanta gracia?

—Su cara. Ay, por favor —murmuró Morgan entre risas, dejándose caer en el primer sillón que encontró.

—Me ha hecho pasar un rato de mierda, no le veo la gracia —los acusó a los dos, que se desternillaban de risa—. Sois unos cabrones —se quejó, caminando hacia la puerta.

—Tío, espera —pidió Charlie controlando la risa, y se levantó para cortarle el paso con rapidez—. Vamos a ver qué quiere Morgan y después despotricamos sobre la jefa en el bar, prometido.

—Os odio —gruñó, tirando de un sillón para dejarse caer en él cruzándose de brazos.

Morgan se incorporó, carraspeando para ponerse seria, y abrió su bolso. Sacó una carpeta y la deslizó hacia ellos, recomponiéndose. Charlie se inclinó para cogerla con curiosidad y alzó las cejas, sorprendido, al abrirla.

—Estás de guasa, ¿verdad? —preguntó boquiabierto, alzando la vista hacia ella.

—En absoluto. —Sonrió de medio lado—. Me lo ofrecieron ayer y os he recomendado a los dos, juntos —especificó, alzando las cejas —. Trabajáis juntos de maravilla, chicos. Sois buenos en esto y os merecéis un poquito más que trabajar bajo las órdenes de esa señora.

—Yo no puedo mudarme, Morgan, mi hermana me necesita y…

—No tienes que mudarte, solo es una reunión y vuelves a casa. —Sonrió con comprensión—. Les he dicho que, para empezar, sería mejor trabajar a distancia y que yo estaría al tanto de todo, así que no os preocupéis por eso.

—Pero ¿va en serio? —Señaló la carpeta, sorprendido—. Quiero decir, es mucha responsabilidad y…

—Travis, trabajar para Ubisoft es la oportunidad de vuestras vidas, podréis trabajar en lo que os gusta de verdad. —Sonrió de medio lado cuando vio su preocupación—. ¿Sabes por qué te he recomendado? —preguntó inclinándose hacia la mesa, mirándolo con atención.

—¿Porque somos amigos desde hace años? —preguntó arrugando la cara con cierta inseguridad por ser un enchufado.

—En absoluto, sabes que nunca te enchufaría en ninguna parte. —Sonrió enternecida—. Porque desde que llegaste de New Haven has creado cinco videojuegos que han estado en el top ventas meses y los comentarios son increíbles. Las acciones de la empresa han subido gracias a eso y…

—Hay mucha gente trabajando, no he sido solo yo.

—Tío, no seas modesto —dijo Charlie, mirándolo con el ceño fruncido—. Eres un puto experto en esto, creas cosas en una semana que a mí me costaría empezar un mes y…

—Eso es porque tú eres un vago. —Sonrió avergonzado, dándole un leve empujoncito—. ¿Cuándo dices que es la reunión? —preguntó con cierta inseguridad.

Morgan sonrió ampliamente, alzando las cejas de forma repetida. Durante casi una hora estuvieron reunidos y se encargó de explicárselo todo. Charlie parecía el más entusiasmado de los dos, pero Travis estaba saltando como un niño en su interior, solo esperaba a que se hiciera realidad para poder exteriorizarlo con libertad.

Ninguno de los dos podía negar que ese era el sueño de cualquier programador de videojuegos y que tendrían acceso a más trabajos que en aquella empresa, donde apenas se valoraba su trabajo. Estaba deseando que pasase la semana para marcharse a Nueva York a esa reunión y demostrar que merecía ese trabajo, que

era el mejor que podrían encontrar en la ciudad y que formaba un perfecto equipo con Charlie. La única pega que tenía era que no quería mudarse, no solo por el cambio de ciudad de nuevo, sino porque no quería dejar a Lizzie. Sentía que esa pequeña lo necesitaba cerca para crecer con la misma armonía con la que habían crecido Jane y él.

Capítulo 9

Tras la oferta de trabajo y la reunión en Nueva York, Travis pareció ver que el puesto de trabajo iba en serio y que la oportunidad la tenía al alcance de los dedos. Charlie estaba eufórico porque su sueño se estaba haciendo realidad, por lo que terminaron en el bar el viernes por la noche para celebrarlo.

—Tío, me iré temprano, mañana tengo que cuidar de Lizzie y…

—Que sí, que tres cervezas y te piras, lo he pillado —asintió con pesadez, alzando la mano para llamar a la camarera—. ¿Dónde va a estar Jane mañana? —preguntó con curiosidad, alzando las cejas.

—Tiene una cita —respondió contra el cuello de su botellín de cerveza.

—Entiendo —asintió pensativo, dándole un largo trago a la suya —. Creía que aún no estaba preparada para citas.

—Lo está intentando, va despacio. —Se encogió de hombros antes de girarse hacia su amigo con el ceño fruncido—. ¿A ti por qué te importa tanto lo que hace mi hermana? ¿Todavía sigues con esa idea de pedirle una cita?

—No lo sé, tío. —Resopló pensativo. Bebió de nuevo, buscando las palabras—. Hace mucho tiempo y creo que ella pasa, así que…

—¿De qué hace mucho tiempo exactamente? —preguntó entrecerrando los ojos. Charlie apartó la mirada, bebiendo de nuevo, y Travis lo comprendió—. ¿Te acostaste con mi hermana, pedazo de animal? —preguntó sorprendido y ofendido, dándole un puñetazo en el hombro.

—Joder, Travis —se quejó dolorido, apartándose para evitar que le diese otra vez—. Fue hace tiempo, ¿vale? Me pilló con la guardia baja. Estaba preciosa y no lo pensé mucho, ¿de acuerdo? —se defendió, alzando las manos con resignación—. Sabes que Jane y yo siempre hemos sido cercanos y que…

—¿Por qué cojones no me lo habías contado? —preguntó enfadado, mirándolo fijamente.

—Porque sabía que te ibas a poner así.

—¿Así cómo? —Alzó las cejas, expectante—. ¿Cuándo, Charlie? —exigió, dejando la cerveza sobre la barra.

—Hace como tres años, se estaba divorciando —murmuró contra su cerveza, apartando la mirada incómodo.

—Eres imbécil —se quejó sorprendido, y se terminó la cerveza de un trago—. ¿Por qué has dejado que pase el tiempo si te gusta?

—Porque eres mi mejor amigo y se supone que no tendría que haberme acercado a ella —respondió con la boca pequeña, lo que lo hizo resoplar poniendo los ojos en blanco—. Jane tampoco es que quisiera repetir, ¿vale? Así que quedó en el olvido porque no voy a meterme en una relación con ella para tenerte encima comiéndome la oreja y amenazándome con partirme las piernas si le hago daño. Además, Lizzie necesita otra cosa en su vida, sus padres podrían volver y…

—Eh, no te embales —lo cortó, frunciendo el ceño—. ¿Cuándo te he dicho yo que no te acerques a mi hermana? —Alzó las cejas, retándolo—. Que yo recuerde nunca he dicho nada referente a las mujeres con las que has salido y mi hermana es libre de hacer lo que quiera, pero…

—¿Ves? Vas a echarme la charla por algo que pasó hace tres malditos años.

—No voy a echarte la charla, Charlie —murmuró confundido. Sacó el móvil de su pantalón, frunciendo el ceño—. Espérame, ¿vale? Me está llamando Jane.

Travis caminó hacia la calle con paso rápido, descolgó cuando cruzó el umbral y se alejó un poco del ruido, preocupado al escuchar a su hermana angustiada.

—Jane, habla más despacio porque no entiendo nada —pidió con voz suave.

—Estoy en el hospital con la niña. Ha tenido una reacción alérgica cuando hemos ido a comer a un restaurante y se la han llevado. He llamado a Leonard, pero va a tardar en venir porque está fuera de la ciudad y…

—Vale, tranquilízate un poco, ¿de acuerdo? —pidió preocupado, mirando a su alrededor—. Mándame la dirección y llego lo antes posible, ¿vale? Todo va a ir bien, respira.

—Es tan pequeña y…

—Lo sé, pero no va a pasar nada grave —prometió,

despidiéndose de ella y metiéndose en el bar de nuevo. Llegó hasta Charlie, preocupado—. Tío, tengo que irme. Jane está en el hospital porque Lizzie ha tenido una reacción alérgica y Leonard no puede venir.

—Voy contigo —asintió preocupado, y alzó la mano para que la camarera se acercase al tiempo que pagaba.

Salieron con rapidez del bar, que cada vez estaba más lleno de gente. Subieron en el coche de Charlie y este condujo con rapidez hasta llegar al hospital. Travis llamó a Leonard por el camino para saber si necesitaba que lo recogieran y descubrió que regresaba en coche de pasar la semana con su prometida en la montaña.

Cuando llegaron al hospital, Travis buscó a su hermana por Urgencias, pero no la encontró. La llamó y al no obtener respuesta imaginó que estaría hablando con los médicos, por lo que decidió llamar a su amiga para que los acompañase.

Esperaron unos minutos hasta que vieron a una chica salir del ascensor y caminar hacia ellos. Travis le salió al encuentro, preocupado, mirando el móvil para saber si su hermana le devolvía la llamada.

—¿Qué ha pasado? —preguntó la chica con voz suave.

—Mi sobrina ha tenido una reacción alérgica. Mi hermana está con ella, pero no me coge el móvil —explicó, moviéndolo nervioso—. Scarlet, estaba muy nerviosa y…

—Tranquilo. —Sonrió de medio lado, acercándose al mostrador.

Bajo la atenta mirada de los dos, Scarlet tecleó en el ordenador para buscar a Lizzie. Cuando la encontró y les explicó que había tomado atún en mal estado y que ya estaban atendiéndola, Travis sintió que podía respirar mejor. Scarlet los acompañó al ascensor para llevarlos con la pequeña. Charlie también estaba preocupado, porque adoraba a esa niña, aunque llevaba un par de semanas sin verla.

—Travis —lo llamó Jane cuando salían del ascensor. Llegó a él preocupada.

—¿Has hablado con los médicos? —preguntó Travis preocupado, abrazándola de medio lado.

—Sí, ha sido por comer atún en ese restaurante japonés que hay

al final de mi calle —asintió angustiada—. Sabes que adora el *sushi* y que los viernes vamos a cenar juntas a ese sitio. Te juro que nunca había pasado esto y…

—No te preocupes, Jane, está en buenas manos. —Sonrió Scarlet con dulzura, señalando a Meredith al final del pasillo—. Es la mejor pediatra del hospital, te lo aseguro.

—Ven, vamos a esperar a que nos dejen verla —pidió Travis, conduciéndola hacia las sillas que había junto a la pared. La hizo sentar cuando se resistió un poco—. Voy a traerte una infusión para que te tranquilices, ¿de acuerdo? —preguntó preocupado, levantándose al verla tan alterada.

Jane negó con la cabeza, pero lo dejó ir. Se inclinó hacia delante para clavar los codos en sus rodillas, con la imagen clavada en su mente del momento en el que su hija había comenzado a ponerse roja y había vomitado varias veces. No lo había pensado, la había cogido en brazos y había subido en el coche para llevarla al hospital más cercano porque no era normal. Cuando le explicó a Meredith que habían comido *sushi* y ella pidió pruebas específicas antes de administrarle un tratamiento, se sintió la peor madre del mundo.

—Se va a poner bien —dijo Charlie con voz suave, poniendo una mano en su espalda y subiéndola hasta sus hombros para apretarlos con suavidad.

El móvil de Jane sonó sobre sus piernas y, respirando hondo, descolgó para hablar con Leonard, que estaba entrando en la ciudad y quería saber cómo estaba su hija. Charlie la observó hablar angustiada mientras se movía por el pasillo gesticulando con la mano libre, y eso acentuó el vacío que sentía desde que se habían acostado por única vez. Llevaba sintiéndose atraído por ella desde que la conoció en la mudanza de Travis, pero había mantenido la distancia porque por esa época él estaba saliendo con una chica. Cuando se enteró de que Jane se estaba divorciando, su novia lo había dejado para mudarse a otra ciudad por un trabajo más estable en una escuela de danza. Por eso, uno de los días en los que se encontró con Jane por pura casualidad, al verla preciosa con su radiante sonrisa y aquel vestido veraniego que tanto le favorecía, se dejó llevar y terminaron en su casa en una noche en la que apenas

durmieron nada.

Jane se sentó a su lado al mismo tiempo que Travis llegaba a ellos con una infusión para su hermana, quien la aceptó respirando hondo. Frunció el ceño al creer reconocer a la chica rubia del bar por el pasillo. Se giró hacia Charlie para comprobarlo porque él también la conocía, pero estaba hablando con su hermana, intentando animarla, y decidió dejarlo pasar. Meredith llegó cuando Jane se terminó la infusión y los llevó a la habitación para que viesen a la niña. Jane entró con rapidez y respiró aliviada al ver a su hija tumbada en la cama dormida. Había recuperado su color y ya no tenía esas rojeces en la piel que tanto se había rascado. Estaba conectada a un suero y acomodada en una habitación para ella sola.

—La vamos a dejar esta noche ingresada, al menos hasta que se termine el suero, y repetiremos las pruebas para comprobar que está bien, ¿de acuerdo? —preguntó con voz suave, mirando a Jane especialmente—. Y no te preocupes, la has traído muy rápido y los síntomas no han sido graves.

—¿Debería denunciar al restaurante? —preguntó preocupada, señalando hacia la niña—. Es muy pequeña y…

—Les haremos llegar un aviso desde el hospital, pero, si prefieres denunciarlos, estás en todo tu derecho. Eso es asunto tuyo —asintió, con una mueca de disculpa al sacar el móvil del bolsillo de la bata—. Tengo que marcharme. Vuelvo en una hora para comprobar cómo sigue, ¿de acuerdo?

Jane asintió, respirando hondo, y se acercó a su hija despacio. Se sentó en el borde de la cama con cuidado y pasó los dedos por su pelo con un leve roce. Esa pequeña era lo que más quería en el mundo y no podía resistir verla pasarlo mal.

Leonard llegó a la habitación preocupado. Era alto, de pelo castaño y ojos color chocolate tras unas gafas. Se acercó con rapidez a la cama de la niña y respiró aliviado al verla mucho mejor de como esperaba encontrarla. Jane le explicó lo que había hablado con Meredith y pareció que ambos pudieron respirar con normalidad de nuevo. Jane se echó a llorar, jurando que no sabía que el pescado estaba en mal estado, y él la abrazó porque lo sabía sin necesidad de explicación. A pesar de su divorcio porque se había acabado el

amor, eran amigos y estaban unidos, principalmente por la niña.

Charlie salió de la habitación para dejarlos solos y Travis lo siguió con una mueca de disculpa al ver una sombra de dolor en sus ojos. Puso una mano sobre su hombro, comprendiendo por qué siempre miraba a su hermana con nostalgia, y lo apretó para conseguir que lo mirase.

—No importa, prefiero seguir siendo invisible a meterme donde no me llaman —murmuró con cierta inseguridad, encogiéndose de hombros.

—No eres invisible, tío, simplemente…

—Sé que Lizzie es lo más importante en su vida, es lo más lógico —asintió con cierto pesar, mirando hacia la habitación—. Es solo que algunas veces me gustaría que me mirase y no viera a tu mejor amigo, con el que ha olvidado que se acostó, y…

—¿Estás enamorado de ella? —preguntó con voz suave, apartándose para dejar que un par de enfermeras pasasen por su lado.

—No lo sé, no es que me haya permitido sentir nada. Porque sé que no me corresponderá y paso de ponerme imbécil por esto para que te rías de mí —respondió incómodo, negando con la cabeza.

—¿Quieres que hable con ella?

—Ni se te ocurra —murmuró asustado, y le apuntó con un dedo intentando parecer amenazante—. Como le digas una sola palabra, te juro que nuestra amistad se termina.

Travis asintió, alzando las manos con resignación, y escondió una pequeña sonrisa. Charlie negó incómodo, y se pasó una mano por el pelo, arrepintiéndose de habérselo contado. Travis entró para decirle a su hermana que irían a la cafetería a tomar algo mientras esperaban a que Lizzie despertase, y ambos subieron al ascensor mientras hablaban de trabajo.

—No me lo puedo creer —murmuró Travis al fijarse en una mesa al fondo de la cafetería donde estaba Scarlet sentada con una chica rubia.

—¿Qué pasa? —preguntó Charlie con curiosidad, y frunció el ceño al seguir su mirada—. ¿Esa no es la que me dio calabazas cuando la invitaste a una copa? —preguntó divertido.

—Si yo te contara…

—Cuenta.

Travis resopló, cogiendo la bandeja con la comida para los dos, y caminó hacia la única mesa que quedaba vacía al otro lado de la cafetería. Charlie lo miró expectante e intentando no reír al ver cómo miraba a esa chica.

—Cuando te largaste con la otra tía, estuve hablando con ella. —Señaló con la barbilla hacia la mesa de Scarlet—. Estaba borracha, pero coordinaba más o menos. Me dijo que trabajaba aquí, pero se me había olvidado.

—No me digas más: te la llevaste a tu casa, te acostaste con ella y se largó por la mañana sin decir nada —murmuró divertido, observando a Maddy a lo lejos—. Es guapa, puedes perdonárselo.

—Me dio un número falso, a saber en qué más me mintió —se quejó ofendido, señalándola con una mano—. Puede ser preciosa o lo que quieras, pero odio la mentira, es algo que no puedo perdonar fácilmente.

—Pues habla con ella, flirtea un poco, moléstala o yo qué sé. —Se rio, encogiéndose de hombros.

—No me interesa flirtear.

—Ya —asintió, observando cómo la miraba—. Lo que quieres es devorarla hasta no dejar ni las migajas.

—Tampoco.

—Mientes. —Se rio, abriendo la lata de refresco. Alzó las cejas repetidamente cuando lo atravesó con la mirada—. Vamos, tío, que nos conocemos desde hace años. —Sonrió con malicia, señalando hacia Maddy, que se reía hablando con Scarlet—. Estás enfadado con ella porque te dio un número falso y no has podido quedar con ella estando sobria para poder devorarla una y otra vez.

Travis puso los ojos en blanco con un bufido, abrió la comida que habían comprado y comenzó a picotear. Saludó a Scarlet cuando sus miradas se cruzaron y negó de nuevo cuando les hizo un gesto con la mano para que se acercasen justo cuando Maddy se levantó para hablar con uno de los médicos. Y, acto seguido, salieron de la cafetería con él.

—No seas tan idiota como yo, tío —dijo Charlie más serio,

consiguiendo que lo mirase confundido—. No dejes que el tiempo pase sin hacer nada y después no sepas si es el momento.

—Solo nos hemos acostado, seguro que ni se acuerda y…

—Entonces, pídele otra cita y haz que lo recuerde. —Sonrió de medio lado, encogiéndose de hombros cuando lo miró confundido—. Es sencillo, tío. Acércate cuando vuelva con Scarlet y pídesela.

—No.

—¿Por qué no?

—Porque me mintió. Y, si lo hizo, es porque acostumbra a acostarse con tíos que conoce en un bar estando borracha.

—Igual que cualquier tío, no seas machista.

—No soy machista. —Resopló, mirando hacia otro lado—. No quiero liarme con nadie ahora, ¿vale? Quiero centrarme en el trabajo y aprovechar la oportunidad que nos está dando Morgan.

—Puedes liarte con alguien y aprovechar el trabajo. No seas imbécil, Travis —insistió frunciendo el ceño, señalando hacia la puerta.

—¿Por qué insistes tanto? —preguntó confundido, girándose hacia él—. ¿Tanto interés tienes en que tenga novia?

—Mucho, así dejarás de estar de mala hostia cuando las cosas no te salgan a la primera y dejarás de petarte en el gimnasio hasta que no puedas más —asintió con gesto neutral, señalando su cuerpo tonificado—. Tienes que desfogar de otra forma, tío, implicarte sentimentalmente y…

—Vale, yo le pido una cita a Joanna y tú se la pides a mi hermana —lo cortó con dureza, alzando las cejas desafiante cuando resopló apartando la mirada—. ¿Qué?

—No pienso acercarme a tu hermana de nuevo, no pienso repetirlo.

—Entonces deja de decirme lo que tengo que hacer con mi vida si no vas a aplicártelo.

Travis se levantó, molesto. Entonces su hermana lo llamó avisándole de que Lizzie se había despertado y parecía mucho mejor, por lo que los dos subieron a la habitación de nuevo, intentando dejar su conversación en el olvido como habían hecho tantas veces.

Podían pelearse, discutir e incluso llegar a las manos, pero

siempre se reconciliaban. No importaba lo fuerte que fuese la pelea, nada podía estropear su amistad.

Capítulo 10

El mes estaba siendo demasiado largo. Tantas horas encima comenzaban a pasarle factura, por lo que estaba deseando que llegase el fin de semana, que podría aprovechar para dormir hasta olvidarse de cualquier otra cosa. Por eso, en cuanto terminó el turno, recogió sus cosas y salió del hospital directa a casa. Se dio una larga ducha, se puso un pijama calentito y se metió en la cama, con Zafiro pegado a ella después de dos días completos sin verla.

Estaba dormida, abrazada a su gato, cuando el timbre sonó. Abrió los ojos con un quejido lastimero al ver que eran las dos de la madrugada. Se levantó a regañadientes cuando el timbre sonó de nuevo con insistencia y maldijo a su mejor amiga por aparecer a esas horas en su casa.

—¿Qué narices estabas haciendo? —preguntó Nicole con una mueca de desagrado al repasarla con la mirada.

—Dormir —murmuró agotada. Cerró la puerta y caminó hacia su cama para dejarse caer boca abajo en ella. A tientas, cogió el edredón para cubrirse con él hasta la cabeza—. Puedes quedarte si no haces ni un ruido.

—Maddy. —Se rio, sentándose a su lado y sacudiéndola levemente.

—Déjame —se quejó, escondiendo la cara en la almohada.

—Maddy… —canturreó destapándola, riendo cuando lloriqueó contra la almohada—. Venga, no seas remolona.

—Estoy muerta, déjame —suplicó sin salir de su escondite.

—Entonces no hay regalo de cumpleaños. —Sonrió, levantándose.

Maddy frunció el ceño, incorporándose. Miró el reloj de la mesita y resopló cansada, se giró quedando bocarriba y miró hacia el techo. Cumplía veinticuatro años y ni siquiera se había acordado por culpa del cansancio, pero ahí estaba Nicole para recordárselo como cada año.

Se incorporó hasta quedar sentada y la miró con cierta culpabilidad cuando la encontró de pie en mitad de la habitación con una cajita azul metálico en las manos. Maddy dio un par de

golpecitos a su lado para que se acercase y Nicole se rio encantada porque sabía que no podría resistirse a abrir el regalo. Se subió a la cama, quedando de rodillas frente a ella, y se lo tendió, alzando las cejas repetidamente. Maddy tiró de la cinta que lo mantenía cerrado y se encontró con un colgante idéntico al que habían visto en un escaparate en Navidad.

—¿Te has vuelto loca? —preguntó sorprendida, pasando los dedos por el dije de un hada con las alas de cristal luminiscente.

—No. —Sonrió encantada, acercándose un poco más a ella para acomodarse contra el cabecero de la cama—. Llevo viéndote mirarlo desde diciembre, así que es tuyo.

—Pero cuesta una pasta y…

—Eso es problema mío. —Se encogió de hombros, restándole importancia.

—Nicole.

—O te lo quedas, o dejo de hablarte; tú eliges.

—Pero…

Nicole alzó las cejas, chistando. Se levantó para coger su bolso y sacó una bolsa de papel marrón, regresó a la cama y vació su contenido sobre la cama, haciéndola reír al ver la variedad de chocolate que le había comprado.

—Con la condición de que te quedes el hada, ¿entendido? —Le apuntó con un dedo, fingiendo seriedad—. O me lo llevo todo, lo digo en serio.

Maddy se carcajeó, dejando la cajita sobre la mesita de noche, y se inclinó para abrazarla. Besuqueó su mejilla repetidamente hasta hacerla quejarse, fingiendo que le daba asco e intentando apartarse.

—Te recompensaré, lo prometo —murmuró, mirándola encantada.

—Vale, te tomo la palabra —asintió con una amplia sonrisa—. Mañana comes con tus padres, ¿verdad?

—Sí, la típica comida familiar para celebrar mi cumpleaños —asintió, dejándose caer sobre las almohadas con un pesado suspiro —. Vente y compruebas que siguen estando igual de locos, ¿vale?

—Vale —asintió con una risa, y le dio un codazo—. Tengo que hacerte una pregunta.

—Sea lo que sea, la respuesta es no. —Se rio, mirando hacia el techo.

—Eres idiota. —Se rio, se incorporó para coger una de sus chocolatinas favoritas y la abrió. Se la tendió y, cuando Maddy mordió, añadió—: Scarlet conoce al tío con el que te acostaste, ese del bar.

Maddy se incorporó tosiendo. Se cubrió la boca con la mano cuando Nicole le dio unos golpecitos en la espalda, mirándola preocupada. Maddy se lo había contado porque no tenían secretos, pero lo último que esperaba era que Scarlet conociese a Travis. Porque, en cuanto se enterase, intentaría organizar una cita y todo sería incómodo.

—¿Cómo has dicho? —preguntó sorprendida, girándose para mirarla.

—Eso, que Scarlet lo conoce —asintió sentándose a su lado, y mordió la chocolatina—. Creo que coincidieron en el campus o algo así, pero dice que el otro día fue al hospital porque su sobrina tuvo una reacción alérgica a un atún en mal estado.

—¿Esa niña era su sobrina? —preguntó abriendo los ojos por la sorpresa, haciendo un gesto con la mano cuando asintió confundida —. La atendí con Mer, Nicole. Estaba bastante intoxicada, pero la madre la llevó muy rápido al hospital y no pasó nada grave.

—Pues es su sobrina —asintió con tono neutral—. ¿Qué vas a hacer si un día coincidimos con él y Scarlet te lo presenta?

—¿Ignorarle? —preguntó con inseguridad, apartando el edredón para levantarse.

—Maddy… —la reprendió, cogiéndola del brazo para que se sentase de nuevo—. ¿Por qué ibas a hacer eso?

—Porque sí. Porque no quiero saber nada de él, seguro que es otro gilipollas que se pasa la vida en el gimnasio y…

—Pero te acostaste con él.

—Eso no tiene nada que ver —se defendió frunciendo el ceño, arrebatándole la chocolatina para morderla de nuevo—. Estaba borracha y apenas me acuerdo de nada —mintió con la boca llena.

—Claro que sí —ironizó, abriendo otra chocolatina.

—Me estoy empezando a cabrear, que lo sepas.

—Eso tiene arreglo —murmuró con malicia.

—¿Quieres que te eche de mi casa? —preguntó con dureza, girándose hacia ella.

—¿Qué tiene de malo que te lo encuentres? Ya te lo has tirado, Maddy, no creo que sea para tanto. Una vez que te ha visto desnuda ya no hay vuelta atrás. —Se encogió de hombros, conteniendo la risa—. Además, tienes que reconocer que dejarías que te empotrase contra la pared otra vez, que te sostuviera con esos músculos de acero que ni Henry Cavill en *El hombre de acero* y…

Maddy estampó una almohada en la cara de su amiga, porque, por su culpa, estaba recordando el momento en el que habían entrado en el piso de Travis y la había alzado del suelo mientras la devoraba. Se había sentido pequeñita entre sus brazos, pero también como si encajase en el lugar indicado. Absorber su calor había sido nuevo, sobre todo cuando se enredaron en la cama como si no importase el mañana. Ella solo había estado con tres chicos después de Andrew, y con ninguno había sentido nada parecido a lo que había experimentado con Travis. Por eso no quería volver a verle, porque se había asustado por las maravillosas sensaciones que despertó en su cuerpo.

—¡Lo sabía! —exclamó Nicole con una risa, saliendo de debajo de la almohada.

—Calla ya, por favor —pidió incómoda, levantándose.

—Te gustó y te da cosilla repetir por si te pillas —insistió encantada, poniéndose de rodillas sobre la cama.

—No.

—Sí.

—Que no, joder —se quejó empezando a mosquearse, girándose hacia ella—. No quiero verle porque ya he tenido suficientes gilipollas en mi vida y…

—Según me ha dicho Scarlet, no es ningún gilipollas, al contrario. Parece ser que está bastante centrado en la vida y que no es ningún cabeza loca y…

—Pues entonces sal tú con él —la cortó, exasperada.

—Créeme; si fuese una tía, no tendrías ni oportunidad de acercarte. Pero tiene cosas que sobran para estar conmigo —

respondió con picardía, señalando hacia su entrepierna.

—Eres asquerosa. —Se rio, negando con la cabeza.

—Me encanta serlo. —Se encogió de hombros divertida, caminando hacia el sofá—. Además, sabes que nunca me han gustado los hombres, aunque sean buenos tíos y todo eso. Soy así de complicada.

—No eres complicada, eres idiota. —Se rio, acercándose a ella. Luego se sentó a su lado con un suspiro y se tumbó para poner la cabeza sobre sus piernas—. ¿Has conseguido solucionar las cosas con Scarlet? —preguntó con voz suave, mirándola atentamente.

—No, creo que eso no tiene solución. —Suspiró pesadamente, dejándose caer hacia atrás sin dejar de pasar los dedos entre su pelo con suavidad—. Creo que está saliendo con otra chica, esa enfermera de pelo negro muy corto y de ojos verdes.

—¿Con Summer? —preguntó sorprendida.

—Con esa —asintió cansada—. Te dije que no iba en serio conmigo.

—Nicole.

—No, no pasa nada. —Sonrió con tristeza, quitándole un mechón de pelo de la cara—. Quizás me utilizó para descubrir su sexualidad, o no sé. Pero me ha hecho muchísimo daño, Maddy. —Arrugó la cara cuando un nudo comenzó a formarse en su garganta sin poder impedirlo—. Creía que podría funcionar y que había encontrado a alguien especial, pero…

Maddy se incorporó, se giró en el sofá y tiró de ella para abrazarla cuando Nicole se echó a llorar, negando con la cabeza porque quería reprimir sus emociones sin conseguirlo. Sabía que estaba mal por lo de Scarlet, porque se le notaba cuando salían todas juntas. Intentaba ignorarla como podía, pero no lo conseguía y terminaba bebiéndose alguna copa de más para intentar hacerlo más llevadero. Nicole había intentado seguir viendo a Scarlet como a la amiga que había sido siempre, pero a su mente siempre llegaban las imágenes en su piso, concretamente en su cama, disfrutando del cuerpo de la otra sin ninguna restricción.

—No merece la pena llorar por alguien que no nos aprecia —dijo Maddy con voz suave, pasando la mano por su pelo con cariño—.

Estoy convencida de que se arrepentirá de haberte dejado y que lo comprenderá cuando te vea enamorada de una mujer, no de una niña que se cree mayor.

—¿Y cómo hago para fingir que somos amigas? —Controló un sollozo—. ¿Cómo finjo que no me ha hecho daño cuando salimos las cinco por ahí?

—Si le das el poder de hacerte daño, no lo superarás nunca —dijo con ternura, moviéndose para mirarla cuando sonrió de medio lado—. Eso fue lo que tú me dijiste cuando te conté que Andrew me había dejado por mensaje, te hice caso y no me hundí. Ahora te toca a ti.

—Es más complicado que eso.

—Imposible. —Negó con la cabeza, pasando los dedos por su mejilla para que la mirase—. Nicole, sé cómo te estás sintiendo. Pero eres mucho más que esto, ¿vale? Eres increíblemente fuerte e increíblemente preciosa, así que puedes olvidar que te has pillado con ella. Porque no te merece, ni siquiera se merece el tiempo que habéis pasado juntas.

—Creo que lo mejor será no volver a salir con nadie en un tiempo y…

—Claro, mejor nos metemos a monjas y a rezar todo el día —asintió con sarcasmo, sonriendo cuando Nicole soltó una pequeña carcajada—. No pienso ponerme los hábitos en otro momento que no sea Halloween, ¿entiendes? Así que ya puedes estar cambiando el chip, porque es mi cumpleaños y te prohíbo que te pases la noche llorando en mi sofá.

Nicole asintió riendo, la abrazó agradecida y permaneció así durante unos largos segundos, con los ojos cerrados e intentando imaginarse que los momentos con Scarlet no habían sido reales.

—¿Sabes que me dijo que había tenido una fantasía sexual contigo? —preguntó al soltarla.

—¿Quién? ¿El del bar? —preguntó confundida.

—Scarlet.

—¿En serio? —preguntó interesada, alzando una ceja cuando la vio contener la risa—. Espera un momento, ¿no harás eso tú también, verdad? Porque te mato.

—No, a mí me gustan morenas. —Se rio, tocando su pelo por un momento—. Y a no ser que pienses teñirte y depilarte el…

Maddy puso los ojos en blanco de nuevo, cubriéndole la boca con ambas manos. Fingió estremecerse con violencia e hizo como que sentía una arcada solo para conseguir escucharla carcajearse de verdad.

Ignorando sus risas, Maddy se metió en el baño y, después de un par de minutos, salió para ir directa al armario. Sacó el pijama que siempre le prestaba para dormir y se lo lanzó a la cara. Nicole se rio, cambiándose en mitad del salón de espaldas a ella, y Maddy se metió en la cama después de recoger todas las chocolatinas que había esparcidas por la cama.

—Eh, eh —dijo, alzando una mano al ver que Nicole caminaba hacia la cama—. Como te abraces a mí, me roces con una pierna o esas manos peligrosas se me acerquen, duermes en la bañera, ¿entendido?

—Eres una exagerada, pero vale —asintió con media sonrisa.

Ambas se metieron en la cama y, contradiciendo su promesa, Nicole fue acercándose despacio a Maddy hasta que enredó sus piernas con ella, escondiendo una sonrisa en la oscuridad. Maddy las desenredó bufando, pero Nicole pasó los dedos por su brazo con una leve caricia, conteniendo la risa como podía. Por eso, cuando Maddy se giró con brusquedad tirando del edredón y la empujó con un pie hasta tirarla de la cama, la habitación se llenó de risas tras el golpe seco cuando Nicole se cayó al suelo.

Capítulo 11

Sophia estaba recogiendo sus cosas para marcharse cuando tocaron en la puerta. Alzó la mirada, frunciendo el ceño al encontrarse con su jefe. Ese hombre de mediana estatura, con traje azul perfecto, ojos marrones ocultos tras unas gafas y pelo castaño con alguna cana evidenciando su edad, le hizo un gesto con la mano para que se acercase.

—¿Ocurre algo, Bryan? —preguntó confundida, siguiéndolo por el pasillo.

—Necesito que vengas a una cena de negocios esta noche —dijo entrando en su despacho, caminando directamente hacia el escritorio.

—Creo que no va a poder ser.

—¿Cómo has dicho? —preguntó con dureza, alzando la mirada hacia ella.

—Que no puedo ir —respondió con firmeza, devolviéndole aquella mirada intimidante.

—¿Por qué?

—Porque tengo vida personal después del trabajo y mi horario termina a las cuatro.

—Es una cena importante para hablar sobre el proyecto de la Quinta Avenida, Sophia, te estoy haciendo un favor —murmuró ofendido, saliendo de detrás del escritorio para caminar hacia la puerta y cerrarla—. Si no vienes a la cena, no sé si podré mantener tu puesto de trabajo.

—¿Me estás amenazando con despedirme? —preguntó sorprendida.

—Te estoy diciendo que tienes que venir a la cena.

Sophia negó con una risa amarga, se colgó mejor el bolso al hombro y se giró hacia la puerta, dispuesta a marcharse. Pero su jefe ocupaba el marco, obstaculizándole el paso.

—Me están esperando, déjame salir.

—Sophia… —la llamó con tono meloso. Llevó una mano a su pelo a la altura de los pechos para coger un mechón y rozar su ropa a propósito—. Es una oportunidad que no deberías rechazar y que te

ayudará a escalar puestos.

—Estoy bien como estoy, muchas gracias —murmuró tensa, apartándose un poco para que soltase su pelo—. O me dejas salir o vamos a tener un problema, Bryan. —Lo miró con dureza, intentando esconder la preocupación y la incomodidad.

—¿Estás segura de que quieres irte? —preguntó en el mismo tono, dando un par de pasos hacia ella para hacerla retroceder despacio—. Porque podemos llegar a un acuerdo y que tengas más oportunidades de…

—Como vuelvas a tocarme, te juro que…

Alguien tocó con los nudillos en la puerta y Sophia se apartó de él con rapidez, sintiendo la bilis ascendiendo por su garganta. Cuando abrió su compañero Robert y los miró frunciendo el ceño, Sophia, apretando su abrigo entre sus manos, caminó con rapidez hacia el pasillo hasta meterse en el ascensor. Se estremeció de forma involuntaria cuando se apoyó en la pared fría del ascensor y comprendió mejor por qué varias de sus compañeras le habían advertido de que llevarse bien con el jefe no incluía solo el trabajo.

El ascensor se abrió en el garaje y ella caminó con rapidez hasta su coche. Entró y arrancó para salir de allí lo más rápido posible. Nunca le había gustado su jefe y por eso había mantenido las distancias todo lo posible, pero que hubiese llegado a ese extremo era algo que no se había visto venir y comenzaba a enfadarse consigo misma. Su móvil sonó en el coche, ya que se había conectado automáticamente al manos libres. Por eso vio que Devon la llamaba y descolgó justo cuando paraba en un semáforo.

—*Hola, cielo* —dijo Devon con voz suave al otro lado de la línea, haciéndola sonreír por un segundo—. *¿Vas a tardar mucho en llegar? Me muero de hambre y…*

—Acabo de salir de la oficina. He tenido un problemilla con mi jefe, pero llego enseguida a casa.

—*¿Qué clase de problemilla?* —preguntó confundido por su tono de voz, cargado de inseguridad.

—Nada, se me ha insinuado cuando le he dicho que no iba a ir con él a una cena de negocios y ha sido bastante incómodo —explicó nerviosa, moviendo las manos sobre el volante.

—*¿Estás bien?* —preguntó preocupado. Ella asintió de forma nasal, uniéndose al tráfico de nuevo—. *Voy a ir a hablar con él y…*

—No —se quejó horrorizada.

—*¿Cómo que no?*

—Que no, que lo arreglaré yo sola —insistió incómoda. Al escucharlo gruñir un insulto, respiró hondo—. No quiero que te metas porque será peor, ¿vale? Puedo arreglarlo sola, Devon. Pero te juro que, si necesito ayuda, te la pediré.

—*No me sirve, Soph* —murmuró preocupado—. *Ese tío podría ser tu padre, ¿vale? No parece de los que se rinden y…*

—Sé cuidarme sola —prometió enternecida, sintiéndose mucho mejor con su preocupación—. Además, si os ponéis a discutir, se enterará toda la oficina y la que quedará mal seré yo. Necesito el trabajo. Al menos, hasta que termine el contrato y pueda buscar otro mejor.

—*No me fío, que lo sepas.*

—¿No confías en mí? —preguntó ofendida, metiéndose en el aparcamiento que había en la calle donde vivía—. Porque yo no me quejo de ninguna de esas chicas que coquetean contigo por una copa gratis o de tus compañeras de trabajo, que se restriegan contigo con la excusa de que la barra es estrecha.

—*No se trata de eso.*

—¿Entonces de qué? —preguntó, entrecerrando los ojos—. Quiero un novio, no un neandertal que diga: «Tú ser mía, ocupar de casa, yo trabajar». —Imitó su voz grave de la peor forma posible, por eso frunció los labios cuando lo escuchó reírse—. Lo digo en serio, Devon.

—*Y yo también.*

Apagó el motor con un suspiro de derrota, dejó caer la cabeza en el asiento, negando con la cabeza, y recogió sus cosas para salir del coche. Desde que habían empezado a salir, se lo contaban todo como muestra de confianza en el otro. Apenas tenían secretos entre ellos y Sophia lo agradecía, pero no quería discutir con él por lo que había ocurrido en su trabajo.

—No quiero discutir, ¿vale?

—*Entonces deja que vaya a hablar con él y le explique que a mi*

chica nadie se le acerca demasiado, salvo el gato de Maddy —pidió con cierta picardía.

—Zafiro no se me acerca porque le tengo alergia, idiota. —Se rio, abrochándose el abrigo al salir a la calle.

—*Por eso, nadie se acerca demasiado a mi chica* —insistió con el mismo tono.

—Entonces tú no deberías haberte pasado la tarde en mi piso cocinando, eso es estar demasiado cerca —murmuró risueña, abriendo el portal.

—*Soy especial, qué se le va a hacer.* —Se rio, y ella casi podía verle encogiéndose de hombros.

—Especialmente idiota —asintió, uniéndose a su risa mientras subía las escaleras.

Devon le hizo burla durante un par de segundos antes de colgar al escuchar las llaves entrar en la cerradura. Dejó el móvil sobre la mesa y se giró hacia ella, alzando las cejas de forma repetida. Llevaba únicamente un delantal blanco, porque había insistido en preparar una cena especial por sus cuatro meses de noviazgo.

—¿Dónde te has dejado la ropa? —preguntó Sophia divertida.

—En la secadora, he tenido un problemilla en la cocina. —Sonrió con inocencia, acercándose a ella para dejar un beso sobre su boca —. Creo que tendremos que pedir algo.

Riendo, Sophia dejó caer el bolso al suelo para pasar los brazos por su cuello e intensificar el beso. Devon la abrazó por la cintura, alzándola, y Sophia respiró hondo al separarse de su boca. Lo abrazó cansada, la semana había sido demasiado larga y el broche final había sido desagradable a la par que incómodo e innecesario. Pero lo último que quería era que eso influyera en su noche romántica con su novio.

—¿Y si nos comemos el postre primero? —preguntó en voz baja sobre su oído, mordiendo el lóbulo de su oreja levemente.

—Eres una mala influencia. —Se rio, estrechándola contra su cuerpo para caminar hacia el sofá.

Sophia entrelazó las piernas a su alrededor antes de mirarlo. Al ver su intención de sentarse en el sofá para hablar de lo sucedido, pasó los dedos entre su pelo y lo atrajo hasta su boca para

comenzar a besarlo despacio. Olía a especias e irradiaba un calor demasiado agradable. Besó su mandíbula despacio mientras se desabrochaba el abrigo, lo dejaba caer al suelo y seguía con la camisa. Devon se sentó en el brazo del sofá, pasando las manos por su espalda. Sophia se desabrochó el sujetador respirando acelerada y lo besó de nuevo, empujándolo para caer en el sofá.

Devon se quejó dolorido porque se clavó uno de sus tacones, que habían caído sobre los cojines, y Sophia se incorporó, frunciendo el ceño. Se quitó de encima para dejar que se sentara de nuevo e iba a recoger la ropa cuando Devon la atrapó por la cintura para atraerla a su cuerpo. Riendo cuando se tumbó con ella en el sofá, le apartó el pelo de la cara para mirarla cuando se contoneó sobre sus caderas, respirando agitada. Devon llevó las manos a su pantalón para desabrochar la cremallera lateral y Sophia se inclinó de nuevo hacia él para besarlo, gimiendo en voz muy baja cuando sintió la mano de él colándose entre la ropa hasta su zona íntima.

Sophia jadeó cuando la rozó con los dedos por primera vez y se removió sobre él, siguiendo sus movimientos. Devon atrapó su labio inferior y succionó al tiempo que iba acelerando el ritmo poco a poco. Sophia clavó las manos en el sofá y cogió uno de los cojines para apretar con fuerza. Cerró los ojos con la frente sobre la de él mientras seguía sus movimientos, cada vez más rápidos, y ambos gimieron con fuerza en la boca del otro.

Sophia se desplomó sobre él, intentando recuperar la respiración. Se removió sobre sus caderas cuando sacó la mano de entre sus cuerpos y se quedó quieta cuando la colocó sobre su cintura, pasando las yemas de los dedos por su piel levemente.

—No me vas a convencer con estos trucos —murmuró sobre su hombro, sin ninguna intención de moverse.

—No intentaba convencerte de nada. —Suspiró con la vista clavada en el techo.

—Bien —asintió adormilada, besando su piel—. Porque solo quiero pasar el fin de semana contigo y olvidarme de la oficina, de los teléfonos y de todo lo que pueda conectarnos con el exterior.

Devon asintió, acariciando su espalda con ambas manos, disfrutando de ese momento de paz. Había conseguido el fin de

semana completo libre después de más de tres semanas haciendo horas extras porque su jefe no quería meterse tras la barra, pero al final no había tenido más remedio que dárselo.

Un móvil hizo que Sophia se quejase sobre su cuerpo. Se incorporó para levantarse y recogió la ropa de camino a la habitación. Devon frunció el ceño al ver que lo llamaba su hermana, algo poco común porque estaba peleada con media familia.

—¿Qué pasa, enana? —preguntó con tono alegre, sentándose en el sofá.

—*Tengo que hablar contigo urgentemente* —dijo preocupada con ruido de fondo.

—No voy a dejarte dinero de nuevo, Susie —respondió con firmeza, pasándose una mano por el pelo hacia atrás—. No, se acabó —insistió cuando comenzó a replicar.

—*Por favor, será la última vez y…*

—Eso me dijiste hace meses y me pediste dinero cuatro veces más —reprochó, frunciendo el ceño—. ¿En qué cojones estás metida?

—*En nada, solo…*

—¿Sigues con ese novio tuyo? —preguntó entrecerrando los ojos, levantándose para ir a la cocina.

—*Sí.*

—Entonces no vuelvas a llamarme.

—*Devon.*

—Ni Devon ni hostias, Susan —la cortó con dureza—. Ese tío te está destruyendo y no quieres verlo, así que no voy a quedarme mirando, ¿entiendes?

—*Eres mi hermano mayor, por favor.*

—No.

—*Solo serán quinientos pavos, te los devolveré pronto y…*

—¿Para qué quieres el dinero esta vez? —preguntó con tono acusador, revisando el asado—. ¿Droga, una deuda que pagarle a tu novio para que no te eche de esa pocilga donde vives?

—*¿Vas a dejarme el dinero o no?* —preguntó ofendida, comenzando a cabrearse.

—No —respondió con dureza. Al escucharla dar un fuerte golpe a

algo parecido al cristal, respiró hondo—. ¿Cuánto tiempo más piensas continuar con esto? ¿Vas a obligarnos a tener que ir a buscarte a un hospital por culpa de una sobredosis de nuevo?

—*No tuve ninguna sobredosis, fue…*

—Te metiste todo lo que tenías a tu alcance y terminaste casi muerta en el hospital —murmuró entre dientes, dando un golpe en la encimera—. Eres mi hermana pequeña, o al menos la sombra que queda de ella. Por eso te respondo el teléfono, ¿entiendes? Pero no pienso dejarte dinero de nuevo nunca más ni acogerte en mi casa cuando tu novio te dé una paliza porque no tiene dinero y tiene un mono bestial.

—*Entonces no me quieres como pensaba* —susurró con tristeza.

—Te quiero muchísimo, pero papá no se merece pasar por esto, ¿entiendes? Tiene problemas de corazón y…

—*Lo cuidas bien, no le pasará nada.*

—Estaría mejor si entrases en una clínica de rehabilitación y te alejases de ese tío. Pero, como solo piensas en drogarte, nunca lo vas a entender —escupió con dureza y rencor—. ¿Tengo que recordarte que mamá tuvo un infarto cuando te encontramos en el hospital con sobredosis y un aborto? Porque a mí no se me olvida que casi se muere por…

—*No te he llamado para que me reproches cosas.*

—Claro que no, tú solo llamas para pedir dinero.

—*¿Prefieres que me prostituya?*

—¿No lo haces ya cuando te lo pide tu novio? —preguntó asqueado y sumamente preocupado—. Porque me han dicho que te han visto, Susan.

—*No es cierto* —susurró avergonzada.

Devon respiró hondo, apoyando la frente en la puerta de la cocina. Negó con la cabeza, cansado, porque era un caso perdido intentar hacerla entrar en razón cuando estaba más que claro que no pretendía hacerlo en ningún momento. Llevaba casi seis años metida en las drogas, todo empezó cuando conoció a ese tío en una fiesta universitaria y le dio a probar anfetaminas para que pudiese llegar a estudiar para los exámenes. A partir de ese momento, su hermana Susan comenzó a consumirse poco a poco hasta solo

quedar la sombra de aquella chica dulce y risueña que sacaba matrículas de honor en los estudios y que trabajaba para ayudar con las facturas de la medicación para el tratamiento de cáncer de su madre. Ruby falleció por culpa del cáncer de mama que no habían conseguido diagnosticar a tiempo y, aunque le extirparon ambos pechos y recibió quimioterapia, eso solo consiguió paliar su sufrimiento. El día que la enterraron, Susan recogió sus cosas y se marchó de casa con aquel tipo que la había convertido en una adicta que no pensaba en otra cosa que en el próximo chute.

—Cuando estés preparada para meterte en una clínica de desintoxicación e intentar centrarte de nuevo, llámame. Si lo haces para pedirme dinero o cualquier cosa material que puedas vender para meterte, no querré volver a saber nada más de ti —dijo Devon despacio, hablando con dureza y dolor—. Hablo en serio, Susan, no vuelvas a aparecer para pedir dinero. Como me entere de que llamas a papá, te encontraré y te meteré en la clínica a la fuerza, ¿entiendes?

—*Eres injusto.*

—Estoy protegiendo a papá porque no puede soportar ver cómo su niña de ojos azules se ha perdido entre la oscuridad y no quiere regresar a casa.

Devon colgó, respirando hondo. Dejó el teléfono sobre la encimera y se pasó las manos por el pelo hacia atrás, sintiéndose mal. Le había prometido a su madre que cuidaría de su hermana y no lo había cumplido, aunque se había esforzado más de lo que nadie pudiera imaginar. La había buscado hasta debajo de las piedras para intentar convencerla de entrar en una clínica, pero había sido inútil. Porque estaba tan enganchada que no pensaba con claridad, salvo para pedir dinero. Su padre ya ni siquiera preguntaba por ella y ambos habían seguido con su vida después de que Ruby muriese y Susan desapareciese. Ni siquiera tenían la esperanza de que apareciese en Navidad después de tantos años, a pesar de que sabía que había sido la fiesta favorita de su madre.

Sophia, que había escuchado la conversación desde el pasillo, entró en la cocina despacio y lo abrazó desde atrás, besando su espalda. Conocía la historia de su familia desde que lo pilló

discutiendo por teléfono con su hermana y él se lo contó todo con impotencia, rezando para que no quisiese dejarlo por ello.

—Vamos a cenar, ¿vale? —dijo Devon, girándose hacia ella. Pasó un brazo por encima de su cabeza cuando Sophia lo miró preocupada—. Estoy bien, no pasa nada.

—Sí que pasa, pero no hablaremos de eso si no quieres —respondió con voz suave, sin soltarlo.

Devon respiró hondo de nuevo, soltando el aire de forma entrecortada. La estrechó contra su cuerpo buscando un poquito de ese positivismo que la caracterizaba, pero no encontró nada. Sophia lo abrazó tanto tiempo como él necesitó sin decir ni una palabra, porque no podía ni imaginar cómo se sentía al respecto. Por eso no hacía preguntas de ningún tipo.

—Quería dinero de nuevo, pero no puedo dárselo para que se drogue. Porque cualquier día llamarán para decirnos que ha tenido otra sobredosis y que la han encontrado muerta y…

Sophia chistó, negando con la cabeza. Se puso de puntillas para poder mirarlo mejor a los ojos y se sintió mal al ver la vulnerabilidad en ellos junto con el miedo. Pasó los dedos por su mejilla intentando encontrar las palabras adecuadas para animarlo, pero no sabía cómo hacerlo. Por eso se inclinó hacia él para besar sus labios de forma fugaz.

—Llegará un momento en el que entrará en razón y podrás meterla en una clínica. Hasta entonces no te tortures, por favor —pidió, mirándolo preocupada—. Entiendo que te preocupe y que estés enfadado con ella, pero, si no se deja convencer, no puedes obsesionarte con hacerla volver.

—Mi padre se morirá si la perdemos del todo, Soph, no… —Negó con la cabeza, impotente. La soltó despacio para desabrochar el delantal y quitárselo—. No sé cómo hemos llegado a este extremo y tampoco sé qué tengo que hacer para ayudarla, porque ya no se parece a mi hermanita y…

—Lo sé —asintió preocupada y nada segura de lo que añadir.

—Le prometí a mi madre que cuidaría de los dos y que la haría volver a ser la misma, Soph, pero no puedo porque no me deja hacerlo. Y es culpa mía por centrarme en mi madre cuando Susie

también lo estaba pasando mal y…

—No es culpa tuya.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó con aspecto torturado, moviendo la mano que sostenía el delantal—. Era una niña de dieciséis años cuando empezó la universidad. Porque era un prodigio, ¿entiendes? Podría haber ido al MIT y ser la mejor en matemática cuántica, era el orgullo de la familia. —Hizo una mueca parecida a una sonrisa triste y nostálgica—. Pero se cruzó con ese tío y yo no lo vi venir porque estaba trabajando como un cabrón para poder pagar el tratamiento, el hospital y la hipoteca y…

—Sigue sin ser culpa tuya —insistió poniendo una mano en su pecho, preocupada por sus ojos culpables y brillantes—. Hiciste lo que pudiste, porque no te tocaba a ti hacer de adulto, Devon. Ella tendría que haber estado contigo, ayudándote y apoyándote cuando intentabas mantener la familia a flote porque tu padre también estaba enfermo.

Devon apartó la mirada, cargada de tristeza y dolor. Salió de la cocina, tirando de la mano de Sophia, y se puso sus calzoncillos junto con los pantalones de deporte para sentarse en el sofá. Ella lo hizo a su lado, preocupada.

—Si pudiera retroceder en el tiempo, lo haría sin pensarlo un segundo —murmuró con culpabilidad—. Mi madre se merecía más y Susie… —Cerró los ojos por un segundo, negando levemente—. Ella podría haber sido lo que quisiera, porque no habría permitido que le faltase nada y…

—¿Y qué hay de lo que tú querías? —preguntó con voz suave, cogiendo su mano y entrelazando sus dedos cuando la miró confundido—. Tú también tenías sueños, Devon. Y también tenías derecho a cumplirlos, aunque te costase un poquito más.

—Nada era más importante que ellas —susurró, dejándose caer en el respaldo del sofá.

—¿Ni siquiera la fotografía? —preguntó confundida. Él la miró, frunciendo el ceño—. He visto las fotos que tienes en tu casa y son increíbles, así que no disimules conmigo.

Devon sonrió con tristeza, mirando hacia el techo. Sophia pasó los dedos por su pelo, sabiendo que había dado en el clavo y que él

había dejado su sueño aparcado para cuidar de su familia, para pasarse la vida preocupado por ellos sin sentirse realizado. Su sueño había sido dedicarse a la fotografía artística y poder hacer exposiciones, pero lo había dejado aparcado cuando comenzaba a despuntar en el mundillo al enterarse de la enfermedad de su madre.

Negando con la cabeza para intentar hacer desaparecer la sensación amarga, se levantó para terminar de vestirse y preparar la cena, prometiéndose que no iba a estropear el fin de semana con su novia por muy preocupado que estuviera por su hermana.

Capítulo 12

Maddy estaba en el hospital, haciendo la ronda por las habitaciones, cuando una enfermera le dijo que Meredith la estaba buscando en Urgencias, por lo que regresó allí cansada. Llevaba una guardia de veinticuatro horas y aún le quedaban doce más. Estaba al borde del agotamiento y ni siquiera había tenido un rato para comer algo en la cafetería.

—¿Me has llamado, Mer? —preguntó al llegar a ella, mirando con atención a su alrededor.

—Sí, necesito que te quedes aquí para que me ayudes. Ya he hablado con Anthony y está de acuerdo, no te preocupes.

Maddy asintió y prestó atención a cada cosa que hizo Meredith mientras atendía a un niño con unos síntomas muy concretos. Meredith le hacía preguntas y ella respondía con seguridad, debatiendo el tratamiento que podrían ponerle para que mejorase. Le encantaba trabajar con Meredith porque aprendía muchísimo y la dejaba tomar algunas pequeñas decisiones. No como su adjunto, el doctor Anthony Lincoln, que apenas dejaba que sus residentes diesen un posible diagnóstico.

Pasadas un par de horas, Maddy decidió ir a tomar algo antes de tomarse un descanso, porque esa mañana todo parecía tranquilo. Buscó a Nicole para ir juntas, pero se cruzó por el pasillo con Scarlet al mismo tiempo que recibía el mensaje de Nicole:

> No puedo ir ahora, tengo un caso importante con la doctora Lee y creo que por fin va a dejarme dar un diagnóstico. Nos vemos en un rato

Iba hablando con Scarlet mientras esperaban en la cola, decidiendo lo que iban a comer porque les podía más el cansancio, cuando escucharon que alguien las llamaba. Maddy se giró, curiosa, y palideció por un segundo para después girarse de nuevo hacia la bandeja, intentando esconderse.

—¿Qué haces? —preguntó Scarlet confundida.

—Es el tío del bar —murmuró nerviosa, inclinándose para coger una ensalada.

—Al menos, era cierto que eres médica residente —dijo una voz

masculina a su espalda.

Maddy cerró los ojos, haciendo una mueca lastimera con la cara, y dejó la ensalada en su sitio para cambiarlo por una hamburguesa vegetal. El chico que servía la comida la miró divertido cuando le tendió el agua y una ración de patatas.

—Perdona, ¿os conocéis de algo? —preguntó Scarlet confundida, alternando la mirada entre Maddy y ese chico.

—Tu amiga sí —asintió con esa sonrisa ladeada que lo caracterizaba, quitándose las gafas de sol.

Scarlet frunció el ceño cuando Maddy no les prestó atención y continuó siguiendo la fila para coger una ensalada de frutas y pagar. No quería volver a ver a ese chico, mucho menos si iba con esa actitud de machito. Eso no lo soportaba.

—Tía, no entiendo nada —murmuró Scarlet entre dientes solo para ella.

—No le hagas caso y se irá —respondió incómoda, pagando la comida de ambas.

Travis las siguió, ocultando la risa. Pagó su café y caminó tras ellas hasta sentarse en la misma mesa. Maddy se levantó al darse cuenta con intención de marcharse, pero él se recostó en la silla, mirándola fijamente.

—Me diste un número que no era el tuyo y desapareciste a la mañana siguiente, ¿por qué? —preguntó mirándola únicamente a ella, sonriendo cuando se sonrojó apartando la mirada—. ¿Me mentiste también cuando me dijiste que te llamas Joanna?

Scarlet abrió los ojos sorprendida, girándose hacia su amiga. Maddy respiró hondo antes de enfrentarse a la mirada de Travis.

—Por el gesto de tu amiga, creo que sí. Tampoco te llamas así —asintió frunciendo los labios, y se incorporó para mirarla más de cerca —. Normalmente suelo ser yo el que se larga por las mañanas y no devuelvo las llamadas, pero nunca miento como lo has hecho tú.

—Estaba casi borracha, no…

—No tanto cuando te lanzaste sobre mí en ese bar y…

—Déjalo, por favor —pidió avergonzada. Su móvil vibró, haciéndola respirar hondo—. Me tengo que ir, una urgencia con un paciente.

—Maddy —dijo Scarlet mirándola significativamente, señalando

hacia él.

—¿Cómo se supone que debo llamarte? —preguntó Travis molesto, entrecerrando los ojos.

—No tienes que llamarme.

—Lo dejaremos en «rubia». Porque eres rubia, ¿verdad? —preguntó con desconfianza, alzando las cejas al mirarlas a ambas.

—Es rubia de verdad —asintió Scarlet, intentando no reír por lo absurda que era la situación—. Se llama Madeleine, somos residentes y…

—Calla, no le interesa —se quejó avergonzada, mirando el móvil de nuevo—. Me tengo que ir, no le hables de mí.

—Maddy —la llamó Scarlet confundida.

Maddy negó con la cabeza con culpabilidad antes de salir corriendo hacia el pasillo, más por el paciente que por Travis, a quien esperaba no volver a ver para evitar otro momento bochornoso como ese. Travis miró a Scarlet con una ceja alzada, esperando una explicación, y ella alzó las manos en señal de rendición, masticando despacio.

—A mí no me mires, que ni sabía que te conocía.

—No me hace ninguna gracia que me mientan de esta forma ni que huya sin explicarse.

—Lo sé, pero ella es así. —Se encogió de hombros levemente, y le dio un largo trago a su refresco, removiéndose en la silla antes de mirarlo de nuevo—. Mira, es una chica especial, ¿vale? Ha salido de una relación de mucho tiempo hace relativamente poco y las citas que ha tenido después no han sido memorables.

—Pues cuando se acostó conmigo no parecía ni asustada ni tan borracha como decía.

—Quizás se asustó o yo qué sé, pero…

—Eso puedo entenderlo, pero no que me mienta así y que haga como que no me conoce, cuando se ha acostado conmigo —se defendió, haciendo un gesto con la mano—. Me gusta, tiene algo diferente a las chicas con las que suelo salir, pero… —Resopló incómodo—. Si siempre miente así, desisto.

—¿Cómo puedes desistir si ni siquiera lo has intentado? —preguntó con media sonrisa, llenándose la boca, alzando las cejas.

—Por cómo se ha ido corriendo, creo que no me dará la

oportunidad de intentarlo.

—¿Te gusta de verdad? Quiero decir, ¿te gusta como para perseguirla hasta que te acepte otra cita? —Sonrió con malicia, inclinándose hacia delante—. ¿Te lo vas a currar sin ser tan arrogante como ahora?

Travis se echó a reír, dejándose caer hacia atrás. Recordó la noche en la que la conoció en aquel bar, cómo aceptó la copa que a la que le invitó y la conversación fluida que habían tenido durante gran parte de la noche hasta que decidieron marcharse y terminaron en su casa, donde pasaron una larga noche llena de pasión. Había esperado dos días para llamarla porque había tenido una reunión muy importante, pero no había dejado de pensar en ella y en pedirle una auténtica cita para conocerla de verdad. Cuál había sido su sorpresa cuando se lo cogió un señor mayor que no conocía a ninguna Joanna y que le colgó cuando lo escuchó titubear.

—Si digo que sí, ¿me ayudarás a que no se cierre y salga corriendo como ahora? —preguntó, inclinándose hacia delante.

—Solo si prometes no comportarte como un gilipollas.

—Creo que puedo hacerlo —asintió con una pequeña risa, quitándole un par de patatas embadurnadas de salsa picante.

—Lo digo en serio, Travis —insistió mirándolo fijamente—. Es una de mis mejores amigas, compórtate como el tío increíble que sé que eres y conseguirás una cita.

—Es ella la que se ha pirado, soy inocente esta vez —se defendió sacudiéndose las manos.

—Claro que sí —asintió con sarcasmo, dejándose caer en el respaldo de la silla—. Has llegado con una actitud que incluso a mí me han dado ganas de cruzarte la cara, Travis.

—Me mintió después de utilizarme en la cama.

—Como tú lo has hecho con numerosas chicas desde que nos conocemos. —Se encogió de hombros levemente—. Maddy es diferente, ¿entiendes? No vas a encontrar a otra chica como ella y tienes que esforzarte para no cagarla, porque no te lo perdonaré.

—Joder, Scarlet, deja que me meta un poco con ella, tampoco voy a pedirle que viva conmigo y hacerla dormir en el sofá —se quejó con desagrado. Ella se rio, negando con la cabeza—. Lo digo en serio,

tengo derecho a meterme con ella un poquito.

—Eres retorcido —murmuró con la boca llena.

—¿Vas a ayudarme o no? —preguntó impaciente.

Scarlet alzó las cejas con malicia antes de levantarse porque su móvil sonó, reclamándola en Urgencias también. Sacó un bolígrafo de su bolsillo y escribió en la servilleta que había dejado Maddy. Luego la giró hacia él, guiñándole un ojo divertida.

—¿Es en serio? —preguntó sorprendido al comprobar el número en su móvil—. ¿Solo se diferencia en un dígito?

—Te dije que no era tan mala, idiota. —Se rio, llevándose su bebida, y le dio un toquecito en el hombro a modo de despedida.

Travis respiró hondo, guardando el número en el teléfono, y picoteó de las patatas que había dejado Scarlet. Estaba mordiendo la hamburguesa cuando la tentación le pudo y, masticando, cogió el móvil de la mesa para teclear.

Fue una noche interesante, aunque me mintieras con tu nombre. Podemos repetir cuando quieras, pero no puedes beber. Aún tengo marcas en la espalda por tu culpa y me rompiste mi camisa favorita

Lo envió con una sonrisa maliciosa. Esperó una respuesta que no llegó, porque su hermana lo llamó para que fuese a recogerlas a la consulta. Se terminó la hamburguesa caminando por el pasillo y salió del ascensor para ver a su sobrina hablando con una residente, sentadas en unas sillas, mientras que Jane hablaba con la doctora que las había atendido.

—Tío Travis… —Sonrió Lizzie, levantándose para ir a su encuentro —. ¿Sabes que me han pinchado para sacarme sangre y que no he llorado? —preguntó orgullosa cuando la alzó del suelo.

—Eso es porque ya eres mayor. Estoy muy orgulloso de ti, bichito. —Sonrió, besando su mejilla. Al girarse hacia la residente, alzó las cejas divertido—. ¿Te ha pinchado esta chica?

—No, tonto. —Se rio abrazada a su cuello—. Ha sido una enfermera, ella es médica.

—Entiendo —asintió divertido, sosteniéndola mejor con un solo brazo para tenderle la mano libre a Maddy—. Soy su tío Travis.

—Encantada —mintió con un asentimiento, estrechando su mano

bajo la curiosa mirada de Meredith.

—¿Nos vamos a ir a casa? —preguntó Lizzie mirando a su tío con aspecto cansado—. ¿Podemos cenar sopa y ver una peli?

—Claro, cielo —asintió con ternura, pasando la mano por su espalda—. Mañana me quedo contigo, ¿vale? Podemos dormir hasta tarde y ver pelis todo el día, ¿qué te parece?

—Viene papá.

—Pues que se quede con nosotros, no importa.

Jane se unió a ellos, despidiéndose de Meredith y de Maddy, y caminó con Travis y su hija, casi dormida en sus brazos, hacia el ascensor.

Maddy los siguió con la mirada totalmente enternecida. Cuando las puertas del ascensor se cerraron, se sobresaltó al escuchar a Meredith carraspear a su lado con una ceja alzada, esperando una explicación.

—¿De qué lo conoces?

—Es el tío del bar. —Se encogió de hombros, girándose sobre sus talones para caminar por el pasillo.

—Estás de coña, ¿no? —preguntó divertida uniéndose a su paso.

—No, me lo he encontrado en la cafetería, la capulla de Scarlet es amiga suya —murmuró incómoda. Sacó el móvil cuando se acercaron a la sala de descanso y gimoteó al ver el mensaje—. La voy a matar por esto.

—¿Qué ha hecho ahora? —preguntó divertida, dejándose caer en el sofá cansada.

—Le ha dado mi número y el muy capullo me está mandando mensajes con su sobrina a su lado —se quejó sentándose a su lado. Meredith le quitó el móvil y escondió una sonrisa para empezar a teclear—. Ni se te ocurra.

—¿Por qué no?

—Porque no pienso volver a verle, es un engreído y…

—Bueno, tiene de lo que presumir el chico, eso hay que concedérselo —asintió fingiendo seriedad, moviendo el móvil levemente.

—Se lo pienso decir a Nick —murmuró ofendida.

—¿El qué? ¿Cómo está como un tren, que busque sus antecedentes o que me parece irresistible? —preguntó con malicia,

acomodándose en el sofá y tecleando despacio.

—El embarazo está haciendo estragos en tus hormonas. —Se rio, negando con la cabeza. Entonces se inclinó hacia ella para quitarle el móvil y abrió los ojos como platos al escuchar el clic que indicaba que el mensaje había sido enviado—. ¿Qué has hecho, Mer?

Meredith alzó las manos con gesto inocente y Maddy se hundió en el sofá, negando con la cabeza al ver lo que le había enviado. Tres emoticonos de diferentes caras —una con ojos de corazón, otra de un guiño y otra de sonrisa perversa—, seguidos de tres berenjenas violetas.

—Te voy a matar —murmuró angustiada al ver que Travis había abierto el mensaje y que estaba escribiendo.

Travis casi había escupido el agua que bebía mientras su hermana conducía hasta casa. Tosió durante un par de segundos con la mirada clavada en la pantalla y, cuando logró recuperarse, comenzó a teclear y a borrar.

—¿Qué haces? —preguntó Jane con curiosidad.

—Nada, son cosas del trabajo —mintió tecleando con rapidez.

Maddy gimoteó cuando el móvil pitó con un mensaje. Escondió la cara en el cojín más cercano justo cuando Scarlet y Nicole entraban en la sala de descanso. Meredith se carcajeó con cierta malicia al ver a su cuñada totalmente sonrojada.

—¿Le has dado mi número a ese tío? —preguntó Maddy lanzándole el cojín a Scarlet a la cara.

—Ese tío es mi amigo y…

—¿Encima? —preguntó horrorizada, bloqueando el móvil cuando recibió otro mensaje—. ¿Cómo has podido?

—A ver, Maddy, no llevemos esto al extremo, ¿vale? —pidió alzando las manos con gesto apaciguador, ignorando las risas a su alrededor—. Es un buen tío, te lo juro. Además, ya te has acostado con él, no pasa nada porque…

Maddy le lanzó otro cojín a la cara, dando un pequeño chillido cuando recibió otro mensaje. Nicole se acercó a ella para intentar quitarle el móvil y Maddy terminó saltando por encima del sofá para acercarse a la cafetera.

—Ni se te ocurra —dijo señalando a Nicole con el móvil en la

mano.

Nicole sonrió con malicia y se movió rápido, le arrebató el móvil de las manos y lo desbloqueó. Maddy intentó quitárselo saltando a su espalda, pero era inútil. La siguió hasta el sofá sin cejar en su empeño, y se quejó de forma lastimera cuando Scarlet se rio cuando Nicole la hizo caer en el sofá y se sentó encima de ella.

—¿Tres berenjenas? Interesante, rubia. Creía que eras una conejita a la que le gustaban las zanahorias —leyó Nicole con malicia, alzando las cejas repetidamente, Maddy le dio un manotazo en la pierna cuando no pudo alcanzar el móvil—. Tienes que reconocer que se lo está currando, conejita.

—Vete a la mierda —gruñó ofendida, empujándola con fuerza para quitársela de encima. Le arrebató el móvil y las miró a las tres—. Esta no os la perdono, que lo sepáis. En especial a ti.

—Me ha pedido tu número para disculparse, has sido tú la de las berenjenas. —Se rio Scarlet, alzando las manos con resignación.

Maddy negó con la cabeza, saliendo de la sala. Caminó por el pasillo hasta meterse en una de las salas de descanso y se tumbó en la cama que quedaba libre, rumiando un insulto cuando le llegó otro mensaje, pero no lo abrió. Bloqueó los mensajes y se giró con intención de dormir, pero Travis apareció en su mente y los recuerdos de la noche que compartieron se repitieron en su mente en bucle. No había vuelto a estar con un hombre desde esa noche y, aunque quisiera negarlo, comenzaba a necesitarlo casi con urgencia. Pero no pensaba dejarse liar por las locas de sus amigas para caer de nuevo en los brazos de ese chico. Que, aunque intentaba parecerlo, no tenía pinta del capullo que había visto en la cafetería.

Capítulo 13

—Oh, por favor —se quejó Nicole con una mueca de desagrado, quitándole el móvil de las manos a Sophia—. Deja en paz al chico, necesita respirar.

—Devuélvemelo —murmuró Sophia molesta, tendiendo una mano hacia ella.

—No, se supone que hemos salido las cuatro juntas a distraernos, deja en paz a tu novio —insistió con tono neutral, metiéndose el móvil en el bolsillo.

—Nicole, no te lo voy a repetir.

Resoplando, le devolvió el teléfono y comenzó a caminar delante de ellas hacia el parque. Se suponía que habían quedado las cuatro para pasear, para desconectar, pero Sophia estaba pegada al móvil hablando con Devon y parecía no querer estar allí. Clare parecía distraída en sus pensamientos y Maddy intentaba que Nicole no se enfadase con ellas.

—¿Qué te pasa? —preguntó Maddy a su lado, dándole un pequeño empujoncito.

—Nada. —Suspiró, mirando a su alrededor.

—Te conozco, sé que te pasa algo.

—He discutido con Scarlet otra vez —murmuró molesta, haciendo un gesto con la mano—. Ahora se supone que estuvo acostándose conmigo porque yo la lie y que se siente incómoda cuando estoy cerca. —Hizo un gesto con las manos cargado de impotencia—. Fue ella la que empezó y ahora la mala soy yo.

—No eres mala, solo está confundida.

—Pues que se confunda en otra parte, porque me hace daño —se quejó con rabia, lanzando el vaso de café para llevar dentro de una papelera para comenzar a caminar un poco más rápido y dejarlas atrás.

Maddy suspiró, negando levemente con la cabeza, observando a su amiga y concediéndole ese tiempo a solas. Clare las había estado escuchando sin poder evitarlo y Sophia pareció darse cuenta de que lo importante estaba fuera del teléfono porque lo metió en el bolso.

—¿Qué le pasa? —preguntó Sophia señalando a Nicole, que iba a

unos metros de distancia murmurando para sí misma.

—Problemas amorosos.

—¿Con Scarlet? —preguntó frunciendo el ceño.

—¿Lo sabes? —preguntó sorprendida, mirando a Nicole.

—Claro que sí, las pillé una vez besándose y metiéndose mano en el hospital cuando fui a recogeros. —Se encogió de hombros, quitándole importancia—. ¿Por eso está tan rara y Scarlet no sale con nosotras?

—Parece que Scarlet se arrepiente de haber estado con ella y que no la trata demasiado bien que digamos —asintió con desagrado —. Creo que estaba comenzando a sentir algo por ella.

Sophia miró a Nicole con comprensión y la llamó para que las esperase. Nicole paró con desgana y, cuando llegaron a ella y señalaron un árbol grande donde poder sentarse, las siguió sin mediar palabra. Clare le dio un pequeño toquecito en el brazo, alzando las cejas para hacerla sonreír levemente, y se dejaron caer sobre la hierba.

—Siento si crees que le he prestado demasiada atención a Devon, pero está pasando por un problema familiar y quiero estar a su lado —dijo Sophia mirando a Nicole con culpabilidad—. Sea lo que sea lo que pasa con Scarlet, se dará cuenta de que no tiene nada de malo lo vuestro y querrá volver contigo.

—¿Lo sabes? —preguntó sorprendida, sonrojándose levemente.

—Sí, te dije que os pillé en el hospital —asintió con media sonrisa —. Además, no entiendo por qué os teníais que ver a escondidas.

—Eso pregúntatelo a tu amiga. —Suspiró cansada, tumbándose sobre la hierba tras estirar las piernas cruzando los tobillos—. Fue ella la que insistió en mantenerlo en secreto porque nadie sabía que le gustaban las mujeres.

—Pues menuda gilipollez —dijo Clare confundida, sonrojándose cuando Sophia la miró con interés—. Quiero decir que las relaciones son libres. No hay que esconder con quién te acuestas, o lo que sea.

—¿Quién eres tú y qué has hecho con mi amiga que no se metía en nada porque teme decir de más? —preguntó Sophia sorprendida y orgullosa.

—Supongo que separarse definitivamente del gilipollas de Patrick

me ha venido bien. —Suspiró con media sonrisa, dejándose caer sobre la hierba con los brazos tras su cabeza.

—¿Ya es oficial?

—Sí, está con una rubia de metro ochenta y cuerpazo —asintió con desagrado, fijando la vista en la copa del árbol—. Ha dejado de llamarme para acostarnos cuando está estresado y después decirme que tiene una reunión importante. También ha dejado de pedirme que vaya a las aburridas cenas con su jefe.

—¿Y tú qué tal estás? —preguntó Maddy mirándola con atención.

—Bien, relajada después de tanto tiempo. —Se encogió de hombros, restándole importancia—. Esa relación no iba hacia ninguna parte desde hace mucho tiempo, sobre todo desde que no me consideraba a su altura —añadió con desagrado, imitando la voz de Patrick.

—Es un capullo, un…

—No quiero hablar más del tema, ¿vale? —pidió con voz suave, incorporándose en los codos para mirarlas a las tres—. Creo que voy a pasar una temporada sola para habituarme a la tranquilidad y a no tener a un tío roncando en una de mis almohadas —añadió con una pequeña risa.

Sophia estaba orgullosa de su amiga, porque siempre había sabido que Patrick intentaba absorber a Clare para tener el protagonismo en cualquier faceta de su vida. Clare se había dejado hacer porque necesitaba cariño, amor… Después de haber perdido a sus padres siendo joven, no le quedaba más familia directa. Y la poca que tenía vivía en otro estado, por lo que apenas se veían. Desde que lo había dejado con Patrick, su piel brillaba más, al igual que sus ojos. Parecía más viva y sonreía muchísimo más, quería salir con ellas para divertirse y no prefería quedarse encerrada en casa.

—Maddy, te suena el móvil —dijo Nicole adormilada.

Maddy lo buscó en su bolso y frunció el ceño al ver la llamada de Travis junto con un montón de mensajes. Se levantó confundida y le devolvió la llamada, pero nadie descolgó. Leyó los mensajes que le había enviado esa tarde y se echó a reír al ver la cantidad de tonterías y emoticonos que era capaz de poner sin ningún sentido.

Se sentó de nuevo con las chicas para hablar de cualquier cosa

sin importancia y relajarse en su sábado libre después de tres semanas sin parar. Había tenido que cuidar de sus sobrinos porque Meredith y Nick habían ido al rancho Santa Ana en Carolina del Norte, y estaba agotada.

El móvil sonó de nuevo y descolgó con rapidez, frunciendo el ceño cuando escuchó la voz de una niña reír sin parar mientras correteaba por alguna parte y Travis la perseguía.

—Lizzie, lo digo en serio. Dame el teléfono ahora mismo —dijo con dureza, persiguiéndola.

—El tío Travis tiene novia —canturreó Lizzie correteando con el móvil en alto.

—Jane, controla a tu hija y deja de reírte, joder —se quejó enfadado.

—¡Has dicho una palabrota! —exclamó Lizzie sorprendida—. ¡Tienes que meter un dólar en el bote de las palabrotas!

—Lizzie…

—Un dólar —insistió muy seria, señalando el bote en la estantería.

—Eres un bicho, ¿lo sabías, mocosa? —preguntó mirándola mal. Sacó su cartera para sacar el dinero y caminó hacia la estantería para meterlo en el bote—. Ahora, dame el móvil o te juro que no vuelvo a cuidar de ti hasta que cumplas cuarenta.

—Mamá dice que no se jura.

—Mamá no sabe lo que dice —se quejó acercándose a ella con la mano extendida—. Tienes tres segundos o me llevaré a Boo.

Lizzie cogió aire, ofendida, y miró a la jaula que había junto a la ventana con su conejito de Angora blanco, de ojos y orejas negros. Lo tenía desde que había comenzado el colegio y lo cuidaba muchísimo.

—No puedes llevártelo —murmuró preocupada, tendiéndole el teléfono—. Me lo regalaste y…

—Pues no vuelvas a coger mi móvil, ¿entendido? —preguntó enfadado—. Y no me pongas esos ojos porque no van a funcionar esta vez, estoy enfadado contigo.

—Pero solo estaba jugando —susurró con tristeza, siguiéndolo con la mirada.

—Sabías que estaba esperando una llamada importante de trabajo y les has colgado, ¿sabes que puedo perder el trabajo por eso?

Lizzie negó con la cabeza con los ojos llenos de lágrimas y miró a su madre. Jane no dijo nada, solo vio cómo su hija cogía la jaula de Boo y después echaba a correr por el pasillo. Travis se sentó en el sofá para ver lo que había estado haciendo con su móvil y gruñó al ver las llamadas a Maddy, a Charlie y a Morgan, junto con todos los mensajes cargados de emoticonos que había enviado.

—Te has pasado un poco, ¿no crees? —preguntó Jane mirando a su hermano con gesto neutral.

—No —murmuró enfadado, tendiéndole el teléfono—. Tenía una llamada importante con uno de los jefes, ¿vale? Y tu hija me ha quitado el móvil cuando estaba hablando sobre el contrato, y ahora no sé si sigue en pie o no.

—Estás exagerando, Travis.

—De eso nada. —Se levantó enfadado—. Entiendo que la consientas y todo el rollo, pero tiene que ser consciente de muchas cosas, Jane. Ya no tiene cinco años, ¿vale? Que Leonard y tú la consintáis tanto no le ayuda en nada. Al contrario, piensa que puede tener todo lo que quiere solo con pedirlo una vez, y esa no es forma de crecer ni de enfrentarse a la vida más adelante.

—¿Se puede saber qué bicho te ha picado? —preguntó confundida, siguiéndolo con la mirada—. Estás de un humor de perros y no lo entiendo.

Travis negó con la cabeza, alzando las manos en señal de rendición, y caminó hacia la cocina. Estaba tenso y de mal humor porque Julie le estaba poniendo cada vez más trabas en el trabajo desde que se había enterado de la oferta de Morgan. Lo cargaba con cosas que no tenían nada que ver con su departamento y había cambiado todas las fechas de entrega para que no le diese tiempo a hacer nada en condiciones. Eso, unido a que las tres citas que había tenido con una chica no habían llegado a ninguna parte porque había resultado estar casada y con dos niños de la edad de Lizzie, hacía que su humor estuviese peor si era posible.

Se apoyó en la encimera y dejó caer la cabeza hacia delante,

negando. Escuchó a Jane hablar con la niña y Lizzie parecía muy triste porque se negaba a dejar a Boo en su jaula por si Travis se lo llevaba.

—Solo estaba jugando, mami, no sabía que se enfadaría tanto.

—Lo sé, cielo, pero algunas veces no es momento para jugar —asintió Jane con voz dulce, pasando los dedos entre el pelo de su hija—. Además, sabes que al tío no le gusta que toques su móvil porque trabaja mucho con él.

—¿Se ha enfadado mucho?

—Sí, creo que deberías disculparte, porque era una llamada de trabajo muy importante.

—Pero estaba diciendo algo sobre mudarse a Nueva York —murmuró confundida y triste—. No quiero que se vaya y…

—Yo tampoco, cielo, pero es su decisión.

—Pero…

—¿Si llega un momento en el que te haces mayor y quieres mudarte para ir a la universidad y yo no quiero que lo hagas, te quedarás si hago una rabieta? —preguntó muy seria, mirándola fijamente.

—¿Una como las de la abuela cuando no vamos a verla? —preguntó confundida, sentándose en la cama.

—Exacto.

—Yo te llevaría conmigo, mami —murmuró con tristeza, moviéndose para abrazarla—. Quiero estar siempre contigo.

Jane sonrió enternecida y negó con la cabeza. Porque sabía que, por mucho que se lo explicase a su hija, no lo comprendería porque no quería. Le devolvió el abrazo y después la instó a ir a hablar con Travis, que había vuelto al salón, lo había escuchado todo y se sentía mal por cómo había tratado a la niña.

—Tío Travis —dijo Lizzie en voz baja, parando frente a él con ojos preocupados.

—Dime, enana.

—¿Te has enfadado mucho conmigo?

—Era una llamada importante, ya te lo he dicho.

—Solo quería jugar porque te he escuchado decir que vas a mudarte y… —Sus ojos se llenaron de lágrimas—. No quiero que te

vayas y nos dejes solas.

—No voy a irme, Lizzie —respondió confundido, incorporándose para atraerla al ver que comenzaba a llorar—. Mira, el trabajo es en Nueva York, es cierto, pero puedo hacerlo desde aquí con el ordenador, ¿entiendes? Pero para eso tienes que respetar cuando estoy hablando por teléfono, aunque no sea importante, ¿vale?

—¿Me prometes que no te vas a ir? —preguntó llorosa, mirándolo entre lágrimas con preocupación.

—Solo si dejas de llorar —asintió con media sonrisa cargada de culpabilidad. La abrazó con suavidad, besando su mejilla húmeda—. Siento haber dicho que iba a llevarme a Boo, ¿vale? No voy a hacerlo y tampoco me voy a ir.

Lizzie asintió despacio, abrazándose a él. Travis miró a Jane, sintiéndose culpable por haberla hecho llorar, y la consoló durante un buen rato hasta que llegó la hora de la cena. Se quedó hasta que Lizzie se quedó dormida y, después, subió a su moto para irse a casa porque necesitaba dormir para intentar relajarse un poco. Esa niña era su punto débil, y no soportaba verla llorar o saber que algo le molestaba o le hacía daño. Desde que había nacido era así, y sabía que continuaría siéndolo durante muchos años.

Capítulo 14

Maddy estaba tumbada en el sofá de su piso cuando le llegó un mensaje. Se estiró para alcanzar el móvil de la mesita de café, mientras que con la otra mano acariciaba a Zafiro, que dormía sobre su tripa.

Travis:
Hola, triple berenjena.

Riendo, abrió el mensaje y buscó el emoticono que más veces le había enviado el día anterior, la carita sonriente con corazones en los ojos.

Maddy:
Hola, 🥰. ¿Por qué me molestas en mi noche de descanso?

Travis:
Porque me aburro muchísimo y Charlie me ha dejado tirado para irse por ahí con una tía.

Maddy:
¿Y eso a mí me importa porque...?

Travis:
Porque me debes una explicación por escaparte de mi piso después de acostarte conmigo.

Maddy:
¿Me lo vas a recordar toda la vida?

Travis:
Sí, hasta que tenga una respuesta que me guste.

Maddy:
Pues ponte cómodo, porque no va a llegar.

Maddy se quedó esperando una réplica, pero pasaron un par de minutos y no llegó. Por eso, cuando se había concentrado de nuevo en la película y el móvil pitó, sonrió con picardía, sorprendiéndose cuando

recibió un audio de dos minutos. Le dio a reproducir respirando hondo, preparándose para escuchar alguna que otra pulla.

—Ayer mi sobrina me quitó el móvil y te envió todos esos emoticonos que, ya que estamos, no sé qué cojones significan — murmuró confundido, haciéndola reír levemente—. *Me cabreé mucho, por cierto. Odio que me cojan el móvil y ella lo sabe. Pero, en fin, supongo que esto a ti no te importa. Estoy seguro de que solo vas a escuchar el mensaje por curiosidad y que ni siquiera vas a responder.* —Suspiró pesadamente, dejándose caer sobre la cama. O eso parecía por el ruido que escuchó—. *Manda huevos estar un sábado por la noche tirado en la cama mirando al techo, ¿eh? Esto no me pasaba cuando era joven.* —Maddy se rio, poniendo los ojos en blanco—. *Scarlet me ha dicho que estáis un poco distanciadas de ella por un problema que ha tenido con Nicole y no me ha querido explicar más, ¿tú lo sabes? No me gusta la chica con la que está saliendo, la absorbe y apenas tiene tiempo para ver al resto de sus amigos. Me tiene preocupado, ella nunca se comporta así. A ver, quiero decir que siempre he sabido que no le gustan solo los tíos, pero es que esa chica…* —Dudó un momento—. *Summer, creo que se llama, la está llevando por un camino extraño. El otro día fui a su piso y me las encontré a las dos con un tío, estaban haciendo un trío o no sé. —* Resopló preocupado—. *Si sabes algo, dímelo para hablar con ella, porque me preocupa de verdad. Además de que ese tío no tenía buena pinta y no quiero que le hagan daño o se meta en cosas raras.*

Maddy respiró hondo, pensativa durante un par de segundos. Se acomodó sobre los cojines y puso el móvil a grabar.

—Escuché a tu sobrina reír mientras corría para no darte el móvil, es un encanto y seguro que solo quería que le prestases atención. Los emoticonos significan muchas cosas, busca en Internet. —Se rio con malicia—. No te cabrees con Lizzie. Solo os he visto juntos una vez y se nota que te adora, podría decir que incluso más que a su padre. Porque sí, cuando la trajisteis por la intoxicación con el atún, yo también la atendí con mi adjunta. —Se pasó la mano por la frente, pensativa—. A mí no me parece extraño pasar un sábado en casa, no soy de las que se van a un bar con sus amigas a beber y se lían con el primero que se cruza cuando la dejan tirada —murmuró con ironía,

sonriéndole a Zafiro, que se había estirado sobre ella—. Y en cuando a Scarlet… —Suspiró pesadamente, buscando en su mente la forma de responder sin meterse en un problema con Nicole—. ¿Estás seguro de que es bisexual? Porque la conozco desde los veinte años y nunca ha dado señales de nada hasta hace unos meses, cuando comenzó a salir con Nicole. Creo que no fue buena idea en cuanto Scarlet le dijo a Nicole que lo mantuvieran en secreto como si necesitasen esconderse. Nicole no suele hacer esas cosas y le ha hecho mucho daño. Si Summer y ella están en un trío… Bueno, cada uno es libre de hacer con su vida lo que quiere, pero Nicole no se acercará a ella hasta que sea capaz de no sentir dolor. Ni Soph ni yo tenemos nada que ver en lo que han tenido ellas, Clare tampoco, así que no sé si podremos ayudarlas de alguna forma sin terminar todas peleadas. No te metas en eso, ¿vale? Son ellas las que tienen que solucionarlo como mejor vean. —Suspiró pesadamente, acariciando a Zafiro, que se había puesto a ronronear junto al teléfono—. ¿Por qué eres amable por mensaje y un capullo cuando me ves? ¿Es parte de tu personalidad extraña?

Envió el mensaje y continuó viendo su serie favorita, pero la respuesta no se hizo de rogar. Travis había grabado un mensaje largo mientras miraba la lluvia por la ventana. Estaba en completo silencio porque había estado leyendo hasta hacía unos minutos y estaba cansado de sentirse solo.

—Mi sobrina es un bicho, pero yo también la adoro, es alguien totalmente irreemplazable en mi vida —murmuró con ternura, lo que le hizo arrugar la nariz, encantada—. *Sabía que la habías atendido porque me lo dijo Scarlet. Tengo enchufe en tu grupito de amigas, listilla* —bromeó. Tuvo la sensación de que giraba sobre la cama por el leve sonido que percibió—. *¿Estás de guasa, no? ¿Me estás diciendo que me imaginé tenerte borracha a mi lado en el bar durante horas, ofrecerme a llevarte a casa porque soy un caballero y que te abalanzaras sobre mí cuando llegamos a la moto? Porque recuerdo muy bien ciertas cosas. Si necesitas que te refresque la memoria, me presento voluntario* —ronroneó con picardía, haciéndola sonrojar y negar con la cabeza. Esperó un par de segundos y carraspeó para ponerse serio—. *No sé si es bisexual o lesbiana, o lo que sea. Siempre*

ha sido mi amiga y punto, no me he metido en sus relaciones, salvo cuando algún novio se ha puesto gilipollas y he tenido que ayudarla. Pero, sinceramente, me tiene preocupado, rubia. No parece la chica que conocí en la universidad, es como si estuviera sacando su parte oscura y haciendo las locuras que no ha hecho nunca antes. —Hizo un ruidito extraño que significaba desconcierto—. *Puedo entender que quiera experimentar o lo que sea, pero hay otro tipo de personas con las que probar. Ese tío es como un armario empotrado de dos metros y pico, tiene una mirada oscura y no me transmite ninguna confianza. Y, al margen de eso, es posesivo. Casi ni me dejó hablar con ella, poniendo cualquier mierda de excusa. Literalmente me echó de casa de Scarlet, y sabes que ella nunca hace ese tipo de cosas.* —Suspiró pesadamente de nuevo—. *No voy a meterme hasta que sea necesario, rubia. Pero, si crees que Nicole puede hablar con ella para hacerla entrar en razón, inténtalo, por favor. No quiero tener que usar medidas drásticas y hacerle daño a alguien.*

—Eres un egocéntrico. —Se rio, hablándole al teléfono. Frunció el ceño cuando tocaron al timbre y se levantó, dejando el móvil en el sofá.

Nicole estaba al otro lado de la puerta con una sonrisa enorme en la cara y se coló sin decir nada. Fue directa al sofá y se dejó caer en él con un pesado suspiro. Maddy la siguió, confundida al ver cómo se quitaba las deportivas y los calcetines. Zafiro se apartó, mirándola mal, y desapareció en la habitación.

—¿Puedo darme una ducha rápida? Se me ha estropeado la caldera de esa maldita casa y el casero dice que no puede arreglarla hasta final de mes.

—Claro —asintió confundida, sentándose a su lado—. Puedes venir a ducharte todos los días sin problemas, ya lo sabes.

—Genial, eres la mejor. —Se inclinó para dejar un beso en su mejilla. El móvil pitó, haciéndole alzar una ceja con curiosidad—. ¿Con quién hablas?

—Con Travis. —Suspiró, dejándose caer en el respaldo del sofá, y se rio cuando le dio un toquecito en el muslo, divertida—. No es lo que piensas, creo que intentaba disculparse porque su sobrina me mandó un montón de emoticonos estúpidos con su móvil.

—Ya, ¿y se disculpa con un audio? —preguntó con ironía, sonriendo cuando la vio escribir—. Ay, Maddy, esto me huele a lío que tira para atrás —añadió levantándose.

—Ve a ducharte, apestas —mintió empujándola con el pie para que la dejara en paz.

Nicole se burló de ella, recogiendo su bolso y metiéndose en el baño. Maddy negó con la cabeza, tumbándose de nuevo en el sofá para ver los mensajes.

—Creo recordar que te gustó mucho todo lo que hicimos, así que cuidadito con esa boca o te recordaré cada movimiento, rubita —dijo picado, riendo después—. *Ah, y para que lo sepas: yo tampoco me lío con tías borrachas que me vomitan en la alfombra.*

Maddy abrió los ojos sorprendida y se hundió en el sofá, intentando recordar el momento, pero esa noche seguía en blanco y no había manera de poder recordar nada.

—Eres un mentiroso, yo nunca vomito cuando me emborracho —grabó avergonzada.

—Claro que no, igual que no formas un escándalo bestial mientras pides más —ironizó con malicia.

—Eres con capullo, ¿lo sabías? —murmuró ofendida, levantándose para ir a la cocina—. Deberías estarme agradecido, ¿sabes? Estoy convencida de que no has vuelto a acostarte con nadie desde que estuviste conmigo y que estás mendigando un polvo.

—La verdad es que casi.

Maddy se rio, negando con la cabeza. Dejó el móvil sobre la encimera y sacó una botella de vino del armario junto con dos copas. Alzó una ceja cuando recibió otro mensaje de voz.

—La alfombra fue a la tintorería, pero me quedé con algo tuyo, ¿vas a querer recuperarlo?

—Depende de lo que sea —grabó confundida, sobre todo cuando segundos más tarde él le envió una foto con el colgante que creía perdido sobre su rodilla—. ¿Lo has tenido todo este tiempo y no me lo has dicho? —grabó ofendida.

—No sabía dónde encontrarte, me diste un número erróneo y no sabía que eras amiga de Scarlet porque no me fijé demasiado. Puedo devolvértelo ahora si quieres.

Maddy se quedó pensativa mirando la hora. Era tarde, pero al día siguiente no tenía que madrugar, por lo que podría ir a recoger el colgante y terminar con aquella tontería que no tenía sentido. Escuchó a Nicole salir del baño y sentarse en el sofá, por lo que se metió el móvil en el bolsillo trasero del vaquero y, con el vino y las copas en la mano, caminó hacia el salón.

—¿Celebramos algo y no me he enterado? —preguntó confundida, aceptando una de las copas.

—No, simplemente me apetecía vino y no quería beber sola. —Se encogió de hombros, sentándose a su lado. Su móvil pitó de nuevo—. Creo que tengo un problemilla.

—¿Te ha dicho que si os veis ahora? —preguntó con suficiencia, alzando una ceja.

—Tiene mi colgante. Me lo regaló Nick cuando entré en medicina y es especial para mí. Creía que lo había perdido —explicó contrariada, y le dio un trago al vino antes de dejar la copa en la mesa—. ¿Crees que debería ir?

—¿Quieres el colgante o verle a él?

—Nicole —se quejó de forma lastimera.

—¿Qué? —la imitó, dando pequeños saltitos en el sofá, haciéndola reír y darle un golpe en la pierna—. Vete y disfruta de la noche.

—Vente conmigo, no me fío un pelo.

—Ya, claro. —Se rio con sarcasmo—. No pienso ir, no me pongas ojitos —murmuró muy seria. Maddy parpadeó repetidamente y Nicole le dio un golpe en el brazo—. Que no, paso de veros tontear como quinceañeros y después liaros. Prefiero quedarme aquí calentita viendo una serie o lo que sea.

—Te recuerdo que tienes casa, ¿eh?

—Eres una asquerosa. —Se rio, negando sorprendida—. Lo digo en serio; vete, no importa.

—Es que me sabe mal dejarte aquí sola y…

—Maddy… —Sonrió, levantándose. La cogió de las manos para levantarla y tiró de ella hacia el baño—. Péinate como una mujer decente y vete, por favor. Quiero apropiarme de tu casa, tu tele y tu gato hasta el lunes, y contigo aquí es difícil.

Maddy se rio, poniendo los ojos en blanco, y se soltó el moño

deshecho para cepillarse el pelo hasta que quedó presentable. Nicole la miraba apoyada en el marco de la puerta con una sonrisa maliciosa bailando en su boca.

—¿Qué? —preguntó cohibida mientras se cambiaba de suéter por uno de más abrigo.

—¿Te gusta Travis, a que sí?

—No. —Se rio incómoda, mintiendo descaradamente.

—¿Ahora también me vas a decir que no disfrutaste cuando te acostaste con él? —preguntó alzando una ceja, desafiándola.

—Eso es diferente, porque no me acuerdo de casi nada.

—¿De cuánto sí?

Maddy se sonrojó, poniéndose las botas. Recordó el tacto cálido de su piel, la suavidad y el olor cítrico de su cuerpo, cómo la había sujetado como si no pesara nada contra la pared del pasillo. Cómo la había desnudado entre caricias expertas y besos que la dejaban sin sentido. La suavidad con la que la había tratado en todo momento y lo atento que había sido para hacerla disfrutar.

—Eh, Tierra llamando a Maddy. —Chasqueó los dedos frente a su cara—. Te estoy escuchando pensar y voy a vomitar, ¿eh?

—Tú has preguntado. —Se rio avergonzada, levantándose—. ¿Tengo pinta de buscar lío un sábado a las doce de la noche? —preguntó señalando su cuerpo, girando sobre sí misma.

—Sí, lo vas gritando por cada poro de tu piel —asintió con gesto serio. Al verla palidecer, puso los ojos en blanco—. Vete antes de que me arrepienta, por favor. Te estoy cogiendo manía con la tontería de la inseguridad —añadió señalando hacia la puerta.

Maddy acarició a Zafiro con suavidad al pasar por su lado y caminó hacia la puerta para coger su bolso y el abrigo. Entrecerró los ojos cuando Nicole le apuntó con un dedo.

—No vuelvas pronto, ¿de acuerdo? Y, si te vas a quedar a pasar una noche loca, me envías un mensaje para no preocuparme, por favor.

—Dios, eres peor que mi madre cuando salía con Andrew —se quejó negando con la cabeza. Se puso el abrigo antes de inclinarse para besar su mejilla—. No perviertas a mi gato, ¿entendido?

—Que te lo has creído, pienso ponerle una película de gatos

guarrilla en cuanto salgas por la puerta. —Sonrió con malicia, alzando las cejas repetidamente—. Tira —añadió con una risa al ver su gesto boquiabierto.

Capítulo 15

Maddy se bajó del taxi, alzando una ceja al ver el lugar en el que había terminado, frente a un restaurante de etiqueta donde había bastante cola. Miró de nuevo la dirección en el móvil y frunció el ceño, inclinándose para pagarle al taxista, un señor entrado en años que parecía tener poca paciencia.

—¿Seguro que es aquí? —preguntó con desconfianza.

—Claro que sí, chica —asintió ofendido. Le quitó del dinero de la mano y, acto seguido, la miró alzando una ceja para que bajara.

Maddy bajó del taxi, cubriéndose bien con el abrigo, y miró a su alrededor buscando a Travis, pero no parecía estar por ningún lado. No iba a entrar en ese restaurante elegante, porque algo le decía que ese taxista cascarrabias la había llevado hasta allí porque se había confundido, pero a sus espaldas escuchó a alguien silbar. Al girarse, alzó una ceja al verlo caminar hacia ella con Charlie y otro chico que le sonaba de ver en el bar: Oscar, si no recordaba mal. Era latino, de ojos almendrados y color avellana, con piel morena y pelo negro muy rizado escondido bajo un gorro oscuro.

—¿Se puede saber para qué me haces venir aquí? —preguntó cruzándose de brazos cuando llegaron hasta ella.

—Para cenar, estos se mueren de hambre. —Sonrió, dándole una palmada en la espalda a Oscar, que puso los ojos en blanco.

—Yo paso, dame el colgante y me voy.

—Que no, quédate. —Sonrió Charlie, pasando por su lado. Luego puso un brazo sobre sus hombros, haciéndola girar—. Vamos, nos aprovecharemos para que pague Travis, ya verás qué risas.

—He dejado a Nicole sola en casa, prefiero volver —insistió mirándolo desde abajo—. Además, no pienso entrar en el restaurante con estas pintas, ¿vale? Solo he venido a por el colgante.

—Vas bien, no te preocupes —respondió tras observar su cuerpo con un gesto de aprobación. Maddy le dio un golpe en el estómago para conseguir que la soltase—. ¿Me has pegado? —preguntó con sorpresa y fingida indignación.

—Puedo darte más fuerte como vuelvas a mirarme así, no me

tientes.

Travis se rio, poniendo los ojos en blanco, porque Charlie comenzó a meterse con ella y Maddy le siguió el juego durante un par de segundos hasta que se apartó para saludar a Nick, que iba perfectamente arreglado con un traje.

—¿Quién es ese tío? —preguntó Oscar señalándolo con la barbilla.

—Ni idea.

Nick abrazó a su hermana, haciéndola reír cuando la alzó del suelo, y Maddy le dio un golpecito en el pecho para que la bajase, negando con la cabeza cuando besó su mejilla.

—Vale, están liados —dijo Charlie frunciendo el ceño.

—¿Y tú qué sabes, descerebrado? —preguntó Travis casi molesto, observándola en todo momento.

—Tío, míralos bien, ¿eh? —Los señaló con la barbilla—. ¿A qué tía conoces que le puedas hacer esas cosas sin que te cruce la cara de un bofetón? Porque, si conoces a alguna, preséntamela, por favor.

—Eres más imbécil a cada momento. —Se rio Travis, negando con la cabeza y girándose para darle la espalda a Maddy antes de que ese calor extraño en su pecho comenzase a hacerse mayor—. ¿Tú no estabas conociendo a no sé quién?

—Qué va, tío, os lo iba a contar ahora. —Suspiró pesadamente, y se rascó la nuca incómodo—. Resulta que estaba dándose un tiempo con su novio y que al acostarse conmigo se ha dado cuenta de que lo quiere muchísimo y ha desaparecido. —Se encogió de hombros con resignación—. Paso, no era tan interesante como para rogar.

—Estabas que no cagabas, ¿qué ha pasado? —preguntó Oscar frunciendo el ceño.

—Nada, que solo quedamos para acostarnos y yo quiero más.

—Buah, no empieces a ponerte intenso, por favor —pidió Travis con desagrado, estremeciéndose.

Maddy se despidió de Nick con una risa, dejando que fuese a recoger a Meredith al hospital para irse a cenar juntos para celebrar su aniversario y que estaban embarazados de nuevo, de otra niña. Se acercó a ellos con una enorme sonrisa en la cara y miró a Travis expectante, tendiéndole una mano para que le diese el colgante y

poder volver a casa. Al contrario de lo que ella quería, Travis la cogió de la mano y tiró de ella hacia el restaurante, ignorando sus quejas, sobre todo cuando le chistó para poder hablar con el *maître*. Saltándose la cola, Travis tiró de ella para seguir al camarero, que lo saludó como si lo conociera de toda la vida. Los sentaron a los cuatro en una mesa redonda con espacio para más personas.

—Quiero mi colgante —dijo Maddy de pie tras la silla.

—Después de cenar —respondió quitándose el abrigo. Lo colgó en el respaldo de la silla y la apartó para sentarse—. En serio, te lo daré.

—Dámelo ahora —insistió alzando las cejas con seriedad.

Poniendo los ojos en blanco, Travis se colocó detrás de ella. Le quitó el bolso y el abrigo, lo colocó en la silla vacía a su lado y, apartando la que Maddy tenía delante, la movió para que se sentara. Maddy respiró hondo para no soltar una retahíla de insultos, porque la mesa contigua los miraba con curiosidad. Se giró hacia Travis con los ojos entrecerrados y extendió la mano de nuevo.

—O me lo das ya, o lo busco yo.

—No creo que te atrevas a buscar tan profundo. —Sonrió con malicia, dándole unos pequeños golpecitos en la mano extendida.

—¿Seguro que quieres ponerme a prueba, ojitos de estrellas?

—¿Te vas a atrever delante de toda esta gente, triple berenjena? —la desafió alzando las cejas.

Charlie se atragantó con su propia risa y Oscar le dio varios golpes en la espalda para evitar que se ahogara. Pero ninguno podía contener la risa, sobre todo cuando uno de los hombres de su edad de la mesa contigua escupió dentro de su copa al escuchar esa corta conversación.

—Tú ponme a prueba y verás. —Ella se encogió de hombros con suma tranquilidad, ignorando el cosquilleo en el estómago y los latidos acelerados de su corazón—. He sacado cosas mucho peores de lo que puedo encontrarme contigo.

—Tío, dáselo ya, nos están mirando —dijo Oscar divertido, señalando con la cabeza al hombre que se había girado para seguir mejor la conversación.

Travis negó con la cabeza porque quería jugar un poco con ella.

Le apetecía reírse y pasar un buen rato, por eso se reclinó en el respaldo de la silla y la miró desafiante.

—Tú lo has querido —dijo Maddy con resignación, moviendo la silla hacia él.

Bajo la atenta mirada de Travis, Maddy se inclinó hacia él, metió las manos en el abrigo y buscó en varios bolsillos, ignorando las risas de Charlie y Oscar. Cuando Travis bajó las manos hasta sus muslos con una postura de fingida relajación, metió las manos en ambos bolsillos para buscar el colgante, sonriendo con satisfacción cuando lo encontró en el derecho. Iba a sacar la mano, pero Travis la sujetó por la muñeca para mantenerla cerca durante unos segundos más. Movió la mano hacia su ingle y ella se puso tensa.

—Capullo —murmuró Maddy solo para él, moviendo la mano con levedad.

—Te gusta —susurró con satisfacción.

—No tanto como para recordarlo —respondió ella lo suficientemente alto como para que sus amigos lo escucharan.

—¿Quieres que te lo recuerde? —preguntó inclinándose despacio hacia ella.

—Antes prefiero limpiar un absceso —murmuró con seriedad, inclinándose hacia atrás para mantener las distancias—. ¿Me devuelves mi mano, o vas a tener al camarero más tiempo esperando porque eres un pervertido? —preguntó tirando de su mano, señalando al camarero con la cabeza.

El hombre había permanecido en silencio observando la situación, planteándose si debía llamarles la atención y pedirles que se marcharan, o separarlos. Travis la soltó a regañadientes y miró al camarero, pidiéndole perdón con la mirada al pobre Félix, a quien conocía desde que su hermana había comenzado a trabajar ahí desde que se mudó a Minnesota.

Los tres pidieron su cena, pero Maddy se negó porque quería marcharse. Primero, porque sentía que había sido una encerrona y ella, una idiota por aceptar verse para recuperar su colgante favorito; y segundo, porque se sentía incómoda sola con los tres, que parecían comunicarse con la mirada. Por eso buscó el bolso y se levantó para ir al baño, intentando no sentirse expuesta al saber que

la seguían con la mirada.

En cuanto se encerró en el baño, sacó el móvil del bolso y llamó a Nicole, que estaba medio dormida y descolgó quejándose.

—Me cago en todo, Nicole, esto es culpa tuya —se quejó agobiada.

—*No entiendo nada.*

—Que estoy en un restaurante pijo con Travis y sus amigos, he tenido que meterle mano para recuperar el colgante y…

—*Espera, espera* —pidió, más despierta—. *¿Qué haces en un restaurante pijo?*

—¿Te has quedado solo con eso? —preguntó enfadada, mirándose al espejo nerviosa—. ¿Puedes venir, por favor? Está siendo muy incómodo y necesito ayuda, no quiero beber vino y empezar a decir gilipolleces.

—*Mándame la dirección, avisaré a Sophia y…*

—Está con Devon en casa de sus padres para presentárselo, mejor llama a Clare —dijo nerviosa—. Te paso la carta por mensaje y me dices lo que queréis para cenar, ¿vale? Así nos podremos ir antes y…

—*Oye, respira un poco* —pidió con una risa, y maldijo al intentar calzarse—. *No pasa nada.*

—Sí que pasa. Es un capullo que está demasiado bueno, y yo estoy demasiado sola y voy a terminar haciendo alguna gilipollez y…

—*Ay, señor, eres una dramática.* —Se rio, cogiendo las llaves—. *Pide lo más caro de la carta y que le dé un patatús, así seguro que te deja en paz.*

—Nicole, tengo otro problema —murmuró preocupada, mirando al espejo.

—*¿Qué pasa ahora?* —preguntó antes de oírse cómo cerraba la puerta de casa.

—Huele muy bien y… creo que me gusta —murmuró abriendo el grifo para poner agua en su nuca—. ¿Y si no es otro gilipollas y la estoy cagando porque me da miedo?

—*Madre mía, las hormonas te están pasando factura* —bromeó enternecida. Durante unos segundos solo se escucharon sus maniobras arrancando el coche y saliendo del aparcamiento—. *Voy a*

llamar a Clare y llegamos en un momento, no te lances sobre él como si estuvieras en celo, ¿de acuerdo?

—Algunas veces te odio —murmuró con cierto resentimiento.

—*Vale, pues no voy.*

—No, Nicole, por favor —suplicó metiéndose en un cubículo—. Lo digo en serio, esto es superior a mí ahora mismo, no me dejes sola. Ha sido idea tuya que viniera sola y necesito que me rescates.

—*Que sí, pesada.* —Se rio antes de colgar.

Miró a la puerta con un gesto de súplica, metió el móvil en el bolso y salió del cubículo, negando con la cabeza. Se lavó las manos por inercia y salió del baño, respirando hondo. Buscó al camarero que los había atendido para pedirle que llevara dos servicios más a la mesa y caminó hacia ella intentando no alterarse.

—¿Y esos platos? —preguntó Travis, confundido, después de que Félix dejase los servicios nuevos.

—¿No querías que me quedase a cenar? —preguntó Maddy alzando las cejas con cierto regocijo—. Pues vienen mis amigas para que me ayuden a aguantarte.

—Esto está que arde —se burló Oscar dando una palmada al aire.

Travis lo miró con seriedad antes de girarse hacia Maddy y entrecerrar los ojos. Al verla teclear algo en el móvil, se inclinó hacia ella para hablarle al oído.

—Aunque vengan tus amigas, tenemos una conversación pendiente.

—No tengo absolutamente nada pendiente contigo —respondió con la vista clavada en el móvil.

—Está demostrado que los combinados no están hechos para ti, rubia.

Maddy alzó la mirada hacia él con seriedad, fingiendo estar ofendida por ese apelativo. Que, al fin de cuentas, utilizaban todos a su alrededor y que no significaba nada.

—Si vas a dirigirte a mí, hazlo por mi nombre, ¿entendido?

—¿Cuál prefieres? ¿Joanna, la borracha que se lanza sobre desconocidos; o Maddy, a quién no me dejas conocer? —preguntó con extremada dulzura, acercándose a ella con la cabeza inclinada.

Apoyó el codo en la mesa y la barbilla en la mano.

—Soy la misma persona, pero…

—Vale, entonces creo que me gusta más Joanna. Es pasional y no se esconde detrás de sus amigas.

—No me escondo detrás de nadie, has sido tú el de la encerrona con tus amigos —respondió ofendida, apartándose un poco—. Además, me quedo porque Scarlet dice que a partir de las nueve de la noche te acuerdas de que tus neuronas funcionan y no te comportas como un gilipollas.

—Así que le has preguntado a Scarlet por mí, interesante —asintió despacio, cogiendo la copa de vino para darle un trago.

—¿Aún no son las nueve? —preguntó horrorizada, mirando a los amigos de Travis.

Charlie soltó una fuerte carcajada y negó con la cabeza justo en el momento en el que Nicole apareció detrás de Travis sonriéndole a su amiga, que parecía estar pasando un mal momento. Clare apareció un par de segundos después tras despedirse de uno de sus conocidos. Frunció el ceño al ver a Charlie, que se levantó despacio con sorpresa.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Clare confundida, mirando a Maddy.

—¿Y tú? —preguntó sin salir de su sorpresa.

—¿De qué os conocéis? —preguntó Nicole mirándolos alternativamente, quitándose el abrigo.

—Es el hermano de Patrick —murmuró Clare apartándose el pelo de la cara, removiéndose sobre sus pies.

—Está claro que el mundo es un pañuelo —asintió Nicole, un poco incómoda, y se giró hacia Clare—. ¿Prefieres que nos vayamos?

—No, es solo que hace mucho tiempo y no me lo esperaba aquí —respondió sentándose con cierta derrota—. ¿Has hablado con tu hermano? —preguntó mirando únicamente a Charlie, quitándose el abrigo y colgándolo en el respaldo de la silla.

—No, sabes que desde hace unos años no nos llevamos bien —respondió cortado—. Mi madre me ha dicho que te ha dejado, y no termino de entenderlo.

—Mejor ni lo intentes. —Suspiró cansada, apartándose para que

el camarero dejase la cena frente a ellas.

—¿Segura? —insistió confundido—. Quiero decir, han sido varios años y teníais planes. Sé que Patrick puede ser un gilipollas obsesivo del trabajo, pero…

—Me ha dejado porque, y cito textualmente, «no estás a mi altura» —lo cortó con cierto sarcasmo, cogiendo su copa de vino—. Pero casi que mejor, ¿sabes? Porque últimamente no había quien lo soportara y estaba llegando a mí límite.

Charlie negó con la cabeza con desagrado y alzó las cejas con cierta sorpresa. No podía comprender a su hermano, mucho menos esa extraña obsesión por el trabajo y por escalar posiciones cada vez más altas en la empresa con el objetivo de llegar a convertirse en socio. Había conocido a Clare unos años atrás cuando empezó a salir con su hermano y, aun con el paso de los años, seguía sin comprender por qué había perdido el tiempo a su lado.

La mesa pareció relajarse un poco mientras comían. Travis se comportó, pero solo un poco. De vez en cuando fingía que se le resbalaba la servilleta y le rozaba la pierna a Maddy bajo la mesa. Ella se removía inquieta, apartándose, negándose a dejar que la excitación invadiera su cuerpo. Porque estaba decidida a que le cayera mal. Pero la última vez, cuando el camarero estaba sirviendo los postres, Travis tocó la rodilla de Maddy y ella, ni corta ni perezosa, se giró con gesto encantador y le dio una buena patada en la espinilla que lo hizo saltar en la silla y cubrirse la cara con la mano para que no vieran su gesto de dolor.

Capítulo 16

—El que faltaba —murmuró Clare, incómoda, cuando salían del restaurante.

Se giró, dando la espalda a la puerta, para evitar que su jefe la reconociera. Pero fue inútil, porque no había sido lo suficientemente rápida. Nicole la miró, curiosa, cuando la cogió de la mano para que esperase a los demás, y se acercó a ella cuando tiró de su mano.

—¿Qué pasa? —preguntó intrigada.

—Es mi jefe, no me apetece verlo y que me pregunte por Soph.

—¿Por qué va a preguntarte por ella? —preguntó confundida.

Al escuchar que la llamaban a lo lejos, Clare cerró los ojos por un segundo. Apretó la mano de Nicole antes de soltarla y empujarla levemente para que se alejara, aunque no parecía nada convencida. Clare se giró, fingiendo media sonrisa, y se acercó a su jefe para que no viese a sus amigas y comenzase una conversación incómoda que duraría una eternidad.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Bryan con curiosidad, mirando a su alrededor para buscar a alguien de la oficina.

—He venido a cenar, ¿por qué? —preguntó mirándolo atentamente—. ¿Buscas a alguien?

—¿No has venido con Sophia? —preguntó casi desilusionado, mirándola de nuevo.

—No, Sophia está con su novio.

—¿Desde cuándo tiene novio? —preguntó frunciendo el ceño, comenzando a enfadarse.

—Desde que lo conoció hace unos cuatro meses más o menos, pero creo que eso no te interesa, Bryan.

—Por supuesto que me interesa, Clare —respondió ofendido.

—¿Por qué? —Se movió en el sitio, incómoda—. Que trabaje contigo no quiere decir que te deba explicaciones.

—Está visto que no tienes ni idea de lo que hay entre nosotros —murmuró con desagrado, haciéndole un gesto a dos parejas de su edad para que esperasen.

—Una relación laboral que tú intentas atraer al lado personal, pero Sophia te ha dejado más que claro que no quiere saber nada

de ti si no es de trabajo —respondió con dureza, haciendo un gesto con la mano al verlo apretar la mandíbula—. No le gustas en ese sentido, Bryan, entiéndelo de una vez porque terminarás creando un problema que será difícil de resolver.

—No tienes ni idea de lo que estás hablando y no deberías meterte en asuntos que no te interesan —murmuró con la mandíbula apretada, acercándose a ella de forma amenazadora para hablar a centímetros de su cara—. Vuelve a hablarme así y estarás despedida, ¿entiendes? Y, si eso ocurre, no vas a encontrar trabajo en la ciudad.

—Deja en paz a Sophia o hablaré con Jefferson sobre esto —respondió en el mismo tono, sin amedrentarse en ningún momento.

Bryan se puso derecho con cierta sorpresa que supo esconder con rapidez. Entrecerró los ojos levemente para observar su determinación y la seguridad de saber que Jefferson, el dueño de la empresa, zanjaría ese problema con rapidez. Por eso, sin mediar palabra, Bryan giró sobre sus talones para dirigirse hacia las personas con las que había quedado para cenar. Clare respiró hondo, tensa y preocupada, y se pasó una mano por el pelo hacia atrás al tiempo que giraba para buscar a sus amigas. Las encontró en la calle, mirando por los cristales con gesto confundido, sobre todo Nicole, que no se había fiado nada de dejarla sola porque en su interior algo le decía que Bryan les estaba causando problemas a ambas.

Clare salió del restaurante con gesto agobiado, se puso el abrigo y el gorro para comenzar a caminar sin mediar palabra. Las chicas no dijeron nada cuando caminó unas cuantas calles y se metió en el primer bar que encontró para ir directa a la barra. Cuando le dio un largo trago a su copa después de beberse un chupito, Maddy comenzó a preocuparse porque Clare nunca mezclaba nada de alcohol.

—¿Puedes explicarnos qué ocurre? —preguntó con voz suave, mirándola con atención.

—¿No os lo ha contado Sophia? —preguntó desconcertada, mirándolas a las dos con confusión.

—Más o menos —asintió Nicole preocupada—. Solo nos ha dicho

que su jefe le ha hecho alguna que otra propuesta desagradable y que ha intentado hacerle ir a reuniones por la noche que no tienen nada que ver con el trabajo.

—Entonces estáis al tanto de todo —asintió pensativa, pasando el dedo por el borde del vaso—. Ahora la buscaba en el restaurante. Creo que está obsesionándose con ella, porque no la deja tranquila ni un segundo, y estoy preocupada.

—¿Crees que Sophia se lo ha contado a Devon? —preguntó Maddy mirándolas a ambas.

—No lo sé. Pero, si sigue poniéndose tan pesado, alguien tendría que dejarle claro que ninguna de las mujeres que trabaja en la empresa tiene que aguantar que la acosen —susurró antes de darle otro trago a su copa.

—¿Eso qué quiere decir? —preguntó Nicole confundida, mirándola preocupada cuando bebió de nuevo—. Clare…

—Nada —murmuró incómoda, levantándose—. Voy al baño, ahora vuelvo.

—Pero…

Clare se metió entre la gente, negándose a dar detalles de algo que ocurrió hace dos años y que había superado en silencio. Porque ni siquiera se había atrevido a enfrentarse a él como había hecho esa noche y, cuando se lo contó a Patrick, no le ayudó. Se negaba a que la obsesión de Bryan por mantenerse joven le hiciera daño a Sophia, cuando comenzaban a irle las cosas bien. Por eso, en cuanto regresase al trabajo, iba a pedir una reunión con Jefferson para explicarle lo que había pasado. No iba a soportar más acoso laboral porque se había cansado de sentirse débil, había llegado el momento de demostrarle a ese hombre que no tenía tanto poder como presumía.

Maddy miraba entre la gente, buscando a Clare con preocupación. Frunció el ceño cuando sintió que alguien se colocaba a su lado y extendía la mano frente a ella. Al reconocer uno de los dijes de su colgante, entrecerró los ojos mirando a Travis.

—Ahora no me apetece jugar a ver quién es más idiota —dijo con voz suave, aceptando el dije y buscando el colgante en su bolso para colocarlo junto a los demás.

—Qué fuerte me parece que juegues conmigo —bromeó apoyándose en la barra a su lado—. ¿Ocurre algo? —preguntó señalando a Clare y a Nicole, que le había salido al encuentro y parecía preocupada.

—Problemas en el trabajo —murmuró incómoda, haciendo un vago gesto con la mano hacia ellas—. No sé si podremos solucionarlo, pero…

—¿Puedo ayudaros?

—No lo creo. —Sonrió levemente, negando con la cabeza.

—No lo sabes si no me lo cuentas, Maddy.

—Vaya, sabes mi nombre. —Abrió los ojos con sorpresa, llevándose una mano al pecho—. Me siento halagada y todo.

Travis puso los ojos en blanco, negando con la cabeza, y bebió de su copa. Tuvo que dejar la conversación a un lado porque las chicas aparecieron para colocarse al lado de Maddy. Pasaron un buen rato hablando sobre el tema hasta que Travis comprendió por qué estaban tan serias y Clare estaba bebiendo de esa forma tan extraña.

—Chicas, creo que es hora de irse a casa.

—Una más y nos vamos —dijo Clare con un poco de dificultad, haciéndole un gesto al camarero.

—No, vámonos, mañana tengo que madrugar —dijo Maddy poniendo una mano en su espalda y negando con la cabeza hacia el camarero—. Venga, tengo que llegar pronto porque hay operación y…

—¿Se lo vas a contar a Sophia? —la cortó Clare preocupada—. Porque no lo sabe y entonces se preocupará, y nos despedirán a las dos y…

—No vamos a contarle nada a nadie —prometió Nicole cogiendo el abrigo de Clare para ayudarla a ponérselo—. Venga, vamos a buscar un taxi, ¿vale?

—He traído el coche, puedo llevaros —se ofreció Charlie mirando a Clare preocupado—. Vamos, Clare, levanta.

—Tu hermano es un cabrón, ¿sabes? —preguntó arrastrando las palabras, caminando despacio—. Él lo sabía y no le dio importancia. Me insistió para que me quedase en el trabajo, aunque yo no quería,

y…

—Lo sé.

—No, no lo sabes —murmuró con tristeza, negando con la cabeza cuando intentó ponerle el gorro antes de salir a la calle—. Él cree que es perfecto, pero no es ni la sombra de lo que pretende.

—Es mi hermano, lo conozco tanto como tú.

—¿Estás seguro? —preguntó apartándose un poco para poder mirarlo, tambaleándose sobre los tacones—. Porque desde hace un tiempo yo no lo reconozco, aunque me ha hecho muchísimo daño.

—¿Por qué no lo dejaste antes? —preguntó con voz suave, sosteniéndola mientras caminaban despacio hacia el aparcamiento.

—Porque creía que tener estabilidad era suficiente para no hundirme —susurró con inseguridad, apoyando la cabeza en el brazo de Charlie.

Él continuó andando sin responder a eso. Comenzaba a cabrearse con su hermano por lo que Clare había pasado y tenía ganas de buscarlo para partirle la casa, pero no iba a hacerlo porque prefería llevarla a casa y cuidarla. Si la hubiera conocido antes que su hermano y Jane no se hubiera cruzado en su camino después, quizás podría intentar tener una oportunidad con Clare. Aunque sabía que, tras estar con Patrick, no querría saber nada de la familia Becket.

La subió en el coche, casi dormida, y el resto subió con ellos. Maddy le dio su dirección para que las dejase a las tres en casa y Nicole miró a su amiga preocupada con la tentación de enviarle un mensaje a Sophia para contarle la situación. No podía entender cómo había pasado aquello, y mucho menos por qué no lo había contado, pero las preguntas las haría cuando estuviese lúcida y el alcohol no bailase en sus venas.

Charlie aparcó frente al edificio y las chicas se bajaron. Clare estaba dormida y era imposible de despertar, por lo que Travis se bajó del coche para cogerla en brazos y entrar en el portal tras ellas. Intentó no reírse cuando Clare balbuceó que olía muy bien al entrar en el ascensor y esperaron en silencio hasta que llegaron a su planta. Maddy caminó por el pasillo, indicándole cuál era su puerta, y abrió dejándolo entrar. Zafiro estaba en mitad del pasillo y

aprovechó para salirse del piso.

—Déjala en la cama, ahora me ocupo de ella —dijo Maddy preocupada buscando al gato—. ¿No has cerrado, Nicole? —preguntó frunciendo el ceño—. Joder, se ha vuelto a escapar.

Maddy dejó el bolso y el abrigo sobre el sofá y salió corriendo por el pasillo para ir a las escaleras. Llamaba a su gato en voz baja para evitar que los vecinos salieran a quejarse, pero Zafiro sabía esconderse muy bien. Escuchó unos pasos tras ella e ignoró a Travis, que había subido al piso superior para buscar al gato. Maddy escuchó un bufido y un quejido escaleras arriba. Maldiciendo al gato, subió con rapidez los escalones y se topó con Travis con Zafiro en brazos mientras el gato intentaba revolverse para que lo soltara.

—Estaba a punto de salir a la azotea, a mí no me regañes —murmuró Travis tendiéndole al gato con un arañazo importante en la mano.

—Zafiro… —dijo Maddy con dureza. El gato dejó de bufar e intentar arañar a Travis—. Eres el peor gato del mundo, ¿lo sabes? —preguntó cogiendo al gato—. Como vuelvas a escaparte, te voy a llevar al veterinario para castrarte y que dejes de perseguir a gatas en celo —añadió molesta. El gato maulló de forma lastimera—. No me importa, te pienso llevar la próxima vez.

Travis intentó no reírse al ver cómo le hablaba al gato y siguió sus pasos escaleras abajo, escuchando la extraña conversación que mezclaba palabras con maullidos.

—¿Te das cuenta de que le hablas a un gato? —preguntó divertido, caminando a su lado por el pasillo.

—No te metas con mi gato, es mucho más listo que algunas personas.

—Otra puñalada. Si lo sé, no te ayudo a buscarlo —se quejó alzando las manos con resignación. Zafiro intentó arañarle de nuevo —. ¿Lo tienes adiestrado para que arañe a los tíos o qué?

—Solo a los que se meten conmigo. —Sonrió de medio lado, abrazando al gato.

—Entonces tendré que ganarme al gato para que seas accesible, lo pillo.

—No pienso ser accesible para ti nunca. —Se rio, bajando el

último tramo de escaleras.

Travis la cogió por el codo antes de que bajase el último escalón y se le adelantó. Maddy lo miró con curiosidad, sobre todo cuando se acercó a ella despacio, tanteando si el gato le arañaría o ella le daría un bofetón. Maddy se quedó quieta, observando esos ojos verdes que la perseguían en algunos sueños, y respiró hondo cuando comenzó a inclinarse hacia ella despacio hasta rozar su nariz. No pudo evitar que un amago de sonrisa desapareciera cuando Travis posó su boca sobre la de ella.

Maddy se inclinó hacia delante por pura inercia y él la sostuvo por la cintura para que bajase el último escalón. La besó despacio, saboreando el limón y el alcohol que perduraba en su boca de las copas que había tomado. Se escuchó una puerta abrirse y cómo llamaban a Zafiro, por lo que él saltó de los brazos de Maddy y caminó con rapidez hacia esa persona. Maddy aprovechó para llevar los brazos a su cuello con un suspiro de resignación. Las luces se apagaron y Travis se movió para apoyarla en la pared. Se separó por un segundo para coger aire y atrapó sus labios de nuevo. Clavó los dedos en su cintura cuando tuvo la sensación de que quería separarse sin poder evitarlo. Maddy enredó los dedos en su pelo, respirando agitada, devolviéndole el beso y recorriendo su boca con la lengua hasta memorizarla por completo.

Ese tirón especial en la parte baja de su estómago que le indicaba que no se separase de él, el cosquilleo que le recorría cada parte donde él la estaba tocando por encima de la ropa… Esa ansiedad que iba creciendo poco a poco dentro de ambos, la necesidad de sentir piel con piel de nuevo…

La luz se encendió de nuevo cuando uno de los vecinos entró en el portal y Travis se separó de ella a regañadientes. Maddy lo miró con la boca roja y totalmente agitada. Lo soltó despacio, porque en realidad no quería hacerlo.

—No va a volver a pasar —susurró, nada convencida, llevando una mano a su boca.

Travis asintió, consciente de que se estaban mintiendo. Y, sin poder evitarlo, se inclinó hacia ella, pasando una mano por su nuca para atraerla a su boca y devorarla hasta que ambos se quedaron

sin aliento. El móvil de Travis sonó en su bolsillo y tuvo la excusa perfecta para marcharse, dejándola con ganas de más. Porque, aunque sus palabras decían que no lo quería cerca, su cuerpo decía todo lo contrario.

Capítulo 17

Quiero verte

Eso fue lo primero que leyó al despertarse y, automáticamente, un revoloteo se instaló en su estómago. Suspirando, se levantó de la cama, estirándose de camino al baño. Se desnudó y se metió en la ducha, dejando que el agua empapase su melena rubia.

Había sido un fin de semana extraño porque Clare lo pasó en casa con Nicole y Maddy. Llamaron a Sophia y esta se presentó para comer con Devon, que intentó irse al verlas a las cuatro tan serias.

—No, quédate, esto es importante —le dijo Clare avergonzada, subiendo las piernas en el sofá.

—No estoy entendido nada, chicas —dijo Sophia mirándolas a las tres.

—Creo que ha llegado el momento de buscar otro trabajo, Soph —dijo Clare preocupada, mirándola significativamente.

—¿Qué ha pasado ahora? —preguntó comenzando a asustarse, sentándose a su lado.

Sophia la escuchó atentamente mientras le explicaba lo que había hablado con Bryan en el restaurante y lo que había pasado meses antes de que ella llegase a la empresa. Los ojos de Clare estaban cargados de disculpa y amenazaban con dejar salir unas lágrimas de culpabilidad, pero Sophia se inclinó hacia ella, negando con la cabeza, para abrazarla.

—No llores, por favor —pidió preocupada, mirando a Devon, confundida—. ¿Por qué no se lo dijiste a Patrick?

—Se lo dije y no me hizo caso, para él solo existía su trabajo y tener una novia con un buen puesto —murmuró con tristeza, mirándolos a los dos—. Voy a hablar mañana con Jefferson y, si me despide, me da igual. Buscaré trabajo en lo que sea, no quiero estar más tiempo en esa empresa.

—¿Por qué quieres irte ahora? —preguntó Devon con voz suave, inclinándose hacia ellas, sentado en el filo de la mesita de café.

Clare respiró hondo, separándose de Sophia. Se pasó las manos por el pelo hacia atrás y se miró los pies, soltando el aire despacio. Cuando la noche anterior, justo antes de que Nicole la llamase para ir

al restaurante, su padre le dijo que la nueva novia de Patrick era hija del hermano de Bryan, su mundo se tambaleó bajo sus pies.

—Linda es la sobrina de Bryan.

—¿Linda? ¿La de Patrick? —preguntó Nicole abriendo los ojos por la sorpresa.

—Esa misma —asintió levemente—. No nos llevamos especialmente bien, así que creo que es mejor buscar otro trabajo antes de que me vaya peor y…

—¿Desde cuándo Patrick tiene novia de nuevo? —preguntó Sophia confundida.

—Desde hace cuatro meses, me engañaba con ella. —Suspiró, dejándose caer en el respaldo del sofá con desagrado, y se pasó las manos por la cara negándose a llorar—. No quiero estar allí, ¿vale? Y tú deberías irte también. —Miró a Sophia preocupada—. Lo digo en serio, no es la primera vez que hace estas cosas y…

—Tranquila, ¿vale? —murmuró Sophia preocupada, abrazándola de medio lado al mirar a Devon—. ¿Crees que tu padre pueda ayudarnos?

—Creo que conoce a alguien en otra empresa, pero estará complicado porque son muy exigentes y…

—Entonces dame trabajo en el bar. Fregaré platos o lo que quieras, pero…

—Clare… —dijo Devon poniendo una mano en su rodilla para que se calmase—. Tranquilízate un poco, ¿vale? Vamos a encontrar la solución pronto, pero…

—En dos semanas hay un congreso en Pittsburg y querrá ir. Convencerá a Sophia para que vaya con él y a otra chica más, pero en el último momento la otra no podrá ir y tendrán que irse solos —dijo preocupada, incorporándose y mirándolo con seriedad—. Es su maniobra favorita, ¿entiendes? Las emborracha, se acuesta con ellas en el hotel y las graba para amenazarlas con utilizarlo si no hacen lo que él quiere.

Devon observó sus ojos, angustiados, con una sombra de vergüenza, que le huían como podían. Algo le dijo que eso era lo que le había ocurrido a ella antes de que Sophia llegase a la empresa y que se avergonzaba muchísimo, aunque no lo recordase.

—¿Eso es lo que te ocurrió a ti? —preguntó con voz suave, sin

dejar de mirarla.

Clare palideció, tragando saliva con dureza, y se separó de ellos para levantarse del sofá. Se sentía expuesta, como un libro abierto que al que han manchado sus páginas con gotas de tinta que no salen. Era exactamente lo que le había ocurrido a ella hacía unos años y aún se sentía asqueada, por eso intentaba mantener las distancias con él cuando tenían una reunión o cualquier cosa que la obligase a permanecer más de dos minutos con él en una misma habitación. Aún recordaba despertarse desnuda en una habitación de hotel con un gusto amargo en la boca y el cuerpo dolorido. Estaba sola, pero había varios preservativos usados en el suelo junto a la cama. Cuando entró en el baño y se miró al espejo, notó que en sus brazos había unas pequeñas marcas oscuras, al igual que en sus costados, caderas y muslos. Se metió en la ducha, intentando recordar lo que había ocurrido, pero no pudo recordar nada. Solo comprendió que se había acostado con su jefe cuando él, una vez en el avión de vuelta, tocó su pierna con demasiada familiaridad. Ella utilizó la poca dignidad que creía que le quedaba para apartarlo, porque se sentía asqueada. Con él, por aprovecharse de una noche en la que había bebido demasiado, aunque no lo recordaba; con ella, por no haber sabido controlarse; y con la situación en general.

—¿Cómo has podido aprovecharte de mí? —preguntó angustiada, con un dolor de cabeza horrible.

—Te gustó y querías más. —Sonrió con arrogancia, se movió para sacar el móvil y buscó hasta encontrar el video, que reprodujo sin sonido para ella—. Si se lo cuentas a alguien, esto circulará por Internet en menos de cinco minutos y nadie te dará trabajo.

—Eres despreciable —murmuró asqueada. Intentó arrebatarle el móvil, pero él fue más rápido—. Has abusado de mí, Bryan, no…

—Aceptaste cuando te lo propuse en la habitación, lo tengo grabado. —Agitó el móvil frente a su cara—. Por tanto, no es violación ni nada que se le parezca —añadió en voz baja.

A partir de ese momento y después de que Patrick no le prestase la menor atención, Clare intentó pasar desapercibida y hacer su trabajo lo mejor posible. Porque, cuando algo salía mal, la amenazaba con exponer el video.

Regresando al presente, Clare se había asomado a la ventana para intentar poner sus pensamientos en orden. Al escuchar que la llamaban, se giró, sintiendo su respiración pesada por culpa de la angustia.

—¿Eso es lo que te ocurrió a ti? —preguntó Devon de nuevo sin dejar de mirarla preocupado.

—Ahora no importa, solo…

—Clare… —dijo Sophia horrorizada, levantándose para acercarse a ella al ver sus ojos llorosos—. Tendrías que habérmelo dicho, podríamos…

—¿Para qué? —preguntó llorosa, haciendo un gesto con las manos —. Ni siquiera mi novio me creyó, ¿entiendes? Si lo cuento, dirán que era joven y estúpida, y que buscaba un ascenso rápido acostándome con el jefe. No pienso dejar que me humillen ni que hablen de mí —murmuró con dureza, negándose a que la abrazara—. No —insistió apartándose—. Voy a seguir como hasta ahora y haré como si nunca hubiera ocurrido, porque no voy a permitir que me siga amenazando.

—Conozco una abogada que estaría encantada de ayudarte a demandarlo —dijo Maddy mirándola preocupada—. Ha llevado varios casos de este tipo y ha ganado.

—He dicho que no.

—¿Entonces qué sugieres? —preguntó Devon preocupado por las dos, levantándose—. Dices que vas a hacer como si nada hubiera pasado, pero te torturas, Clare.

—¿Y qué quieres que haga? —preguntó agobiada—. No tengo a nadie que pueda protegerme. Al único que se lo conté fue a Patrick y lo único que me dijo fue que me lo estaba inventando porque quería más atención, mientras que miraba cualquier mierda de su trabajo. No tengo a nadie más, Devon, no…

Sophia la abrazó cuando estuvo a punto de derrumbarse por culpa del llanto. Negó con la cabeza cuando Devon fue a añadir algo más y llevó de nuevo a su amiga hasta el sofá para sentarla. Nicole había permanecido callada, para asombro de todas, porque estaba muy preocupada por las dos. En situaciones así no sabía cómo actuar y no quería decir cualquier gilipollez que la hiriese más.

Clare permaneció abrazada a Sophia durante un buen rato hasta

que consiguió controlar el llanto. Era la primera vez que compartía aquello con alguien más, y los recuerdos de la impotencia, la preocupación y el asco por no saber si había caído tan bajo de verdad la asaltaron de nuevo. Devon había salido al pasillo para hacer una llamada y se había marchado con urgencia, sin dar ninguna explicación, pero prometiendo que regresaría en un par de horas.

—Será mejor que me vaya a casa, ya os he molestado bastante y…

—Clare… —la llamó Maddy tendiéndole una taza humeante—. Puedes quedarte aquí todo el tiempo que quieras, no digas tonterías.

—No tenía que haberos contado nada, mucho menos con tu novio aquí —murmuró avergonzada, aceptando la taza al mirar a Sophia.

—Devon es un buen hombre, no tienes nada de lo que avergonzarte —respondió Sophia quitándole el pelo de la cara.

Clare dejó caer la cabeza hacia atrás cuando su móvil comenzó a sonar. Le dio un trago a la taza y se la dio a Sophia antes de levantarse para buscar el bolso. Lo encontró junto a la puerta y, cuando encontró el móvil, dejó de sonar. Frunció el ceño al ver el número de Patrick, porque llevaban sin hablar desde que rompió con ella. Por eso, decidió devolverle la llamada con cierta inseguridad.

—*¿Dónde cojones estás?* —preguntó Patrick nada más descolgar.

—No me hables así —murmuró sorprendida, mirando hacia el perchero—. ¿Qué ha pasado?

—*Mira, Clare, no sé qué coño tienes en la cabeza, pero…*

—¿Qué ha pasado? —insistió alzando un poco la voz.

—*Ha venido un tío buscando a Bryan y le ha partido la cara. Dice que sabe lo que te hizo en Pittsburg y que…*

—¿Cómo? —preguntó horrorizada, girándose hacia Sophia, angustiada.

—*No te hagas la loca ahora, ¿eh? Que si se lo has contado es porque te lo estás tirando y…*

—¿Dónde estás? —preguntó preocupada, buscando sus zapatos por el piso—. Envíame la dirección y voy para allá.

—*No, nos vemos en comisaría.*

—¿Vas a denunciarle por tener los huevos de hacer lo que tú no hiciste? —preguntó sorprendida. Encontrando los zapatos bajo el sofá, los sacó y se los puso a saltitos—. Patrick, sabes que lo hizo y sabes

que yo nunca miento con estas cosas, no…

—*Es el tío de mi novia, ¿qué esperas que haga?*

—Yo era tu novia y no te importó nada de lo que me hizo.

—*Era diferente.*

—¿Cómo? ¿A ella sí la quieres y a mí nunca me has querido? —preguntó con dureza, cogiendo el abrigo del perchero—. No necesito una respuesta, me la diste cuando rompiste conmigo.

—*Entonces sabes que no voy a defenderte.*

—Y tú que ahora no voy a quedarme callada —murmuró en el mismo tono, controlando el temblor de su voz por culpa del dolor—. Eres peor de lo que imaginaba, no te pareces en nada al hombre que conocí.

—*La gente madura y cambia, no todos podemos permitirnos el lujo de permanecer siendo ingenuos toda la vida si queremos avanzar.*

—Tú podrías haber avanzado lo que quisieras sin atropellar a nadie para conseguirlo —respondió con desprecio, cogiendo el bolso—. Si llamas a la policía, tendremos problemas y te salpicará por encubrirlo.

—*La culpa solo será tuya por abrirte de piernas.*

Clare cerró los ojos, dolida, y colgó cuando el nudo en su garganta se estrechó con demasiada fuerza. Se cubrió la cara con la mano y respiró hondo antes de girarse hacia las chicas.

—Creo que Devon se ha ido a buscar a Bryan y le ha dado una paliza. Patrick me acaba de decir que van a denunciarle —explicó rápidamente.

Sophia se levantó con rapidez y cogió su móvil, preocupada. Llamó a su novio, frunciendo el ceño, mientras todas recogían sus cosas para salir a la calle. Devon le contestó la llamada justo cuando se subieron en el coche de Nicole y respiró aliviada, mirando a Clare.

—Está en casa de su padre, no ha sido él —dijo con voz suave, tapando el teléfono con una mano.

—*¿Que no he sido el qué, cielo?* —preguntó confundido—. *¿Qué pasa?*

—No lo sabemos, pero Patrick ha llamado a Clare para decirle que se ha presentado un tío en casa de Bryan para darle una paliza y creíamos que habías sido tú —explicó rápidamente—. ¿Se lo has dicho a alguien?

—Claro que no, solo he venido a ver a mi padre para que intente conseguiros una entrevista a ambas en la empresa de su amigo — respondió confundido—. *Creo que es mejor que volváis a casa de Maddy, Soph, quizás…*

—Clare está un poco alterada. Será mejor que nos enteremos de quién le ha pegado, así se relajará un poco —murmuró preocupada, viendo a su amiga teclear rápidamente en el móvil—. Sea quien sea el que le ha dado la paliza, se la tenía merecida y…

—Intentad no meteros en líos, por favor. Y envíame la dirección para ir a recogeros.

—No es necesario, lo solucionaremos pronto.

—Sophia… —dijo preocupado, haciéndola resoplar—. *Envíame la dirección y me quedaré más tranquilo* —insistió en mitad de unos susurros.

—Está bien, pero no te presentes ahí, por favor.

—Ya veremos.

Nicole había estado conduciendo, siguiendo las indicaciones del GPS, hasta llegar a uno de los barrios ricos que quedaban un poco alejados del ajetreo de la ciudad. Clare le indicó el número de la casa y frunció el ceño al ver varios coches parados frente a la fachada de una casa de una sola planta de estilo moderno. Palideció al escuchar gritos en la entrada y se bajó del coche con el corazón latiendo demasiado deprisa. Caminó hacia el grupo sin saber muy bien lo que iba a hacer.

Capítulo 18

Varios hombres gritaban insultos entre ellos. Bryan tenía mal aspecto, con una ceja rota, al igual que la nariz. Un golpe que prometía tornarse morado e hinchado cubría toda su mandíbula derecha. Su camisa tenía sangre y estaba arrugada y desgarrada, los nudillos los tenía rojos por haber devuelto los golpes.

Patrick fue el primero en reparar en ella y acortó la distancia entre ellos para cogerla del brazo, tiró de ella con brusquedad y la acercó al grupo de hombres, que no dejaban de gritar. Pero no reconoció al que había pegado a Bryan. Era un hombre alto, fibroso, de ojos casi negros y pelo castaño, con cejas pobladas y una barba de un par de días. Parecía furioso e intentaba deshacerse del chico que intentaba sujetarlo.

—¿Qué le has dicho a este tío? —gruñó Patrick agitándola antes de soltarla de un empujón en mitad del grupo.

—No le conozco de nada —murmuró desconcertada. Entrecerró los ojos al verlo resoplar y se acercó a ese hombre de ojos oscuros, que la miró con confusión—. ¿Por qué lo has hecho? —preguntó en voz baja. Miró al chico que lo sostenía e hizo un gesto con la mano para que lo soltase.

—Gwen —fue lo único que dijo. Y Clare palideció, negando con la cabeza—. Es mi hermana pequeña y me lo ha contado hoy porque pretende obligarla a ir a Pittsburg con él. —Lo señaló con una mano con desprecio—. Como vuelvas a acercarte a ella, te arrancaré la cabeza.

—Gwen es una niña, no… —Se giró hacia Bryan, que se pasaba el dorso de la mano bajo la nariz con una mueca de dolor—. Eres un hijo de puta —gruñó caminando hacia él despacio. Patrick se puso en medio para cortarle el paso—. ¿Cómo has podido? —gritó lanzándose sobre Bryan, pero Patrick la sostuvo por la cintura.

—Cállate, Clare —gruñó en su oído antes de soltarla con brusquedad a un par de pasos de Bryan.

—¡Está de prácticas, maldita sea! —gritó intentando acercarse de nuevo.

—Clare —murmuró Patrick entre dientes, cogiéndola del brazo

con fuerza.

—Suéltame —dijo ella del mismo modo, sacudiéndose hasta que la soltó. Lo empujó con desprecio—. ¿Tú también te dedicas a esto ahora? ¿Drogas a las mujeres, te acuestas con ellas, lo grabas y las amenazas? —Lo empujó de nuevo con fuerza—. ¿Eso es lo que te ha enseñado ese cerdo? ¿Él te da las drogas? —Lo empujó con fuerza, consiguiendo que su espalda rebotase contra Bryan, que se quejó dolorido—. ¿Por eso te liaste con ella mientras estabas conmigo? —Señaló a la chica joven, que miraba a su alrededor horrorizada—. ¿A ella también la drogas, o lo hace contigo despierta?

—¡Basta ya! —gritó Patrick enfurecido. Dio un par de pasos hacia Clare, que no se movió mientras le mantenía la mirada—. Tienes cinco segundos para salir de aquí, o vas a ir detenida con esos dos.

—Que me detengan, pienso ponerle una demanda por violación en cuanto me lleven a comisaría —respondió con una seguridad que no poseía, alzó las cejas—. Siempre va al mismo hotel. Conozco a la recepcionista, así que me dará los videos de vigilancia del bar del hotel y del pasillo de las mismas putas habitaciones que pide siempre.

—Lo que haces por un poquito de atención —murmuró con desprecio, repasándola con la mirada—. Suplicar cuando estábamos solos tenía su punto, ahora ha perdido todo el encanto.

Clare sonrió de medio lado, asqueada. Buscó en su pantalón el móvil y marcó el número de la policía, pero Patrick le arrebató el móvil en un movimiento rápido y lo lanzó al suelo con tanta fuerza que la pantalla reventó. La cogió de los brazos de nuevo y la obligó a caminar de espaldas hacia la casa, pero aquel chico de ojos negros los siguió totalmente confundido. Paró a Patrick cuando estaban a punto de entrar en la casa, al mismo tiempo que una patrulla paraba junto al coche de las chicas.

Sophia había permanecido callada por culpa de la sorpresa, pero había llamado a la policía en cuando vio que la situación comenzaba a salirse de control por temor a que le hicieran daño a Clare. Por eso, cuando la patrulla llegó junto a ellas y comenzaron a hacer preguntas, el chico de ojos negros cogió a Clare de la mano para tirar de ella hacia uno de los agentes y explicarlo absolutamente

todo, sin dejarse ni un solo detalle. Casi se echó a llorar al escuchar que a Gwen le había pasado exactamente lo mismo que a ella, solo que en un hotel de la ciudad, y que había ocurrido ese mismo viernes.

—Tendrán que venir todos a comisaría, vosotros tendréis que poner una denuncia —dijo el hombre mirando a Clare y a ese hombre, Jeremy. Después se movió buscando a su compañera, que hablaba con Patrick y el resto—. Ellos también podrán una denuncia, os aconsejo que vayáis con vuestro abogado y que sea bueno. Estas cosas nunca se inclinan a favor del que tiene un mal abogado.

—Tenemos abogado, no se preocupe —asintió Clare con cierta inseguridad. Miró a Maddy por un momento y esta se giró para hablar por teléfono.

Intentando controlarse, Clare se subió al coche temblando. Pero, cuando Nicole arrancó para conducir hacia la comisaría, se echó a llorar, negando con la cabeza. Después se hundió en el asiento, cubriéndose la cara con las manos.

—Si lo hubiera dicho antes, esa chica no… —sollozó con tristeza —. Solo tiene veintidós años y…

—Tranquila, ¿vale? Lo vamos a solucionar —prometió poniendo una mano sobre su pierna, apretándola levemente—. No te martirices, por favor.

—¿A cuántas chicas más se lo habrá hecho? —preguntó horrorizada entre lágrimas, mirándola—. Esto no…

Nicole paró en un semáforo y se inclinó hacia ella para abrazarla. Clare negó con la cabeza, escondiendo la cara en su cuello, y sollozó de forma desgarradora porque le dolía algo que no era físico. Se sentía culpable, tanto de lo que le había pasado a ella como de lo sucedido a esa chica, o a cualquier otra chica de la empresa, porque una vocecita en su cabeza le decía que era culpa suya por haberse mantenido callada.

Cuando llegaron a la comisaría unos minutos después, Maddy se acercó a Autumn, la mejor amiga de Meredith, que trabajaba para la oficina del fiscal y que había aceptado ir a ayudarlas en cuanto le explicó la situación por encima. Era una chica rubia, de pelo ondulado a media espalda, con ojos marrones y labios gruesos. Se

acercó a ellas con media sonrisa y se presentó. Clare asintió agradecida por lo rápido que había llegado.

—No tengo mucho dinero con el que pagarte, pero…

—Olvídate de eso ahora, ¿vale? —la cortó Autumn con cierta ternura, poniendo una mano sobre su brazo para apretarlo con suavidad—. Necesito que me pongas al tanto de todo antes de entrar, ¿de acuerdo? Maddy me ha dicho que Jeremy llegará en unos minutos con Gwen y que entraremos juntas para poner la denuncia, ¿alguna de vosotras ha tenido problemas con ese hombre? —preguntó mirándolas a todas.

—A mí me ha estado haciendo proposiciones asquerosas y estaba empezando a acosarme —dijo Sophia incómoda, pasando un brazo por la cintura de Clare cuando la miró agradecida.

—Bien, pues lo añadiremos a la denuncia —asintió señalando hacia las escaleras.

Todas entraron en comisaría, aunque Nicole y Maddy se quedaron esperando muy preocupadas. Nicole parecía no querer separarse de Clare y tampoco sabía lo que decirle porque tenía la sensación de que podría estropearlo todo. Se pasó las manos por la cara al sentarse en una de las sillas a esperar con Maddy a su lado. Se mantuvieron en silencio durante unos minutos y solo hablaron cuando vieron a Jeremy entrar con su hermana. Era una chica bajita, de ojos de color chocolate y pelo castaño un poco rizado. Se parecía muchísimo a su hermano y parecía asustada por estar allí, pero, cuando le dijeron que Clare estaba denunciándolo, pareció coger un poquito de valor.

Los minutos parecían hacerse eternos esperando, por lo que terminaron por ir a una cafetería a tomar algo para no desesperarse. El móvil de Maddy había recibido varios mensajes más de Travis, pero ni siquiera los había abierto. Devon apareció en la cafetería y se sentó al lado de Nicole, preocupado. Dejó una carpeta frente a él y se pidió un café, mirando hacia la puerta con cierta impaciencia.

—Cógelo, se está poniendo pesado —dijo Nicole señalando el móvil de Maddy cuando sonó por cuarta vez.

—No es el momento de tontear con Travis —murmuró incómoda, dándole la vuelta al móvil.

—Tampoco te vendría mal. —Suspiró antes de beber de su taza, y Maddy alzó una ceja—. Necesitáis resolver la tensión sexual, ¿vale? Dais asco cuando estáis juntos, Maddy. En el restaurante os faltó hacerlo encima de la mesa y…

—Que tontee con él no quiere decir que vaya a tirarme a su bragueta en cuanto me llame, ¿sabes? —murmuró ofendida, negando con la cabeza al recordar que Devon estaba delante y parecía incómodo—. Perdona, pero es que saca lo peor de mí.

—No importa. —Sonrió de medio lado—. Pero tengo que decirte que pregunta por ti cuando va al bar y que lo he visto enviándote mensajes. Sonríe como un imbécil. —Se rio, encogiéndose de hombros.

—Ya, bueno, pues ahora no es el momento para esto y…

—Para ti nunca es el momento —murmuró Nicole con cansancio.

—¿Se puede saber qué problema tienes? —preguntó confundida, girándose hacia ella—. Estás rara desde esta mañana, Nicole. Si tienes que decirme algo, hazlo de una vez, joder.

—Pues mira, sí, tengo muchas cosas que decirte —asintió molesta, dejando la taza sobre la mesa—. Tienes que crecer, ¿vale? No es ningún crimen acostarte con un tío que has conocido estando borracha en un bar y que, cuando te lo encuentras de nuevo y empiezas a conocerlo, te guste. Parece un buen tío y eres tú la que huye como si tuviese una enfermedad contagiosa, joder. Dices que quieres intentar tener una relación y todo eso, pero tendrías que verte para comprender por qué no sales con nadie. —Alzó una mano para que esperase—. No estoy diciendo que te lances sobre el primero que encuentres. Pero, tía, céntrate un poquito, ¿no? Te llama aunque lo engañaste con tu nombre y le diste mal tu número, te manda mensajes para que sonrías como una gilipollas. Incluso te invita a cenar después de ser una borde. Maddy, ¿qué más quieres?

—No quiero nada —respondió avergonzada, mirando hacia su taza—. No estoy preparada para salir con nadie en serio y él no parece el típico tío que te aguanta las gilipolleces hasta que te decides.

—¿Cómo sabes eso? —preguntó frunciendo el ceño, asintiendo cuando Devon hizo un gesto con la mano hacia la calle moviendo el

móvil en su mano—. ¿Cómo puedes estar tan segura de que no estás preparada para dejarte llevar?

—Porque lo siento aquí. —Se señaló el centro del pecho, alzando los ojos cargados de vulnerabilidad—. Sabes que lo de Andrew me dejó tocada, Nicole, no soy fuerte para superar estas cosas con facilidad y… —Resopló incómoda—. No sé si algún día estaré preparada para dejar que alguien vuelva a conocerme en ese sentido.

—Entonces habla con Travis y explícaselo antes de que se haga ilusiones —sugirió con voz suave, poniendo una mano sobre su brazo cuando negó con la cabeza—. Todos los tíos no son iguales, ¿vale? Andrew salió rana, pero no quiere decir que todos sean unos sapos.

—Eres única haciendo comparaciones. —Se rio, dejándose caer en el respaldo de la silla—. ¿Sabes que por culpa de Mer me llama «triple berenjena»? —preguntó sonrojada, frunciendo los labios levemente.

Nicole soltó una fuerte carcajada por eso y la tensión entre ellas por esa pequeña discusión desapareció, como ocurría cada vez que discutían. Maddy sabía que se lo decía para que no se cerrase de nuevo en sí misma, como había ocurrido las semanas siguientes a la ruptura, pero aún le daba miedo dejarse llevar. Tener a Travis cerca implicaba que su cuerpo reaccionase de forma contraria a la que quería su cabeza y odiaba sentirse tan atraída por él. No solo era por el físico, aunque eso ayudaba bastante. Era su forma de ser, de hacerla reír con un simple mensaje sin sentido. Recordó lo tierno que era con su sobrina, el cosquilleo que había arrasado su cuerpo cuando la besó en las escaleras. Esa sensación extraña de querer verlo cuando recibía un mensaje, solo para que se metiese con ella y seguir con el tira y afloja durante unos largos minutos. Lo que estaba intentando evitar al mantenerse lejos era algo que terminaría siendo inevitable: enamorarse.

Casi dos horas después, Autumn llamó a Maddy para avisarle de que habían terminado por ese día. Al encontrarse con Clare y Sophia, Devon estaba con ellas y abrazaba a Sophia por la cintura. Clare tenía aspecto de desfallecer en cualquier momento. Sus ojos

estaban muy rojos por haber llorado y estaba tan cansada que lo único que quería era irse a casa, enterrarse bajo la ropa de su cama y no volver a salir en días. Pero no iba a tenerlo tan fácil.

—Eres una zorra.

Con gesto lastimero, Clare se giró sin necesidad de que le dijeran quién era el dueño de esa voz. Patrick caminaba hacia ella con la mandíbula apretada, controlado a duras penas la furia que sentía. Sophia puso una mano en la muñeca de Clare para que no se separase, porque veía que Patrick no iba a parar hasta llegar a ella y tenía miedo de que le hicieran algo.

—¿Esto era lo que querías? —preguntó a escasos centímetros de ella.

—He hecho lo que tenía que haber hecho hace tiempo, pero tú me convenciste para que no lo hiciera —respondió sin inmutarse, mirándolo a los ojos fijamente—. No me importa que me insultes ni que digas lo que quieras, Patrick, estoy hasta las narices de ti y…

—Ven conmigo —gruñó cogiéndola del brazo de malas formas.

—Eh —dijo Devon con gesto serio, soltando a Sophia para poner una mano sobre el antebrazo de Patrick y apretar con fuerza—. Suéltala ahora mismo.

—¿Y tú quién eres? —preguntó Patrick entrecerrando los ojos.

—No te lo voy a repetir —dijo Devon apretando su antebrazo.

Patrick frunció el gesto por el dolor y soltó a Clare, que se movió preocupada mirándolos a los dos. Puso una mano en la espalda de Devon, agradecida de que alguien la defendiera y preocupada porque se metiera en un lío por su culpa.

—Déjalo, no merece la pena —dijo con inseguridad, intentando tirar de él al cogerlo del brazo. Pero no se movió—. Por favor, déjalo estar.

Devon negó con la cabeza con el cuerpo en tensión, pero, al ver que el abogado de Bryan salía con él y otro policía, decidió apartarse y no crear problemas. Patrick sonrió con superioridad cuando la llamaron y, antes de girarse para volver con su nueva preciosa novia, atravesó con la mirada a Clare.

—No vas a librarte de esta, acuérdate.

Clare tragó con dureza, sabiendo que era una amenaza directa, e

intentó mantenerse entera un poquito más. Pero, cuando los vio subir a todos en un todoterreno, se estremeció por culpa de un sollozo. La situación iba a poder con ella si no tenía a alguien en quien refugiarse, pero no era su caso. Estaba sola, a excepción de sus amigas, y eso era lo más miedo comenzaba a darle.

Capítulo 19

Esa semana pasó lenta para todos. Clare permaneció encerrada en casa porque no quería ver a nadie. Nicole estaba preocupada por ella, al igual que el resto, pero ella pasaba por casa de Clare para asegurarse de que seguía ahí. Solo le abrió la puerta una vez y fingió que había estado durmiendo, pero Nicole la conocía y sabía que esos ojos rojos eran por llorar.

—Te traigo comida y…

—No quiero ser desagradable, ¿vale? —dijo con tono cansado—. Pero no quiero ver a nadie, ni que me traigáis nada.

—Estamos preocupadas por ti.

—Lo sé, pero necesito estar sola.

—¿Por qué? —preguntó confundida, entrando en el salón—. ¿Por qué no puedes refugiarte en nosotras y dejar que cuidemos de ti?

—Porque estoy bien, solo estoy pasando unos días malos y se me pasará.

—Vente a casa, así no estarás sola y…

—Nicole, te pasas el día en el hospital, estaría sola igual —la cortó en el mismo tono, encogiéndose de hombros con la bolsa de papel en la mano—. Te lo agradezco, pero se me pasará pronto —insistió mirando hacia la puerta.

Nicole se sintió impotente y quiso zarandearla para hacerle ver que no estaba sola, pero claudicó caminando hacia la puerta. Se despidió con un gesto de la mano y caminó por el pasillo hasta el ascensor, frunciendo el ceño al escuchar que Clare echaba las tres cerraduras de su puerta. Algo le decía que esa amenaza de Patrick había significado mucho más de lo que había dicho y que por eso su amiga se negaba a salir de casa. Fuera de dudas, en cuanto la denuncia se hizo pública y Bryan salió de comisaría, tanto Clare como Sophia y Gwen fueron despedidas de la empresa sin apenas poder coger sus cosas, pues se lo comunicaron por *email*.

Al tener turno de noche juntas, fue directa a casa de Maddy con comida para ambas. Su plan inicial había sido quedarse con Clare, pero, visto su recibimiento y que no cogía sus llamadas, decidió darle su espacio.

—Deja de darle vueltas, cada persona es un mundo —dijo Maddy sentada a su lado, tendiéndole uno de los recipientes con comida—. Yo también estoy preocupada por las dos, pero Clare no quiere que estemos con ella.

—Pasa algo más, estoy convencida —insistió frunciendo el ceño —. Ha echado las tres cerraduras, Maddy. —Se giró para mirarla, preocupada—. Tiene miedo y no quiere contárnoslo.

—Entonces tendremos que darle un poquito de espacio hasta que se decida.

—No sé…

—Agobiándola no solucionaremos nada.

—Lo sé —asintió inquieta—. ¿Y si la están amenazando?

—Nos lo habría dicho.

—No, mira lo que ha tardado en explicar lo que le pasó —insistió frunciendo el ceño—. Sabes que las víctimas de maltrato no lo cuentan por miedo, Maddy, ella…

—Nicole… —la llamó con voz suave, poniendo una mano sobre su brazo con cariño—. Te entiendo, pero Clare necesita su espacio ahora, ¿vale? Estamos aquí para lo que necesite, pero cuando decida decírnoslo.

Nicole asintió, dejándose caer hacia atrás con una mueca de desagrado. Se apartó el pelo de la cara y se llenó la boca, pensativa, ya que no podía apartar de su mente las palabras de Patrick y lo cambiado que estaba. Había tenido la tentación de buscar el número de Charlie para contárselo, pero no lo había hecho para respetar lo que quería Clare.

Por su parte, Sophia se había apoyado de lleno en Devon, que parecía no querer dejarla sola ni un minuto. Pero lo llevaban bien, a pesar de todo el lío de haber perdido el trabajo y que su casero amenazase con echarla si no pagaba el alquiler.

—Vente a vivir conmigo —le había dicho Devon con total naturalidad. Ella lo miró con cara de susto—. Vamos, haremos un año juntos pronto, no es ir con prisas.

—Es demasiado rápido. —Sonrió sorprendida, sentándose a su lado—. A ver, no es que no quiera, pero…

—¿Qué? —preguntó intrigado, cogiendo su mano para tirar de

ella—. Me quedaré mucho más tranquilo si te vienes aquí conmigo. Además, podré pasar más tiempo contigo.

—¿Estás seguro de que quieres vivir conmigo? —preguntó avergonzada—. Soy un desastre, tengo tanta ropa que necesitaré la habitación que está vacía entera y…

—Me encanta que seas un desastre. —Besó sus labios con una risa—. Y podemos hacer un vestidor cuando quieras, así tendremos más espacio en la habitación.

—¿Y cocinarás tú? Porque ya has comprobado que no soy capaz ni de cocer pasta sin quemarla. —Se rio, incorporándose para mirarlo.

—Haré lo que quieras. —Se unió a su risa, inclinándose para besarla de nuevo. Tiró de su cintura para conseguir tumbarla en el sofá y quedar sobre ella—. Vamos, no me hagas suplicar.

—Me encanta escucharte suplicar. —Sonrió con malicia contra su boca, enredando los dedos en su pelo.

—Eres mala —murmuró mordiendo su labio inferior. Metió las manos bajo su falda hasta levantarla por completo y acarició con los pulgares sus caderas, haciéndola reír—. ¿Vas a venir a vivir conmigo? —preguntó besando su cuello despacio.

—Me lo estoy pensando —respondió distraída.

Devon sonrió con travesura y deslizó las manos bajo la tela de sus braguitas hasta cubrir sus nalgas por completo. Tiró de ella para acercarla más a él, haciéndola gritar por la sorpresa. Sophia llevó las manos a su cuello para enredar los dedos en su nuca y se separó para mirarlo. Quería pasar cada día con él, despertarse a su lado y que la abrazase con fuerza para dormir. Vivir con él no sería difícil en absoluto, porque, en cierto modo, casi lo hacían desde hacía un mes. Ella pasaba días en su piso, dejaba ropa con la excusa de volver a por ella, y él hacía lo mismo. Cada uno tenía un estante en el baño del otro con sus cosas y se compenetraban para cualquier cosa.

—Devon —lo llamó cuando se inclinó hacia sus labios.

—Vamos, di que sí —suplicó besándola levemente e incorporándose para mirarla, parpadeando en exceso.

—No seas idiota. —Se rio, poniendo una mano en su cara.

—Eres demasiado difícil. —Suspiró con resignación, sacando las manos de su ropa interior para dejarse caer a su lado con pesadez.

—Hablaré con mi casero para mudarme a final de mes. Mientras tanto, podemos ver eso del vestidor —murmuró con una sonrisa triunfal. Se giró hacia él, pasando una pierna por encima de sus caderas—. Pero quiero que sepas que es demasiado fácil enamorarse de ti y que te iba a decir que sí sin que suplicases.

—¿Ibas a decir que sí? —preguntó incorporándose para mirarla sorprendido.

—¿Solo te has quedado con eso? —Se rio, negando con la cabeza, y se giró para levantarse.

Devon sonrió con malicia, cogiéndola por las caderas para hacer que se sentase de nuevo. Sophia escondió una sonrisa cuando tiró de ella para que se tumbase boca abajo sobre él.

—Ya me lo habías dicho, ¿sabes? —preguntó mirándola de cerca.

—¿Lo de venirme a vivir contigo? —preguntó con inocencia.

—Que estás enamorada de mí. —Sonrió, estrechándola contra su cuerpo—. Hablas en sueños y llevas diciéndomelo desde hace unos dos meses.

—¿Y no me lo has dicho, sinvergüenza? —preguntó avergonzada, dándole un golpe en el pecho a modo de réplica.

Devon se rio, encogiéndose de hombros, y se incorporó para besarla durante unos largos segundos hasta que Sophia suspiró con resignación.

—Yo también estoy enamorado de ti, boba —murmuró contra su boca, riendo cuando mordió su labio inferior—. Pero solo porque eres atractiva, ¿eh? Nada de romanticismo ni esas cursilerías.

Riendo, Sophia se incorporó hasta quedar sentada sobre sus caderas y se sonrojó cuando Devon pasó las manos por sus piernas desnudas, devorándola con la mirada. Con él podía ser alocada, ruidosa, espontánea y mimosa. Cualquier faceta le gustaba, ese era uno de los tantos motivos por los que se había enamorado.

Clare tardó casi una semana en salir de casa y lo hizo porque había decidido buscar un trabajo antes de dejarse hundir en el fondo de su armario. Había intentado controlar sus emociones todo lo posible a pesar de la cantidad de mensajes que había recibido, tanto

insultos y alguna amenaza por parte de Patrick como preguntas de sus compañeros, que no comprendían lo sucedido.

Por eso, cuando se reunió con las chicas en el bar de Devon, se sentó en la barra junto a ellas con gesto de disculpa. Maddy la abrazó de medio lado a modo de recibimiento y nadie dijo nada más al respecto.

—Iba a llamarte mañana, el viernes tenemos una entrevista de trabajo —dijo Sophia alzando las cejas repetidamente—. Devon nos ha conseguido la entrevista con un amigo de su padre que tiene una empresa de arquitectura. No es tan grande como la de Bryan, pero probaremos suerte.

—¿Estás segura de que quieren hacernos la entrevista después de lo que ha pasado? —preguntó con inseguridad.

—Muy segura —asintió esperanzada—. Nosotras no hemos hecho nada malo, ¿entendido? —La miró con seriedad—. Deja de culparte, por favor, así no avanzamos y termina siendo molesto.

—Solo quería asegurarme. —Se encogió de hombros levemente.

Devon apareció frente a ellas con el coctel que Clare había pedido y les guiñó un ojo a todas antes de desaparecer al fondo de la barra de nuevo. Sophia se rio al ver a Clare negar con la cabeza, preocupada.

—No nos va a enchufar, ¿vale? Solo nos ha conseguido la entrevista, el resto es cosa nuestra.

—Siento que te hayan despedido.

—Yo no. —La miró con cierta ternura cuando frunció el ceño—. Estaba planteándome buscar otro sitio donde trabajar, Clare, estaba incómoda y no me dejaban avanzar como quería.

—Lo sé, pero todo esto es una mancha enorme en tu currículo y…

—Prefiero la mancha a permanecer en un trabajo como ese y que llegue a pasarnos algo malo —la cortó con dureza—. Si me lo hubieras contado antes, ambas nos habríamos marchado, ¿sabes? Porque no merecías nada de lo que te ha hecho pasar desde que entraste a trabajar ahí.

—Lo sé, pero me daba miedo —susurró apartando la mirada—. No tengo familia que me respalde, solo a vosotras, y no quería

involucraros en esto porque… —Inspiró hondo antes de mirarlas a las tres con ojos brillantes—. Estaba muerta de miedo, chicas, aún tengo muchísimo miedo y no sé si lo superaré en algún momento.

—Lo vas a superar, porque eres fuerte y nada puede contigo —dijo Maddy poniendo una mano sobre su hombro, apretándolo cuando negó con la cabeza—. Si no fueras fuerte, no habrías sido capaz de volver al trabajo y verlo cada día sabiendo lo que había pasado. Tampoco te habrías enfrentado a él para evitar que le hiciese daño a Soph.

Asintiendo con cierta tristeza, se dejó abrazar por Maddy y cambiaron de tema por completo para animar un poco esa noche de viernes, que prometía ser larga porque iban a esperar hasta que Devon cerrase. Scarlet no sabía nada de lo ocurrido, porque, desde que lo había dejado con Nicole y había comenzado a salir con Summer, había desaparecido de sus vidas, salvo cuando estaban en el hospital. Pero se enteraría en algún momento y su amistad volvería a ser la misma, ya que sabían que, cuando tenía una nueva pareja, solo veía por ella durante las primeras semanas.

Capítulo 20

Cansado de que no le devolviese las llamadas ni respondiera a sus mensajes, Travis cogió sus cosas y salió de casa mosqueado. Condujo durante unos minutos hasta llegar al edificio de Maddy y, tras aparcar donde pudo, se coló en el edificio cuando un vecino salía por el portal. Tras subir en el ascensor, caminó hacia su puerta, enviándole el mismo mensaje que hacía dos semanas.

Quiero verte

Esperó en mitad del rellano a obtener respuesta y frunció el ceño al ver que leía el mensaje y no respondía. Pero esperó un poco más, aunque empezaba a sentirse como un idiota por perseguirla. Quizás ella no quería saber nada de él y solo tonteaba por inercia, probablemente tendría cosas más interesantes que hacer que prestarle atención. O, peor aún, solo lo había utilizado aquella noche que había olvidado con rapidez.

Acabo de llegar a casa después de una semana muy larga, siento no haber contestado a tus mensajes

Travis respiró hondo al darse cuenta de que había contenido el aire cuando su móvil vibró, y se sintió como un adolescente estúpido que suplicaba atención de la chica que le gustaba. Esperó un poco para responder y se sentó en las escaleras, aunque deseaba tocar en su puerta para acabar con aquello. Pero ya parecía demasiado desesperado.

¿Quieres que vaya a verte?

Decidió enviarlo tras escribir tres veces un nuevo mensaje y se rascó la nuca, nervioso. La luz se apagó justo cuando entraba la llamada de Maddy.

—Hola —dijo él en voz baja, removiéndose en el escalón.

—*Hola* —respondió ella con una pequeña risa—. *¿Por qué hablas bajito?*

—Porque estoy saliendo de casa de Jane y…

—*¿Ya te has cansado de cuidar de Lizzie?* —preguntó enternecida junto al sonido de unos pasos y una puerta abrirse.

—Sí, he pasado todo el día con ella y Jane acaba de quedarse dormida, por eso te escribía y…

—*Entiendo* —asintió despacio, hablando igual de bajito que él.

La luz de la escalera se encendió de nuevo y Travis dio un saltito en el escalón. Maddy estaba frente a él, mirándolo divertida. Colgó la llamada y alzó una ceja cuando Travis arrugó la cara con una mueca cargada de inocencia.

—Con que saliendo de casa de Jane, ¿no?

—¿Por qué no respondes mis mensajes? —contraatacó poniéndose de pie, acercándose a ella—. ¿Ya te has cansado de tontear conmigo?

—No tonteo contigo. —Sonrió levemente sonrojada, apartándose para caminar hacia su piso—. Ven, anda —indicó señalando su puerta. Al verlo dudar, añadió divertida—: ¿Has venido a verme o a enviarme mensajes desde mi rellano?

Travis pasó por su lado, cogiéndola de la mano, y tiró de ella hacia dentro. Zafiro le cortó el paso parado en mitad del pasillo, mirándolo fijamente, y Maddy se carcajeó cuando se sobresaltó de nuevo.

—Solo es un gato.

—No lo parece —se quejó incómodo, moviéndose despacio para pasar por su lado. Zafiro se puso de pie y se lanzó a sus tobillos cuando los zapatos de Travis hicieron un ruido molesto—. ¿Lo ves? Tienes un gato asesino.

—Qué exagerado. —Sonrió, negando con la cabeza. Se agachó para coger a Zafiro en brazos y amplió la sonrisa cuando el gato se frotó contra su cuello ronroneando—. Es un cielo. Lo que no le gustan son tus zapatos, quítatelos y verás cómo te deja en paz.

—¿Seguro? —preguntó con escepticismo, alzando una ceja.

Maddy asintió, besando la cabeza del gato, caminando hacia el sofá. Zafiro lo miró por encima del hombro de Maddy de forma penetrante y Travis se quitó los zapatos, un poco intimidado por esos profundos ojos azules.

—Vale, ahora cuéntame a qué se debe esa insistencia con los mensajes, ¿me estás acosando? —preguntó Maddy con gesto serio, dejando al gato entre ellos.

—¿Tengo pinta de acosador? —preguntó confundido, señalándose a sí mismo.

—Puede ser, los acosadores tienen pinta de normales hasta que empiezan a enviarte mensajes y a llamarte como si hubiera un incendio, y te envían mensajes desde tu rellano —respondió tranquilamente, pasando la mano por el lomo de su mascota, que se había tumbado a su lado ronroneando.

—No lo dices en serio, ¿verdad? —preguntó incómodo, removiéndose en el sofá para subir una pierna y poder mirarla mejor cuando se encogió de hombros—. A ver, solo quería pedirte una cita y estabas pasando de mí. Ya no sé si te gusta tontear conmigo y después no hacerme ni caso, o estás jugando conmigo.

Maddy lo miró con curiosidad, sin comprender lo que estaba insinuando, y se levantó para ir a la cocina. Regresó un par de segundos después con dos cervezas y algo para picar.

—No te he respondido porque he estado en el hospital y pendiente de lo que está pasando con Clare. No estaba pasando de ti ni nada por el estilo.

—¿Qué está pasando con Clare? —preguntó confundido.

Maddy suspiró pesadamente y dio un largo trago antes de ponerlo al corriente sobre la denuncia y la preparación para el juicio contra Bryan.

—¿Lo sabe Charlie? —preguntó confundido.

—Creo que no, Clare no quiere contárselo a nadie.

—Pues voy a decírselo, seguro que se sentirá un poco mejor cuando hablen —murmuró pensativo, estirándose para poder sacar el móvil del bolsillo de su pantalón.

Maddy puso una mano sobre la suya para que esperase porque su móvil había comenzado a sonar. Al ver el número de Nicole, descolgó, levantándose para ir a la cocina a por más picoteo.

—*¿Has hablado con Clare hoy?* —preguntó Nicole directamente.

—No, pero dijo que se tomaría el fin de semana para irse a la montaña porque quería estar sola. Sabes que su madre le dejó una casa allí cuando…

—*Eso es lo raro, Maddy, no me coge el móvil desde hace tres días y estoy preocupada.*

—Lo entiendo, pero quizás sienta que la estás agobiando —respondió con voz suave, sacando un cuenco del armario—. Te pones

muy intensa cuando te preocupa algo, Nicole, y no lo digo a malas. Pero, si necesita espacio, dáselo, ¿vale?

—*¿Y si le pasa algo malo?* —preguntó preocupada—. *¿Y si Patrick la está amenazando y no nos lo dice?*

—No creo que eso esté ocurriendo, pero la llamaré por la mañana, ¿de acuerdo? Tú distráete un poco y deja de pensar en ella. Estoy segura de que te llamará en cuanto vuelva, sabes que no se queda a dormir allí.

—*No sé* —murmuró intranquila—. *Es que parecía tan asustada y frágil que…*

—Lo sé, yo también estoy preocupada, sobre todo porque se ha cerrado un poco.

—*¿Un poco?* —preguntó ofendida—. *No habla con nosotras y Sophia tampoco es que sea la mejor apoyando en los malos momentos, lo sabes.*

—¿Por qué insistes tanto? —preguntó curiosa, mirando el contenido del cuenco—. Nunca has insistido tanto cuando alguna de nosotras ha tenido un problema y…

—*Ninguna de nosotras ha tenido un problema de la magnitud de Clare* —la cortó con seriedad—. *Pelearse con un novio o discutir con la familia no puede compararse a lo que ella ha pasado durante meses y se ha callado.*

—No quería decir eso.

—*Sé lo que querías decir y no vamos a tener esa conversación ahora* —murmuró molesta—. *Nos vemos el lunes en el hospital, ¿vale?*

Maddy no tuvo tiempo de despedirse porque Nicole le colgó, dejándola con la palabra en la boca. La notaba exaltada desde que se había enterado de lo que había ocurrido, intentaba estar al lado de Clare todo el tiempo posible y se mostraba protectora con ella. Había dejado de hacer bromas sobre hombres e intentaba comportarse con madurez cuando estaba con Clare. Era como si algo la atrajera hacia ella, necesitando protegerla de lo que había a su alrededor. Nicole siempre había sido sutil a la hora de mostrar que una persona le gustaba, pero Maddy comenzaba a sospechar que, para Nicole, Clare no era una simple amiga desde que Scarlet había dejado de quedar con ellas con regularidad.

Maddy regresó al sofá con un pequeño suspiro y Travis la miró, curioso, al dejar el móvil sobre la mesita de café. La vio recogerse el pelo de forma descuidada en lo alto de la cabeza, inclinando la cabeza hacia los lados y moviendo los hombros despacio. Parecía tensa y cansada. Sobre todo porque soltó su pelo, dejándose caer hacia atrás para terminar sobre los cojines con un quejido y los ojos cerrados. Travis sonrió de medio lado al verla estirarse como un gato, haciendo ruiditos que se impregnaron en su cuerpo sin previo aviso, y se removió de forma inconsciente, haciendo que abriera los ojos despacio.

La camiseta corta y llena de agujeritos que llevaba Maddy se había subido, dejando todo su abdomen y parte de las costillas al aire. El pantaloncito que llevaba dejaba sus piernas al aire por completo y su piel se erizó por culpa de la mirada profunda de Travis sobre su cuerpo. Cuando había descubierto que estaba en el rellano, no se había molestado en cambiarse porque estaba cansada e imaginaba que se iría pronto, pero esos ojos verdes la envolvían de una forma que la hacía estremecer. Se incorporó despacio para sentarse recta, pero su cuerpo no obedeció las órdenes de su cerebro. Porque se inclinó lentamente hacia Travis y él, como si fuese atraído por un imán, le salió al encuentro.

La tensión que había entre ellos podía palparse en el ambiente sin problemas. Saltaban chispas cuando estaban tan cerca y todo apuntaba a que, en ese momento, nada los detendría.

Travis llegó primero a ella y, cuando su mano rozó la piel de su rodilla, no pudo alargar más el momento y se inclinó por completo, atrapando sus labios. Maddy respiró con resignación, llevando las manos a su nuca, y se dejó caer sobre los cojines de nuevo. Cerró los ojos y se dejó llevar después de dos largos meses. Travis pasó la yema de los dedos por su muslo hasta recorrer su piel erizada. Terminó en la cadera, donde se coló bajo la tela vaporosa, haciéndola suspirar. La besaba despacio, intentando que el momento fuese largo y no desesperado y rápido. La deseaba, pero esa vez iba a ser lento, o no podrían avanzar en lo que fuese que había entre ellos.

Besó la comisura de sus labios con un leve toque, sonriendo cuando Maddy giró la cara buscando su boca de nuevo. Ella enredó los

dedos en su pelo, atrayéndolo a su cuerpo al atrapar sus labios. Suspiró cuando tiró de su labio inferior y se removió bajo él, buscando una postura más cómoda. Respiraba de forma acelerada cuando Travis comenzó un recorrido de besos suaves y húmedos por su mandíbula y su cuello. Tragó saliva cuando besaba su garganta y una risita se coló cuando Travis succionó justo sobre el punto donde su corazón comenzaba a latir de forma alocada. Bajó las manos por su espalda tonificada, siendo consciente de lo grande y musculoso que era. Tiró de su camiseta hasta sacársela por la cabeza y la dejó caer en el suelo.

Travis se apoyó en los brazos para mirarla a los ojos durante un segundo, sintiendo las manos de Maddy resbalar por sus abdominales muy despacio hasta que llegó al cinturón. Lo desabrochó bajo su atenta mirada, al igual que hizo con el pantalón. Antes de darle tiempo a decir algo, Maddy se incorporó para besarlo de nuevo con intensidad. No quería hablar, solo quería sentirlo, nada más. Piel con piel, absorber su calor, que se mezclasen las gotas de sudor, besar cada centímetro de su cuerpo. Todo lo que no recordaba haber hecho esa noche de borrachera, para recordarlo en esa ocasión.

Maddy se quitó la camiseta con la respiración acelerada y lo besó otra vez para alejar esos pensamientos que la habían hecho huir la primera vez. No iba a permitir que esa inseguridad que había aparecido al enterarse de que Andrew la había estado engañando con otra se apoderase del momento, tampoco el sentirse pequeña entre los brazos de Travis.

Besando el cuello de Travis, se raspó los labios con su barba y por eso dejó un mordisquito bajo su mandíbula, haciéndolo jadear. Travis pasaba los dedos por su piel como si pudiese desaparecer en cualquier momento, pero cubrió uno de sus pechos con la palma de su mano, haciéndola suspirar cuando comenzó a masajearlo despacio. Maddy había cruzado las piernas alrededor de su cintura, pegándolo a su cuerpo, pero había sido atrevida mientras él la acariciaba a su antojo. Había paseado las manos por su espalda con lentitud, perfilando cada uno de sus músculos, hasta que llegó a su cintura y las coló bajo su ropa, apretando su trasero para acercarlo a ella un poco más. Travis gruñó cuando se contoneó contra su erección y la besó hambriento,

incorporándose con ella enredada en su cuerpo para levantarse. Maddy se aferró a su cuerpo sin intención de soltarlo y se rio cuando Travis pasó ambas manos bajo su trasero, sosteniéndola mejor al mismo tiempo que se quitaba el calzado con un puntapié y daba un pequeño saltito para deshacerse de sus pantalones.

—¿Tienes prisa? —preguntó contra sus labios con la respiración agitada. Se separó para mirarlo, riendo cuando Travis se inclinó para besarla de nuevo.

Travis caminó con ella hacia la cama, acariciando la parte interior de sus muslos con las yemas de los dedos hasta que la piel se erizó de nuevo. Al llegar a la cama, clavó una rodilla en el colchón y se dejó caer despacio sobre ella sin dejar de devorar su boca. Maddy metió las manos entre ellos para llegar a la cinta que mantenía su pantalón en su lugar y la desató. Travis la besó durante unos largos segundos más, pero, cuando Maddy rozó su erección por tercera vez, ya no pudo aguantarlo más.

Maddy se incorporó con él para hacer desaparecer la ropa a la misma vez. Tiró de él cuando Travis se quedó quieto observándola y el calor recorrió su cuerpo sin contemplación. Ese tirón en la parte baja del vientre cada vez era más fuerte y Maddy necesitaba su contacto en ese momento, no pensar.

Envolviendo su cintura con las piernas, lo ayudó a entrar en ella de una sola vez. Maddy jadeó contra su cuello antes de comenzar a moverse con él despacio. Travis besó y mordisqueó con suavidad la piel de sus pechos con cada movimiento, haciéndola jadear con él y provocando que esa piel suave y tersa se tornaba roja por el contacto de su barba.

Un gemido en el oído de Travis le animó a moverse más rápido. Maddy le salió al encuentro en cada embestida y clavó los dedos en su espalda, porque comenzaba a tener la sensación de que caía a un vacío que no tendría fin. Travis cogió su mano izquierda para ponerla sobre la almohada, entrelazando sus dedos. Ella los estrechó con fuerza con cada embestida hasta que ambos comenzaron a temblar con la llegada del clímax. Jadeando en el oído del otro, ambos se movieron un par de veces juntos hasta que los temblores cesaron y él dejó caer la cabeza sobre el hombro de Maddy, que permaneció

respirando agitada con los ojos cerrados.

Tras unos segundos, Travis se movió para salir de ella y dejarse caer a su lado con un suspiro. Maddy tragó saliva, abriendo los ojos con la vista clavada en el techo, y respiró hondo intentando tranquilizar su respiración. Durante un par de minutos, el silencio reinó en la habitación, que rompió solo el crujir de las sábanas cuando Travis se giró para mirarla sin decir nada. Sonrojada y sudorosa, se apartó el pelo de la cara antes de buscar la sábana bajo su cuerpo. Al ser consciente de que la miraba, giró la cara hacia él con una mueca parecida a una sonrisa insegura. Travis llevó una mano al centro de su pecho para pasar los dedos desde el ombligo hasta sus pechos.

—¿Ahora qué? —preguntó Maddy mirándolo fijamente, dejando que la acariciase y se llevase varias gotas de sudor que resbalaban por su piel.

—No lo sé —murmuró con la vista fija en el recorrido que hacía su mano—. ¿Qué quieres tú?

—¿Y tú?

Travis suspiró pesadamente y escondió la cara en la almohada, negando con la cabeza. Odiaba que fuese tan esquiva, comenzaba a molestarle esa extraña actitud que tenía hacia él y que no se mostrase como con el resto. Se giró para mirar hacia el techo, intentando encontrar las palabras adecuadas para no discutir, pero no fue capaz de hacerlo.

—¿Siempre te comportas así cuando te acuestas con alguien? —preguntó en voz baja, sin mirarla.

—¿Así cómo? —preguntó confundida, cubriéndose con la sábana para girarse hacia él por completo.

—Esquiva, asustadiza —respondió en el mismo tono con un deje dolido, y giró la cara hacia ella—. ¿Esta es tu forma de ser normalmente? —Maddy negó levemente, incorporándose para quedar sentada, cubierta con la sábana—. ¿Entonces?

—Si lo dices porque me equivoqué al darte mi número, no suelo hacerlo y… —Se pasó las manos por el pelo para recogerlo en un moño deshecho sobre su cabeza—. Tampoco es que me acueste con el primero que me cruce, ¿sabes? Tuve una mala noche y te conocí a ti, no tienes que estar repitiéndolo cada vez que hablemos —murmuró

ofendida, y lo miró de reojo—. Si no me sintiera atraída por ti, ni siquiera te habría hablado en la cafetería y habría hecho como si esa noche no hubiera existido nunca.

—¿Por qué me mentiste con tu nombre? —preguntó confundido, sentándose a su espalda.

—Porque Charlie intentó ligar conmigo primero y fue el primer nombre que se me ocurrió para que me dejase en paz. —Suspiró cansada—. Después mis amigas me dejaron tirada y decidí quedarme un poco más, apareciste tú y ya conoces el resto.

Incómoda, se movió para salir de la cama. Travis la siguió con la mirada cuando se puso un vestido suelto, que sacó de debajo de la almohada, y se metió en el baño. Se pasó las manos por la cara, negando con la cabeza, reprochándose su actitud cuando parecía que comenzaba a haber un acercamiento entre ambos. Pero no podía remediarlo, porque seguía molesto. Había sido una noche extraña a la par que satisfactoria, y que ella no lo recordase, le hubiera mentido y desaparecido a la mañana siguiente seguía doliéndole.

Capítulo 21

Maddy casi esperaba que se hubiera vestido para marcharse cuando salió del baño, pero un cosquilleo cálido se acomodó en su estómago al encontrarlo en el mismo lugar donde lo había dejado. Estaba despeinado, su piel brillaba levemente, tenía una marquita en la mandíbula y toda la habitación olía a ellos.

—¿Quieres comer algo? —preguntó, un poco incómoda, señalando a la cocina.

—Quiero que vengas aquí —dijo con voz suave, dando un par de golpecitos en el colchón a su lado.

—Es tarde, pero creo que podremos pedir algo de cena y…

Travis sonrió de medio lado al verla ir hacia la mesita de café para coger el móvil, por lo que salió de la cama para acercarse, completamente desnudo. Paró a su espalda y pasó un brazo por su cintura para atraerla a su pecho. Consiguió que apoyase la espalda, aunque estaba un poco tensa.

—Relájate un poco, ¿vale? —pidió en voz baja, pasando la nariz por su cuello.

—Estoy relajada —murmuró con contrariedad, bajando la mirada hacia su mano sobre su estómago.

—Se nota —ironizó con una pequeña risa.

Maddy le dio un golpecito en el antebrazo, picada, e intentó que la soltase. Pero, cuando Travis besó su cuello respirando bajo el hueco de su oreja, dejó de intentarlo. Travis la acariciaba sobre el vestido como si ninguna tela se interpusiera entre su piel y él cuando la giró para mirarla. Llevó una mano a su pelo y lo soltó, mirándola fijamente a los ojos. Se inclinó hacia ella para besar sus labios con suavidad, haciéndola suspirar.

—Siento haber dicho tantas veces que me engañaste —susurró sobre su boca, rozando su nariz levemente—. Pero me molestó mucho y aún no hemos hablado sobre eso.

—Ya te he explicado que…

Travis la interrumpió con un beso profundo y un suspiro de satisfacción cuando pasó los brazos por su cuello para sostenerse. Comenzó a caminar hacia atrás con intención de regresar a la cama

e ignorar los teléfonos, que habían comenzado a sonar. Maddy intentó hablar dos veces, pero los besos la distrajeron con suma facilidad. Por eso, cuando Travis pasó un brazo por su cintura de nuevo para caer sobre la cama, ella giró y lo empujó.

—No lo repetiré, ¿de acuerdo? —preguntó con la respiración acelerada—. Y no volveremos a hablar de esto.

—Ya veremos —murmuró con pillería. Cogió el bajo de su vestido para tirar y acercarla a él, que estaba sentado en el borde de la cama—. Te escucho atentamente —añadió llevando las manos a los cuatro corchetes que tenía el vestido en su espalda.

—Ya lo veo. —Sonrió, llevando las manos a las suyas para cogerlas y entrelazar los dedos con él—. Cuando Charlie se me acercó y vi a tus amigos mirando curiosos, le mentí sobre mi nombre porque quería espantarlo. Es majo, pero no me atrae nada.

—Entiendo —asintió inclinándose hacia ella, respirando sobre la tela del vestido a la altura de sus pechos—. Sigue.

—Y, cuando te acercaste tú, ya sabías mi nombre. —Suspiró distraída cuando atrapó uno de sus pezones sobre la tela—. Tendría que haberte corregido, pero no me di cuenta, estaba borracha y… —Gimió de forma involuntaria cuando tiró despacito, haciéndola estremecer. Soltó una de sus manos para cogerlo del pelo y separarlo—. Así es muy difícil dar una explicación, ¿sabes?

—Te estoy escuchando. —Sonrió con inocencia, inclinándose de nuevo.

Gimiendo cuando metió la mano libre bajo su vestido y ascendió con ella lentamente por la parte trasera de su muslo, Maddy se inclinó hacia ella para buscar su boca al tiempo que subía una pierna al colchón para sentarse sobre él. Soltando su mano, tiró del vestido para quitárselo porque comenzaba a tener muchísimo calor y jadeó cuando Travis atrapó su pecho de nuevo. Ella se removió sobre él, agarrándose a su brazo, y clavó los dedos cuando entró en ella.

Moviéndose al unísono, Maddy se meció sobre él, respirando sobre su boca. Travis clavaba los dedos en sus caderas para guiarla en sus movimientos cada vez más rápido y Maddy empujó sus hombros para que se tumbase sobre el colchón. Embelesado, Travis no le quitó los ojos de encima mientras se acompasaba a sus

movimientos, rítmicos y rápidos. Estrechó sus caderas contra él cuando el clímax comenzó a acercarse y aceleraron el ritmo juntos.

Maddy gimió con fuerza al dejarse caer sobre él exhausta. Travis pasó los dedos por su espalda despacio mientras ambos recuperaban la respiración, pero se echó a reír con la vista clavada en el techo.

—No recuerdo lo que estabas diciendo —murmuró entre risas. Ella le pellizcó el estómago, contagiándose de su risa, y se incorporó para mirarlo—. No, venga. —Sonrió, cogiendo su cara para besarla, pero ella se le adelantó.

—Eres idiota. —Sonrió contra su boca, y lo besó un par de veces más antes de dejarse caer a su lado—. Y no pienso volver a repetirlo, así que haz memoria —añadió divertida, dándole un golpecito en la tripa.

Travis entrelazó sus dedos con ella riendo, se llevó la mano al pecho y la dejó ahí. La risa se fue apagando y el silencio los envolvió como una suave caricia que fue rota por culpa del timbre de la puerta.

—¡Mierda, es viernes! —exclamó Maddy incorporándose con el ceño fruncido. Al ver la hora en el reloj de la mesita de noche, se apartó el pelo de la cara—. Vístete, seguro que es mi hermano.

—¿Tienes que irte? —preguntó confundido, levantándose.

—No. Los viernes quedamos para cenar en un restaurante, aunque los domingos comemos en casa de mis padres —explicó buscando su ropa interior y poniéndosela. El timbre sonó de nuevo —. Venga, no quiero que te vean desnudo.

—¿Pero no viene tu hermano solo? —preguntó poniéndose los pantalones.

—¿Dónde está el vestido? —preguntó agobiada, mirando a su alrededor. Travis se lo lanzó—. Viene con Meredith. No sé si Danny y Megan también vienen, algunas veces se presentan aquí si no voy al restaurante —explicó con una mueca de disculpa.

—Vale, no importa —asintió poniéndose el calzado sentado en el sofá.

Maddy se acercó a la puerta y se sacudió la melena para adecentarse un poco. Abrió con media sonrisa tensa al ver a sus dos

hermanos y sus cuñadas. Meredith la miró con curiosidad cuando Maddy la miró significativamente, pero ambos hermanos entraron sin esperar invitación.

—¿Dónde te has dejado el móvil, enana? —preguntó Nick besando su mejilla.

—Te hemos llamado diez veces por lo menos —dijo Danny mirándola con curiosidad. Al notarla sonrojada y agitada, entrecerró los ojos—. ¿Por qué tienes estas pintas?

—Porque…

—Nick, ni una palabra —dijo Meredith cuando los cuatro se dieron cuenta de que Travis se ponía la camiseta con rapidez.

—Ahora entiendo por qué no contestabas, sinvergüenza. —Sonrió Nick, alzando las cejas repetidamente, y se acercó a su hermana para decir bajito—: ¿Ese es el del bar? —Maddy asintió preocupada —. ¿Tengo que comprobar sus antecedentes?

—¡Nick! —exclamó horrorizada, dándole un empujoncito.

—Que es broma, tonta. —Se rio, abrazándola de medio lado, y se giró hacia Danny—. Creo que será mejor hacer las preguntas el domingo delante de papá, así podemos hacerla quedar en vergüenza como cuando las llevamos a casa por primera vez —sugirió con malicia, alzando las cejas repetidamente.

—Dios, ¿por qué me pasa esto a mí? —gimoteó Maddy en voz baja mirando a Meredith, que intentaba no reír, y a Megan, que alzaba las manos desentendiéndose—. Venga, terminad de entrar porque no pienso salir a buscar a Zafiro como se escape esta noche.

—Creo que se ha escapado otra cosa —murmuró Danny con malicia, colocando bien el tirante del sujetador de su hermana, riendo cuando Maddy le dio un golpe en el pecho mirándolo mal.

—¿Podéis comportaros como personas normales por una vez en vuestra vida? —preguntó mirándolos a los dos con seriedad—. A ver si me explico… —Respiró hondo, pasándose la mano por el pelo hacia atrás—. Os comportáis, u os echo de casa ahora mismo y no vuelvo a hablaros en lo que queda de década —añadió muy seria, fijando la mirada en sus dos hermanos mayores.

—Eres una dramática, ¿sabes? —Sonrió Nick enternecido, pero asintió con resignación—. Prometo no abrir el pico hasta que

estemos solos.

—No seas capullo —se quejó empujándolo hacia el sofá.

Poniendo los ojos en blanco, miró a Travis, rogando no arrepentirse de presentárselo así a sus hermanos. Le indicó que se acercase y él lo hizo, frunciendo el ceño al reconocer a Nick como el hombre que había abrazado a Maddy en la calle cuando quedaron para cenar en el restaurante de su hermana.

—Travis, ellos son mis hermanos, Danny y Nick, y mi cuñada Megan. —Los señaló con una mano—. A Meredith ya la conoces del hospital. —Carraspeó, un poco incómoda—. Él es Travis.

—Encantado —asintió Nick estrechando su mano, al igual que hizo Danny—. Bueno, nosotros solo veníamos para saber por qué no ha aparecido por el restaurante porque nos preocupamos, pero ya nos vamos.

—No es necesario, podemos…

—Hazme caso, Maddy, nos vamos —asintió Meredith con una risa, y se acercó a ella junto con Megan—. Quita esa cara de susto, se están comportando.

—No estoy tan segura de eso —murmuró preocupada al mirarlos a los tres—. Se me ha olvidado lo del restaurante y…

—Olvídalo. —Se rio Megan enternecida, y le apartó un mechón de pelo de la cara—. Mejor nos vamos y te relajas de verdad.

—Estaba relajada hasta que habéis aparecido —les reprochó frunciendo el ceño, riendo con ellas al sonrojarse—. Esto es demasiado bochornoso —susurró cubriendo sus mejillas con las manos.

Meredith se rio, negando con la cabeza. La abrazó de medio lado y caminó hacia Nick para cogerlo de la mano y tirar de él hacia la puerta. Nick le guiñó un ojo a su hermana a modo de despedida y los cuatro salieron por la puerta. Maddy se dejó caer en el sofá con un pesado suspiro, cubriéndose la cara con las manos, y negó con la cabeza con un sonido lastimero cuando Travis se sentó a su lado.

—Ha sido el momento más raro de mi vida.

—Lo sé y lo siento —murmuró avergonzada, girándose hacia él —. Son demasiado protectores conmigo y no terminan de aceptar que viva sola, soy la pequeña y… —Travis fruncía los labios para no

reír y ella le dio un golpe, ofendida—. No tiene gracia, ¿vale? El domingo va a ser horrible y…

—No ha sido para tanto.

—Cómo se nota que no los conoces —se quejó dejándose caer sobre los cojines. Al recordar las palabras de su hermano, se incorporó con los ojos entrecerrados—. No tendrás antecedentes, ¿verdad?

—Por supuesto que no —respondió confundido—. ¿A qué viene esa pregunta?

—Nick es inspector de Policía y siempre bromea conmigo sobre buscar los antecedentes de cualquier persona con la que me ve —respondió incómoda, y se pasó las manos por la cara de nuevo—. Lo siento, en serio, esto es surrealista y…

Riendo, Travis se acercó a ella para acallarla con un beso en los labios. Maddy balbuceó algo, pero él no la dejó hablar porque dejó varios besos sobre su cara antes de levantarse dando una pequeña palmada.

—Bien, ¿qué quieres de cena? ¿Tienes algo en la nevera? —preguntó mirándola atentamente.

—¿Vas a cocinar tú? —preguntó sorprendida, levantándose también.

—Es eso, o morderte a ti; tú eliges.

Sonrojándose levemente, caminó con Travis hasta la cocina, abrió la nevera y negó con la cabeza al encontrarla casi vacía. Él se la quedó mirando y sacó el móvil del pantalón para llamar a su restaurante favorito para pedir comida a domicilio. Maddy agradeció que decidiera quedarse, porque aún tenían mucho sobre lo que hablar y ya no quería mentiras entre ellos. Quería descubrir esa extraña conexión que se había creado.

—Venga, pregunta —dijo ella sentándose en el sofá con pesadez, abrazándose a un cojín.

—Vale, ¿siempre que has salido con alguien tu hermano ha dicho que buscaría sus antecedentes? ¿Tengo que preocuparme por si me manda una patrulla? —preguntó con gesto serio, subiendo los pies al sofá.

Maddy sonrió de medio lado, negando con la cabeza. Recordó el

momento en el que lo hizo con Andrew cuando se pelearon por cuarta vez y la vergüenza que pasó al discutir de nuevo con él. De eso hacía unos cuatro años y, viéndolo desde esa perspectiva, fue el momento en el que Andrew comenzó a cambiar de forma sutil hasta alejarse por completo.

—Nick y yo tenemos una conexión especial desde siempre. Nos llevamos doce años, pero hemos estado siempre juntos. —Se apoyó en el respaldo del sofá, acurrucándose entre los cojines—. Hubo una época en la que lo pasó muy mal porque su novia estaba enferma y se hundió cuando la perdió. —Se quedó pensativa durante unos segundos—. Unos meses después, yo me puse enferma porque tuve una pulmonía bastante severa y no sabían si podría recuperarme. Eso hizo que Nick despertase de su autodestrucción y se volcó en cuidarme. Desde ese día hemos sido inseparables, incluso cuando hemos discutido. —Arrugó la nariz, enternecida al recordar algunos momentos juntos—. Nos lo contamos todo, es mi otra mitad y se muestra tan protector conmigo porque no quiere que me hagan daño. —Alzó la mirada hacia él y se sonrojó levemente al comprobar que la miraba con intensidad y cierta comprensión—. Con Danny es diferente. Nos llevamos bien, pero él es un poco más serio y firme en sus decisiones. No es tan permisivo y, cuando toma una decisión, es difícil hacerle cambiar de opinión.

—Los entiendo —asintió apoyando un codo en el respaldo del sofá y la cabeza en el brazo sin dejar de mirarla—. A mí me pasa algo parecido con mi hermana, haría cualquier cosa por ella sin dudarlo. Lizzie me robó el corazón cuando la vi por primera vez y por eso hace conmigo lo que quiere. —Se rio, negando levemente con la cabeza—. Desde que mi padre no está, solo somos nosotros cuatro y saben buscarme el punto débil para conseguir lo que quieren.

—¿Y cuál es? —preguntó curiosa, inclinando la cabeza un poco.

Travis se rio, frunciendo los labios. Maddy le dio con un cojín en las piernas, uniéndose a su risa, y dejó que se levantara para abrir la puerta cuando sonó el timbre. Estaba disfrutando de ese momento y quería estirarlo todo lo posible, quería mantener esa calma instaurada entre ellos el tiempo suficiente para conocerse de verdad y decidir si no estaba demasiado loca como para lanzarse al vacío

esperando que él la cogiera.

Capítulo 22

Ese tipo de días se repitieron a lo largo de las semanas siguientes. Uno de esos en los que Travis fue a recogerla al hospital para ir a cenar juntos, Scarlet se lo encontró caminando por el pasillo hacia la sala de descanso de médicos y lo abordó sorprendida.

—¿Qué haces aquí? —preguntó curiosa, caminando a su lado por el pasillo.

—Recoger a Maddy, hemos quedado para cenar —respondió como si nada, mirando su móvil al enviar un mensaje.

—Estás bromando. —Sonrió sorprendida, poniendo una mano en su brazo para que esperase.

—En absoluto —murmuró confundido—. ¿Sigues sin hablar con ellas?

—Esa no era la pregunta —dijo incómoda, mirando a su alrededor.

—¿Hasta cuándo vas a alargar la situación?

—No lo sé. —Suspiró indecisa, pasándose una mano por el pelo hacia atrás—. Es complicado y no quiero tener problemas ahora, me va bien y estoy tranquila.

—¿Y por eso tienes que dejar a tus amistades? —preguntó con seriedad—. Llevamos mes y medio sin vernos, Scarlet, no respondes mis mensajes ni…

—Pareces bastante entretenido con Maddy —respondió ligeramente resentida. Él alzó una ceja, cruzándose de brazos—. Lo siento, no quería decir eso —murmuró arrepentida, y se apartó el flequillo de los ojos con un resoplido—. Es solo que no quiero encontrarme con Nicole fuera del trabajo y que me pida explicaciones.

—Entonces no haberte liado con ella para comprobar que te gustan las mujeres —respondió con dureza. Scarlet se ofendió, abriendo muchísimo los ojos—. No me pongas esa cara porque sabes que estoy diciendo la verdad, ¿crees que soy imbécil? Sé que te gustan las mujeres desde la universidad, Scarlet, eres un libro abierto.

—¿Y por qué no me dijiste nada?

—Porque no es asunto mío, joder —se quejó exasperado—. A mí me importa una mierda con quién te acuestes mientras te traten bien, ¿entiendes? Eres mi amiga y punto, con que seas feliz me basta.

—Entonces, por eso me rechazaste cuando estaba mal porque no estaba segura de lo de Nicole y dejaste de hablarme —murmuró sorprendida, dolida, mirando por encima de su hombro.

—No, te rechacé porque eres mi mejor amiga y no me gustas en ese sentido. —La miró con seriedad. Al ver que su mirada estaba fija sobre su hombro, se giró y cerró los ojos por un segundo—. Lo has dicho para hacer daño, ¿verdad? —preguntó dolido, mirando a Scarlet por un momento antes de comenzar a andar con rapidez tras Maddy, que casi corría por el pasillo—. Joder, Maddy, para.

Pero Maddy continuó caminando hasta la sala de descanso, negando con la cabeza. Sabía que la seguían los dos, por eso decidió encerrarse allí para discutir sin que nadie los escuchara. No podía creer que Scarlet hubiese hecho algo así para hacerle daño a Nicole. Su mejor amiga lo había pasado realmente mal por su culpa y apenas estaba comenzando a superarlo, mientras que ella estaba con Summer paseándose por el hospital como si no pasara nada.

—Maddy —dijo Travis llegando a ella preocupado.

—Cierra la puerta —pidió girándose hacia él muy seria. Cuando Scarlet entró con gesto de disculpa y cerró tras de sí, dio varios pasos hacia ella—. ¿Por qué lo has hecho? ¿Para sentirte mejor, para reconocer por fin que te gustan las mujeres, para hacerle daño a Nicole? ¿O simplemente lo has dicho para que me cabree más contigo por hacerle daño a mi amiga?

—No ha sido por ninguno de esos motivos, yo…

—¿Qué, Scarlet? —exigió acercándose a ella, e hizo un gesto con la mano hacia la puerta—. ¿Sabes el daño que le has hecho? ¿Eres consciente de que se ha planteado pedir un traslado de hospital para no verte?

—¿Cómo? —preguntó sorprendida, tragando saliva ruidosamente.

—Lo sabes porque la escuchaste hablando con Amy y Meredith. Scarlet, no te hagas la loca ahora porque…

—No lo sabía, ¿vale? He intentado que la situación no sea incómoda en el trabajo, y fuera de aquí no nos hemos visto.

—Ha sido incómoda porque te has comportado como una inmadura de mierda —la acusó señalando hacia la puerta—. ¿Crees que es un motivo válido dejarla porque me ha contado que estabais liadas? ¿Tanto te avergüenza estar con ella y no con Summer?

—No me avergüenzo de nada. Simplemente le pedí que no se lo contara a nadie porque no teníamos nada serio, y no cumplió su palabra —se defendió frunciendo el ceño. Miró a Travis por encima del hombro de Maddy—. Vosotros tampoco es que lo digáis a los cuatro vientos, ¿sabes? Así que a mí no me hables así, porque eres una hipócrita.

—¿En qué momento he negado que estoy saliendo con Travis? —preguntó frunciendo el ceño, mirándolos a los dos—. Porque, si lo he hecho, no lo recuerdo.

—Claro que no, es fácil emborracharse y tirarse al primero que se cruza en tu camino —ironizó caminando hacia la puerta.

—Scarlet, te estás pasando —intervino Travis acercándose a ellas —. Creo que este no es el sitio para hablar de esto.

—No tengo nada de lo que hablar contigo, y…

La puerta de la sala se abrió y varias personas se los quedaron mirando desde el pasillo, pero Nicole frunció el ceño hacia los tres, se giró hacia el pasillo con un gesto de la mano para que sus compañeros se dispersaran y entró cerrando a su espalda.

—¿Se puede saber a qué vienen esos gritos? Amy me ha pedido que venga a haceros callar, a las dos —murmuró con dureza cuando ambas iban a replicar—. Estamos trabajando, no en el bar, ¿entendéis? Si vais a discutir, lo hacéis en la calle.

—Nicole…

—No quiero escucharlo, Maddy —la cortó suavizando un poco el tono de voz—. Lo entiendo, pero no quiero saber nada.

—Por favor… —pidió con ojos preocupados—. Esto es importante, o no podremos hacer bien nuestro trabajo.

Respirando profundamente, Nicole caminó hacia la cafetera ignorando a Scarlet, que la siguió con la mirada y observó cómo sacaba un vaso del armario y abría la pequeña nevera para sacar un

zumo. Se giró hacia los tres con gesto serio y caminó hacia la mesa para sentarse, dejó con fuerza el vaso y el zumo sobre la mesa y esperó a que se sentaran.

—Punto uno, me acuesto con quien me da la gana porque soy libre y no necesito el consentimiento de nadie —comenzó a decir Nicole mirando especialmente a Scarlet—. Punto dos, hablo con Maddy de todo porque es mi mejor amiga y salir con otra persona no va a cambiar eso nunca. —La señaló con una mano sin dejar de mirarla—. Punto tres, me dejaste con la excusa de mierda de que se lo conté porque no tienes narices para salir del armario en el que tú sola te has metido y del que has tirado la llave. Yo no tengo la culpa de que no seas valiente para aceptar tu sexualidad y que te líes con un tío que no conoces para autoconvencerte de que lo que tuviste conmigo fue una aventura —murmuró resentida—. Punto tres, no significas tanto para mí como para pedir un traslado a otro hospital para no verte la cara. Soy una profesional y sé separar el trabajo de mi vida personal, ¿entiendes? —Alzó una mano para que esperase—. Punto cuatro, cuando madures y utilices ese cerebro que has llenado de información en la universidad, podremos hablar como personas civilizadas. Hasta que llegue ese momento, no quiero que te acerques a mí, salvo para hablar de algún paciente porque nos toque trabajar juntas. No quiero que me pidas favores para que te cambie turnos y que coincidan con los de tu novia para poder tirártela en el almacén de la farmacia ni en ningún otro sitio. —Dejó el vaso sobre la mesa de nuevo para añadir—: ¿Te ha quedado lo suficientemente claro?

Scarlet asintió despacio, observando cómo vertía el zumo en el vaso y se lo bebía de un solo trago antes de girarse hacia Maddy, que la miraba con cierto orgullo por haberle dejado las cosas claras.

—¿Qué más tengo que escuchar? —preguntó Nicole sin suavizar el tono.

—No te dejé solo porque se lo contaras a Maddy —dijo Scarlet en voz baja, consiguiendo que la mirase con cierto cansancio—. Lo hice porque me estaba agobiando y pensé que era lo mejor para no entorpecer nuestro trabajo.

—Podrías haber hablado conmigo.

—No —susurró con cierta tristeza—. Te estabas implicando, Nicole, me di cuenta cuando nos fuimos juntas el fin de semana a la montaña y me miraste de esa forma.

—¿De qué forma? —preguntó confundida.

—Como si fuese especial y única.

—Oh, por favor —se quejó levantándose. Negó con la cabeza, recogiendo el vaso sucio y metiéndolo en el fregadero—. Nunca te he mirado así porque lo que hubo entre nosotras no fue para tanto —añadió con dureza, girándose hacia ella.

—Eso no es lo que decías cuando…

—¿Qué quieres saber exactamente? —preguntó enfadada, apoyándose en la mesa para mirarla de cerca—. ¿Quieres que te diga que me gustabas? Pues sí. Si no, en ningún momento me habría acostado contigo. ¿Quieres que te diga que estaba empezando a enamorarme de ti? Siento desilusionarte porque no es así. Necesitas mucho más para que sienta algo por ti, Scarlet, ¿sabes por qué? Porque no estás preparada para que alguien sienta algo tan profundo por ti, porque ni siquiera tú misma lo sientes por ti. —La señaló con la mano con tristeza—. No vas a encontrarte nunca si sigues escondiéndote bajo una coraza que te queda grande, ¿entiendes? Summer no te va a ayudar a salir del armario, como tú dices, porque ella tampoco quiere salir.

—Eso no lo sabes —susurró dolida, apartando la mirada, avergonzada.

—Lo sé porque la he escuchado hablar sobre ti con Diane, y está haciendo contigo exactamente lo mismo que tú hiciste conmigo hace unos meses —insistió con dureza, poniéndose de derecha—. Abre los ojos y no dejes que te haga daño, porque acostarte con una niñata no va a traerte más que problemas si empieza a hablar más de la cuenta. No quiero que te hagan daño, ¿sabes? Es duro pasear por el hospital y escuchar los cuchicheos a tus espaldas por acostarte con la persona equivocada.

Scarlet no dijo nada, se quedó callada mirándose las manos porque no tenía nada que añadir a la conversación. Nicole tenía razón, aunque había sido despiadada con ella. La entendía porque le había hecho daño con su comportamiento de adolescente, pero no

había sido capaz de afrontar la realidad. Y, tal y como Nicole había predicho, cuando la dejó buscó a un hombre para refugiarse en lo que ella creía que era correcto. Cuando se acostó con él, comprendió que no era lo que quería y que no estaba confundida, sino que era lesbiana y que le costaba decirlo en voz alta porque una inseguridad y un temor a no ser aceptada la asaltaban.

—Lo siento —murmuró con tristeza, alzando la vista hacia Maddy, que se había mantenido callada y sorprendida por su discusión—. Siento lo que he dicho antes en el pasillo y todo lo que ha pasado durante estas semanas y…

—¿Por qué lo has dicho entonces? —preguntó con voz suave, inclinando la cabeza—. Sabes que estamos empezando y que eso nos haría discutir, no esperaba eso de ti.

—Me siento sola y una estúpida y… —Se inclinó hacia la mesa, negando, y se pasó las manos por el pelo con impotencia—. Estaba enfadada y lo he soltado para hacer daño, no…

—Pues lo has conseguido —dijo Travis con dureza—. Eres mi mejor amiga, pero todo tiene un límite, ¿sabes? Esa noche no existió, porque, aunque te hubieras insinuado, no habrías conseguido nada de mí. Deberías saberlo después de todos los años que nos conocemos.

—Lo siento —susurró llorosa, mirándolo suplicante—. Sabes que lo siento, Travis, sabes que no soy así.

—Ya no estoy muy seguro de cómo eres, porque mi amiga se pierde cada vez que dejas salir tus miedos —murmuró molesto, levantándose—. Empieza a usar la cabeza de una vez, Scarlet, porque estoy cansado de verte hacer el imbécil y desperdiciar años de tu vida.

—Tú tampoco es que seas un ejemplo a seguir, ¿sabes? —murmuró con rencor, parpadeando para hacer desaparecer las lágrimas—. ¿O tengo que recordarte por qué te mudaste aquí?

—Al menos, yo decidí enfrentarme a la vida y no esconderme —respondió dolido, y negó con la cabeza sin reconocerla—. Cuando mi amiga vuelva, házmelo saber. Hasta entonces, no quiero saber nada de ti.

Travis salió de la sala dolido. Había sido un golpe bajo traer de

vuelta el recuerdo de su padre y de lo ocurrido en esos días, porque aún no lo había superado por completo. No la miró cuando lo llamó arrepentida, solo caminó por el pasillo hasta subir al ascensor y se perdió cuando las puertas se cerraron. Maddy lo observó con un nudo en el pecho que no podía deshacer y salió junto a Nicole de la sala para ir a por sus cosas juntas. Nicole pasó la mano por su espalda cuando entraron en los vestuarios y Maddy la abrazó por la cintura, preocupada.

—¿Estás bien? —preguntó en voz baja para que nadie se enterase.

—Perfectamente —asintió con media sonrisa apagada—. Ya lo habíamos alargado demasiado, es mejor así.

—Ya —asintió repetidamente con cansancio. Sacó su ropa de la taquilla para comenzar a cambiarse.

—¿Por qué has empezado a discutir con ella? —preguntó curiosa, quitándose la bata para colgarla en la percha.

—Porque ha dicho que se le insinuó a Travis cuando te dejó a ti y parecía que había ocurrido algo entre ellos —murmuró preocupada. Se puso su blusa antes de mirarla—. Me he comportado como una celosa y yo no soy así. Pero necesitaba decirle todo lo que le he dicho, porque sé que te ha hecho daño y no es justo para ti.

—Te lo agradezco.

—¿Pero?

—Creo que deberías hablar con Travis, parecía tocado cuando se ha ido así.

—Lo sé, voy a buscarlo ahora mismo —asintió preocupada, abrochándose el pantalón—. Mañana hablamos, ¿vale?

Nicole asintió, empujándola levemente hacia la puerta, y Maddy besó su mejilla, cogiendo el bolso para salir con rapidez. Subió en el ascensor y esperó impaciente hasta que la dejó frente a la salida. Se despidió de varios compañeros con un gesto de la mano y caminó hacia la calle para buscarlo con la mirada. Pero Travis no estaba por ninguna parte, algo que no le gustó nada por la aprensión que comenzó a sentir.

Capítulo 23

Marcó su número varias veces, pero no daba señal y comenzó a preocuparse. Nicole se acercó a ella confundida cuando la vio llamando por teléfono con gesto preocupado y se ofreció a llevarla a casa de Travis. Cuando llegaron al edificio, Maddy tuvo la sensación de que no le iba a abrir o que no estaría, cosa que comprobó cuando tocó varias veces al timbre y no obtuvo respuesta, por lo que subió de nuevo al coche, preocupada.

—No entiendo nada —murmuró inquieta, apartándose el pelo de la cara—. Habíamos quedado para ir a cenar porque dice que tiene que irse de viaje el martes y ahora desaparece.

—Quizás le ha afectado mucho la discusión con Scarlet, creo que ella se ha pasado mucho cuando ha dicho lo de la mudanza —murmuró pensativa, metiéndose de nuevo entre el tráfico.

—¿Y si llamamos a Charlie? —preguntó Maddy preocupada, sacando el móvil del bolso de nuevo—. Quizás él puede ayudarnos o nos explica lo que está pasando.

—No sé, quizás necesita un poco de espacio —murmuró parando en un semáforo. Al mirarla y ver que movía la pierna repetidamente con preocupación, sonrió de medio lado—. Estará bien, ya lo verás.

—Es que nunca lo había visto así y…

Nicole puso una mano sobre su rodilla para apretarla con suavidad y continuó conduciendo. Maddy le envió varios mensajes a Travis que él no respondió, y desistió cuando Nicole condujo hacia uno de los cines que solían frecuentar todas. Allí estaban Sophia y Clare esperándolas. Nicole consiguió convencerla para que se quedase y se distrajera, pero Maddy estuvo mirando el móvil cada media hora para saber si había noticias de Travis, sin tenerlas.

—¿Cómo van las cosas? —preguntó Nicole mirando a Clare y Sophia.

—Mucho mejor —asintió Clare con media sonrisa—. Estoy yendo a una terapeuta que me está ayudando mucho a superar lo que ocurrió, y el nuevo trabajo es estupendo.

—Sí, muchísimo mejor que antes —coincidió Sophia entusiasmada—. Incluso nos han dejado un proyecto nuevo en

nuestras manos y el cliente está bastante contento.

—Entonces toda va como la seda —asintió Maddy distraída, dándole vueltas al móvil sobre la mesa.

—Tía, deja el móvil un poco —pidió Nicole enternecida—. Te llamará cuando vea todos los mensajes, relájate un poco.

—Lo siento —murmuró avergonzada, metiendo el móvil en el bolso y respirando hondo—. Es solo que estoy preocupada, nada más. —Suspiró al dejarse caer en el respaldo de la silla.

—Tú estás pillada y lo demás son tonterías. —Sonrió Sophia enternecida, alzando las cejas cuando se sonrojó—. Lo sabía, se te nota muchísimo.

—¿En qué se nota? —preguntó avergonzada.

—Te pasas horas pegada al móvil, cuando te llama te brillan los ojitos, desapareces los días que tienes libres y vuelves resplandeciente —enumeró despacio, con picardía—. ¿Cuál es el secreto?

—Ni idea.

—Venga, suéltalo de una vez. —Se rio Nicole.

—Que no, simplemente me hace reír muchísimo y hablamos de todo y de nada. —Se encogió de hombros, pasando los dedos por el borde de su vaso—. Es como si los silencios no fueran incómodos entre nosotros.

—Seguro que hay poco tiempo para los silencios. —Se rio Clare, alzando las cejas con malicia—. ¿Qué? —Sonrió, mirándolas a las tres—. ¿Me vas a decir que jugáis al Scrabble cuando os quedáis solos? —preguntó con una risa.

—No precisamente. —Se rio Maddy colorada, bebiendo de su vaso.

—No lo digas, por favor —dijo Nicole con una mueca de asco, fingiendo una arcada.

—Qué exagerada eres. —Sonrió, inclinándose para apoyar la cabeza en su hombro—. Pero sí, es lo que te estás imaginando.

Nicole fingió otra arcada y la apartó, muerta de la risa, cuando se estremeció solo de pensarlo. Le encantaba hacerlas reír con cualquier tontería y fingir que el tema del sexo le daba repelús, cuando era todo lo contrario. Sentía un poquito de envidia porque

ella llevaba un par de meses sin estar con nadie.

—Como habléis de penes o algo por el estilo, me emborracho y os cuento cómo…

—No, lo juramos —dijo Sophia inclinándose por encima de la mesa para taparle la boca, riendo a carcajadas—. Vamos a hablar de otra cosa, por favor.

Maddy se cubrió la cara con las manos sin poder dejar de reír. Sintió el rubor de sus mejillas extenderse por su cuello y esa paz interior que había llegado desde que había empezado a salir con Travis sin secretos ni cosas que echarse en cara. Estaba preocupada porque sentía que sí que le ocultaba algo relacionado con el motivo de su mudanza a Minnesota, pero no iba a insistir, esperaría a que se lo contase si creía que debía hacerlo.

Tras cenar y ver una película, decidieron ir a tomar algo más a uno de los bares del centro. Clare estaba más relajada desde que estaba yendo a la terapeuta y desde que el juicio tenía fecha. Autumn se lo había tomado muy en serio y había tirado del hilo, encontrando a más de una docena de mujeres dispuestas a testificar en contra de Bryan. Unas habían sido acosadas como Sophia, pero a más de la mitad le había ocurrido lo mismo que a Clare. Aún recordaba el momento de la entrevista y que, al salir del edificio para caminar hacia la boca del metro, se encontró con Patrick en el coche. Que la obligó a subir y condujo hacia un aparcamiento cercano.

—¿Estás contenta? —preguntó con dureza, aparcando para girarse a ella.

—Es lo que debería haber hecho hace meses.

—¿Eres consciente de lo que vas a desencadenar con esto?

—¿Y tú de que defiendes a un violador? —preguntó asqueada, mirándolo sin reconocerlo—. ¿Dónde está el hombre con el que tuve una relación, Patrick? ¿Cómo has podido perderte tanto en tan poco tiempo? —preguntó decepcionada, llevando la mano a la manija de la puerta para abrir y bajar.

—Encontré el trabajo de mis sueños y luché para conseguirlo, me convertí en esto para mantenerlo y…

—Te perdiste por el camino —respondió con tristeza, mirándolo

por encima del capó—. No te pareces en nada al chico que conocí en la universidad, y es muy triste porque antes sí merecías la pena.

—He avanzado en mi carrera, Clare —murmuró con dureza, cerrando la puerta para acercarse a ella—. No he hecho nada malo, ¿entiendes? Simplemente he trabajado como un cabrón para llegar hasta aquí.

—Pues te aconsejo que te apartes de él antes de que todo esto te salpique, aunque creo que lo hará igualmente.

—No creo que haya hecho lo que dices.

—¿Por qué? —preguntó dolida, dejando el bolso sobre el capó—. ¿Alguna vez te he dado motivos para no creerme? ¿Crees que me lo inventé todo para llamar tu atención?

—Creo que lo has hecho para intentar destacar entre tus compañeros y…

Clare negó con la cabeza, sintiendo como si le hubieran golpeado. Se pasó la mano por la cara con impotencia y se giró para no mirarlo hasta retirar la humedad bajo sus ojos. Se esforzaba por mantener sus sentimientos a raya, por no dejarlos fluir cuando hablaba sobre el tema, porque necesitaba continuar manteniéndose fuerte.

—¿Las marcas también me las hice yo? —preguntó dolida, girándose hacia él con los ojos brillantes—. ¿Me hice daño interno yo sola? Porque te recuerdo que el ginecólogo me hizo pruebas y tenía desgarro vaginal y…

—Lo sé.

—No, no lo sabes porque me dejaste sola —murmuró dolida, señalándose con las manos—. Me obligaste a volver al trabajo y a no decir nada porque dijiste que eso te perjudicaría a ti, cuando no es cierto.

—Lo creí en su momento y sigo pensando que era mejor volver al trabajo y no verte expuesta como ahora.

—No, no estoy expuesta a nada —negó intentando recomponerse —. Estuve expuesta durante todos estos meses porque me tenía a su alcance, me amenazaba cada vez que se me acercaba, me hablaba como si fuese un objeto que podría romper con un pequeño roce. —Hizo un gesto con las manos, sin intentar controlar más las

lágrimas—. Me encerraba en su despacho y…

—Clare.

—No, ya no voy a callarme más porque no puedo seguir aguantándolo —murmuró rota, dando un par de pasos hacia atrás cuando se acercó a ella—. Me hiciste creer que había sido culpa mía y que tenía que aguantar porque el trabajo era lo más importante.

—Lo siento.

—No me sirve —susurró llorosa, negando y apartando sus manos cuando intentaba tocarla—. Ahora no me sirve, porque intentó destrozarme y no había nadie a quien pudiera recurrir. —Lo empujó cuando intentó abrazarla de nuevo—. Estoy sola. He estado a punto de hacer una locura porque no tengo a nadie, y no te importó nunca.

—No es cierto, sí que me importa —insistió con culpabilidad, y cogió sus manos con suavidad.

—Si lo hiciera, me habrías defendido o ayudado para que no me hundiera —murmuró dolida, tirando de sus manos—. Me dijiste cosas horribles y no…

Patrick tiró de ella para abrazarla cuando Clare se atragantó con sus palabras. Cerró los ojos por un segundo, sintiéndose más culpable que en toda su vida mientras ella forcejeaba para que la soltase. Aflojó el agarre en sus muñecas para dejarla ir, pero Clare sollozó con la cara escondida en su pecho sin apartarse. Solo temblaba por el llanto y él la abrazó con fuerza, como tendría que haber hecho en su día. En ese momento la creía porque había comprobado que decía la verdad, no solo porque Bryan le había mostrado el video para intentar chantajearlo, sino porque ver a Clare destrozada, testificando bajo la mirada de todas esas personas, le hizo abrir los ojos.

—Lo siento —murmuró sobre su oído, estrechándola contra su pecho.

—No —negó con la voz amortiguada por su camisa—. Es mentira.

—Lo siento —repitió soltándola despacio. Cogió su cara entre las manos para mirarla a los ojos—. He visto el video, Clare.

Ella palideció, tragando con dureza. Llevó las manos a sus muñecas para que apartase las manos de su cara y se retiró

despacio, sintiéndose tan vulnerable y expuesta que no sabía si se sostendría en pie. Dio varios pasos hacia atrás hasta que chocó contra el coche y se apoyó en él, negando con la cabeza. Se cubrió la cara con las manos, estremeciéndose solo de pensar lo que había visto y al recordar cómo la había tratado todas esas semanas.

—¿Cuándo? —preguntó en voz baja, manteniendo las distancias.

—El día antes del juicio.

—¿Por qué?

—Porque Bryan creía que mostrándomelo mi imagen sobre ti se ensuciaría aún más, pero fue al contrario —respondió contenido, acercándose a ella un par de pasos hasta que ella alzó la mano para mantenerlo a distancia—. Dijiste la verdad desde el primer momento y Bryan mintió, porque te defendiste como pudiste bajo los efectos de las drogas, Clare. No se lo pusiste fácil, aunque te tambaleabas y…

—Cállate —suplicó asqueada, desviando la mirada hacia el suelo, estremeciéndose de nuevo.

—Clare.

—¿Desde cuándo conoces a Bryan? —preguntó con dureza, alzando la mirada hacia él de nuevo—. ¿Él te presentó a Linda? ¿Te dijo algo al respecto para que me dejaras, te liaras con ella y te diera ese puesto que tanto querías?

—No —respondió confundido—. Lo conocí cuando me lo presentaste en esa cena de empresa. Después solo lo he visto cuando he ido contigo a alguno de esos sitios. Nunca ha dicho nada al respecto, por eso al principio no te creía, pero…

—¿Has necesitado catorce meses para creerme? —lo cortó alzando la voz, alejándose del coche, cabreada—. ¿Es en serio? Me viste destrozada, viste cómo…

—Lo sé, pero estaba ciego porque solo quería ascender. No te prestaba la suficiente atención y estaba ausente. Es culpa mía. —Se señaló a sí mismo—. Linda apareció cuando tú no dejabas que te tocase. Nos conocimos despacio y comencé a acostarme con ella por pura inercia, pero…

—Ahora lo entiendo —asintió con asombro y desagrado—. Todas esas noches que te rechace porque me daba asco y miedo no

recordar nada de lo que había pasado. Esas veces que te necesité y no estabas porque siempre había una reunión que se alargaba. Todas esas veces que lavabas tu ropa para que no descubriese que olías a ella o que te había manchado la ropa con maquillaje… —Negó, respirando hondo—. Pero lo supe igualmente, Patrick. Y en el fondo eso no me dolió, ¿sabes? Me hiciste muchísimo más daño cuando dijiste que me lo estaba inventando y gritaste todo aquello, cuando me llamaste frígida y obsesiva del control. —Se movió hacia el coche para abrir y sacar su bolso—. Dejarme por ella fue hacerme un favor enorme, porque eras tú el que me estaba apagando antes de que Bryan abusara de mí. Me absorbías dentro de tu burbuja tóxica y quería irme sin saber por dónde debía salir. Pero por fin se acabó y no vas a volver a mi vida —añadió con decisión, pasando alrededor del coche.

—Clare, espera.

—No, el tiempo para esta conversación pasó hace mucho y se acabó —lo cortó con dureza, alzando la mano libre para que parase —. No quiero volver a verte, por favor. Necesito pasar página sobre esto y el juicio ya es lo suficientemente duro como para tenerte cerca.

—Por favor, escúchame.

Clare no lo hizo, solo caminó hacia la salida que llevaba a las escaleras y comenzó a bajar con rapidez porque sentía que no podía respirar. Esa conversación se había retrasado demasiado tiempo y ya no había marcha atrás al respecto. Le había hecho más daño que nadie en toda su vida y no iba a perdonárselo nunca. Patrick sabía que, desde que sus padres fallecieron en un accidente de tráfico cuando ella era joven, no tenía a nadie más y que se había entregado a su relación porque creía que así tendría algo sólido que la mantendría firme. Se había equivocado muchísimo porque Patrick le había fallado desde que terminaron la universidad. Había comenzado a intentar absorber su tiempo libre para que no quedase con las chicas, a recomendarle que siguiera las directrices de su jefe para mantener el trabajo. La gota que comenzó a llenar el vaso fue cuando le insistió en que fuese a Pittsburg, porque, supuestamente, ese viaje le ayudaría a ascender en el trabajo. Y lo que había hecho

había sido destrozarla. La gota que lo derramó fue el momento en el que le explicó lo que había pasado y él ni siquiera apartó la mirada del ordenador. Continuó escribiendo el *email* y lo envió mientras fingía que la escuchaba, para después cerrar el ordenador con fuerza, haciéndola sobresaltarse al comenzar a discutir.

Esos días marcaron a Clare de una forma que ni ella conseguía comprender aún, pero la habían hecho más fuerte de lo que todos pensaban. Por eso estaba soportando la presión del juicio tan bien, por eso iba a terapia para intentar sanar. Por eso intentaba no sentirse derrotada, aunque las heridas aún seguían goteando sangre muy despacio.

Capítulo 24

Después de ese día, Clare no volvió a ver a Patrick en ningún momento, ni siquiera cuando llegó el momento de la resolución del juicio. Bryan estaba solo salvo por su hermana, una señora parecida a él salvo por su melena perfecta de peluquería y sus ojos avellana. Nadie más estaba a su lado.

Clare estaba con las chicas. Devon estaba allí y, para sorpresa de Clare, Charlie también. Él solo se acercó para abrazarla estrechamente, besando su pelo sin mediar palabra. Se lo había dicho cuando lo encontró días después de hablar con Patrick por última vez y se había cabreado tanto que se sintió protegida de inmediato.

—¿Por qué no me lo dijiste? —preguntó preocupado.

—Porque no lo pensé, han sido demasiadas cosas y…

—Vale, no importa —asintió abrazándola—. Ahora todo estará bien, ¿de acuerdo? Lo van a meter en la cárcel y no va a volver a acercarse a ti jamás —prometió sin soltarla.

Clare solo asintió, como hacía en ese momento, y se refugió entre esos brazos fuertes que prometían protección bajo cualquier circunstancia. Charlie y Clare se habían conocido en la universidad también. Él fue quien le presentó a Patrick y se arrepintió en cuanto comenzaron a salir, porque sabía que le haría daño. Lo que no imaginaba era lo que ocurriría en un futuro.

Por suerte y tranquilidad para todas las víctimas de Bryan, el jurado lo condenó culpable y el juez lo sentenció a entrar en prisión más tiempo del que le quedaba por vivir, por lo que Clare respiró sin sentir que se ahogaba después de muchos meses.

—Te lo dije —dijo Maddy con voz suave, abrazándola con fuerza.

Clare asintió agradecida, sobre todo cuando Devon la abrazó estrechamente sin decir nada. Él había permanecido junto a Sophia y a Clare en todo momento, no las había dejado solas ni siquiera cuando Clare sentía que el suelo se abría bajo sus pies. Él se había encargado de mantenerla en alto y se lo agradecería toda la vida porque la había tratado como si fuese su hermana. Había estado ahí respetando sus silencios y escuchando sus palabras, consolándola

cuando lloraba y riendo cuando necesitaba desconectar.

—¿Vamos a tomar algo juntos? —preguntó Charlie con voz suave, pasando la mano por la espalda de Clare, que asintió aliviada —. Travis me ha dicho que te diga que está en New Haven porque ha tenido que arreglar unas cosas sobre la casa de sus padres porque los que la compraron se están quejando —añadió mirando a Maddy con una mueca de disculpa.

—No importa —murmuró, un poco incómoda, girando para ir hacia la salida.

—¿Me he perdido algo? —preguntó confundido, mirándolas a ambas.

—Creo que necesitan tener una larga conversación cuando Travis vuelva. —Suspiró Nicole, observando a su amiga esperar al ascensor. Luego se giró hacia Charlie, frunciendo el ceño—. Porque va a volver, ¿no?

—Claro que sí, ha ido a solucionar algo y volverá esta semana más o menos —asintió confundido—. No estoy entendiendo nada, chicas.

—¿No has hablado con él sobre Maddy? —preguntó Clare mirándolo con curiosidad, pero él negó con la cabeza—. Digamos que han empezado a salir y ninguno ha decidido cuál es el momento oportuno para hablar sobre lo que tienen. Él se ha ido sin decirle nada, y ella se siente un poco decepcionada porque han pasado varios días y no le ha enviado ni un solo mensaje.

—Está ocupado de verdad, no es una excusa.

—Eso es algo que tiene que aclararle Travis a Maddy —intervino Sophia con voz suave, cogiendo la mano de Devon para caminar.

Como si todos se hubiesen puesto de acuerdo, caminaron hacia el ascensor para entrar junto a Maddy, que hizo como si no le importase el hecho de que Travis hubiera desaparecido de su vida de repente.

Lo que Maddy no sabía era que Travis estaba en New Haven deseando volver. Justo en ese momento estaba saliendo de la que había sido su casa tras hablar con el hombre que la había comprado. En realidad habían discutido porque aquel hombre de unos cincuenta años quería disolver la venta por una cláusula del contrato que,

supuestamente, no habían cumplido porque la casa tenía defectos.

—Mire, le vendimos la casa hace cuatro años. Ahora no puede salirnos con esto porque es su problema, ¿de acuerdo? —murmuró con toda la paciencia que pudo—. Si tiene problemas con las cañerías o la calefacción centralizada, busque la forma de arreglarlo, porque nosotros nos ocupamos de que la casa estuviera en perfectas condiciones antes de ponerla a la venta.

—Chico, te estoy diciendo que…

—Y yo le repito lo que acabo de decirle —lo cortó cansado, haciendo un gesto con la mano hacia la fachada—. La casa es asunto suyo, he venido por respeto, pero nada más —murmuró mirando el sobre que tenía en las manos con la letra de su padre—. Le agradezco mucho que me haya llamado para entregarme esto, pero no puedo hacerme cargo de lo que me pide.

—Está bien, no pasa nada —asintió despacio, alzando las manos con resignación. Se acercó a él, poniendo las manos sobre sus hombros—. Conocí a tu padre, chico, por eso compré la casa cuando decidisteis mudaros.

—Lo sé, señor Queens. Pero comprenda que, en el momento en el que compró la casa, nosotros nos desentendimos de todo y…

—¿Seguro que no quieres entrar y que hablemos? —preguntó con voz suave, mirándolo con atención.

—No, tengo que regresar a Minnesota —respondió agradecido, haciendo una mueca con la nariz cargada de incomodidad—. Me alegro de haberle visto —asintió tendiéndole la mano libre.

El señor Queens estrechó la mano de Travis de forma afectuosa. Había sido amigo de su padre los últimos años y había estado a su disposición cuando falleció, por ese motivo decidió comprarles la casa cuando se enteró de que se marchaban a Minnesota. Estaban en contacto, pero no eran muy cercanos. Travis había accedido a ir porque se había puesto muy pesado, lo que no esperaba era que le tendiera una carta escrita por su padre que no habían encontrado cuando recogieron sus cosas para marcharse.

Travis metió la carta en el bolsillo interior de su chaqueta antes de cerrarla. Subió a la moto, poniéndose el casco, y comenzó a conducir por esas calles que le traían demasiados recuerdos. Cuando

se dio cuenta, estaba en la calle que le llevaba al gimnasio donde había pasado la mayor parte de su adolescencia y que echaba mucho de menos, porque, aunque iba a otro en Minnesota, no se parecía en nada a aquel. Aparcó en la fachada y se quedó sentado en la moto tras quitarse el casco, observando que continuaba exactamente igual que cuatro años atrás. Sonrió de medio lado al escuchar que lo llamaban con sorpresa a su lado y se bajó de la moto para abrazar a ese hombre de pelo negro e igual de corpulento que él.

—¿Qué haces aquí? —preguntó entusiasmado, dándole una palmadita en la espalda—. ¿Has vuelto?

—Qué va, tío, solo he venido porque había un problema con la casa. —Sonrió de medio lado, señaló hacia el gimnasio—. ¿Cómo te va todo, Asher?

—Mucho mejor que cuando te fuiste. —Sonrió ampliamente, y tiró de él para comenzar a caminar dentro—. Me voy a casar, imagínate.

—Te dije que me gustaba. —Se rio, dándole un pequeño codazo antes de darle una palmada en la espalda—. Me alegro mucho por vosotros, os lo merecéis después de todo lo que habéis pasado.

—Ya, bueno… —Suspiró pesadamente, encogiéndose hombros al mirar a su alrededor—. Ha pasado tanto tiempo que…

—No te pongas intenso, ¿eh? Que me voy ahora mismo. —Sonrió, dándole un empujoncito—. ¿Dónde está Garrett?

—En casa con las gemelas. —Se rio al ver que abría los ojos como platos—. Han cambiado muchas cosas por aquí, tío, estás desaparecido y no hemos podido ponerte al día.

—Lo sé —asintió con culpabilidad, pasándose una mano por el pelo hacia atrás—. El trabajo me tiene un poco absorbido y he conocido a alguien, pero no tengo nada claro.

—Interesante —asintió mirándolo con malicia—. ¿Nombre?

—Maddy. —Se rio, apartando la mirada—. Es preciosa, tío, tiene un carácter que me tiene loco. Es residente en el hospital y no sé, creo que podría funcionar.

—¿Y por qué lo dices como si fuese algo malo? —preguntó con curiosidad, caminando con él hacia el despacho—. ¿Te da miedo

implicarte o qué, tío?

—No, es que no hemos tenido un comienzo muy normal que digamos. —Sonrió, negando con la cabeza—. Si yo te contara…

—Creo que ningún comienzo será peor que el que tuve con Phoebe, Travis, así que lánzate y ya está. Las mejores cosas ocurren cuando actúas sin pensar.

Al entrar en el despacho, una chica de pelo castaño y rizado estaba sentada en uno de los asientos. Al escucharlos entrar, se levantó y una sonrisa se extendió en su cara al ver a Travis. Phoebe se acercó a ellos para abrazar a Travis, haciéndolo reír. Se habían hecho buenos amigos cuando las cosas comenzaron a ponerse difíciles y ella lo había echado de menos cuando se marchó.

—¿Cuándo has vuelto? —preguntó contenta al soltarlo, repasándolo con la mirada—. No cambias, ¿eh? Tienes que decirme tu secreto.

—No digas tonterías, estás preciosa. —Sonrió, cogiéndola de la mano para hacerla girar sobre sus pies—. Sabía que no tendría que haberme ido y rogar un poquito más.

—Eh, tampoco te vengas muy arriba, ¿eh? —se quejó Asher dándole un leve empujoncito, riendo después.

—Hombres. —Suspiró Phoebe, poniendo los ojos en blanco. Soltó una carcajada cuando Asher pasó un brazo por su cintura para atraerla a su cuerpo y besarla.

Travis los observó durante unos segundos hablar entre ellos en voz baja y esbozar alguna sonrisa. Estaban tan enamorados que era incómodo a la vista, pero era normal después de todo lo que habían pasado hasta llegar a ese momento. Arrugó el gesto por un microsegundo cuando Asher hizo girar a Phoebe para abrazarla por la espalda y mirarlo porque vio la cicatriz en su omoplato. Se estremeció disimuladamente al recordar parte de lo que habían pasado e intentó apartarlo de su mente.

—Me estaba hablando de una chica —dijo Asher alzando las cejas repetidamente.

—¿En serio? —Sonrió Phoebe muy interesada. Se separó de Asher para sentarse y obligar a Travis a sentarse a su lado—. Cuenta.

—Había olvidado lo intensos que sois todos aquí. —Sonrió incómodo y miró la hora en el reloj que había en la pared—. Tengo que irme, chicos, tengo un largo camino de vuelta y…

—Siéntate —insistió Phoebe inclinándose hacia él para cogerlo del brazo y tirar hacia el sillón—. Queremos saberlo todo, vas a desaparecer de nuevo y no darás señales de vida en otros cuatro años —le reprochó manteniendo la media sonrisa.

—Vosotros teníais muchas cosas más interesantes e importantes de las que ocuparos, chicos, mi vida es normal y aburrida en comparación con la nuestra —respondió avergonzado, encogiéndose de hombros al sentarse.

—Solo fue esa época, ahora es muy aburrida y lo agradecemos muchísimo. —Sonrió Asher, un poco incómodo, poniéndose detrás de Phoebe para poner las manos en sus hombros—. Venga, desembucha.

Respirando hondo, Travis comenzó a contarles todo lo ocurrido con Maddy, ignorando cuando ambos se reían por sus piques o cuando Phoebe lo miró enternecida al describir a Maddy.

—Espera, ¿Maddy? ¿La cuñada de Meredith y la hermana de Nick? —preguntó sorprendida, inclinándose hacia delante.

—¿Cómo sabes que se llaman así? —preguntó Travis confundido.

—Porque ellos me cuidaron cuando tuve que irme a Minnesota —explicó brevemente, haciendo un gesto con la mano para quitarle importancia—. Maddy es un encanto, no me extraña que te tenga tan impresionado —asintió con media sonrisa—. Estuvo con Will y conmigo cuidándome los primeros días, es muy profesional y tiene un corazón enorme.

—Lo sé.

—¿Desde cuándo estáis así? —preguntó curiosa, inclinando la cabeza levemente—. ¿Vas en serio con ella?

—Hace como un mes y medio que podría decirse que hemos empezado a salir, pero no hemos hablado del tema todavía y… —Frunció el ceño al sentir sus miradas fijas sobre él—. ¿Qué? —preguntó sintiéndose cohibido.

—No la dejes escapar, Travis. Es una de esas chicas únicas que lo da todo, incluso cuando no es necesario —dijo Phoebe con cariño—.

Habla con ella cuando vuelvas, tened esa conversación que crees que hace falta y consérvala a tu lado. Es demasiado buena para que le rompan el corazón de nuevo.

—¿De nuevo? —preguntó confundido, mirándola con atención.

Alguien llamó a la puerta y Asher tuvo que salir, pidiéndole a Travis que no se marchase sin despedirse de él. Cuando se quedaron a solas, Travis tuvo la sensación de que Phoebe le daría más detalles sin temor a atraer malos recuerdos a su novio.

—Creo recordar que tenía muchos problemas con su anterior novio porque estaban en diferentes universidades y él no mantenía el mismo contacto que ella. Me parece que la dejó por mensaje sin darle ningún tipo de explicación —murmuró con una mueca de tristeza, encogiéndose de hombros levemente—. Por eso te digo que es única y que no deberías dejarla escapar.

—¿Tanto la conoces?

—Bueno, cuando tienes que recuperarte de las heridas y no tienes nada mejor que hacer que mantener conversación, aprendes a conocer muchísimo a las personas a tu alrededor —respondió con voz suave—. Maddy se quedó conmigo cuando tenía fiebre o el dolor era insoportable. Lo mínimo que podía hacer era escucharla, ¿no crees? —Arrugó la nariz por un segundo—. Es una mujer madura que creció muy rápido porque su hermano la necesitaba, y quizás necesite saber si vas en serio con ella para tener seguridad.

—¿Y si no sé cómo hacerlo? —preguntó preocupado, haciendo un gesto con la mano sobre el respaldo del sofá—. No estoy seguro de que se me den bien las relaciones, Phoebs, ninguna me ha salido bien y…

—Los comienzos siempre son complicados, pero hay que insistir hasta que el camino se abre frente a nosotros y solo tienes que caminar hacia delante. —Sonrió con ternura y se inclinó hacia él para poner una mano sobre su brazo—. Os conozco a los dos y sé que puede funcionar, ¿vale? Quizás vuestra relación se basará en la confianza mutua sin necesidad de decirlo en voz alta o…

—¿En picarnos hasta sentir la necesidad de devorarnos? —preguntó con una risa, arrugando la nariz.

—Así empezaron Carrie y Axel. Y míralos, felices con Juliet —

asintió con una risa, y apretó su brazo—. Relájate, ¿vale? Las cosas surgen solas, más aún cuando están hechas para ti.

Travis asintió con media sonrisa pensativa, se tocó la chaqueta para comprobar que la carta seguía ahí y continuó hablando durante un par de horas más con Phoebe hasta que comenzó a hacerse tarde y decidió que había llegado el momento de marcharse.

Estaban en la puerta del gimnasio. Phoebe acababa de soltarlo de su abrazo y era el turno de Asher, que lo estrechó contra su cuerpo dándole un par de palmadas en la espalda.

—Estás obligado a venir a nuestra boda y tienes que traerla, ¿entendido? —dijo al soltarlo, alzando las cejas cuando fue a replicar —. Venga, será divertido estar todos juntos otra vez. Garrett se va a mosquear porque no te ha visto, y queremos verte con tu chica.

—No prometo nada. —Sonrió incómodo, caminando hacia la moto para coger el casco—. Estamos en contacto, ¿vale?

—Promételo. —Sonrió Phoebe, apuntándole con un dedo—. No vuelvas a desaparecer así, o te daré una paliza la próxima vez.

Riendo, Travis se puso el casco, subió a la moto y arrancó, despidiéndose con la mano. Phoebe le guiñó un ojo, pasando un brazo por la cintura de Asher, y Travis comenzó a conducir sabiendo que miraban su espalda hasta que desapareció al final de la calle.

Condujo gran parte de la noche para llegar por la mañana a casa. Se dio una ducha y se metió en la cama tras dejar la carta sobre la mesita de noche porque no se atrevía a abrirla. No sabía lo que iba a encontrarse dentro, pero necesitaba hacerlo. Tuvo la tentación de llamar a Jane para decírselo, pero se contuvo. Se tumbó de cara a la ventana y el agotamiento pudo con él en escasos segundos.

En cuanto se despertó, llamó a Maddy. Pero ella no respondió, ni a la llamada ni a los mensajes.

Capítulo 25

La guardia en el hospital estaba siendo larga. Nicole estaba en la sala de descanso tomándose un café cuando su móvil vibró con un mensaje de Clare.

Necesito ayuda con las compras, ¿mañana puedes venir conmigo?

Sonriendo de medio lado, le dio un trago a la taza porque necesitaba despejarse. Tecleó la respuesta con rapidez justo cuando Maddy entraba con Scarlet en la sala.

Salgo a las seis de la tarde, pero pasado tengo el día libre

Dejó de teclear cuando Scarlet se sentó a su lado en silencio, algo común desde que habían discutido en esa misma sala semanas atrás. Desde ese día estaba muy suave con ella, apenas le hablaba por temor a fastidiarla de nuevo, pero poco a poco se iban reconciliando.

Maddy acababa de servirse un café y de sentarse cuando su móvil empezó a sonar. Al sacarlo del bolsillo, frunció el ceño al encontrarse con que la llamaba Linda de nuevo. Iba a dejarlo sonar, pero algo en su interior le dijo que era importante y, respirando hondo, descolgó.

—Hola, Linda —murmuró contra el borde de su taza.

—*Maddy, ¿estás en el hospital?* —preguntó Linda preocupada.

—¿Qué ocurre? —preguntó confundida.

—*No lo sé. Estoy entrando a Urgencias y necesito que me ayudes, por favor.*

—¿Qué te pasa? —preguntó dejando el café sobre la mesa. Al levantarse, tapó el auricular para decirle a Nicole—: Llama a Amy y ven conmigo.

—*Estoy embarazada y me duele mucho, no sé…*

—Vale, tranquila —asintió corriendo por el pasillo. Se desvió a las escaleras y bajó las dos plantas que las separaban para llegar antes—. ¿Has venido sola? —preguntó agitada, buscándola con la mirada mientras escuchaba a Nicole hablar por teléfono.

—*Sí, Andrew está en una reunión importante y…*

Maddy la vio en mitad de Urgencias con una mano en la tripa y

gesto de dolor. Colgó al llegar a ella y le pidió a una enfermera una silla de ruedas para llevarla a uno de los boxes. Por mucho daño que Andrew y ella le hubieran hecho, no iba a dejar que Linda lo pasara mal si podía ayudarla, no era el tipo de persona que dejaba que el rencor la llenase.

—Vamos a llevarte con mi adjunta para que nos diga qué hacer, ¿vale? —dijo Maddy empujando la silla, hablando con calma.

—Era el hospital más cercano a casa, no…

—Olvida eso. —Puso una mano sobre su hombro para apretarlo con cariño cuando llegaron a la sala al mismo tiempo que Amy—. Es la novia de Andrew, está embaraza y tiene dolores, acaba de llegar ahora mismo —explicó rápidamente, mirándola preocupada.

Amy frunció el ceño por un segundo mientras Nicole ayudaba a Linda a subir a la camilla. Pero ninguna de las dos dijo nada, porque conocían a Maddy y sabían que era demasiado buena y honesta, tanto que se había olvidado de lo que había ocurrido con la pareja en cuanto la llamó pidiendo ayuda.

—¿De cuánto tiempo estás? —preguntó Amy acercándose a Linda, poniendo las manos sobre su tripa.

—Tres meses. Mañana me toca revisión. He llamado a mi ginecóloga, pero no me lo ha cogido y he decidido venir —explicó mirándola preocupada, dejando que la examinase—. Llevo con dolores desde esta tarde, pero he sangrado un poco.

—Bien, vamos a hacerte una ecografía y una serie de pruebas para comprobar que tu bebé está bien —asintió Amy mirando a Nicole, que asintió apuntando todo lo que le decía antes de salir con rapidez—. Quédate con ella, voy a llamar a una enfermera para que venga a sacarte sangre para una analítica.

—¿Puedes llamar a Andrew? —preguntó Linda preocupada mirando a Maddy, que se había mantenido a su lado y callada.

—¿No prefieres hacerlo tú? Se asustará si lo llamo yo —dijo con voz suave, tendiéndole el bolso.

Aceptando el bolso, buscó el móvil con mano temblorosa, marcó el número de su prometido y esperó impaciente a que se lo cogiera. La enfermera entró y se dispuso a tomarle la tensión y a sacarle sangre, mientras que ella intentaba localizar a Andrew sin éxito. Tuvo que

dejar el móvil cuando Amy regresó para hacerle todas las pruebas necesarias para comprobar que su bebé estaba bien, pero el móvil sonó en mitad de la ecografía y Maddy decidió, cogerlo saliendo al pasillo.

—*Linda, ¿qué ocurre?* —preguntó Andrew preocupado.

—Soy Maddy —dijo con voz suave y baja, apartándose un poco de la puerta—. Linda ha venido al hospital porque tiene dolores en el vientre y ha sangrado un poco. Estamos haciéndole pruebas para comprobar que el bebé está bien. Ahora están haciéndole una ecografía y parece que solo ha sido un susto —explicó con rapidez, pasándose una mano por el pelo hacia atrás.

—*¿Seguro que solo es eso?* —preguntó nervioso. Se escuchó cómo varias personas lo llamaban—. *Me tengo que ir, mi mujer está en el hospital* —dijo antes de que se escuchase un portazo y el sonido de las llaves, junto con el de pasos rápidos—. *Maddy, por favor, no dejes que…*

—Está en buenas manos, ¿vale? Amy está con ella y se ocupará de todo —asintió intentando sonar tranquilizadora.

—*No te separes de ella hasta que llegue* —suplicó muy nervioso, arrancando el coche. El ruido de fondo del motor era inconfundible—. *Llegaré lo antes posible, estoy de camino.*

—Conduce con cuidado, ¿vale? Estamos con ella y no pasará nada.

—*Maddy…*

—Lo sé, pero tienes que tranquilizarte para llegar, ¿entiendes? Alterarte al volante no hará que llegues antes ni que puedas cuidarla —insistió preocupada, haciendo un gesto con la mano. Su móvil sonó en el bolsillo y lo sacó, frunciendo el ceño—. Te mandaré el número de habitación por mensaje, ¿vale? Voy a ver cómo están.

—*Cuida de ella* —suplicó muy preocupado.

Asintiendo con un peso en el pecho, Maddy colgó, respirando hondo. En la pantalla de su móvil aparecía el nombre de Travis parpadeando, pero colgó y entró en la habitación porque eso era más importante en esos momentos. Amy estaba retirando el gel de la tripa apenas abultada de Linda, que asentía despacio y parecía aliviada. Se acercó a ellas, dejando el móvil de Linda dentro de su bolso, y miró a Amy.

—Tiene un pequeño desplazamiento de placenta, tendrá que guardar reposo el resto del embarazo para que su hija nazca sana y fuerte. Esperaremos los análisis para saber si necesitas algún suplemento nutricional. Ahora te llevarán a una habitación, ¿de acuerdo? —preguntó Amy con voz suave, cubriendo su tripa con la camiseta.

—Gracias —asintió con ojos brillantes, cubriéndose la boca con una mano al sentir su labio inferior temblar.

—Andrew ya viene, llegará en unos minutos, no te preocupes —dijo Maddy con voz suave, pasando los dedos por su pelo—. Venga, no llores —pidió preocupada—. Si te ve así, se alarmará pensando que le pasa algo a tu bebé, y ya sabes cómo se pone.

—Lo sé —asintió cogiendo su mano. La apretó, agradecida, cuando las dejaron solas—. Lo siento muchísimo, Maddy, te juro que nunca pensé que algo así ocurriría y me enamoré como una imbécil y…

—No importa. —Sonrió de medio lado y pasó los dedos de la mano libre por su mejilla para retirar las lágrimas que se deslizaban—. Lo digo en serio, Linda, al principio me enfadé porque… Bueno, fue difícil, pero lo entiendo.

—¿Por qué eres tan buena?

—Porque soy idiota. —Se rio, arrugando la nariz levemente para arrancarle media sonrisa—. No soy buena. Simplemente quiero que estéis bien, nada más.

—He sido la peor amiga de la historia y no te lo mereces. —Cogió su mano, respirando hondo de forma entrecortada—. Me dijo que te había dejado antes de empezar conmigo. Quería hablar contigo para explicártelo, pero no encontré el momento para decírtelo y todo se lio muchísimo —se disculpó angustiada, y apretó su mano para que esperase—. Cuando me enteré de que no te había explicado nada, lo dejé, Maddy.

—¿Por qué? —preguntó confundida.

—Porque me había prometido que había hablado contigo, pero no era cierto. Por eso no quería que hablásemos, y me dolió muchísimo. —Negó con la cabeza, con culpabilidad—. Eras mi mejor amiga y fui una imbécil por lo que hice, pero no quería seguir engañándote, porque habíamos pasado muchas cosas juntas y te echaba muchísimo

de menos.

—Solo tenías que explicármelo, Linda, lo habría entendido —respondió enternecida, y le pasó los dedos por la mejilla de nuevo—. Siempre hemos podido hablar de todo. No iba a ser diferente, lo sabes.

—Pero te traicioné de la peor forma y…

—Estas cosas pasan y ya está. —Sonrió de medio lado y respiró hondo cuando una enfermera tocó en la puerta—. Vamos a llevarte a la habitación y esperaremos a Andrew, ¿vale?

—¿De verdad que me has perdonado, o lo dices por lo de mi bebé? —preguntó preocupada tras cambiarse a una silla de ruedas.

—Mira, sí que me sentí traicionada y os odié a los dos en un principio —comenzó, agachándose frente a ella para poder mirarla mejor—. Pero después comprendí por qué estabais tan extraños. Sobre todo tú, que parecías ahogarte con las palabras cuando intentabas hablarme o yo comentaba algo de Andrew. Entiendo que te enamorases de él porque yo lo hice en su momento, pero ese tiempo pasó y ese sentimiento se fue apagando cuando él cambió de universidad y nos distanciamos. —Puso una mano sobre su rodilla para que esperase—. Prefiero que esté contigo a que cualquier otra le haga daño, ¿de acuerdo? Yo también te he echado muchísimo de menos y creo que podemos empezar de cero y…

—Linda —dijo Andrew agitado en la puerta, mirándola aterrado.

Maddy se levantó para apartarse y dejarle entrar. Los observó durante unos segundos y sonrió por un segundo cuando Linda la miró agradecida, dejando que la enfermera la sacase de la sala para llevarla a su habitación, donde pasaría la noche para asegurarse de que todo estaba bien. Maddy esperó a que entrasen en el ascensor para pasarse las manos por el pelo hacia atrás, negando con la cabeza. Nicole, que había pasado desapercibida todo el tiempo, se acercó a ella para pasar una mano por su cintura y abrazarla levemente.

—¿Estás bien? —preguntó en voz baja, estrechándola contra su cuerpo.

—Es cierto que soy demasiado buena —asintió con tristeza, abrazándose a ella.

—Por eso me gusta tenerte en mi vida, porque me recuerdas que

existen las personas con un gran corazón. —Besó su pelo al escucharla soltar el aire—. Podemos fingir que estás ocupada si quieren hablar contigo y dejar que pasen un par de días antes de que vuelvas a verlos.

—Vale —susurró cansada, soltándola para caminar por el pasillo.

—¿Seguro que estás bien? —preguntó preocupada, siguiéndola.

—Solo necesito descansar un poco.

Nicole asintió, sabiendo que había algo más que no le contaba, y la siguió hasta la sala de descanso. La vio meterse en una de las camas vacías tras quitarse los zapatos e ignorar su móvil, que llevaba sonando desde hacía un rato.

—Maddy —la llamó tras acomodarse en la litera de arriba.

—¿Qué? —preguntó en voz baja.

—¿Estás así por Travis? —preguntó preocupada.

—No lo sé —susurró pasándose las manos por la cara—. Me está llamando hoy después de una semana sin saber de él y… —Resopló, girándose para abrazarse a la almohada—. No quiero ser buena y que me diga que lo ha pensado mejor, que el sexo ha estado bien, pero que no quiere nada más conmigo.

—Te gusta mucho, ¿verdad?

—Demasiado —susurró preocupada—. Me hace reír cuando el día es una mierda, sabe mantener una conversación sin que sea forzada y no le importan los silencios incómodos. Me gusta que me abrace mientras dormimos como si fuese una manta que se adhiere a mi piel. Me encanta que me envíe mensajes cuando se despierta para decirme que me echa de menos cuando no dormimos juntos. —Negó con la cabeza, con un nudo en la garganta y los ojos brillantes por la impotencia—. Quiero más de todo eso, Nicole, y estoy asustada y preocupada porque quiero más todos los días.

Nicole se bajó de la litera para mirar a su amiga, pasó un dedo por su mejilla para retirar la lágrima traicionera que había escapado de sus ojos y se metió en la cama con ella, respirando hondo cuando Maddy se abrazó a ella.

—¿Por qué no se lo dices? —preguntó en voz baja y suave, acariciando su pelo.

—Porque no quiero que me haga daño cuando me diga que no

quiere nada más.

—Aún no sabes si eso es cierto.

—Ha desaparecido una semana, me he enterado por Charlie que estaba en New Haven —se defendió separándose para mirarla—. Ni siquiera me ha enviado un mensaje después de cómo discutió con Scarlet, y sabía que estaba preocupada.

—Quizás necesitaba un poco de tiempo a solas para gestionar sus sentimientos —sugirió apartándole el pelo de la cara—. No todos controlan sus sentimientos bien, Maddy. Mírame a mí, que le grité a Scarlet y después me sentí culpable por todo lo que le dije.

—Se lo merecía, te hizo daño sin darte una explicación.

—¿Y no crees que deberías dejar que Travis te explique por qué se fue así? —preguntó con paciencia, mirándola de forma maternal.

Maddy gimoteó, escondiendo la cara en la almohada. Se negó a soltarla porque necesitaba ese abrazo y, poco a poco, se quedó dormida sin saber lo que iba a hacer cuando lo tuviese delante. Porque algo le decía que aparecería en el hospital para hablar con ella.

Capítulo 26

Eran las siete de la tarde y acababa de llegar a casa tras un largo día en la oficina. Llamó a Maddy para saber si había terminado en el hospital, pero ella continuaba sin coger sus llamadas y eso empezaba a cabrearlo. Por eso decidió llamar a Nicole, porque sabía que esa semana terminaban el turno a la misma vez. Se lo cogió entre mucho ruido y le hizo fruncir el ceño cuando fue directa al grano.

—Estará en casa de sus padres, es domingo y suele cenar con su familia. Envíale un mensaje y, si no te responde, espérala en la puerta de su piso.

—¿Sabes por qué no me coge el teléfono? —preguntó confundido.

—¿Qué harías tú si ella desaparece por una semana después de discutir con una de sus amigas delante de ti y te enteras por otra de ellas de que está en otra ciudad? —preguntó con cierta dureza.

—Fue una emergencia, no…

—Un mensaje te lleva diez segundos a lo sumo, Travis. Se quedó muy preocupada cuando discutiste así con Scarlet y salió detrás de ti, pero no estabas —insistió acusadora—. *Entiendo que cada persona es diferente, pero, si estás con Maddy, tienes que confiar en ella y contarle lo que te ocurre. Con ella no sirve salir corriendo sin más, ¿entiendes? Porque entonces quizás no quiera estar cuando decidas volver.*

—¿Qué quieres decir? —preguntó preocupado, cogiendo las llaves de la moto.

—Que no le hagas daño, o te arrepentirás porque te daré una paliza —lo amenazó enfadada—. *Es mi mejor amiga y se merece algo más de lo que le estás dando, ¿entiendes? Maddy no es un polvo sin llamada al día siguiente. Maddy es una relación estable llena de confianza, o no es nada.*

—Nicole, creo que…

—Te lo estoy diciendo en serio, Travis —insistió con seriedad—. *Habla con ella y déjale claro lo que sea que signifique para ti, o déjala antes de que os hagáis daño los dos.*

—No quiero dejarla.

—*Entonces ten huevos y habla con ella con franqueza.*

Travis se quedó con la palabra en la boca frente a la puerta de su piso. Frunció el ceño sin saber muy bien lo que acababa de ocurrir y dejó de nuevo las llaves en su sitio para regresar al sofá. Marcó el número de Maddy por quinta vez ese día y esperó pacientemente. Se hizo de rogar, pero, tras seis tonos, Maddy descolgó con el sonido de las voces de su familia al fondo.

—*¿Ya has decidido regresar de donde sea que te hayas ido?* —preguntó con tono neutral, pero escondía un reproche bastante elocuente.

—¿Podemos hablar, por favor? —preguntó con voz suave.

—*¿Sobre qué?* —preguntó con un suspiro. Se oyó como cerraba una puerta a su espalda—. *Ahora no puedo, estoy en casa de mis padres y…*

—Cuando vuelvas —murmuró como si fuese una pregunta.

—*¿Para qué?*

—Para explicarte lo que he estado haciendo estos días.

—*No quiero saberlo* —mintió. Los sonidos de ella sentándose en los escalones del jardín trasero y pasando los dedos por el cuello de su perra se filtraron a través del teléfono—. *No quiero seguir con esto.*

—¿Qué? —preguntó alarmado, sintiendo que un nudo se apretaba en su pecho—. ¿Por qué? —preguntó en voz baja, inclinándose hacia delante.

—*Porque no va hacia ninguna parte.*

—Maddy…

—*No, dejémoslo así y ya está* —insistió antes de colgar.

Travis se quedó hablando solo por segunda vez esa tarde y la impotencia mezclada con la culpabilidad lo llenaron. Le dio un golpe al cojín que tenía al lado tras lanzar el móvil a la alfombra. Negó con la cabeza, rumiando un insulto. Se levantó y caminó por el salón como un león enjaulado, culpándose porque no había sabido comportarse como un hombre maduro que pensaba con la cabeza y sabía separar las cosas.

Al mismo tiempo, Maddy se había abrazado a su perra,

respirando hondo. Había dejado el móvil a su lado boca abajo, ignorando que vibraba por los mensajes que le estaban llegando. Se pasó una mano por la cara cuando la puerta se abrió a su espalda. Hipó de forma silenciosa, escuchando cómo bajaban los escalones, y sonrió con cierta tristeza al ver a Nick sentado a su lado con un plato con un trozo enorme de tarta de limón hecha por su madre.

—¿Quieres que lo hablemos? —preguntó Nick tendiéndole una cuchara. Ella negó con la cabeza, soltando a la perra—. Bien, pues nos comeremos la tarta y ya está.

Maddy respiró de forma entrecortada, sintiendo sus ojos arder por las lágrimas. Cuando aceptó la cuchara, miró el plato y negó de nuevo de forma imperceptible antes de cubrirse la cara con las manos, dejando salir un pequeño sollozo.

—Eh, ¿qué pasa, enana? —preguntó preocupado, dejando el plato a su lado y pasando un brazo por sus hombros para atraerla a su pecho, abrazándola.

—No lo sé —murmuró llorosa.

—¿Es por ese chico? —preguntó pasando la mano por su espalda —. ¿Te ha hecho daño?

—No —susurró apartándose para mirarlo—. Es solo que… no sé lo que somos y acabo de decirle que se acabó y…

—¿Por qué? —preguntó con voz suave, pasando un dedo por su mejilla.

—Porque no sé si esto es solo sexo o es algo más y… —Se pasó una mano por la cara, agobiada, y se levantó—. Ayer Linda fue al hospital porque está embarazada y le dolía la tripa, me pidió perdón por todo lo que pasó con Andrew y yo… —Negó con impotencia—. Me siento como una imbécil porque sigo aquí, en el mismo maldito lugar donde él me dejó, y siento que no avanzo.

—Has avanzado muchísimo —la contradijo con voz suave, recibiendo una risa amarga por su parte—. Eres médica residente en pediatría, vives sola y eres totalmente independiente. Has crecido más de lo que tú quieres reconocer y…

—Pero sigo sola —susurró llorosa, señalándose a sí misma—. Ellos van a tener un bebé y yo solo tengo un gato.

—Eso no es cierto.

—Ah, ¿no? —preguntó con tristeza—. No tengo a nadie que me espere al salir del trabajo, ni una estabilidad que no me haga sentir sola. Cuando entro en mi piso, solo me recibe Zafiro. No…

—¿Por qué has decidido dejar a Travis? —la cortó confundido, levantándose para acercarse a ella—. No lo entiendo, Maddy. Se te veía mejor que en mucho tiempo, volvías a brillar.

—Eso es diferente, no…

—Tienes la respuesta y te da miedo.

—No tengo la respuesta —susurró sintiéndose acorralada, y se pasó las manos por el pelo hacia atrás.

—Estás así porque te estás enamorando de ese chico, Maddy.

—No.

—Sí, hermanita —asintió enternecido, acercándose a ella despacio—. Yo me sentí un poco como tú cuando me di cuenta de que Mer se había metido en mi corazón para no salir jamás.

—Eso es diferente, vosotros os complementáis y…

—¿Y tú con Travis no?

—No —susurró dolida, pasándose las manos por la cara para retirar las lágrimas que resbalaban—. Ha desaparecido una semana sin dar señales de vida. No tiene derecho a llamarme ahora porque haya vuelto y quiera hablar, ni… ni hacerme sentir como una imbécil porque quiero ir corriendo a verle —murmuró contradictoria, mirando hacia el suelo—. No quiero que me hagan daño de nuevo y…

—Para eso tienes que dejarte querer.

—No quiero.

—¿Por qué no? —preguntó con curiosidad, poniendo las manos sobre sus antebrazos para que dejase de frotar su cara—. ¿Qué tiene de malo que te dejes querer?

—Que me romperá el corazón en cuanto parpadee dos veces porque se irá con otra —susurró cargada de inseguridad, tragando saliva ruidosamente—. Hará como Andrew y no quiero.

—No tiene pinta de ser como Andrew, Maddy.

—No le conoces para asegurar eso.

—Pero te conozco a ti. —Sonrió de medio lado, pasando los dedos por su mejilla—. Sé cómo te comportas cuando sientes que la

persona a tu lado puede complementarte sin ningún esfuerzo, porque brillas y te sientes libre. Con él brillas de una forma muy intensa, Maddy. —Cogió su barbilla para que dejase de negar con la cabeza—. Entiendo que tengas miedo, pero algunas veces hay que saltar al vacío y dejar que otra persona te atrape.

—Solo me atrapará el suelo cuando me estampe contra él.

—No. —Sonrió, apartándole el pelo de la cara—. Dale una oportunidad antes de ponerte tan catastrófica, ¿vale? Quizás él siente lo mismo que tú y…

—Lo has visto, ¿verdad? No tiene pinta de ser un tío que se deje destrozar ni al que le falten mujeres a su alrededor y…

—Si está contigo, es porque sabe lo que quiere en su vida —la cortó poniendo una mano sobre su boca—. Deja de ser tan negativa y dale una oportunidad. Seguro que tiene una buena explicación y que te sorprenderá cuando os permitáis estar juntos.

Maddy negó con la cabeza con impotencia, pero se dejó abrazar por Nick porque necesitaba ese contacto. Algo dentro de ella le decía que tenía razón, que se estaba precipitando y que, si se cerraba antes de concederse una oportunidad, no podría saber si tenían futuro juntos. Le daba tanto miedo que le ocurriese de nuevo, como con Andrew, que no quería escuchar a nadie que no fuese esa vocecita en su interior que le decía que un hombre como Travis solo podía estar con ella por sexo. Algo que terminaría aburriéndole y se buscaría a otra. Probablemente no estaba siendo justa con ninguno de los dos, pero ver a Andrew con Linda, ambos angustiados por lo que ocurría con su bebé, había despertado la inseguridad. Y esta había regresado con más fuerza de la esperada.

Por eso apagó el móvil sin responder ninguno de los mensajes que le había enviado Travis suplicando una oportunidad para explicarse. Y, para rematar de hacerlo mal, decidió quedarse a dormir en casa de sus padres con la excusa de que no le gustaba conducir tras haber bebido vino en la cena y con la lluvia que había comenzado a caer.

Travis se pasó la noche en vela, sentado en la puerta del piso de Maddy, decidido a esperarla para hablar con ella. Escuchó a Zafiro al otro lado maullar y comprendió que no había vuelto a casa. Le envió

varios mensajes más, pero no tuvo respuesta.

Cuando amaneció y varios vecinos salieron de sus casas, decidió marcharse a la suya y no esperar más. Encontraría la forma de hablar con ella, aunque tuviera que abordarla en el hospital para conseguir que le prestase atención.

Al llegar a su piso, se dio una ducha y se tumbó en la cama mirando hacia el techo, intentando comprender por qué le había dejado de esa forma tan extraña. Podía entender que no debería haber desaparecido de esa forma y que tendría que haberla llamado para decirle que se iba a New Haven, pero no había sido capaz de pensar cuando Scarlet mencionó a su padre. Era un tema delicado que no sabía gestionar por completo y que no sabía cómo exponer, porque le daba miedo reconocer que tenía parte de culpa.

Estaba terminando de vestirse para ir al trabajo cuando tocaron al timbre. Caminó con rapidez hacia la puerta, esperanzado, pero se desilusionó cuando vio a Charlie con dos cafés para llevar.

—¿Qué te pasa, tío? —preguntó Charlie confundido, entrando y siguiéndolo a la habitación.

—Creía que eras Maddy —murmuró poniéndose una camiseta.

—¿No has hablado con ella aún?

—Sí, pero me ha dejado y no he podido explicarle nada —murmuró tenso, y le quitó el café para darle un largo trago—. ¿Nos vamos a la oficina?

—No entiendo nada, ¿qué has hecho? —preguntó sorprendido, siguiéndolo hasta el salón.

—¿Es en serio? —preguntó ofendido, girándose hacia él.

—A ver, algo habrás hecho para que te deje, ¿no? —se defendió confundido—. Quiero decir, estabais genial y…

—No me ha explicado nada, simplemente me ha dejado y ya está —murmuró enfadado, abriendo la puerta—. No me coge el móvil y la he esperado toda la noche en la puerta de su piso, pero no ha aparecido.

—Vale, pensemos un poco —dijo caminando hacia las escaleras —. ¿Has llamado a sus amigas?

—Sí. Nicole me ha echado la bronca, y tampoco lo entiendo — asintió confundido, llegando a la calle—. Te juro que no he hecho

nada, ¿vale? Solo me fui a New Haven y no la llamé ni nada, pero es que necesitaba pensar después de discutir con Scarlet y que mencionase a mi padre —se defendió haciendo un gesto con la mano libre—. Para colmo, el señor Queens me ha dado una carta que se ha encontrado en la casa, es de mi padre.

—¿La has leído? —preguntó curioso, abriendo el coche.

—Aún no —murmuró preocupado, subiendo al coche—. Si me ha dejado porque no le he dije que estaba en New Haven, no tiene derecho, ¿vale? Me mintió al principio y me aguanté. Después quiso hacer como si nada y lo acepté, pero esto es llegar a un extremo que no…

—Travis… —lo llamó con cierta dureza—. Te explicó lo del número de móvil y lo de su nombre. No ha vuelto a mentirte en nada, no seas tan duro, ¿vale?

—Es que, joder… —se quejó dándole un golpe a la guantera—. Estábamos bien, mejor que bien. —Frunció el ceño, frustrado—. Si Scarlet no hubiese dicho toda esa mierda, no estaríamos así. Porque no habría necesitado conducir para despejarme y no me habría ido. —Se pasó una mano por la nuca, tenso—. Sabes que lo que ocurrió con mi padre me persigue, Charlie, no tenía ningún derecho a decir eso para hacerme daño y…

—Sabes que tienes que explicárselo a Maddy para que volváis a estar bien —dijo con voz suave, metiendo las llaves en el contacto—. Te entiendo, tío, pero compréndela tú a ella. ¿Qué habrías hecho si es ella la que se va después de discutir con su amiga y termina en otra ciudad sin contestar tus llamadas, aparece una semana después y quiere hablar contigo como si nada?

Travis respiró hondo con frustración, comprendiendo un poco mejor lo que quería decir. Porque él habría actuado igual o quizás peor, porque habría gritado una serie de bestialidades que ella jamás le perdonaría. Charlie arrancó cuando su amigo se dejó caer en el respaldo del asiento, negando con la cabeza. Se mantuvieron en silencio hasta llegar al trabajo, pero Travis estaba pensando la mejor forma de abordar a Maddy porque necesitaba hablar con ella.

Capítulo 27

La lluvia llegó en mitad de semana y Maddy se centró en el trabajo para no pensar en los mensajes de Travis. Estaba intentando ser fuerte para no devolverle los mensajes o responder a sus llamadas, pero en días como ese no lo conseguía tanto.

—Contéstale de una vez —dijo Nicole sentándose a su lado con un suspiro.

—Entonces dejaré que me haga daño —murmuró con inseguridad, mirándola por un segundo.

—Estás haciéndotelo tú sola —respondió preocupada. Se movió para subir las piernas al asiento y mirarla mejor—. ¿De qué tienes tanto miedo?

—De que se haga real y no sea duradero —susurró mirando la pantalla de nuevo.

—Para saber eso primero tienes que darle una oportunidad, ¿no crees?

Maddy negó con la cabeza cuando llegó otro mensaje. Respiró hondo al ver en la pantalla esas dos palabras que hacían que sus piernas se convirtieran en gelatina y un calor demasiado agradable la invadiera. «Necesito verte». Esas palabras que habían desencadenado las mejores semanas que había pasado en muchísimo tiempo y que habían ayudado a crear la calidez que la envolvía cuando lo sentía cerca sin necesidad de que fuese físicamente.

—Nicole… —susurró Maddy preocupada, girándose para mirarla —. ¿Puedes pedirle que no me envíe más mensajes?

—No —murmuró confundida, frunciendo el ceño.

—Por favor.

—No —repitió con tozudez—. Estás llevando esto a un extremo muy extraño, Maddy —se quejó inclinándose hacia ella para quitarle el móvil y leer los mensajes en voz alta—: *Necesito verte. Por favor, contéstame, necesitamos hablar. Solo dime por qué me has dejado por irme a New Haven, y no volveré a molestarte si es lo que quieres. Maddy, por favor. Háblame, estoy muy preocupado. Te juro que he tenido que ir por un problema con la casa que vendimos allí,*

nada más. Déjame explicártelo si no me crees… —Negó con la cabeza cuando la escuchó carraspear, incómoda—. ¿De verdad piensas que va a continuar suplicando mucho más? —Movió el móvil frente a ella—. Se cansará de que no te comportes como una mujer madura y te evitará, igual que haces tú, sin una razón.

—Me dejó tirada y…

—No sabes por qué lo hizo porque no le das la oportunidad de explicarse —la cortó molesta, dejando el móvil sobre sus piernas—. Travis parece un buen tío, Maddy. De esos escasean, ¿entiendes? Y tú estás haciendo el imbécil manteniendo la distancia porque tienes miedo de reconocer que estás empezando a sentir cosas por él.

—¿Tan difícil es de entender que no quiero que me haga lo mismo que Andrew?

—¿Y tú no quieres entender que Travis no es como Andrew? —La miró con cierta dureza por su terquedad—. ¿Cuándo vas a pasar página de verdad y a rehacer tu vida como te mereces?

—No lo sé —susurró con tristeza, subiendo los pies al asiento para abrazarse las piernas—. No quiero llegar a quererle y que me deje.

—¿Y si no lo hace? —preguntó con dulzura, poniendo una mano sobre su brazo cuando chasqueó la lengua—. ¿Qué fue lo que le dijiste a tu hermano cuando tenía problemas con Mer?

—Que hablase con ella para solucionarlo, que le explicase cómo se sentía para que ella lo comprendiera —murmuró con inseguridad, apoyando la barbilla en sus rodillas—. El problema es que ni él es Nick ni yo soy Mer, Nicole. Si lo nuestro fuese parecido a lo que ellos tenían al principio, quizás…

—Para eso tienes que abrirte y dejar que Travis entre en tu corazón —dijo con voz suave, levantándose para quedar acuclillada frente a ella. Puso las manos en sus piernas para mirarla a los ojos —. El amor es difícil, a veces duele como una herida que no puede cerrarse por completo, pero otras sana incluso lo que no se ve. —Hizo una mueca parecida a una sonrisa—. Deja que entre, y descubre si esas semanas que habéis pasado juntos pueden convertirse en meses. Y, si en esos meses, aparecen los sentimientos de verdad.

—Crees que me estoy comportando como una imbécil, ¿verdad? —preguntó avergonzada, moviéndose hasta poner las manos sobre las suyas.

—Creo que, si yo estuviese en tu lugar, no lo dejaría escapar por nada del mundo. Porque te hace sonreír de verdad —respondió con dulzura—. Cuando te hace reír, es como si te abrieras al mundo, Maddy, como si nada de lo que hay a tu alrededor pudiera apagarte.

Maddy cerró los ojos por un par de segundos. Respiró hondo antes de moverse para inclinarse hacia ella y abrazarla estrechamente. Llevaba una semana torturándose, pensando que Travis no era para ella. Porque él se merecía una chica mejor, alguien que no se dejase guiar por la inseguridad que había creado su exnovio al engañarla con otra. Tenía miedo a ser decidida y dejar que Travis formase parte de su vida de forma que, cuando se marchase, se llevase una parte de ella que nunca podría recuperar.

Regresaron al trabajo tras su pausa para el descanso y se olvidaron del tema hasta que salieron a la mañana siguiente de un largo turno en Urgencias que las había dejado rendidas. Estaban caminando hacia el aparcamiento cuando vieron a Clare bajándose del coche. Maddy le hizo una señal para que esperase y se reunieron con ella con rapidez bajo el paraguas.

—¿Qué haces aquí a estas horas? —preguntó Nicole con curiosidad, cubriéndolas a las tres con el paraguas.

—Desayunar. —Se rio, señalando los cafés para llevar que tenía en el asiento del copiloto—. ¿Qué? Sophia no está disponible porque se pasa las mañanas besuqueándose con Devon, quiero desayunar con mis amigas —se defendió sonrojada.

—Vale, nosotras íbamos a pillar un taxi, pero nos aprovechamos de ti y nos llevas. —Sonrió Nicole con cierta malicia.

Riendo, Maddy se subió en la parte de atrás con rapidez y Nicole dio la vuelta al coche para subir como copiloto. El coche olía a café y a esos *muffins* de frutos rojos que adoraban las tres. Clare arrancó para unirse al tráfico despacio mientras ellas devoraban sus *muffins*. Parecían agotadas después de tantas horas seguidas trabajando, por lo que Clare condujo hasta casa para que se pudieran acomodar.

—Chicas, yo me quedo aquí, tengo que hacer unas compras para

el bebé de Mer —dijo Maddy señalando el centro comercial con el café en su mano.

—¿Segura de que no quieres ir más tarde? —preguntó Nicole confundida.

—Segura —asintió con una sonrisa, abriendo la puerta cuando Clare paró en un semáforo—. Nos vemos mañana para comer juntas.

Maddy se despidió con la mano, metiéndose en la primera tienda que encontró, y Nicole hizo una mueca extraña, sentándose derecha sin mirar a Clare, que continuó conduciendo hacia el edificio de Nicole con la música bajita llenando el silencio. Minutos más tarde, cuando Clare aparcó en el único hueco libre que quedaba en la calle, Nicole se giró hacia ella, rascando su cuello, un poco incómoda.

—Te diría de subir y esas cosas, pero supongo que tienes que irte al trabajo.

—Podemos vernos esta tarde si quieres. —Sonrió Clare, dejando caer la cabeza en el respaldo del asiento.

—Claro, podemos arrastrar a Maddy al bar de Devon y que Travis aparezca. Necesitan hablar o me va a volver loca —murmuró incómoda y preocupada, señalando la calle con una mano.

—Perfecto, le diré a Charlie que se pasen por allí cuando estemos todas y nosotras hacemos como que no sabemos nada —asintió conforme, terminándose el café de un trago.

Asintiendo, Nicole la imitó y recogió la bolsa de papel marrón. Metió los vasos vacíos y se dispuso a bajar, pero algo en su interior la animó a inclinarse hacia Clare para dejar un beso en su mejilla. Solo que no fue así.

Clare giró la cara justo cuando Nicole se inclinaba hacia ella y sus labios hicieron contacto. Nicole se retiró, temiendo haberla molestado, y miró hacia los lados buscando una excusa para bajar ya, pero se llevó una sorpresa. Clare se inclinó despacio hacia ella y Nicole entrecerró los ojos con cierta curiosidad, la imitó hasta quedar a escasos milímetros de distancia y su aliento rozó los labios de Clare, que tragó saliva un poco nerviosa. Nicole acortó la distancia para rozar sus labios y los envolvió con su boca cuando Clare se movió hacia ella muy despacio, comenzando a respirar agitada. La

bolsa de papel crujió cuando Nicole la soltó para llevar una mano a la mandíbula de Clare para apartar el pelo de ella y movió los labios sobre ella. Sabía a café, a frutos rojos y a canela, algo que prometía convertirse en adictivo para ambas.

El beso fue suave, dulce y lento. Nicole la besaba como si temiera hacerla desaparecer por eso, pero Clare había llevado una mano a su antebrazo para atraerla un poco más e intensificó el beso con un diminuto suspiro. Quería comprender el significado de ese calor que ascendía desde su estómago hasta invadirla por completo, ese rubor que disimulaba como podía cuando tenía a Nicole cerca. Pero sobre todo quería descubrir desde cuándo ocurría aquello y por qué no se había dado cuenta antes.

El móvil de Clare rompió el momento y ambas se separaron despacio. Clare la miró totalmente ruborizada y ninguna dijo nada. Nicole respiró hondo para calmar su aliento, recogió sus cosas y abrió la puerta para salir justo cuando Clare descolgó la llamada. Clare atendió a su compañera, observando cómo Nicole corría bajo la lluvia hasta llegar a su portal. Le sonrió levemente cuando se giró para mirarla antes de entrar y un cosquilleo apareció en su cuerpo al verla reír antes de perderse tras la puerta.

—¿Clare, sigues aquí? —preguntó Sophia divertida, horas más tarde, dándole un toquecito en el hombro.

—¿Qué? —preguntó avergonzada, poniéndose derecha.

—¿Dónde tienes la cabeza hoy?

—Es largo de contar. —Suspiró, dándole un trago a su bebida y negando con la cabeza.

—Tengo tiempo, desembucha. —Se rio, cerrando una carpeta.

Clare negó con la cabeza, sonrojándose. Se levantó para llegar a la puerta del despacho que compartían ambas y cerrarla. Respiró hondo, intentando apartar la imagen de Nicole sonriendo ampliamente de su mente.

—Vale, parece importante. —Sonrió interesada, siguiéndola con la mirada cuando caminó de vuelta al escritorio—. Suéltalo ya, por favor.

—Esta mañana he besado a Nicole —murmuró avergonzada, frunciendo el gesto con cierta inseguridad.

—¿En serio? —preguntó abriendo los ojos con sorpresa. Clare asintió, manteniendo el gesto y hundiéndose en el asiento—. ¿Y te ha gustado?

—Mucho —susurró asustada, y se cubrió la cara al escucharla dar un gritito eufórico—. Ay, Soph, ¿cuándo ha pasado esto? —preguntó preocupada con la voz amortiguada por sus manos.

—Cuando se ha pegado a ti, incluso cuando no querías saber nada de nadie. —Sonrió enternecida. Puso una mano sobre sus manos para apartarlas—. No pasa nada, Clare.

—Lo sé, pero ha sido un poco raro. Se supone que somos amigas y… —Respiró hondo, poniéndose derecha—. A ver, esto es la primera vez que me pasa y desde Patrick no he estado con nadie.

—¿Y qué tiene de malo?

—Nada —susurró contrariada, mirando su móvil sobre la mesa—. Quizás debería hablar del tema con ella y no imaginarme cosas.

—Sería un paso importante —asintió—. ¿Te gusta?

—No lo sé —murmuró con inseguridad—. Es guapa, eso no lo vamos a negar, pero no sé si me gusta en ese sentido. Sabes que soy complicada para estas cosas y…

Sophia se rio, negando con la cabeza, encantada con ver a su amiga de vuelta. Tenía los ojos brillantes de emoción e incertidumbre, pero sobre todo con necesidad de información. Había imaginado que Nicole se sentía atraída por Clare cuando la notó tan pendiente de ella al enterarse de lo que había pasado con Bryan y observó cómo no se separaba de ella mientras sucedía el juicio, pero no había reparado en que Clare podía corresponderla. Era bonito verlas juntas. Hacían buena pareja, aunque para Clare fuese nuevo. Le gustaba ver cómo se preocupaban mutuamente de la otra, las risas juntas o las largas conversaciones entre ellas. Sabía que quedaban para ir al cine, cenar o simplemente pasear juntas sin nada importante que decir. Por eso creía que era un paso importante hablar sobre ese beso, que parecía haber dejado a Clare sacada de sitio porque le había gustado.

—Esta noche vamos a ir al bar de Devon para intentar que Maddy y Travis hablen como adultos. Quizás aproveche y hable con ella, o no sé.

—Clare… —la llamó con voz suave, dándole un pequeño toquecito en el brazo—. No te estás volviendo loca ni nada de lo que estás imaginando, ¿de acuerdo?

—Bueno, loca he estado un poco siempre. —Se rio avergonzada, encogiéndose de hombros para restarle importancia—. Y ahora a trabajar, déjate la cháchara ya.

Sophia se rio, negando con la cabeza. Le tendió unos papeles y comenzaron a trabajar como dos profesionales, intentando olvidarse de sus vidas personales hasta que salieran horas después.

Capítulo 28

—Paso —fue lo único que dijo Travis antes de colgar. Lanzó el móvil sobre la mesita de café y continuó viendo una serie en la televisión.

El móvil sonó de nuevo y Travis lo ignoró deliberadamente. Cuando sonó por tercera vez consecutiva, se incorporó para cogerlo, colgó la llamada y lo apagó. Porque no estaba dispuesto a aguantar al pesado de Oscar ni a Charlie, que le había sugerido ir al bar de Devon para ver si se encontraban con Maddy.

—Mira, tío, te lo agradezco, en serio, pero paso. No contesta mis mensajes, pues se acabó. —Alzó las manos con resignación, negando con la cabeza cuando insistió—. He dicho que no y punto, joder. No voy a ir detrás de ella de nuevo, ¿entiendes? Ni siquiera me da la oportunidad de explicarme y…

—No esperes su oportunidad, oblígala a escucharte —sugirió Oscar encogiéndose de hombros. Cuando sintió sus miradas sobre él, miró hacia los lados, un poco cohibido—. A ver, tíos, los dos sois de temperamento alegre. Discute con ella, se lo explicas, la besas hasta dejarla sin aliento y listo. ¿Dónde está el problema?

—En que no soy un cavernícola —se quejó Travis ofendido, dándole un golpe en el pecho a Charlie—. Te la estás jugando, ¿sabes? Al final te voy a dar una paliza y a dejar de hablarte.

—No, deja de hablarme directamente —rogó con cara de susto, solo para hacerlo reír.

—Eres un blando, tío. —Se rio Oscar, negando con la cabeza.

—Cómo se nota que no lo has visto entrenar ni mierdas de esas —se defendió negando con la cabeza—. Cuando lo veas en el gimnasio, entonces me dices algo, listo, que da miedo.

—Nos estamos desviando del tema —dijo Oscar alzando una ceja, divertido. Se giró hacia Travis, carraspeando—. Algunas veces, comportarse como un cavernícola funciona, ¿entiendes?

—No —murmuró Travis, más confundido aún.

—Dios, por qué tengo amigos tan difíciles —se quejó Oscar mirando al techo con dramatismo—. A ver, tío… —Carraspeó, removiéndose en el asiento para mirarlo—. Dices que no quiere

escucharte ni responde tus mensajes, ¿no? Pues vamos al bar esta noche y lo intentas, seguro que está por allí con sus amigas y puedes hablar con ella de forma pacífica.

—No quiero ser pacífico.

—Pues entonces la coges, te la cuelgas al hombro y sales del bar para venirte a tu casa. —Señaló el salón con la mano—. Os encerráis aquí, discutís, rompéis media vajilla o lo que sea. Y ya después, pues al tema.

—Das asco —se quejó Charlie muerto de risa, negando con la cabeza—. Y ya después, pues al tema —se burló poniendo los ojos en blanco—. ¿Qué tienes, quince años?

—No soy tan vulgar como vosotros —se defendió con gesto serio. Ambos alzaron una ceja al mismo tiempo y no pudo contener una sonrisa—. Está bien, te la empotras contra el espejo o como mejor te guste. Pero soluciona esto, porque me tienes hasta los huevos ya. —Los miró a los dos alternativamente—. ¿Mejor así, par de cabrones?

—Mucho mejor —asintió Charlie dándole un golpecito en la espalda.

Travis se rio, negando con la cabeza. Se terminó la cerveza y se levantó para responder la llamada de su hermana, que lo necesitaba para cuidar de Lizzie unas horas, antes de que llegase la canguro, porque ese día tenía que entrar pronto al restaurante.

—Me voy con mi sobrina, no destrocéis la casa mientras tanto —añadió a modo de despedida.

Así había comenzado su tarde y había conseguido relajarse jugando con su sobrina hasta que había llegado la canguro. Lizzie dejó de prestarle atención cuando apareció esa chica de unos diecisiete años, que lo miró como si fuese el hombre más atractivo que había visto, y él se despidió de ambas para irse al parque a correr un rato. El ejercicio no ayudaba a que desapareciera esa sensación de desasosiego de su interior. Lo había comprobado desde que había regresado de New Haven y no mejoraba con el paso de los días. No estaba seguro si era solo por lo que había pasado con Maddy o si tenía que ver con la carta que no se atrevía a abrir, pero necesitaba descubrirlo con urgencia para saber cómo debía actuar.

El timbre de la puerta lo sacó de sus pensamientos y gruñó al levantarse. Caminó descalzo hasta la puerta y abrió, pero cerró de nuevo al ver a Charlie al otro lado. Caminó de vuelta al sofá y alzó una ceja al escuchar la llave deslizarse en la cerradura.

—¿Para qué cojones llamas si después vas a entrar igualmente, tío? —preguntó molesto, dejándose caer en el sofá con desgana.

—Para asegurarme de que estás solo —respondió con tono conciliador, caminando hacia él y dejando las llaves en la mesita de café—. Venga, ponte los zapatos y vámonos.

—Te he dicho que no quiero ir a ninguna parte.

—Y yo te digo que nos vamos, Travis —insistió con seriedad, tendiéndole los zapatos—. No tienes quince años, ¿sabes? Este numerito de la indignación porque tu novia no te hace caso ya ha perdido la gracia.

—Tío, no me apetece discutir contigo.

—Pero con ella sí, así que levanta —insistió moviendo los zapatos frente a él—. Venga, ¿vas a dejar que otro imbécil se la ligue estando borracha? —preguntó con cierta preocupación—. Habla con ella, soluciónalo y después lloriqueas todo lo que quieras —insistió dejando los zapatos en su regazo.

—¿Por qué eres tan capullo? —preguntó molesto, cogiendo el calzado para ponérselo.

—Porque es mi trabajo como tu mejor amigo.

—Te voy a quitar ese título —se quejó con desgana—. Como me hagas ir al puñetero bar y no esté, me largo, ¿entendido?

Charlie asintió con un saludo militar, haciéndolo reír. Lo siguió hasta la puerta y juntos salieron del edificio hasta subir al coche de Charlie, que arrancó y apagó la música, mirándolo de reojo.

—Llevo toda la semana acostándome con Morgan, así que, si la ves aparecer por el bar y eso, no…

—¿Cómo? —preguntó sorprendido, girándose hacia él.

—¿No te habías dado cuenta? —preguntó confundido, mirándolo por un segundo, y se quejó cuando Travis le dio un golpe en el hombro—. Ay, no seas animal, joder.

—¿Por qué no me lo has dicho? —preguntó indignado, dándole otro golpe cuando pararon en un semáforo—. ¿No decías que ibas a

probar suerte con mi hermana, capullo?

—Tu hermana tiene pareja, Travis, paso de líos —se defendió apartándose como pudo de su mano, y le devolvió un golpe en el estómago—. Para ya, mierda —se quejó de dolor.

—Cuéntamelo todo ahora mismo —exigió mirándolo con dureza.

Charlie puso los ojos en blanco, parando en un semáforo. Se colocó bien la solapa de la cazadora y miró a su amigo, buscando la mejor forma de explicarle lo que había pasado con Morgan. Pero había sido tan espontáneo y ambos parecían tan a gusto juntos que no veía nada de raro. Se conocían desde hacía varios años y no era la primera vez que se acostaba con ella. La primera vez fue la noche que la conoció en una discoteca. Dos días después, tuvieron la entrevista en la empresa y Charlie creyó que no les darían el trabajo por su culpa. Al contrario de lo que podría imaginar, Morgan actuó como si no los conociera de nada y les dio el trabajo, pero esa misma noche se presentó en casa de Charlie para comentar ciertas cosas y se acostaron de nuevo, la última vez hasta esa semana.

—Fuimos a cenar juntos con los jefazos y me pidió que la llevase a casa antes porque decía que se encontraba mal, pero era mentira —comenzó a explicar con una mueca parecida a media sonrisa—. Cuando nos subimos al coche, me dijo que quería hablar conmigo porque hacía dos meses que había roto con su novio. Me invitó a subir a su casa para hablar con tranquilidad y, bueno, me fui al amanecer después de hablar toda la noche.

—Ya, hablar, pedazo de cerdo —murmuró con ironía, negando con la cabeza con cierto desagrado.

—Te lo juro, tío —asintió ampliando la sonrisa. Lo miró por un momento, siguiendo el tráfico—. Morgan y yo hemos sido amigos desde que entramos a la empresa, lo sabes.

—Tú no sabes tener amigas si no te acuestas con ellas antes.

—Tu hermana, Clare, Maddy… Las considero mis amigas.

—Con mi hermana te has acostado, con Clare no porque no te da coba… Y, como te acerques a Maddy, te corto las pelotas, ¿entiendes? —preguntó con seriedad, gruñendo cuando lo escuchó reír—. Hablo en serio, Charlie.

—Que sí, hombre —respondió riendo. Aparcó cuando encontró

un hueco y se giró hacia él, más serio—. Creo que esta vez puede funcionar con Morgan, ¿sabes? Es una tía estupenda y somos amigos antes de nada, me gusta muchísimo. —Se quedó callado por un segundo—. No voy a cagarla esta vez, ¿entiendes?

—Más te vale, porque no pienso recoger los trozos como le hagas daño —asintió, un poco apaciguado, respiró hondo—. ¿Desde cuándo?

—¿El qué? —preguntó confundido.

—¿Desde cuándo habéis estado tonteando en mis narices y no me he dado cuenta? —especificó, alzando las cejas, expectante.

—Creo que desde que nos ofreció el videojuego —murmuró pensativo—. No sé, sabes que nosotros siempre hemos tonteado un poco y esas cosas, pero nunca he traspasado la línea hasta que ella me ha dado paso. Sabes que no me gusta meterme en medio de una pareja y que respeto las decisiones que toman.

—Lo sé —asintió en voz baja, y se giró hacia la puerta—. Eres un cabrón, tío.

Riendo, Charlie se bajó del coche, un poco más relajado al haberle explicado lo de Morgan y por qué había estado un poco desaparecido. No solo por apoyar a Clare con lo del juicio y controlándose por no partirle la cara a su hermano por haberle hecho daño, sino porque había estado comenzando una relación con Morgan.

Al mismo tiempo, Nicole se arreglaba frente al espejo, un poco nerviosa. No había dejado de pensar en ese beso inesperado y que le había dejado una calidez inesperada junto con ganas de más. Maddy la esperaba sentada en el sofá, ojeando una de las novelas de su estantería. Había conseguido convencerla para que la acompañase tras explicarle lo sucedido.

—No te pongas nerviosa, creo que podrás hablar con ella en cuanto lleguemos —dijo Maddy con voz suave desde el sofá.

—Lo sé, pero ha tenido que ser raro para ella, quizás está arrepentida.

—No lo creo. —Suspiró, alisando la blusa por tercera vez.

—Venga, deja de mirarte, estás preciosa. —Sonrió, levantándose, y puso las manos sobre sus hombros para guiarla hacia la puerta—.

Nicole… —Se rio, intentando tirar de ella.

—Aún no estoy lista.

—Si te pones más maquillaje, vas a parecer un arlequín. —Sonrió enternecida, quitándole el maquillaje de las manos—. Está preciosa, deja de preocuparte.

—¿Y si no quiere hablar conmigo? —preguntó con inseguridad.

—Pues nos tomamos algo relajadas y volvemos a casa, no es ningún drama.

—Vale —asintió, nada convencida, caminando hacia la puerta—. Pero…

Riendo, Maddy la empujó fuera de la casa y tiró de ella hasta el ascensor. Nicole negó con la cabeza, sintiéndose como una idiota, y se colocó el pelo bien por quinta vez. Estaba nerviosa porque quería hablar con Clare y, al mismo tiempo, le daba un poco de miedo. No quería perder a su amiga por haberse dejado llevar por el momento, pero tampoco quería dejar escapar una oportunidad de ser feliz. Por eso se sentía contrariada y nerviosa.

En lugar de coger el coche, decidieron ir caminando para que Nicole se relajase un poco. A Maddy le divertía verla tan nerviosa porque nunca mostraba sus emociones de forma tan transparente. Sabía que le gustaba o le atraía Clare desde que la conocieron, pero lo había confirmado cuando se pegó a ella con todo el tema de Bryan. Sabía que salían juntas por ahí, pasaban horas muertas paseando o hablando de cualquier cosa sin sentido. Se alegraba por Nicole, porque, desde lo de Scarlet, no había dejado que nadie cruzase el umbral de lo sentimental en su vida. Y eso no era justo para nadie, porque tenía muchísimo que dar.

Cuando llegaron al bar, encontraron a Sophia y Clare en la barra hablando con Devon, que sonrió guiñándoles un ojo. Se inclinó hacia Sophia para besarla en los labios, haciéndola reír, y se puso a trabajar.

—Habéis tardado muchísimo —dijo Sophia girándose hacia ellas.

—Culpa mía, estaba muy cansada. —Sonrió Maddy, encogiéndose de hombros, mintiendo un poquito.

—Pues me muero de hambre.

—Nosotras también —asintió Nicole, mirando a su alrededor

buscando una mesa—. ¿Y si vamos al restaurante que hay cerca? —preguntó mirándolas a todas.

—Vale, pero…

Clare hizo una mueca de contrariedad al ver a Charlie acercarse a ellas seguido de Travis. Maddy se giró, frunciendo el ceño, y negó con la cabeza, caminando entre la gente con la excusa de necesitar ir al baño para esconderse.

—Así me gusta, siendo madura —murmuró Travis con ironía, siguiéndola entre la gente—. ¿Para esto me has hecho venir? —preguntó molesto, mirando a Charlie.

—Vuelve en un momento, ya verás —asintió Charlie acercándose a Clare, y le quitó el móvil de la mano—. Voy a enviarle un mensaje mintiéndole y va a salir enseguida.

—Déjalo, no merece la pena —murmuró enfadado, quitándole la copa a Sophia para darle un trago—. No entiendo cómo puedes beberte esto, es asqueroso —se quejó con desagrado, dejando la copa vacía sobre la barra.

—Dale un poco de tiempo y saldrá, ya verás como podréis hablar. —Sonrió Sophia, dándole un golpecito en el hombro.

—No quiero hablar con una inmadura.

—Lo que quieres es besarla hasta dejarla sin aliento. —Sonrió Charlie con malicia, apoyándose en la barra junto a Clare, tecleando algo en su móvil.

—Al final la tenemos, ya lo verás —gruñó Travis enfadado, y se acercó a él para quitarle las llaves del coche—. Me largo, que te lleve tu novia.

—No, tío…

Travis comenzó a caminar entre la gente, pero sintió una mirada en su espalda y se giró. Encontró a Maddy parada entre la gente, aferrándose a la cinta de su bolso como si quisiera romperla y mirándolo totalmente expuesta. Respirando hondo, Travis caminó hacia ella. La cogió de la mano, entrelazó los dedos con ella y tiró hacia la puerta, ignorando sus quejas y sus intentos porque la soltara.

—Suéltame, no te lo voy a repetir —dijo Maddy, un poco agobiada, tirando de su mano.

—¿Por qué narices no respondes mis mensajes? —preguntó enfadado, parando y girándose hacia ella—. ¿Qué es eso tan malo que he hecho al ir a New Haven a solucionar unas cosas con mi antigua casa?

—No es solo por eso.

—Entonces, ¿por qué es? —exigió acercándose un poco más a ella, negándose a soltar su mano—. No entiendo tu actitud, Maddy. Estábamos bien y lo has mandado todo a la mierda en un parpadeo.

—Te largaste sin decir nada. Me enteré por Charlie de que estabas en New Haven y apareces una semana después como si nada, ¿cómo quieres que me sienta? —preguntó ofendida, tirando con fuerza de su mano hasta que consiguió que la soltase—. No soy el tipo de tía con la que te acuestas como un pasatiempo, ¿entiendes?

—No, eres de las que se acuesta con cualquiera estando borracha y a la mañana siguiente desaparece después de mentirle —respondió con cierto rencor, negando con la cabeza.

Maddy le dio un bofetón sin ni siquiera ser consciente de la trayectoria de su mano. Abrió la boca, arrepentida, cuando se dio cuenta de lo que había hecho. Pero Travis simplemente frunció los labios, asintiendo. No le dio tiempo a decir ni una palabra. Travis se acercó a ella, se agachó pasando un brazo por su cintura y se la cargó al hombro, tal y como le había dicho Oscar. Maddy gritó mientras él caminaba hacia el coche de Charlie, la metía en el asiento del copiloto y subía a su lado, ignorándola.

Capítulo 29

Maddy intentó bajar del coche para echar a correr cuando Travis aparcó unos minutos después, pero él fue más rápido y la atrapó por la cintura, la giró y la acorraló contra la puerta abierta del coche.

—Suéltame —exigió ofendida, poniendo las manos en su pecho.

—¿Vas a hablar conmigo como adultos? —preguntó despacio, dando un paso con cada palabra hasta que cerraron la puerta juntos.

—No tengo nada de lo que hablar con un neandertal —murmuró empujándolo un poco.

—Tú me has pegado, yo solo te he subido al coche.

—No has hecho solo eso —murmuró entrecerrando los ojos—. Lo digo en serio; suéltame, o te cruzo la cara otra vez —añadió con seriedad, manteniendo las manos sobre su pecho.

—Te pones muy guapa cuando te enfadas.

Maddy cumplió su amenaza y le cruzó la cara de un bofetón de nuevo. Él hizo una mueca de dolor, apartándose con las manos alzadas. Maddy respiró hondo, dejando caer la cabeza hacia atrás, abriendo y cerrando la mano porque se había hecho daño.

—¿Por qué no me llamaste para decirme que tenías que irte? —preguntó con dureza—. ¿Sabes que me quedé preocupada como una imbécil cuando te fuiste del hospital después de discutir con Scarlet? —Lo empujó por el pecho con impotencia—. Te llamé y te envié mensajes, Travis. Podrías haber respondido a uno, joder. Te habría llevado diez segundos solamente.

—Estaba cabreado y era mejor estar solo, no tenías nada que ver en eso —respondió arrepentido, quedando apoyado en el capó del coche—. Lo siento, ¿vale? Pero Scarlet sabe dar en los puntos débiles y me hizo daño. No quería pagarlo contigo, decirte algo que te hiciera daño y…

—Me hizo mucho más daño que desaparecieras sin dar señales de vida —le reprochó negando con la cabeza—. Charlie me lo dijo como si lo supiera. Me enteré en el juicio de Clare, ¿entiendes?

—Lo sé, me lo ha explicado —asintió despacio—. Tuve que ir a New Haven porque el hombre que compró la casa quería hablar

sobre algunos desperfectos en las cañerías y se estaba poniendo pesado con mi madre. Cuando estaba allí, me dio una carta que había escrito mi padre y se me juntó todo, no… —Se rascó la frente sin saber cómo explicarse—. Pensé en llamarte varias veces, pero estaba agobiado y creí que era lo último que necesitabas.

—Decirme que te habías ido bastaba. No eres mi novio ni tienes que darme ningún tipo de explicación, pero, si te acuestas conmigo, lo mínimo es eso —murmuró contenida, apartándose el pelo de la cara.

Travis respiró hondo de nuevo y se acercó a ella despacio. Maddy apartó la mirada, molesta, tanto consigo misma por querer saltar sobre él, besarlo hasta dejarlo seco y abrazarse a su cuerpo para olvidarse de todo como con él por su comportamiento y su frustración por no saber hasta dónde podía contarle.

—No me toques —dijo Maddy dando un paso hacia atrás con poca seguridad.

—Perdóname —pidió con tono suplicante, parando a escasos centímetros de ella.

—No —se quejó frunciendo el ceño—. Esto no se soluciona así.

—¿Cómo quieres hacerlo? —preguntó confundido, tendiendo una mano para apartarle el pelo de la cara. Pero ella se retiró con rapidez —. Bien, vale —asintió con resignación, dejando las manos caer—. ¿Qué quieres que haga?

—Que me digas qué escondes para desaparecer así cuando Scarlet nombra a tu padre —murmuró confundida—. No comprendí tu reacción y quiero ayudarte.

—Eso es pasado, nadie puede ayudarme.

—Entonces no voy a perdonarte —respondió con tristeza, pasando por su lado.

Travis pasó un brazo por su cintura para pararla y suspiró, escondiendo la cara en su cuello. Maddy se quedó quieta, dejando que su olor la envolviese. Porque lo había echado de menos como una idiota. Él rozó su cuello con la nariz y la barbilla contra su clavícula, intentando sentirla más cerca. La acercó un poquito más a su cuerpo al separarse para mirarla y cerró los ojos, apoyando la frente en la suya, soltando el aire despacio.

—Cuando mi padre murió de un infarto, llevaba tres meses sin hablar con él porque quería obligarme a continuar con el negocio familiar, a pesar de que sabía que las deudas nos estaban comiendo y que nos expropiarían si no pagábamos —explicó en voz baja—. Tuvo el infarto cuando llegó la carta del banco con el plazo de tres semanas para pagar la deuda del crédito y yo estaba en la otra parte de la ciudad en una entrevista de trabajo. —Frunció el ceño al recordarlo—. Mi hermana me llamó cuando en el hospital le dijeron que no habían podido hacer nada por él, porque llevaba tiempo con problemas de salud que no se había tratado por obsesionarse con el trabajo. —Negó con la cabeza levemente—. Era su pasión y se desvivió por ello: diseñar casas de lujo. —Hizo una mueca de desagrado, cerrando los ojos por un momento—. Se cabreó tanto cuando le dije que quería ser programador de videojuegos, que se negó a pagar la universidad si no estudiaba Arquitectura para trabajar con él. Mi madre intentó mediar entre los dos, pero fue inútil. Porque nunca daba su brazo a torcer, ni siquiera cuando me ofrecieron un buen trabajo aquí al terminar la universidad. —La soltó despacio, pasándose una mano por la cara—. Cuando murió, apenas teníamos dinero para pagar la factura del hospital y un buen entierro, pero yo había estado trabajando en una aplicación para deportistas que me había llevado dos años perfeccionar. La vendí, conseguí el dinero para pagar las deudas e intenté hacerlo lo mejor posible para que se sintiera orgulloso de mí. —Una mueca parecida a una sonrisa amarga apareció en su cara, aunque sus ojos parecían torturados—. Puede parecer una tontería, pero era importante para él y yo saldé la deuda con lo que él detestaba. Fue justo cuando Jane estaba en los últimos meses de embarazo y ya vivía aquí con Leonard. Entonces lo vi claro. Tenía que mudarme o no conseguiría avanzar. —Se movió hasta apoyarse en el coche de nuevo—. Conseguí el trabajo con Charlie, que había estado siempre a mi lado desde la universidad, y hasta ahora no había… —Negó con la cabeza, con impotencia, para luego mirarla—. No sabía que necesitaba saber más de mi padre hasta que me dieron su carta, pero no soy capaz de abrirla porque me da miedo que me diga que me detesta por no haber seguido sus pasos —confesó en voz alta

después de tanto tiempo.

Maddy lo había escuchado en silencio, comprendiendo por qué había reaccionado de esa forma aquel día y por qué se había marchado así. Ella no podía imaginar discutir con sus padres y no solucionarlo con rapidez. Tragó saliva con dureza antes de acercarse a él y envolverlo en un abrazo estrecho. Travis respiró hondo, escondiendo la nariz en su hombro y mirando a la lejanía, pero manteniéndola adherida a su cuerpo.

—No puede detestarte, nadie puede hacerlo —murmuró en su oído, pasando los dedos por su pelo.

—Si le hubieras conocido, opinarías diferente —susurró con tristeza, estrechándola contra él cuando sintió que quería soltarlo—. Han pasado años y aún no soy capaz de perdonarme por haber discutido con él así.

—Lo sé —susurró pasando las manos por su espalda—. ¿Por qué no abres la carta?

—Porque no sé lo que encontraré en ella.

Maddy asintió despacio. Pasó los dedos entre su pelo sin saber qué más decirle, por lo que permaneció así, intentando consolarle de alguna forma, aunque sabía que no era suficiente.

—¿Por qué te fuiste así cuando Scarlet nombró a tu padre? —preguntó en voz baja y confusa, pasando los dedos por su espalda con una leve caricia.

—Ella lo sabía desde que ocurrió, igual que Charlie. Pero Scarlet lo ha mencionado algunas veces para hacerme daño, porque sabe que no he sido capaz de superarlo —explicó en voz baja—. Por eso Jane no quiere verla, porque suele soltar ese tipo de comentarios y duelen.

—¿Has hablado con ella sobre el tema? —preguntó confundida. Travis negó con la cabeza, pensativo.

Ninguno de los dos dijo nada. Maddy fue consciente en ese momento de que Travis había compartido con ella algo muy importante y que le torturaba, aunque intentase negarlo. Fue un poco tranquilizador comprobar que había sido por el recuerdo de su padre y no por otra mujer el motivo de su extraña desaparición, y comprendió que había utilizado ese viaje obligado para pensar. Por

eso era justo que ella le explicase por qué lo había dejado con esa extraña conversación y por qué sentía esa extraña necesidad de saber que era la única para él. Sabía que tenía que intentar olvidarse de lo que había pasado con Andrew, porque él estaba rehaciendo su vida con Linda e iban a tener un bebé. Maddy necesitaba centrarse en su vida, en vivir el momento y dejar que todo siguiera su curso.

—Me da miedo que me rompas el corazón cuando me dejes —susurró, mirando a la lejanía—. Mi exnovio me engañó durante varios meses con una de mis mejores amigas. Ahora van a tener un bebé y me siento insegura y expuesta cuando estoy contigo porque… —Tragó saliva, buscando las palabras adecuada—. Me gustas demasiado y la inseguridad es demasiado grande.

—No voy a hacerte daño —prometió sin moverse, besando su hombro cuando ella asintió con inseguridad—. No entiendo cómo fue capaz de engañarte, pero yo jamás te haré eso. —Se separó un poco para mirarla, y le quitó el pelo de la cara con una suave caricia—. Para mí es algo más que acostarnos, ¿entiendes? Eres muchísimo más.

—¿Como qué? —preguntó con inseguridad.

Travis sonrió de medio lado, inclinándose hacia ella. No sabía explicarlo con palabras, solo necesitaba tenerla a su lado para demostrarlo cada segundo que estuvieran juntos. Sincerarse había servido para mostrar los puntos débiles de ambos y que ese extraño calor que bullía en su interior, los celos, se calmase un poco. Comprendía que tuviera miedo e iba a hacer lo posible para alejarlo de su vida, aunque sabía que iba a ser complicado. Él también tenía miedo de implicarse demasiado y que ambos terminasen destrozados, pero prefería arriesgarse a no tenerla. En cuanto a él, era algo que sentía que debía hacer por sí mismo, ya que su padre no estaba cerca para poder solucionar lo ocurrido. Quizás esa carta que parecía mirarlo mientras dormía tuviese las respuestas.

—¿Te quedas conmigo esta noche? —preguntó Travis apoyando la frente en la suya.

—Mañana tengo que irme muy temprano.

—No importa. —Sonrió, apartándose para mirarla, y le apartó el pelo de la cara de nuevo—. Te he echado muchísimo de menos.

—Yo también —murmuró pasando los brazos por sus hombros—. ¿Me prometes que hablaremos de lo que sea de ahora en adelante?

—Solo si tú prometes no volver a darme un bofetón. —Se rio con gesto lastimero.

—Lo siento, estaba muy enfadada —murmuró arrepentida, pasando los dedos levemente sobre su mejilla enrojecida—. Eres la única persona a la que le he pegado —añadió avergonzada.

—Pues lo haces demasiado bien. —Sonrió, besando su muñeca.

Maddy negó con la cabeza, inclinando la cabeza hacia su pecho, poniendo la frente a la altura de su clavícula. Él besó su nuca, haciéndola reír levemente, antes de incorporarse para ponerse de puntillas. Maddy pasó los dedos entre su pelo, respirando hondo, y se inclinó hacia él hasta atrapar sus labios. Soltando el aire despacio, Travis respiró con resignación, devolviéndole el beso muy despacio, disfrutando de ese sabor dulce que siempre iba con ella. Pasando ambos brazos por su cintura, la elevó del suelo. Maddy envolvió su cintura con las piernas y él chocó contra el capó del coche al mismo tiempo que otro coche entraba en el aparcamiento y los deslumbraba con las luces.

—Creo que será mejor que vayamos a casa —murmuró contra su boca, besándola otra vez.

—No vuelvas a llevarme como un saco de patatas, ¿de acuerdo? —preguntó separándose de él para mirarlo con seriedad. Él escondió una sonrisa, dejándola en el suelo—. Ha sido humillante.

—Al contrario, ha sido muy divertido —respondió con malicia, besándola otra vez con intensidad—. Me encanta lo guapa que te pones cuando te enfadas —añadió contra su boca, mordiendo su labio inferior.

Maddy se dejó caer sobre él sin apenas darse cuenta. Por eso, cuando Travis pasó un brazo por su cintura, alzándola un poco del suelo para empezar a caminar, no pudo hacer otra cosa que reírse contra su boca, totalmente sonrojada. Que se la cargase al hombro no había estado tan mal, pero esa sensación de diversión que la había sorprendido, cuando debería enfadarse porque la gente los había mirado, la hizo sentirse contradictoria. Había descubierto que Travis era tan fuerte como su aspecto delataba y que le encantaba

que la cogiese en brazos como si nada. Esconderse en el abrigo de su abrazo era relajante y perderse en ese calor durante horas era reconfortante y adictivo. Por eso se había asustado, porque, en los días que él había estado en New Haven, había descubierto lo adicta que era a él. A su olor y la calidez de su abrazo, a su risa, a despertar y que fuese lo primero que veía. Hizo que la bajase cuando empezó a subir las escaleras y algunas personas se los quedaron mirando. Terminaron de subir las escaleras y, una vez en la calle, Maddy saltó sobre su espalda, haciéndolo reír.

—¿Estoy perdonado? —preguntó encantado, pasando las manos bajo sus piernas para sostenerla mejor.

—Me lo estoy pensando. —Sonrió, apoyando la cara contra su cuello—. ¿Sigues enfadado conmigo? —preguntó en voz baja al darse cuenta de que no iban hacia su piso.

—No, ha sido culpa de los dos por no hablar antes de que esto se hiciese serio —respondió con voz suave, parando en un paso de peatones donde ella se bajó de su espalda—. No sé por qué te engañó con otra, pero te juro que no voy a hacer eso nunca.

—Más te vale —asintió con media sonrisa, cogiendo su mano para cruzar la calle.

Capítulo 30

En el bar, Nicole estaba bebiendo su tercera copa cuando sonó una de sus canciones favoritas. Dejó la copa sobre la barra y tiró de las manos de Sophia y Clare hacia la gente que se había unido al fondo para bailar. Canturreando mientras movía las caderas con los brazos en alto, Nicole cerró los ojos y no fue consciente de que Sophia empujaba con suavidad a Clare hacia Nicole para después desaparecer entre la gente.

Clare la observó bailar, perdida en cada nota de la canción hasta que terminó. Había pensado en la forma correcta de hablar con ella desde que habían entrado, pero no se veía capaz. Se sonrojó levemente cuando Nicole abrió los ojos despacio cuando los acordes de la canción se mezclaron con la siguiente. Frunció un poco el ceño, buscando a Sophia a su alrededor, sobre todo al encontrarla en la barra.

—¿Por qué está en la barra? —preguntó confundida, moviéndose al ritmo de esa canción lenta.

—Porque creía que era un buen momento para hablar —respondió nerviosa, encogiéndose de hombros.

—¿Sobre qué? —preguntó fingiendo no saber nada.

—Nicole, no hagas eso —se quejó avergonzada, pasando una mano por su cuello, nerviosa.

—Vale, entonces voy directa al grano —asintió, un poco más seria, acercándose a ella—. ¿Por qué me has besado?

—No lo sé —respondió soltando el aire que no sabía que estaba reteniendo.

—¿Eso qué quiere decir? —preguntó frunciendo el ceño de nuevo —. ¿Es alguna especie de proyecto para comprobar algo?

—Claro que no —se quejó ofendida, acercándose un poquito más a ella de forma inconsciente—. Creo que me siento atraída por ti y…

—Crees —asintió despacio. Miró a su alrededor, mordiendo su labio inferior de forma inconsciente—. No quiero jugar a esto, Clare, no…

Nicole no pudo terminar la frase porque Clare acortó la distancia, cubriendo su boca con un movimiento rápido. Se separó, mirándola

a los ojos completamente sonrojada y con una mueca parecida a una sonrisa, cargada de inseguridad. Nicole la miró sin comprenderla, porque en ningún momento había dado señales de que le podrían gustar las mujeres en un futuro y no quería ser la persona a la que utilizaría para demostrarse a sí misma que lo ocurrido con el juicio no había dejado mella en ella.

—¿Por qué? —preguntó confundida.

—Porque me siento atraída por ti —respondió manteniendo la expresión.

—¿Desde cuándo?

—No lo sé —murmuró, un poco incómoda, avergonzada—. Nicole, yo…

—Sabes que si hacemos esto nuestra amistad nunca será igual, ¿verdad? —preguntó preocupada, señalando hacia la puerta—. ¿Prefieres que pase como con Scarlet?

—Yo no soy Scarlet —respondió confundida, cogiendo su mano.

—Tampoco tienes ninguna experiencia con mujeres, ¿o me equivoco?

—No, pero eso no quiere decir nada.

—Quiere decir mucho, Clare —murmuró con ironía, pasándose una mano por el pelo—. Mira, quizás tienes que pensarlo bien antes de nada. Porque esto lo cambiará todo entre nosotras y…

—No tengo nada que pensar —la cortó entrelazando sus dedos, y tiró de ella para acercarla un poquito más—. Quiero hacer esto, ¿vale? No tiene nada que ver con lo que opinen los demás o lo que ha pasado antes.

—¿Cómo estás tan segura? —preguntó preocupada—. ¿Qué le vas a decir a Charlie? —preguntó señalando hacia la barra, donde él estaba hablando con Sophia de espaldas a ellas—. ¿No te has dado cuenta de cómo te mira?

—Charlie y yo siempre hemos sido amigos y es lo único que vamos a ser —respondió con seguridad, y frunció el ceño cuando Nicole soltó su mano despacio—. ¿Por qué actúas así?

—Porque no quiero cagarla de nuevo y que todas os separéis porque me acuesto con alguna de vosotras —respondió con dureza hacia sí misma, girando entre la gente para desaparecer de camino

al baño.

Clare se quedó parada durante unos largos segundos sin comprender nada. Había sido valiente por segunda vez en su vida, estaba haciendo lo que deseaba de verdad y Nicole se marchaba sin darle opción a nada más. Era cierto que no tenía ninguna experiencia con mujeres y que Nicole sería la primera, pero sabía que con ella sería especial. Porque Nicole lo era, sabía que tenía mucho que darle al mundo. Conocerla de tantos años se lo aseguraba y, tras el beso de esa mañana, había comprendido por qué había dejado de sentirse atraída sexualmente por Patrick los últimos meses antes de que ocurriese lo de Bryan.

Con una sensación aplastante en el pecho, caminó como pudo entre la gente hasta llegar a sus amigos. Charlie la miró con curiosidad al verla dar un pequeño trago a su copa, negando con la cabeza para sí misma.

—¿Qué tal ha ido? —preguntó Sophia inclinándose hacia ella con curiosidad, alzando las cejas, expectante.

—Ni preguntes —murmuró con cierta tristeza contra el borde de su copa.

—¿Me he perdido algo? —preguntó Charlie confundido, mirándolas con atención.

Clare se giró para responder, pero Morgan se acercó a Charlie, pasando una mano por su espalda y haciendo que esbozase una sonrisa encantadora. Se giró hacia ella, pasando un brazo por su cintura para atraerla hacia él y besarla. Morgan se rio, dándole un golpecito en el pecho para que la soltase. Le dio un par de besitos hasta que consiguió que la soltase y lo miró significativamente para que se quedase quieto, pero era un poco complicado.

—Ahora entiendo esa estupidez que tienes encima. —Sonrió Clare, dejando aparcada su decepción con lo ocurrido con Nicole.

—Ey, tampoco te pases, ¿eh? —se sonrojó dándole un pequeño golpecito con el dedo en su tripa.

—Sabes que siempre has sido idiota —le pinchó Clare alzando las cejas repetidamente.

—Me la llevo, vais a terminar espantándola —se quejó pasando un brazo por la cintura de Morgan para marcharse, que no dejaba de

reír.

—No, venga, vamos a tomar algo —dijo con tono meloso, besando la comisura de su boca.

—No me líes.

—Venga, un poquito —insistió en el mismo tono, dejando besitos por su cara.

Clare intentaba no reír por la cara de bobo que tenía Charlie en ese momento, pero le gustaba verlo más centrado que en todos esos años. Sabía que estaba saliendo con Morgan porque los había pillado en el piso de Charlie días atrás al ir a llevarle unas cosas de Patrick que había encontrado en su piso. Había sido un momento muy divertido porque le había abierto la puerta desnudo, con una sábana cubriendo su cintura de forma descuidada. Estaba despeinado y sudoroso, y se sonrojó de forma adorable cuando la vio al otro lado de la puerta.

—Clare —susurró sorprendido y avergonzado, sujetando mejor la sábana a su cuerpo.

—Esa soy yo —asintió aguantando la risa. Se agachó para coger la caja con las cosas de Patrick y se la tendió—. ¿Puedes darle esto a tu hermano? Lo he encontrado en casa y lo iba a tirar, pero…

—Claro, pero… —Miró hacia el pasillo con una mueca cuando se escuchó un ruido—. Eh…

—Me voy. —Se rio, señalando el pasillo.

—Charlie, ¿dónde has puesto mi ropa? —preguntó Morgan con el ceño fruncido, parando a mitad del pasillo.

Solo vestía una camisa de Charlie con los botones de la parte baja de su cuerpo. Apenas cubría sus largas piernas, pero parecía que la camisa estaba estratégicamente colocada para hacer resaltar cada una de sus curvas.

—Hola —dijo Morgan al llegar a ellos, mirando a Charlie con curiosidad, la caja que sostenía en las manos y después a Clare—. ¿Me he perdido algo?

—Es Clare —dijo Charlie como si nada, dejando la caja a sus pies —. Pasa, por favor.

—No, mejor me voy —dijo avergonzada, sonriéndole a Morgan—. Solo quería darle la caja para que se la devuelva a Patrick, no quería

interrumpiros. La próxima vez llamaré un par de horas antes para asegurarme.

—No, pasa —insistió Morgan cogiéndola de la mano y tirando de ella—. Charlie me ha hablado mucho de ti.

—¿En serio? —preguntó Clare alzando las cejas con fingida sorpresa—. Me cuesta creerlo. Llevaba como tres años sin dar señales de vida, y se supone que somos buenos amigos.

—¿Qué es eso de «se supone», mala persona? —preguntó Charlie ofendido, parado en la puerta de la habitación.

—Vístete, así no voy a hablar contigo —murmuró Clare señalando la habitación.

Charlie la miró intencionadamente antes de entrar en la habitación, yendo directo al armario. Morgan tiró de Clare hacia el sofá y se sentaron juntas. Morgan se rio al ver su gesto avergonzado y de disculpa.

—No te preocupes, ¿vale? Es un poco idiota y se pone muy intenso, pero no se lo tengas en cuenta —dijo Morgan con complicidad, acomodándose a su lado.

—Ya, pero no tenía que haber venido, lo siento —murmuró arrepentida, y se apartó el pelo de la cara—. Pero es que estaba recolocando el armario y me he encontrado todas esas cosas de Patrick, y necesitaba deshacerme de ellas para seguir avanzando —explicó frunciendo el ceño para sí misma.

—Lo entiendo —asintió con voz suave, mirándola con comprensión.

—¿En serio?

—Sí, Charlie me ha hablado mucho de ti, me lo ha contado todo —asintió poniendo una mano sobre su pierna—. Me lo ha contado porque eres importante para él.

—Sí, bueno… —Suspiró, mirando a su alrededor—. Nos conocemos desde hace tanto tiempo que ni siquiera recuerdo el momento exacto. —Sonrió con cierta nostalgia.

—Tiene ese poder —asintió suspirando encantada, dejándose caer en el respaldo del sofá.

Clare se rio, negando con la cabeza al escuchar a Charlie recogiendo la habitación porque se quejaba de todas las cosas. Sonó

el móvil en el pantalón de Clare, haciéndole fruncir el ceño y levantarse. Morgan se levantó para ir a la habitación y se apoyó en el marco de la puerta, observando cómo Charlie doblaba la ropa sobre la esquina de la cama. Suspirando encantada, se acercó a él para pasar las manos por su cintura, pasando los dedos por su piel.

—¿Quieres que salgamos a cenar con ella? —preguntó en voz baja, besando la piel de su hombro.

—¿No decías que querías quedarte encerrada aquí hasta el sábado? —preguntó con malicia, mirándola de reojo.

—Bueno, podemos hacer un esfuerzo muy grande. —Se rio contra su piel, pasando los dedos por sus abdominales.

Charlie se rio, negando con la cabeza. Cogió sus manos para girar para mirarla, y la atrajo a su cuerpo, cruzando las manos en la parte baja de su cintura. Morgan se inclinó hacia él para rozar su nariz con un leve toque. Se puso de puntillas para besarlo despacio, suspirando cuando la atrajo más a él.

Ninguno de los dos fue consciente de que Clare se despidió de ambos, saliendo con el menor ruido posible en cuanto escuchó la primera risa, que precedió a un gemido, un susurro y otro beso.

Regresando al presente, Clare bromeó con ellos todo lo que quiso y más, solo para hacer a su amigo sonrojar. Pero, cuando Charlie la obligó a ir a la pista para bailar, miró de forma lastimera a Morgan, que se desentendió señalando la copa que le servía Devon justo en ese momento.

—¿Por qué te cachondeas tanto de mí? —preguntó divertido, poniendo una mano en su cintura para comenzar a bailar esa canción lenta.

—Porque me gusta verte feliz. —Sonrió, encogiéndose de hombros, y le dio un toquecito en la nariz cuando se sonrojó mirando hacia la barra—. No la dejes escapar, ¿de acuerdo? Creo que esta vez es la buena.

—¿Ahora eres ayudante de Cupido? —se burló haciéndola girar sobre sus pies.

—Ojalá. —Se rio con cierta tristeza. Quedando con la espalda contra su pecho, pudo mirar hacia la barra y comprobar que Nicole hablaba con una chica en la barra.

—¿Quieres contármelo? —preguntó con voz suave, dándole la vuelta para seguir bailando—. Venga, seguro que puedo ayudarte de alguna forma.

—No lo creo, solo hará que me veas diferente —murmuró acercándose para apoyar la mejilla contra su pecho.

—Siempre vas a ser la misma chica dulce que conocí en la universidad, Clare, nada va a hacer que eso cambie —respondió cerca de su oído, moviéndose con la música—. Además, me has visto casi desnudo, así que creo que merezco saber algo con lo que pueda avergonzarte, ¿no? —preguntó con malicia segundos después cuando comenzó otra canción.

—¿Te avergüenzas de que te vea desnudo? —preguntó sorprendida, alzando una ceja repetidamente—. Porque tampoco eres para tanto, ¿eh? Siempre has estado bueno, pero normalito —añadió con una mueca casi despectiva, girándose para seguir bailando.

—Acabas de hacerme sentir un hombre objeto —se quejó fingiendo estar ofendido, tirando de ella para poder mirarla y unirse a su risa—. Podrías haber dicho que me mirabas tanto, ¿sabes? Habría hablado con Patrick y…

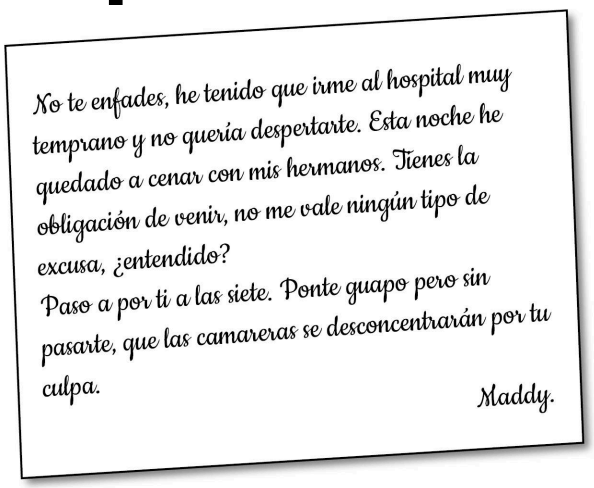
—No te lo creas tanto, ¿eh? Que he visto cuerpos mucho más tonificados y…

—Vaya, sí que te has fijado —asintió con superioridad.

—¡Eres un egocéntrico! —Se rio, dándole un pequeño empujón en el pecho y negando con la cabeza.

Su amistad siempre había sido así hasta que Clare comenzó a salir con Patrick y él cambió la actitud porque quería ascender rápido en el trabajo. Eso hizo que se distanciasen poco a poco y Clare no se había dado cuenta de lo muchísimo que lo había echado de menos hasta que se vieron de nuevo esa noche en el restaurante. Gracias a que Charlie era demasiado bueno, su amistad había vuelto a ser lo que era en un principio y Clare sintió que una parte de ella había vuelto a encajar en el lugar que había dejado vacío.

Capítulo 31



Esa fue la nota que Travis encontró sobre la almohada donde había dormido Maddy esa noche. Se rio, negando con la cabeza, y se levantó para poner la cafetera en marcha. Desde su reconciliación habían pasado dos semanas, en las que cada día se turnaban para dormir en los dos pisos, sobre todo porque Maddy decía que no podía dejar demasiado tiempo solo a Zafiro porque se ponía inaguantable.

Tras el día en la oficina, Travis fue con su hermana a comprar un regalo de cumpleaños para Lizzie, aunque era la próxima semana. Al volver, se encontraron con una tienda de mascotas donde había unos conejitos de Angora preciosos.

—Ni se te ocurra —dijo Jane con cara de susto al ver que entraba.

—Ven, solo quiero preguntar. —Se rio, tirando de su mano.

—Travis, ya tiene a Boo, otro más no, por favor —rogó siguiéndolo entre las estanterías—. Lo digo en serio, la que tiene que cuidarlo soy yo —se quejó dándole un golpe en la espalda.

—Pero si Lizzie limpia su jaula y le pone la comida y todo, no seas quejica.

—¿Quejica? —se indignó, haciéndolo parar junto a la comida para conejo y cogiendo dos paquetes muy a su pesar—. Leonard no quiere verlo y, cuando se va con él, tengo que ocuparme yo. Además de que tengo que llevarlo al veterinario cada cierto tiempo para

asegurarme de que está bien y no tenga ninguna enfermedad contagiosa o… —Entrecerró los ojos al ver a su hermano aguantar la risa, así que lo empujó de nuevo antes de estampar los dos paquetes de comida en su pecho—. Como le compres otro bicho, lo cuidas tú.

Poniendo los ojos en blanco, caminaron entre las estanterías repletas de comida y diversos artículos para animales. Travis caminó hacia la zona donde tenían los animales y los observó con atención hasta reparar, en el último cuadrículo de cristal, en una bolita blanca acurrucada en la esquina. Era pequeño, de pelo un poco largo y no tendría más de tres meses. Dio un toquecito en el cristal con el dedo y el gatito alzó la cabeza con un maullido lastimero. Abrió los ojos al golpear de nuevo el cristal y unos profundos ojos verdes lo miraron con reprobación.

—¿Un gato? Ni de coña —dijo Jane preocupada—. ¿Qué pretendes, que mi casa se convierta en un zoo? —preguntó alarmada.

—Dios, qué egocéntrica puedes llegar a ser. —Se rio, negando con la cabeza—. Anda, vámonos porque me estás dando la tarde.

Jane lo siguió hasta el mostrador para pagar la comida y frunció el ceño al escucharlo hablar sobre el gatito, descubriendo que era el último de la camada de ocho que les quedaba y que parecía que nadie quería llevarse porque era muy pequeño y tenía un problema en las patitas delanteras.

—¿Lo podría sacar, por favor? —dijo Jane con curiosidad, señalando al gatito, que se había acurrucado de nuevo.

—¿Ahora sí lo quieres? —preguntó Travis con burla, dándole un toquecito en el costado.

Jane le dio un manotazo, apartándose, y esperó a que el hombre sacase al gatito del cuadrículo de cristal. El gatito se quejó entre sus manos y se calló cuando Travis lo cogió con suavidad, dándose cuenta de que estaba demasiado delgado y que tenía la temperatura baja.

Tras hablar durante unos minutos con el dependiente de la tienda, salieron con la bolsa de comida para conejos y un pequeño cesto con el gatito dentro. Travis lo llevaba con cuidado con una

mano dentro para que se mantuviese quieto y Jane lo miraba divertido.

—¿Se lo vas a regalar a tu novia? —se burló alzando las cejas repetidamente, enarcando las cejas cuando pararon en su portal.

—Probablemente —asintió pensativo, acariciando al gatito—. Me voy antes de que lo vea Lizzie y lloriquee porque no tienes corazón para los animales —añadió a modo de despedida, dejando un beso en su mejilla.

Jane negó con la cabeza, entrando en el ascensor, y Travis caminó hacia el coche. Colocó la cesta en el asiento del copiloto y colocó un gorro que tenía olvidado en la guantera sobre el gatito, que se acurrucó para dormir antes de que él arrancase para meterse entre el tráfico. Tras pasar por su piso para darse una ducha rápida y arreglarse un poco, condujo hacia el piso de Maddy, se coló en el edificio cuando un vecino salía y subió en el ascensor hasta su piso. Tocó al timbre y esperó.

Maddy abrió escasos segundos después, con el vestido sin abrochar y recogiéndose el pelo en un moño deshecho. Le sonrió, haciéndolo pasar, y lo besó brevemente, haciéndolo reír. Zafiro maulló caminando hacia Travis y se puso sobre sus patas traseras para intentar llegar a lo que Travis escondía a su espalda, pero la sorpresa se escuchó antes de que la moviera hacia delante y retirase un poco el gorro.

—Lo he encontrado en una tienda de animales, es muy pequeñito y… —Sonrió confundido al ser consciente de que lo miraba con ternura—. ¿Qué?

—¿Has adoptado un gatito? —preguntó con ternura, pasando los dedos por la cabecita del gatito, que maulló.

—A ver, adoptar no, que el de la tienda era un poco especialito para esas cosas —murmuró frunciendo el ceño. Caminó con ella hasta el sofá y se sentaron juntos. Sacó al gatito de la cesta justo cuando Zafiro se subió al sofá para olisquearlo—. No le hará nada, ¿verdad? —preguntó con desconfianza, apartando al gatito.

—No, deja que lo huela. —Sonrió, poniendo una mano sobre la suya.

—He tenido que comprarlo porque el de la tienda no parecía

querer tenerlo por mucho tiempo, me ha dado mucha pena porque es muy pequeñito —murmuró pasando los dedos por el lomo del gatito, al que se le notaban las costillas.

—Bueno, seguro que lo cuidas bien.

—En realidad es para ti —respondió con gesto inocente, encogiéndose de hombros cuando se echó a reír negando con la cabeza—. Siempre dices que Zafiro pasa muchas horas solo y que quizás le vendría bien tener compañía.

Maddy se rio, inclinándose hacia él para besarlo en los labios con intensidad. Se levantó para ir a la cocina, dejando que viese su espalda desnuda a excepción del encaje oscuro de su sujetador. Tardó un poco, pero al regresar lo hizo con un pequeño biberón y una mantita. Zafiro seguía olisqueando al gatito y parecía no querer arañar a Travis como hacía siempre.

—Esto lo utilicé cuando encontré a Zafiro en la calle, creo que podremos hacer algo —explicó señalando el biberón lleno de leche. Lo acercó al hocico del gatito y este se movió para comenzar a comer con avidez—. Sobrevivirá —asintió con seguridad, dándole de comer.

—¿Seguro? —preguntó confundido, dejando que el gatito se agarrase con las uñas a la manta que había colocado Maddy entre ellos para que comiese tumbado—. Ha dicho que tiene un problema en las patas delanteras, pero yo lo veo bastante bien.

—Mañana lo llevamos al veterinario y salimos de dudas.

Travis observó la paciencia con la que daba de comer al animal y cómo mantenía a Zafiro un poco alejado para que le dejase comer. Era fascinante observar su gesto de concentración con la visa fija en la cara del gatito, comprobando que comía, o con la mano sobre el lomo de Zafiro para evitar los celos. Esa forma de morder sutilmente su labio inferior o cómo brillaban sus ojos por la emoción, algo en lo que no había reparado hasta ese momento y que hacía que le gustase mucho más de lo que ya lo hacía.

Después de unos minutos, cuando se terminó el biberón, lo dejaron en el suelo para que pudiese caminar un poquito y comprobaron que estaba perfectamente, aunque un poco débil por no estar bien alimentado. Zafiro lo seguía muy de cerca y parecía no

tener otra cosa a la que prestar atención, sobre todo cuando lo cogió por el pelaje para subirlo a su cesto y acurrucarse los dos juntos.

—¿Te falta mucho para irnos? —preguntó Travis pasando un dedo por su espalda, haciendo que se estremeciera.

—Si no me distraes más, no. —Sonrió a través del espejo, cerrando el maquillaje.

—¿Por qué me dices que no me ponga demasiado guapo y tú sí lo haces? —preguntó contrariado, poniendo las manos en sus caderas—. Me parece que voy a tener que estar pendiente de cada hombre del restaurante.

—No creo, mi hermano sacará la pistola como me miren demasiado —respondió quitándole importancia. Escondió la risa al ver que entrecerraba los ojos—. No es que se vaya a liar a tiros, pero nunca se sabe. Es un hombre un poco impredecible.

—Creo que me voy a quedar aquí cuidando de los gatos —dijo en voz baja, soltándola despacio.

—Venga, es divertido ver cómo se queja por cualquier cosa y pone pegas por todo. —Se rio, girándose hacia él con entusiasmo, y puso las manos sobre sus hombros—. Además, me ha dicho que quiere conocerte de forma oficial.

—Más oficial que verme abrochándome el pantalón no creo que haya, pero bueno.

Maddy se rio, dándole un golpe en el pecho y poniendo los ojos en blanco. Se inclinó hacia él para besarlo larga y profundamente hasta hacerlo suspirar, dejándolo con ganas de más. Se separó con una sonrisa maliciosa, girándose para darle la espalda.

—Eres perversa —se quejó inclinándose hacia ella para morder su hombro.

—Venga, vamos a llegar tarde. —Sonrió, mirándolo a través del espejo.

Travis subió la cremallera del vestido despacio y pasó los brazos a su alrededor, apoyando la barbilla en su hombro. Maddy cubrió sus manos, mirándolo con cierta confusión por la intensidad de su mirada.

—¿Pasa algo que no me cuentas? —preguntó confundida, entrelazando sus dedos.

—No, solo estoy pensando cómo esconderme de tu hermano cuando saque la pistola y se líe a tiros cuando compruebe que nos acostamos juntos.

—Ya lo sabe. —Se rio, girándose hacia él para besar su mejilla. Se separó de él para girarse y puso bien las solapas de su americana —. Venga, vámonos o no saldremos de aquí nunca.

—Mejor, nos quedamos y te quito el vestido —murmuró con picardía, pasando los dedos por el encaje de la espalda.

—Eres incorregible.

—Te gusta que lo sea. —Se inclinó hacia ella para besarla muy despacio, subiéndola a la encimera del lavabo.

—Nos están esperando y sabes que aparecerán aquí después.

—Aguafiestas —se quejó mordiendo su labio inferior.

—Después me quitas el vestido —prometió contra su boca.

—Ya tengo prisa por volver.

Riendo, Maddy le dio otro beso, bajando de un salto del lavabo. Tiró de su mano para sacarlo del baño y ambos caminaron hacia el salón. Los gatos seguían en la misma postura, incluso después de que Maddy los acariciara y colocase la cesta con la manta dentro junto al cesto grande de Zafiro. Salieron de la casa después de que Maddy se pusiese su gabardina y se metieron en el ascensor. Travis cogió su mano para entrelazar los dedos, haciéndola sonreír justo cuando entraba un vecino de su edad que había estado tonteando con ella días atrás. Salieron del ascensor los tres y Travis caminó como si nada hacia el coche, pero Maddy rompió a reír cuando perdieron al vecino de vista.

—No me puedo creer que te pongas celoso.

—No estoy celoso —mintió con gesto neutral, caminando hacia el coche.

—Claro que no —se burló parando en la puerta del copiloto—. Te ha faltado gruñir para que no me mire.

—Podría hacerlo si sigues poniéndote tan guapa para salir a cenar —respondió entrecerrando los ojos, y se inclinó hacia ella para besarla otra vez.

No eran celos lo que sentía, simplemente un calor extraño se extendía por su pecho cuando otro hombre la miraba con algo

parecido al deseo. Estaba convencido de que Maddy atraía miradas porque era preciosa, aunque saliera en pijama a la calle. Lo que ocurría era que no estaba acostumbrado a sentir esa necesidad de hacerle saber al mundo que estaba con él.

—Tú eres el único que me puede desnudar después, quédate con eso —murmuró con malicia contra su boca, rozando su nariz.

—No empieces otra vez.

Maddy lo besó despacio, ignorando que su móvil había comenzado a sonar o que había más gente en el aparcamiento. Tiró de su americana para atraerlo a su cuerpo, quedando atrapada entre el coche y su cuerpo, la mejor cárcel del mundo.

—No te pongas celoso —susurró despacio. Palabra y beso.

—Cinco segundos —respondió él estrechándose contra su cuerpo.

Riendo como una tonta, Maddy se separó de él para cogerlo de la mano y tirar de él hacia la salida del aparcamiento. Cruzaron la carretera en cuanto pudieron y se metieron en el portal entre besos. En el ascensor, mientras Travis besaba su cuello, el móvil sonó de nuevo y Maddy le pidió un momento. Se separó carraspeando y descolgó, manteniéndolo a distancia.

—Hola, Nick —dijo con voz suave, apartándose cuando Travis comenzó a besar de nuevo su cuello—. Lo sé, pero creo que mejor lo dejamos para comer mañana, ¿vale? Es que estoy muy cansada y… —Se tragó un suspiro frunciendo los labios, moviéndose cuando las puertas del ascensor se abrieron—. Vale, pero no pases por casa, ¿de acuerdo? Necesito dormir y… —Se rio, poniendo los ojos en blanco por lo que le decía—. No seas capullo, por favor. Nos vemos mañana.

Colgó justo cuando Travis abrió la puerta de su piso. Dejó el bolso colgado en el perchero y cerró la puerta a su espalda con el seguro incluido. Saltó sobre él, haciéndolo reír antes de callarlo con un beso.

—Eres una mala influencia —murmuró contra su cuello, metiendo las manos bajo la americana para quitársela y dejarla caer sobre su gabardina.

Travis ni siquiera respondió. La cogió por las caderas para alzarla

del suelo y Maddy se colgó de su cuello, enredando las piernas en sus caderas. Jadeó cuando Travis comenzó a besar su cuello al tiempo que con una mano le soltaba el recogido. Siempre le decía que estaba muchísimo más guapa con el pelo suelto y sus rizos deshechos y descontrolados, pero ella se empeñaba en controlar su pelo.

Maddy le desabrochó la camisa a tientas, respirando agitada entre besos y suspiros, sobre todo cuando las manos de Travis se colaron bajo el vestido para acariciar su piel. Se deshizo de su camisa cuando él la separó de la pared para caminar hacia la cama mientras bajaba la cremallera del vestido con cuidado de no estropear el encaje.

Cuando se dejó caer en la cama sobre ella, el vestido había desaparecido, al igual que los pantalones. Besó su cuello, haciéndola jadear, y siguió bajando por su piel. Cubrió sus pechos de caricias y besos tras quitarle el sujetador y continuó bajando, pero ella cogió su cabeza para atraerlo a su boca. Maddy se incorporó para llegar a sus calzoncillos y se los quitó al igual que hizo él con sus braguitas. Besándolo, lo atrajo a su cuerpo y lo ayudo a entrar en ella de una sola vez, haciéndolos jadear a los dos.

Tras varios movimientos, Maddy lo hizo girar para quedar encima. Gimió contra su boca cuando clavó los dedos en sus caderas y comenzó a moverse con él, acelerando el ritmo poco a poco. Maddy cogió una de sus manos para entrelazar los dedos y apoyarse en el colchón con ellas, jadeando sobre él para acompasarse al ritmo que necesitaban los dos en ese momento.

El clímax demoledor llegó pasados unos minutos y Travis gruñó contra su boca. Maddy jadeó con el último movimiento y se quedó quieta, tumbada sobre él sin ninguna intención de moverse porque sus piernas temblaban y su piel estaba perlada de sudor.

—¿Te quedas a dormir? —preguntó pasados unos segundos, incorporándose un poco para mirarlo.

—No. —Se rio, girando con ella para tumbarla a su lado—. No vamos a dormir nada —murmuró sobre su boca.

Maddy gimió en voz baja cuando Travis comenzó un recorrido de besos por su piel, retirando cada gota que empapaba su piel,

haciéndola jadear cuando besó el interior de su muslo y no salió de ahí hasta que la hizo suplicar.

Capítulo 32

Maddy se bajó del coche ligeramente nerviosa, cogió la mano de Travis para caminar hacia el restaurante donde habían quedado con sus hermanos y respiró hondo al cruzar la puerta. Los encontró sentados a una mesa hablando entre ellos, aunque le extrañó que Danny y Megan no hubiesen llegado aún porque no solían llegar tarde, pero lo prefirió así sabiendo que Nick comenzaría a bromear. Frunció los labios, escondiendo una sonrisa, cuando vio que Meredith le daba un golpe en el estómago a Nick al verlos aparecer y cómo él asentía, poniendo los ojos en blanco, levantándose para saludarlos.

—Hola, viciosilla —dijo Nick al besar la mejilla de su hermana. Maddy automáticamente le dio un golpe, demasiado fuerte, en el abdomen que solo le hizo reír—. No empieces a pegarme, estamos en un sitio público.

—Entonces no seas capullo —se quejó avergonzada, mirando a Meredith en busca de socorro.

—Basta, comportaos como los adultos que se supone que sois —pidió entre risas. Le indicó a Travis que se sentase junto a Maddy—. Normalmente se comportan, pero son un poco salvajes.

—Vale —asintió, un poco cortado, aguantando la risa. Entonces se giró hacia Maddy—. ¿Tu otro hermano también se comporta así?

—A veces. —Se rio con una mueca de disculpa.

Nick recibió un mensaje al móvil que le hizo fruncir el ceño por un segundo y teclear con rapidez antes de guardarlo en el bolsillo interior de su chaqueta para mirarlos con curiosidad. Entrecerró los ojos al ver que Travis tenía una mano bajo la mesa, y suponía que cogía la mano de su hermana.

—Bueno, Danny dice que no pueden venir porque les ha surgido un problemilla con la niña, que nos veremos mañana en casa de nuestros padres —dijo Nick mirándolos a los tres. Meredith frunció el ceño—. Dice que no es nada, ya sabes que le están comenzando a salir los dientes y que llora mucho.

—Vale, pero quizás deberíamos pasar a verlos —asintió preocupada.

El camarero se acercó a ellos para tomarles nota y, tras pedir su comida y que retirasen los servicios que sobraban, Nick se giró hacia su hermana alzando las cejas repetidamente, pero se quejó cuando un golpe lo alcanzó por debajo de la mesa.

—Dios, en mala hora le dije a Evan que te enseñase defensa personal —se quejó dolorido, masajeando su espinilla.

—Aprendí muy bien, así que cuidadito con lo que dices, ¿entendido? —murmuró Maddy entrecerrando los ojos.

—Nos estáis haciendo pasar vergüenza —dijo Meredith muerta de risa, pasando la mano por la espalda de Nick—. Venga, haz la pregunta del millón y tengamos la fiesta en paz.

—Sí, hombre, para que me use de saco de boxeo… —Negó preocupado, buscando al camarero con la mirada.

—Nick —lo llamó Maddy divertida.

—Ni me hables.

—Venga, Nick —insistió con voz extremadamente dulce.

—Que no —respondió él sin mirarla, sacudiendo la servilleta de tela para colocarla sobre sus piernas por tercera vez.

—Nick… —canturreó incorporándose despacio, parpadeando en exceso.

—Te odio —se quejó él con resignación, devolviéndole la mirada con los ojos entrecerrados—. Como le hagas eso a tu novio, vais a tener que encerraros muchas veces como hicisteis anoche.

Maddy cogió aire con sorpresa al tiempo que abría los ojos. Cogió la servilleta y se la lanzó a la cara para que no viera que se había ruborizado profundamente, pero era tarde, lo había visto y se carcajeaba a su costa. Travis no sabía si debía reírse o sentirse avergonzado, por lo que optó por cubrirse la cara con las manos y reír bajito, quejándose cuando Maddy le dio un golpe en el brazo para que parase.

—Sabía que era una mala idea venir —se quejó avergonzada. Al mirar a Meredith, se indignó más aún—. ¿Tú también?

—Tienes que reconocer que es gracioso, Maddy —dijo entre risas.

—No, os estáis cachondeando de mí y no es justo.

—Entonces no deberías dejarnos tirados para acostarte con tu

novio y deberías colgar bien cuando hablas por teléfono —respondió Nick con malicia, soltando una carcajada después.

Maddy se hundió en la silla, cubriéndose la cara con la servilleta de tela, y negó con la cabeza repetidamente. Quería que la tierra se la tragase justo en ese momento y que la escupiese en un lugar donde no hubiese nadie que la conociera. No podía creer que su hermano se estuviera burlando de ella de ese modo cuando se suponía que esa comida era para presentarles a Travis de forma oficial, ni siquiera ella había sido tan cruel cuando Nick llevó por primera vez a Meredith a casa de sus padres.

—Oye, no importa —dijo Travis en voz baja, inclinándose hacia ella para apartar la servilleta de su cara. Pero Maddy la recuperó con rapidez—. Recuerda que me han visto poniéndome los pantalones, no creo que haya nada peor que eso.

—No lo estás arreglando —murmuró avergonzada, apartando levemente la servilleta para mirarlo—. Es un capullo, no…

Travis sonrió, un poco enternecido, y besó sus labios de forma fugaz. Rozó su nariz despacio antes de coger la servilleta y apartarla. Maddy se quejó con resignación y se mantuvo en silencio, mientras que el camarero dejaba las bebidas sobre la mesa. Era una situación tan ridícula que las mesas de alrededor los habían mirado con curiosidad por ese comportamiento de adolescentes, cuando habían dejado atrás esa edad hacía unos años.

—Prometo no decir nada más al respecto —dijo Nick con tono conciliador, mirando a su hermana, divertido.

—Ya me la cobraré —murmuró resentida—. Cuando tus hijos crezcan, les contaré lo malo que eras para que sigan tu ejemplo. Avisado quedas.

—No es para tanto, ¿sabes, quisquillosa? —preguntó sin poder contener la risa—. A ver, no me entusiasma saber que te acuestas con tu novio, eres mi hermanita. —Hizo una mueca de pena que los hizo reír—. Pero bueno, tampoco voy a hacer un mundo de esto, supongo que estaréis tomando precauciones y…

—Mer, por favor.

Riendo, Meredith cogió un trozo de pan y se lo metió en la boca a Nick para que se callase. Lo miró significativamente y él alzó las

manos con resignación mientras masticaba.

—Otra broma más al respecto y nos vamos, ¿entendido? —dijo Maddy con seriedad, apuntándole con un dedo—. Una vez tiene gracia, más veces no, Nick. Lo digo en serio.

—Prometido —asintió tras tragar.

El camarero dejó algunos entrantes sobre la mesa y desapareció con rapidez. Comenzaron a comer en un cómodo silencio hasta que Meredith carraspeó al cruzar una mirada con Travis y notarlo avergonzado e incómodo.

—Bueno, cuéntanos un poco sobre ti —dijo con voz suave, sonriendo levemente.

—¿Qué quieres saber? —preguntó curioso, mirándolos a ambos —. Soy programador de videojuegos y también hago algunas ilustraciones para algunos autores. Me mudé de New Haven hace unos seis años más o menos por trabajo y me establecí aquí. Mi hermana ya vivía aquí con mi sobrina y, después, mi madre se mudó también cuando mi padre falleció —explicó, encogiéndose de hombros—. Básicamente es eso.

—¿Has dicho New Haven? —preguntó Nick sorprendido, mirándolas a las dos.

—Sí, conozco a Phoebe y a Asher desde hace bastante tiempo. De hecho, me mandaron saludos para vosotros cuando estuve allí hace unas semanas —asintió con media sonrisa—. Es largo de contar, pero a Asher lo conozco desde que empezó en el gimnasio de Keith y a Phoebe desde que empezó a salir con él. Estuve al tanto de su historia, al menos de casi todo.

—Fue complicado para ambos, sí —asintió Meredith pensativa—. ¿De Will sabes algo?

—Pues creo que está terminando la universidad y que ha fichado por un equipo de baloncesto de los grandes.

—Estupendo, se merece un poco de estabilidad por fin. —Sonrió Maddy. Nick la miró con curiosidad—. ¿Qué? Hablo con Sarah y parece que les va genial.

La comida por fin pareció normal, o lo que ellos podían deducir como normal. Por eso, cuando estaban terminándose el postre y vieron que una chica se acercaba a ellos con el uniforme de

cocinera, se extrañaron. Meredith la reconoció del hospital justo cuando Travis se levantó para besar la mejilla de Jane, que les sonrió aceptando la silla que le indicaron para sentarse con ellos, ya que no quedaba ninguna otra mesa en el restaurante.

—Podrías haberme dicho que veníais, ¿sabes? —murmuró bajito, pellizcando el brazo de su hermano.

—No quiero aprovecharme de ti siempre. —Sonrió enternecido, inclinándose para besar su mejilla de nuevo—. ¿Vas a irte con Hudson después?

—Sí, Lizzie está con Leonard, así que…

—Haces bien, así puedo ir a comprar el conejito y meterlo en la jaula sin que estés quejándote a mi alrededor —respondió con malicia. Al ver su gesto serio, alzó las manos—. Que es broma, boba.

—Tú quédate con el gato y ya basta de animales en la familia.

—El gato se lo queda Maddy, lista.

—Conque no era para tu novia, ¿no? —preguntó con suficiencia. Se movió un poco para mirar a Maddy—. Casi tuve que arrastrarlo ayer de la tienda y no paró hasta que se llevó al gato. Espero que no sea tan pesado como él, o tendrás que hacer algo para tranquilizarlos.

—Es gata. —Se rio Maddy, encogiéndose de hombros—. No sé por qué, pero mi gato está encantado ella.

—Te he dicho un montón de veces que es porque pasa demasiado tiempo solo —dijo Nick con cierta diversión, mirándola con picardía.

—No empieces, ¿eh?

Tras tomarse un café que se alargó bastante, decidieron marcharse, no sin que antes Travis viese a Hudson. Un hombre alto, atlético, rubio y con ojos marrones. Parecía un buen hombre con su actitud firme y esa tierna sonrisa que le dirigió a Jane cuando la vio salir lista para marcharse. Según le había contado Jane, se dedicaba a la construcción y parecía irle bastante bien. Conocía a Leonard por el trabajo y había sido él quien los presentó un día en el que había ido con Jane a recoger a Lizzie de sus clases de *ballet*.

Caminaron un poco por la calle hasta el aparcamiento. Nick iba caminando al lado de Travis mientras conversaban entre ellos y

Meredith miró enternecida a Maddy, que suspiró observando cómo ambos reían por algo que solo ellos escuchaban.

—Sabes que Nick es un poco idiota, pero no lo hace con maldad —dijo Meredith con voz suave, enlazando su brazo con el de ella—. Estaba preocupado por ti, ¿sabes? Porque sabe que te estás enamorando de Travis y que no querías reconciliarte con él por lo que sea que haya pasado entre vosotros.

—Me equivoqué y me imaginé cosas que no son ciertas, es un hombre estupendo —murmuró observando su espalda ancha.

—Y muy guapo, eso también hay que decirlo —añadió con una pequeña risa, siguiendo su mirada.

—Mucho, en muchos sentidos —asintió, un poco más seria.

—¿Qué quieres decir? —preguntó enternecida, parando para poder mirarla.

—Que sí puede ser que me esté enamorando, Mer —confesó, un poco asustada, y rio bajito de forma histérica—. Es mucho más de lo que parece a simple vista.

—Me lo puedo imaginar.

—No hablo de eso, aunque también. —Se rio sonrojada, negando con la cabeza—. Lo que quiero decir es que es tierno, muy dulce conmigo. Ni siquiera me trata mal cuando discutimos, Mer, y… —Suspiró, mirándolos en la lejanía—. Lo he echado tantísimo de menos, estos días que no hemos hablado, que siento que necesito recuperar ese tiempo para no sentir un vacío aquí. —Se señaló el pecho con la mano—. Creo que va demasiado rápido y no me asusta, ¿entiendes? Es como si no quisiera nada más que estar con él.

—Eso es bueno, cielo. —Sonrió enternecida—. Es lo mismo que me pasó a mí con tu hermano y, después de todo lo que le hice pasar porque me asusté, ha sido lo mejor que me podía pasar en la vida junto con mis hijos.

—Lo sé, dais asco —asintió con una risa, tirando de ella para comenzar a caminar de nuevo—. ¿Crees que me estoy precipitando? —preguntó preocupada, mirándola por un segundo.

—Creo que necesitas dejarte llevar para comprobar hasta dónde podéis llegar juntos —respondió pensativa.

Travis se giró por un momento para comprobar que los seguían. Le guiñó un ojo a Maddy cuando ella fingió una cara de susto. Travis sonrió, negando levemente restándole importancia, y ella puso los ojos en blanco con alivio.

—¿Por qué te da tanto miedo? —preguntó Meredith con voz suave, observando ese intercambio de miradas.

—Porque no sé si estoy preparada para corresponderle y hacer que dure —respondió preocupada—. Es como si una parte de mí quisiera negarse a reconocer que me merecía que Andrew me engañase, pero otra parte de mí me dice que eso pasó porque Travis estaba cerca de mí.

—Quizás eso te hizo madurar un poco más para ser capaz de esperar a que Travis apareciese en tu vida. —Hizo un gesto con la mano libre, señalando a los chicos—. A veces necesitamos tiempo solas para conocernos a nosotras mismas antes de dejar que alguien nos quiera.

—Lo sé. —Suspiró pesadamente—. Pero me preocupa no saber mantener una buena relación con él y perderlo por el camino o que…

—¿Te puedo dar un consejo? —preguntó con ternura, haciéndola parar de nuevo cuando asintió confundida—. Deja que ocurra sin pensar. No te pares a analizar lo que ocurre entre vosotros para intentar comprender qué sentís, ¿de acuerdo? Lánzate y deja que él te atrape. Si te enamoras y te corresponde, será porque era el momento indicado para encontraros los dos y comenzar una vida juntos.

—¿Y si no soy suficiente? —preguntó con inseguridad, arrugando la cara.

—No tienes que ser suficiente para él, Maddy, tienes que serlo para ti misma, aquí. —Puso una mano en el centro de su pecho—. Para que alguien te quiera con todos tus defectos y tus virtudes, tienes que quererte tú.

—Pero…

—Si algo me ha enseñado tu hermano en todos estos años, es eso, Maddy —la cortó con suavidad—. Nadie puede quererte más que tú y, para que te quieran, necesitas hacerlo. Sabes por todo lo

que pasé antes de conocer a Nick y que cuando comenzó nuestra relación se lo puse muy difícil.

—Eso fue porque te habían hecho mucho daño, Mer, pero esto es diferente —se justificó señalándose a sí misma—. Yo me siento insegura respecto a los sentimientos tan intensos que despierta en mí, pero nada más. Estoy preparada para lanzarme sin dudarlo para que me atrape —asintió con media sonrisa—. Ahora sí.

—¿Y por qué huías tanto de él antes?

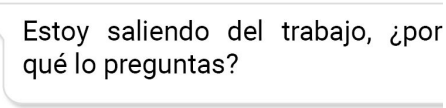
—Porque… —Inspiró hondo, echando la cabeza hacia atrás, buscando las palabras adecuadas—. Porque tenía la sensación de que estaba estancada en un mismo lugar desde que pasó lo de Andrew, pero no quería ver que desde que conocí a Travis había avanzado muchísimo. Fue como un extraño despertar y ser consciente de que yo también estaba creando mi vida al margen de la niña que era con Andrew y que ahora me siento muchísimo mejor conmigo misma, que no me avergüenza comportarme como una idiota cuando estoy con él simplemente porque adoro escucharlo reír. —Sonrió, sintiendo sus mejillas calentarse—. Que me encanta cuando aparece de repente para abrazarme porque sí, cuando me besa como si fuese la última vez o me hace sentir especial cuando me mira con esos ojazos que esconden muchísimas cosas. —Arrugó la nariz, avergonzada—. Es totalmente diferente a lo que pensé que era cuando lo conocí borracha, y tengo intención de continuar conociéndolo porque no quiero dejarlo ir nunca.

Meredith sonrió, enternecida y orgullosa de ella. La había conocido siendo una adolescente demasiado madura para su edad y, en ese momento, tenía a una mujer decidida que conseguiría lo que se propusiera en la vida. La había visto crecer y esperaba continuar viendo cómo avanzaba a pasos agigantados, tanto personal como profesionalmente, donde prometía convertirse en una increíble cirujana pediátrica en los próximos años.

Capítulo 33

Era sábado por la noche y Clare estaba en casa sin ningún plan. Las chicas habían salido con sus respectivos novios y Nicole se había distanciado un poco de ella desde esa conversación entre la gente. No dejaba de darle vueltas a lo que había ocurrido y a esa sensación de querer más. No podía sacarse a Nicole de la cabeza y necesitaba verla para comprender, de una vez, por qué se sentía tan ansiosa.

Llevaba cerca de una hora mirando los mensajes que se habían enviado semanas atrás y cómo habían terminado de forma brusca el mismo día del beso, aunque ella le había escrito varias veces. Respiró hondo y tecleó preguntando si podían verse, pero lo borró por décima vez esa noche. Escribió de nuevo preguntando si estaba sola y negó con la cabeza, pero, en lugar de borrar, lo envió. Alarmada, intentó borrar el mensaje, pero Nicole ya lo había abierto. Así que dejó el teléfono sobre el cojín que había colocado frente a sus piernas, cruzadas al estilo indio. Se mordió la uña del pulgar con nerviosismo e incertidumbre, esperando la respuesta, sobre todo cuando apareció que estaba escribiendo.



Esa fue la respuesta que hizo que Clare dejase salir el aire que no sabía que estaba conteniendo. Cogió el móvil, mordiendo su labio inferior con nerviosismo, y tecleó una respuesta, pero la borró con rapidez y decidió llamar porque necesitaba escuchar su voz.

—¿Cenamos juntas en casa? Está lloviendo mucho y no creo que haya nada abierto a estas horas —dijo en voz baja e insegura cuando Nicole descolgó—. Puedo preparar algo mientras llegas y…

—*¿Qué quieres realmente, Clare?* —preguntó confundida. Por los ruidos parecía estar terminando de vestirse.

—Estar contigo.

—*¿Sabes lo que eso significa?*

—Enséñamelo —pidió en voz baja, cogiendo el cojín para abrazarse a él al estirar las piernas.

—*Para mí no es un juego.*

—Para mí tampoco.

—*¿Cómo estás tan segura?* —preguntó confundida. Clare la imaginó sentándose en el banco para calzarse, como habitualmente hacían—. *No quiero ser otro experimento, ¿entiendes?*

—Lo que te dije la semana pasada iba en serio, Nicole.

Nicole respiró hondo, terminando de calzarse, y se quedó pensativa durante unos segundos que parecieron eternos. Scarlet entró en ese momento con Summer y algo en su interior vibró, haciéndole tomar la decisión que, quizás, lo cambiaría todo entre ellas.

—Pasaré por el italiano para comprar la cena, ¿vale? Llego en media hora más o menos —dijo en voz baja, levantándose y sacando el bolso de la taquilla antes de cerrarla.

Clare colgó al mismo tiempo que ella. Nicole buscó el número del restaurante para hacer un pedido y que estuviese listo cuando llegase. Escuchó la risa de Scarlet antes de que Summer saliese de los vestuarios y alzó la mirada con curiosidad cuando sintió que Scarlet se colocaba frente a ella.

—¿Tienes una cita? —preguntó con voz suave, señalando el teléfono.

—No exactamente —respondió buscando entre los contactos, frunciendo el ceño cuando Scarlet le tendió su móvil con el número del restaurante que buscaba—. ¿Quieres algo en especial?

—Recuperar a mi amiga.

—Te dije que no había ningún problema entre nosotras, no necesitas hacer eso ni presentarme a nadie para que tenga una cita —respondió confundida, aceptando el número y devolviéndole el teléfono—. Ya lo he olvidado, creo que tú eres la que debería hacerlo y pasar página de verdad.

—Lo estoy intentando —asintió con media sonrisa cargada de incomodidad, y señaló hacia la puerta—. ¿Te molesta verme con Summer? ¿Por eso me evitas cuando estoy con ella?

—En absoluto —murmuró frunciendo el ceño—. Lo que puede molestarme un poco es que ella le diga a Meredith o a Amy que no quiere trabajar en los mismos casos que tenga yo porque sigo celosa de que esté contigo, cuando no es cierto. —Alzó una mano para que esperase—. Entiendo que lo haga para que no sea incómodo, pero no es necesario, Scarlet, de verdad que no. Podemos trabajar juntas sin

ningún problema, podemos salir por ahí todas juntas para tomar algo, cenar, ir al cine como hacíamos antes las cinco. No tienes que esconderte de nosotras por estar con Summer. Al contrario, queremos verte feliz con ella, que compartas con nosotras cómo te va la relación.

—Solo quería hacerlo más llevadero, Nicole —se disculpó avergonzada—. Sé que te hice daño, pero quiero recuperar la amistad que teníamos antes y que conozcas a Summer.

—Entonces dejad de esconderos y comportémonos como adultas. —Sonrió de medio lado, colgándose el bolso al hombro—. No eres la primera que me deja, Scarlet, no importa.

—Lo siento.

—Yo no. —Se encogió de hombros, manteniendo la media sonrisa —. Me costó un poco aceptar que no soy diferente y que tengo que defender lo que soy. He tenido desengaños amorosos como todo el mundo, no voy a esconderme en el último lugar porque me dejaras, ya te lo he dicho. —Puso una mano en su brazo, apretándolo un poco—. Relájate cuando estemos cerca, no pasa nada.

Scarlet asintió despacio, le sonrió con cierta inseguridad y observó cómo salía de los vestuarios llamando por teléfono al restaurante. Sentía admiración por Nicole, por esa fortaleza que mostraba, esa forma de que le resbalasen los comentarios de los demás sobre su vida, esa seguridad a la hora de defender algo de lo que tenía una certeza casi aplastante. Tenía que aprender a parecerse un poquito a ella y a dejar de asustarse cuando algo cambiaba en su vida. Porque, gracias a Nicole, había comprendido su verdadero ser y no iba a retroceder por nada.

Media hora después, Nicole estaba tocando la puerta del piso de Clare con una bolsa en las manos. Clare abrió con media sonrisa y la hizo pasar hasta el salón, que quedaba cruzando el pasillo en forma de L. Había cuatro puertas: al fondo estaba su habitación, a la izquierda el baño, a la derecha la pequeña cocina y la restante era el salón con una terraza grande con vistas a la ciudad.

—Estoy muerta de hambre —dijo Nicole caminando hacia el sofá, dejando la bolsa en la mesita de café.

—¿Has tenido un turno muy largo? —preguntó Clare sentándose a

su lado, sacando los recipientes de la bolsa.

—Treinta y seis horas eternas. —Suspiró, quitándose la cazadora. Luego se dejó caer en el respaldo del sofá, cerrando los ojos—. Creo que me dormiré en cualquier momento.

—Si estás muy cansada, podemos…

—Tengo más hambre que sueño ahora mismo. —Se rio, incorporándose y quitándole importancia con un gesto de la mano—. ¿Cómo te ha ido en esa reunión de la que hablabas tanto?

—Bastante bien, creo que el proyecto va a funcionar —asintió sonriendo de medio lado, contenta porque se acordase después de más de una semana sin hablar—. ¿Quieres vino? —preguntó señalando la cocina.

—Solo si tú quieres.

Clare se levantó para ir a la cocina, descorchó la botella y regresó al salón con dos copas en la mano. Sirvió después de sentarse a su lado y le tendió una, sintiéndose expuesta bajo su mirada curiosa. No había vuelto a hablar hasta ese día de lo ocurrido y no podía apartar la sensación de que habían dejado la conversación a medias. Pero no iba a insistir, pretendía dejar que las cosas ocurriesen todo lo despacio que necesitasen ambas.

Tras cenar con música de fondo y recoger juntas la cocina con una conversación amena y distendida, regresaron al sofá para buscar algo que ver en la televisión, porque parecía que ninguna quería que ese sábado terminase. Clare se acomodó en el sofá con un suspiro, mientras que Nicole buscaba algo que les gustase a ambas. Terminaron decidiéndose por una comedia romántica que resultó ser tan absurda como anunciaba en la imagen de promoción, pero se rieron muchísimo.

Clare iba a decir algo, pero al girarse y ver que Nicole se había quedado dormida recostada en el sofá, un poco encogida, se incorporó hacia ella para apartarle el pelo de la cara muy despacio hasta que abrió los ojos, confundida.

—Es muy tarde, métete en la cama —dijo Clare en voz baja, pasando los dedos por su pelo.

Nicole gimoteó, incorporándose. Se apartó el pelo de la cara para ver la hora en el reloj de pared y frunció el ceño al comprobar que era

de madrugada. Clare había apagado la televisión y solo quedaban encendidas las lámparas que tenía pegadas a la pared para atenuar la luz.

—Será mejor que me vaya a casa.

—No, métete en la cama —insistió señalando hacia el pasillo—. Lo digo en serio, está lloviendo mucho y es peligroso coger el coche ahora.

—Pero… —Carraspeó, moviéndose hasta quedar sentada.

—¿Qué?

—¿Estás segura? —preguntó con seriedad, más despejada.

—¿De qué duermas en mi cama? —preguntó frunciendo el ceño. Nicole se la quedó mirando sin decir nada—. Vamos a ver, es muy tarde para hablar de esto y no es el momento. Estás muy cansada y…

—Estoy hablando en serio, Clare, ya estoy cansada de esta tontería —se quejó con pesar, señalándolas a ambas con las manos—. ¿Qué es lo que quieres de mí exactamente?

Clare respiró hondo, pasándose una mano por la cara. Soltó el aire despacio, intentando encontrar las palabras adecuadas para explicar lo que había comenzado a sentir desde que la conoció, pero sobre todo desde hacía unos meses, en los que no era capaz de sacarla de su mente más de unos minutos seguidos.

—Cuando te conocí hace años, no entendí por qué quería pasar más tiempo contigo que con Sophia o con cualquiera de las chicas. Tampoco por qué no podía dejar de pensar en ti incluso cuando estaba con Patrick. El tiempo pasó y comenzamos a ser amigas. Al principio parecía ser suficiente, como si eso fuese lo que había esperado todos esos años, pero no era así. —Frunció los labios, intentando explicarse, y se removió un poco, incómoda—. Comencé a tener problemas con Patrick, a distanciarme, y entonces ocurrió lo de Bryan y no fui capaz de dejar a Patrick para intentar comprender mis sentimientos, o lo que sea esto. —Se señaló a sí misma con cierta impotencia, sin mirarla a los ojos—. Después tú empezaste a salir con Scarlet y no me sentí preparada, porque no sabía cómo aceptar que siento algo por ti y no sé lo que es —murmuró avergonzada, alzando la vista despacio, completamente sonrojada—. ¿Qué más quieres que te diga? —preguntó sintiéndose expuesta.

Nicole no dijo nada, solo cogió sus manos para que dejase de frotar sus dedos y se hiciera daño. Se movió para acercarse a ella y puso una mano en su mejilla para que la mirase. Podía comprender esa contradicción consigo misma porque le había ocurrido en su adolescencia, que no hubiese sido capaz de dejar a Patrick porque no estaba segura y que se refugiase en su relación con él tras lo ocurrido con Bryan porque cualquiera lo habría hecho.

Respirando hondo, se inclinó despacio hacia ella. Rozó su nariz con la suya, soltando el aire despacio, y escondió una sonrisa cuando vio que se humedecía los labios con timidez, anticipándose a ese beso. Por eso Nicole acortó la distancia entre ellas para atrapar sus labios, haciéndola suspirar con resignación. Clare llevó una mano a su cuello para acercarse un poco más e intensificar el beso, porque era lo que quería. Nicole negó con un sonido nasal que la hizo reír, sobre todo cuando se dejó caer despacio hacia el sofá, llevándola consigo.

El beso fue largo, lento y suave. Ninguna tenía prisa por avanzar, ni sus manos se colaron bajo la ropa buscando más. Nicole quería ir despacio para que estuviera segura de lo que estaban haciendo, porque necesitaba que le saliera bien de una vez, y Clare estaba decidida a dejarse llevar, a descubrirse de nuevo, a dejarse querer.

—Soph —llamó Devon desde el pasillo, tocando la puerta del baño.

—Pasa, estoy en la ducha —dijo con la voz amortiguada.

Devon abrió la puerta y entró. La vio a través de la mampara de cristal, que solo tenía unas zonas translúcidas colocadas de forma estratégica. Estaba lavándose el pelo en ese momento y estaba cubierta de jabón.

—Tu madre ha llamado para saber si vas a ir con ella a comprar no sé qué para tu tía —dijo apoyándose en el marco de la puerta, observándola.

—Qué pesadas son, de verdad —se quejó metiéndose bajo el chorro de agua.

—¿Qué quieren realmente? —preguntó divertido al escucharla murmurar bajo el agua sin que se entendiera.

—Piensan que pronto nos casaremos porque vivimos juntos. Les he explicado quince veces que no hay boda a la vista, pero es como hablar con la pared —explicó cerrando el agua y envolviéndose en una

toalla antes de salir de la ducha. Le lanzó una toalla pequeña al verlo sonreír con picardía—. No tiene gracia, son…

—¿No hay boda a la vista? —se burló acercándose a ella—. Así que ¿quieres casarte pronto?

—No he dicho eso —se defendió frunciendo el ceño.

—Ha sonado a eso. —Se rio, cogiendo la toalla para ponerse detrás de ella y comenzar a quitar el exceso de agua.

—Pues que no suene a eso porque no —se quejó cansada, y lo miró a través del espejo—. A ver, no estoy diciendo que en un futuro no, ¿vale? Pero ahora no, Devon, estamos estupendamente así. No nos hace falta una boda porque…

—Pero harías feliz a tu madre.

Sophia se giró hacia él, conteniendo un suspiro, y le quitó la toalla de las manos para hacer que la mirase. Él mantuvo la media sonrisa incluso cuando ella frunció el ceño, poniendo las manos sobre su pecho.

—No quiero casarme para hacer feliz a mi madre —murmuró despacio, mirándolo fijamente a los ojos—. Si llega el momento en el que decidimos casarnos, será porque es cosa nuestra, no de nadie más.

—Entonces, ¿por qué estás planteándotelo siquiera? —preguntó enternecido.

—Porque te escuché el otro día hablando con tu padre.

—¿Cuándo? —preguntó confundido, cogiendo sus manos para entrelazar los dedos cuando ella alzó las cejas—. Vale, es cierto. —Suspiró con resignación, y llevó las manos a su espalda para abrazarla —. Me lo sugirió porque le dije que te quiero, pero eso no quiere decir que nos vayamos a casar pasado mañana.

—Esa conversación parecía mucho más seria.

—Lo era —asintió despacio, y se inclinó hacia ella para besar su nariz de forma fugaz—. Voy a controlar el horno o saldremos ardiendo.

—Devon —lo llamó confundida, pero él la besó para callarla antes de salir del baño.

Frunciendo el ceño, Sophia se vistió y se secó el pelo. Cuando salió del baño, se lo encontró en la cocina preparando una ensalada. Se había pasado gran parte de la tarde cocinando y parecía nervioso y

preocupado. Él había dicho que era por el trabajo, porque estaban esperando las primeras impresiones de unos cambios en la estructura del local, pero algo le decía que era algo más.

—¿Me lo vas a contar? —preguntó con voz suave, poniendo una mano en su espalda para llamar su atención.

—No es nada, de verdad —respondió evasivo, moviendo la ensalada.

—Devon… —lo llamó preocupada, cogiendo sus manos para obligarlo a girarse hacia ella—. ¿Qué pasa?

Respirando hondo, negó con la cabeza de nuevo porque no quería hablar del tema. Había conseguido una tarde libre para prepararle la cena a su chica, para ver una de esas películas que se hacían eternas y que no terminaban de ver porque se perdían entre besos y caricias. No quería estropear su noche solos contándole el motivo de la llamada de su padre, porque sabía lo que le diría y no quería eso.

—Háblame, me estás preocupando —pidió con el ceño fruncido, acariciando su mejilla levemente.

—Mi padre me llamó para decirme que habían detenido a mi hermana en Missouri por llevar drogas encima y por prostitución —explicó con desagrado, arrugando la cara con cierta culpabilidad—. Supongo que era para eso para lo que me había estado llamando la semana pasada, pero no quise cogerlo porque me imaginé que sería para pedir dinero y… —negó pasándose una mano por la nuca, tenso —. Creo que la han obligado a entrar en una clínica de desintoxicación y que después la devolverán aquí o la meterán en la cárcel, o yo qué sé.

—¿Por qué no me lo dijiste? —preguntó sobrecogida, poniendo una mano en su pecho para que la mirase—. Oye, esto es muy importante. Tu padre tiene que estar igual de preocupado que tú y seguro que quieres ir a verla.

—No quiero verla hasta que vuelva a ser mi hermana —se quejó molesto—. ¿Sabes los años que nos ha hecho pasar? ¿Lo preocupado que ha estado mi padre esperando que no nos llamaran porque había muerto por una sobredosis? —Se separó de ella, gesticulando con impotencia—. ¿Sabes cuántas veces he tenido que ir a buscarla a esos antros de mierda porque estaba drogándose con gente que ni

conocía? ¿O las veces que la he obligado a bajarse de un coche con un tío con el que iba a prostituirse por un chute? —Negó, alzando las manos con resignación—. Se acabó, ya no puedo hacer eso, Soph. Es demasiado para cualquiera y… La quiero, es mi hermana y la voy a querer siempre, pero todo tiene un límite.

—Lo entiendo, pero quizás necesita más ayuda para salir de eso.

—No sale porque no quiere intentarlo —murmuró con tristeza, apoyándose en la encimera, pensativo—. Hace como dos años, cuando la encontré a punto de acostarse con un tío por un chute, le dije que tenía dos opciones si quería seguir formando parte de la familia. La llevé hasta una clínica de desintoxicación y hablé con ella en la puerta. O entraba en la clínica e intentaba recuperarse, o ni mi padre ni yo volveríamos a coger el teléfono si se trataba de ella.

—¿Y qué hizo?

—Entrar en la clínica —murmuró negando al recordar—. Duró una semana, Soph, se escapó cuando parecía que iba a rehabilitarse y al día siguiente la ingresaron porque casi tuvo una sobredosis. —La miró con tristeza y dolor—. Mi padre es mayor, está solo y piensa que Susan va a regresar siendo la misma que hace quince años. Pero es imposible, porque mi hermanita desapareció cuando se metió en esa mierda que la va a destruir. Intento ayudarla, te juro que sí, pero, si no se deja ayudar, es demasiado difícil y…

—Lo entiendo —asintió frente a él, mirándolo con dolor porque no sabía cómo ayudarle—. No volveremos a hablar de esto si no quieres, ¿vale?

—Lo que quiero es olvidarme del mundo hasta por la mañana. —Sonrió con cierta tristeza, encogiéndose de hombros levemente.

—Eso podemos hacerlo —asintió acortando la distancia para envolverlo con los brazos.

Devon respiró hondo, devolviéndole el abrazo, y se quedó mirando a la lejanía durante unos largos segundos, preguntándose si hacía bien en no querer acudir a su hermana cuando lo necesitaba. Se sentía culpable porque no sabía cómo ayudarla, pero también estaba muy cabreado con ella por no ser capaz de ser valiente e intentar dejar las drogas, tanto por su bien como por el de su padre, que sufría en silencio.

Capítulo 34

Tras organizarse un poco, consiguieron quedar todos juntos para irse a la casa de Clare en la montaña y pasar un fin de semana sin distracciones, solo ellos. Clare se rio muchísimo cuando Charlie le dijo que no podía ir porque a Morgan le daba vergüenza acoplarse con el resto de sus amigos, como llevaba haciendo las últimas semanas.

—Pásamela —dijo mientras caminaba por la calle.

—*Clare…*

—Venga, pásamela. —Se rio, entrando en una de las tiendas—. No me la voy a comer, ¿vale? Solo quiero preguntarle una cosa.

—*Pero sin ser mala, por favor.*

—No prometo nada.

Resoplando, Charlie le tendió el móvil a Morgan, que estaba tumbada en el sofá a su lado mientras veían una serie en la televisión.

—*Dime, Clare* —dijo desganada.

—¿Qué tontería es esa de que te da vergüenza venirte con nosotros a la montaña? —preguntó enternecida, comenzando a hacer la compra.

—*Es que me acoplo siempre y creo que ya me estoy pasando. Además, Charlie también tiene que salir con sus amigos sin tenerme pegada a él todo el tiempo y…*

—Eso son gilipolleces. —Sonrió, eligiendo unos cereales.

Clare pudo escuchar cómo Charlie le decía a Morgan que iba a responder a una llamada en la habitación para que pudieran hablar y cómo ella intentaba impedírselo, pero se escuchó una risa suave mientras desaparecía por el pasillo.

—*No lo creo* —murmuró indecisa, y añadió—: *Creo que le estoy agobiando y al final vamos a discutir. Nosotros no discutimos nunca y… no quiero que pase ahora.*

—Un finde en la montaña con todos nosotros a vuestro alrededor no os dará tiempo a discutir, créeme —insistió con voz suave, caminando entre las calles del supermercado—. Y quiero que vengas porque, además de ser la estupenda y maravillosa novia de Charlie,

eres mi amiga y quiero enseñarte la casa y los alrededores. Te va a encantar el sitio, es precioso.

Al otro lado de la línea, Morgan sonrió enternecida. Porque ella también la consideraba su amiga, una buena amiga con la que podía hablar de cualquier cosa y que le hacía sentir parte del grupo desde el primer momento. Últimamente siempre salían las seis para ir a tomar algo antes de reunirse con los chicos en el bar de Devon antes de ir a otro lugar todos juntos, pero no había ninguna diferencia entre las otras chicas y ella, era una más.

—*Está bien, pero creo que me iré el domingo por la mañana porque tengo una reunión importante el lunes y tengo que prepararla a conciencia* —murmuró con resignación, apartándose el pelo de la cara.

—Estupendo. Acuérdate de traer bañador, pero intenta que no sea demasiado sexi o todos estos energúmenos intentarán morderte. —Sonrió con malicia, recordando a Nicole por un segundo, sonrojándose por eso.

—*Eres una exagerada.* —Se rio encantada.

—Yo te he avisado, ya después haces lo que quieras.

Riendo, ambas colgaron y Clare terminó de hacer la compra con rapidez. Al llegar a casa, suspiró, quitándose los zapatos en la entrada, y colocó la compra en su lugar, pensando en lo que vería esa noche antes de dormir. Estaba relajada desde que su trabajo había comenzado a ser fijo, y prometía ser el definitivo. Había comenzado a trabajar en los planos de varios edificios y, aunque era agotador, le daba la tranquilidad de poder pensar en el futuro, no solo laboral.

Se tumbó en el sofá después de cenar, puso música de fondo y cogió el libro que se había comprado la semana anterior. No había leído ni un capítulo entero cuando a su móvil llegó un mensaje. Imaginando que sería Nicole, se estiró para cogerlo, pero, al ver el número desconocido y lo que ponía debajo, se asustó. Automáticamente, llamó a Charlie porque no quería quedarse sola.

—*¿Estás bien?* —preguntó Charlie confundido cuando descolgó.

—Sí, pero… —Carraspeó, asomada a la ventana. Una silueta se movió en uno de los coches aparcados frente al edificio—. ¿Crees

que sería muy raro que Morgan y tú os vengáis a casa a dormir? —preguntó preocupada, cerrando la cortina cuando sintió que la miraban.

—*No entiendo nada, Clare, ¿qué ocurre?* —preguntó comenzando a preocuparse. Los sonidos que percibió le hicieron pensar que estaba incorporándose en el sofá junto a Morgan.

—Me ha llegado un mensaje de un número desconocido que dice que saben dónde vivo y que el tema con Bryan no ha terminado. Estoy en la ventana y parece que hay un tío en un coche frente al portal, no sé…

—*Vale, apártate de la ventana y arréglate* —dijo resuelto, y se le escuchó levantándose—. *Voy a recogerte y te vienes a casa un par de días, ¿de acuerdo? Haz una bolsa de viaje con lo que vayas a necesitar.*

—No creo que sea necesario, Charlie, solo no quiero dormir sola y…

—*Por eso mismo te vas a venir un par de días con nosotros y se lo comentaremos a Autumn para ver lo que podemos hacer.*

—Lo siento, no quería preocuparte, pero llamar a las chicas no…

—*Venga, prepárate, que voy a por ti* —insistió con voz suave antes de colgar.

Charlie miró a Morgan con una mueca de disculpa.

—Creo que vamos a tener visita durante un par de días.

—Ya lo he oído —asintió pensativa, incorporándose para señalar hacia el pasillo—. Solo hay una habitación, pero nos las arreglaremos.

—Está asustada, no podía decirle otra cosa —se disculpó agachándose delante de ella—. Además, el viernes nos vamos a la montaña y seguro que se relaja un poco.

—No importa. Es mejor que se venga aquí, solo por si acaso —asintió apartándose el pelo de la cara antes de levantarse—. Venga, ve a buscarla, yo prepararé algo de chucherías para distraerla —añadió con media sonrisa.

Charlie salió del piso escuchándola trastear en la cocina, se subió al coche y condujo hacia el piso de Clare. Tras aparcar en la calle anterior, caminó despacio y comprobó que era cierto que había un

hombre en uno de los coches, bebiendo café y mirando hacia el portal. Se acercó por la puerta del copiloto, abrió y se metió en el coche con rapidez. El hombre era bajito, con perilla y unos ojos castaños que lo miraron con cierta sorpresa.

—¿Esperas a alguien? —preguntó Charlie con gesto serio, mirándolo fijamente.

—Eso no es asunto tuyo, bájate de mi coche ahora mismo —gruñó el hombre con un deje de acento ruso.

—¿Vas a estar mucho tiempo vigilando el edificio? —preguntó señalándolo con un movimiento de cabeza, cogiendo el termo con café que había a sus pies—. Lo digo porque te hará falta mucho más café y un buen libro de crucigramas.

—¿Quién eres? —preguntó confundido.

—El que te dejará claro, de forma dolorosa, que no es buena idea vigilar a mi amiga para asustarla porque Bryan Karev te lo haya dicho —respondió con dureza. Bajó la ventanilla de su puerta, abrió el termo y, sacando la mano, lo vació bajo su atenta mirada—. Te lo estoy diciendo amablemente. La próxima vez te quitaré el acento ruso a base de golpes, ¿lo pillas?

Aquel hombre entrecerró los ojos sin amedrentarse por su amenaza, sobre todo cuando le dejó el termo vacío en el regazo, esperando una respuesta. Charlie era grande y podía imponer cuando se comportaba de esa forma, pero en el fondo era demasiado bueno como para hacerle daño a nadie, solo que lo haría por Clare o por cualquiera de su familia.

—Sabes que tu amiga no va a estar a salvo mientras él quiera hacerle daño. Yo solo la vigilo, pero vendrá otro que intentará hacerle daño directamente —dijo suavizando todo lo posible el acento—. Quizás debería replantearse lo que ha hecho y cambiar…

—Mi amiga no tiene nada que replantearse. Más bien, eso debería hacerlo el enfermo que te paga —lo cortó en el mismo tono, y se acercó a él despacio—. Dile que, si vuelve a acercarse a alguna de ellas, la cárcel no hará que esté a salvo. La próxima vez que me encuentre a alguien merodeando por su vida, le partiré hasta el último de sus huesos y después iré a buscarle a él para que sienta lo que es el dolor.

Charlie no esperó respuesta, sino que abrió la puerta del coche y bajó, dando un fuerte portazo. Le dio un golpe al capó, señalado hacia la carretera para que se largase, y el hombre arrancó con un suspiro cargado de pesar. Hizo una maniobra y se perdió en la carretera bajo su atenta mirada. Tras asegurarse de que se había marchado, caminó hacia el edificio, intentando controlar el enfado por esa amenaza que sabía que podían cumplir con demasiada facilidad.

Al llegar al piso de Clare, esta lo esperaba lista para marcharse. Casi lo abrazó, saltando sobre él, cuando le abrió la puerta tras asegurarse de que era él. Charlie le quitó el bolso de viaje y subieron al ascensor en silencio. Clare miró la calle con cierto temor, pero, cuando no encontró el coche aparcado, miró a Charlie preocupada.

—¿Qué has hecho?

—Decirle que se largara o lo sacaba yo a palos —respondió con tranquilidad, pasando un brazo por sus hombros para comenzar a caminar—. Venga, vamos a casa. Morgan estaba preparando no sé qué de chocolate, que seguro que te encanta, y podemos ver…

—No, espera —se quejó angustiada, parando para mirarlo con el ceño fruncido—. No quiero causarte problemas, ¿vale? Si le ha mandado seguirme, quizás sepa dónde vives y después se presente allí o…

—No va a hacerte daño nunca más —prometió mirándola fijamente a los ojos.

—Eso no lo sabes.

—Está en la cárcel. No va a salir pronto y, cuando lo haga, no se atreverá a acercarse a ti porque eres fuerte y tienes más coraje que muchas personas —dijo con vehemencia—. Te has enfrentado a él una vez y puedes hacerlo todas las veces que sean necesarias porque vamos a estar todos contigo.

Clare negó con la cabeza sintiéndose impotente, como si algo presionase su pecho impidiéndole respirar bien. Frunció los labios para contener un puchero y se abrazó a Charlie al sentir que iba a echarse a llorar. Eso era lo que había necesitado meses atrás, pero no sabía que seguía necesitándolo. Porque, dentro de esa tranquilidad que sentía porque Bryan estuviera en la cárcel, seguía

teniendo miedo de que les hicieran daño. Las amenazas habían tardado semanas en aparecer, pero algo en su interior le decía que no quedarían ahí y que no podía estar sola para enfrentarse a lo que fuera que llegase.

—Venga, no llores —dijo preocupado, envolviéndola con los brazos—. No pasa nada, ¿vale? Estamos contigo, no vas a estar sola nunca. No se van a acercar a ti.

—Lo siento —murmuró entre lágrimas, separándose para limpiarse la cara—. Es que tengo miedo y no me gusta sentirme sola, pero no quiero cambiar de piso más cerca de vosotros porque no tengo dinero y… —Se pasó las manos por el pelo, agobiada—. Creía que se había terminado, estaba intentando encontrar mi sitio y ahora esto, yo… —tartamudeó nerviosa—. No puedo decírselo a Nicole porque se preocupará muchísimo y entonces no funcionará. Y quiero que funcione, Charlie.

—Lo sé —asintió con media sonrisa enternecida, pasando los dedos por su cara—. Pero mentirle no lo hará más fácil, ¿vale? Si quieres que funcione, tienes que ser sincera con ella desde el primer momento. Y, si se preocupa y no quiere dejarte sola, entonces será lo mejor que puedas hacer.

—Solo nos hemos besado, no es una relación todavía, y se complicará y nunca funcionará.

—Eso no lo sabes, Clare. —Pasó un dedo por su mejilla para retirar otra lágrima—. Nicole está preocupada por el tema, aunque no lo diga. Cuando se entere, solo querrá estar contigo para asegurarse de que estás bien, para cuidarte.

—¿De verdad lo crees? —preguntó con inseguridad, hipando levemente al agarrarse a su brazo para continuar caminando.

—Claro que sí, estáis hechas la una para la otra.

—¿No crees que me he vuelto loca de repente o que estoy utilizando mi atracción hacia Nicole para pasar página? —preguntó en el mismo tono, bajito y sin mirarlo directamente.

—En absoluto —negó haciéndola parar junto al coche. Clare sorbió por la nariz con la mirada fija en el suelo—. Creo que eres libre de amar a quien quieras y que nadie tiene derecho a juzgarte, Clare. —Puso un dedo bajo su barbilla para que alzase su cara,

congestionada por el llanto—. No tienes que avergonzarte por nada, ni retraer lo que sientes, al contrario.

—Pero es completamente diferente a lo que tenía con Patrick, es de verdad.

—Lo sé, pequeña —asintió enternecido, apartándole las lágrimas de las mejillas con suavidad—. Patrick nunca te hizo feliz, pero te escudaste detrás de esa relación para no salir al mundo y brillar para dejarnos a todos ciegos. —Sonrió de medio lado al verla hipar—. Patrick fue uno de los motivos que te condujeron a tu vida ahora. Nicole puede ser el futuro si tú dejas que entre aquí. —Señaló con un dedo su corazón—. Nadie puede decidir eso salvo vosotras dos, Clare. Es vuestra vida y nadie tiene derecho a decir cómo debéis vivirla.

—Me da miedo —susurró con voz tan baja que no supo si lo había dicho de verdad—. No Nicole, sino lo que tengo aquí dentro que no he dejado salir. —Se puso una mano sobre el pecho—. Ni siquiera el psicólogo ha conseguido que lo saque, Charlie, y no quiero arrastrar a nadie a esto porque solo le haré daño. Mira ahora, estoy escapándome de mi propia casa porque Bryan no me dejará tranquila ni estando en la cárcel y… —Se atragantó con un sollozo que no pudo controlar.

Charlie tiró de ella para abrazarla estrechamente, porque se sentía impotente y también cabreado. Sabía que su hermano no la había hecho feliz nunca, que la había absorbido y opacado de una forma que nadie supo ver hasta que lo que ocurrió con Bryan salió a la luz. Clare había perdido a su madre siendo joven, en su tercer año de universidad. Nora falleció en un accidente de coche y se lo dejó todo a su nombre porque no tenían más familia. Nora fue madre soltera porque el padre de Clare se largó en cuanto supo que estaba embarazada y nunca dio señales de vida, ni siquiera cuando Nora falleció, solo envió un mísero centro de flores con una nota que ni siquiera había escrito él. Clare nunca intentó buscarlo porque le había prometido a su madre salir adelante sola y sin necesidad de un hombre, pero no supo cumplirlo estando con Patrick. Tenía miedo de volcarse de nuevo en una relación y que ocurriese lo mismo. Que la absorbieran y, cuando se terminara, se quedara sola. Quizás ni

siquiera sus amigas estarían a su lado, porque Nicole también lo era.

—Escúchame, ¿vale? —pidió Charlie sobre su oído, sin soltarla—. Tienes que dejar que el mundo vea todo lo que puedes dar, todo lo que vales como persona. Eres una de las personas más íntegras y hermosas que hay en este planeta, Clare.

—No es cierto, me siento rota —susurró dolida, asustada.

—Lo hermoso también se rompe —dijo con voz suave, separándola de su cuerpo para poder mirarla—. Pero puede recomponerse y las cicatrices lo hacen incluso más hermoso.

Clare negó, sobrepasada, tanto por la situación como por sus sentimientos en aquel momento. Estaba cansada de estar asustada, de tener miedo y de despertarse con pesadillas que no podía controlar. Pero sobre todo estaba cansada de sentirse vacía, rota e insignificante.

—¿Y si no consigo seguir adelante? —preguntó con voz baja y entrecortada—. Porque es como si estuviera en un túnel y la luz estuviera muy lejos. Quiero correr para alcanzarla, pero no llego y parece que se va a apagar pronto.

—Ninguno dejaremos que se apague —prometió poniendo las manos sobre sus hombros—. Te lo dije cuando nos conocimos, Clare, eres como mi hermana pequeña y no voy a dejar que nadie vuelva a hacerte daño nunca más. No me importa quién sea el culpable de tus lágrimas, ¿entiendes? Ni siquiera si es mi hermano.

—Lo sé.

Aún podía recordar cómo se habían peleado la primera vez que Patrick le hizo daño al decirle que no tenía familia porque era débil y se merecía estar sola. Cuando Charlie se enteró de lo que había dicho, porque la encontró llorando en el césped del campus, buscó a su hermano y le hizo comprender a base de golpes que no tenía ningún motivo para hacerle daño a Clare de esa forma. Ese fue uno de los motivos por los que Patrick comenzó a distanciarse de Charlie y por el que intentó encerrar a Clare en su relación, incluso intentó separarla poco a poco de sus amigas para que solo lo tuviera a él. Pero, por suerte, eso no lo consiguió.

—Vámonos a casa, ¿vale? —dijo Charlie con voz suave, apartándole las lágrimas de la cara con una suave caricia.

Clare asintió cansada, abrió la puerta del coche y subió en silencio. Se envolvió mejor con su chaqueta de lana, como si fuera un refugio, y miró por la ventanilla cuando Charlie arrancó para llevarla a casa. El camino fue corto y silencioso, ni siquiera encendieron la música. Charlie sabía que necesitaba tiempo para pensar lo que su corazón le dictaba y que pronto se quedaría dormida.

Al llegar al piso de Charlie, Morgan los esperaba en el sofá y la casa olía a galletas de chocolate blanco con canela, las favoritas de Clare. Ella sonrió con los ojos rojos y aspecto cansado. Saludó a Morgan al sentarse a su lado y se dejó abrazar por ella mientras Charlie dejaba su bolsa de viaje en el pasillo y cerraba la puerta.

—¿Quieres que abramos un litro de helado y veamos películas toda la noche? —preguntó Morgan con voz suave, pasando la mano por su espalda—. Podemos obligarlo a ver Titanic si quieres.

—No es necesario. —Sonrió cansada, incorporándose un poco—. Solo me quedaré un par de días, ¿vale? Para asegurarme de que no me siguen y poder hablar con Nicole.

—Puedes quedarte todo el tiempo que quieras. —Sonrió Morgan antes de levantarse—. Ponte cómoda, voy a por las galletas y el helado.

Al ver que Clare se quitaba los zapatos con gesto derrotado, Morgan tiró de Charlie para ir a la cocina y lo miró preocupada. Charlie le explicó, en voz baja, su conversación y lo que había ocurrido cuando llegó.

—Convéncela para que se quede aquí o para que busque un piso cerca. Puedo hablar con mi amigo en la inmobiliaria para que le busque un piso cerca o…

—Morgan… —La calló poniendo las manos en sus brazos—. Hablaré con ella mañana, ahora necesita despejarse y dormir, ¿vale? Está asustada y no se siente bien, lo mejor será distraerla.

—Vale —asintió preocupada, acercándose a la encimera para poner las galletas en un plato antes de abrir el congelador—. Pero lo digo en serio, vive lejos de nosotros y no siempre podemos llegar rápido.

—Lo sé —asintió preocupado, pasándose las manos por la cara y

respirando hondo—. Si prefieres irte o te sientes incómoda porque esté aquí, no…

Morgan lo calló con beso suave, mirándolo significativamente. Le tendió el litro de helado y tres cucharas, señalando hacia el salón.

—Lo único que me importa es que se sienta bien, tú y yo podemos comportarnos como personas normales durante una semana, no nos vamos a morir —murmuró con voz suave, cogiendo el plato para pasar por su lado. Pero lo pensó mejor y paró a su lado para mirarlo de cerca—. Por si lo dudas, nuestra relación va perfectamente y no me voy a asustar porque tu mejor amiga lo esté pasando mal y necesite que la cuides, ¿entiendes? Esto es diferente, no es como la otra vez.

—¿Estás segura? —preguntó con media sonrisa.

—Estoy llenando tu armario con mi ropa sin que te des cuenta y me he apropiado de varias baldas del armario del baño, piénsalo bien.

Morgan salió de la cocina para ir directa al sofá. Se sentó junto a Clare, que encogió las piernas para hacerle sitio y se abrazó a un cojín, sonriendo cuando Morgan le puso el plato en el regazo. Eran sus galletas favoritas, pero solo las comía en momentos especiales porque eran las que su madre le había hecho desde la adolescencia y le traía recuerdos. Solía hacerlas cada día en Navidad para que la casa oliera siempre a chocolate blanco y canela, el aroma que había inundado su casa cuando su madre vivía.

Capítulo 35

Ese fin de semana, cuando se fueron a la casa de la montaña, Clare actuó como si no ocurriese nada, sobre todo cuando Nicole la abordó en la cocina para mirarla con curiosidad. Era una casita de campo pequeña, luminosa y tranquila. Tenían piscina en el jardín y un porche lleno de flores. Dentro había una cocina grande que conectaba con el salón y este, con el porche. Había cuatro habitaciones, más dos baños pequeños. La habían utilizado poco cuando su madre vivía porque decía que quedaba lejos y estaba demasiado solo.

—¿Vas a contarme por qué estás triste? —preguntó Nicole con voz suave, comenzando a fregar.

—No estoy triste, es la alergia —mintió rascando su nariz para disimular—. Además, he dicho que fregaba yo. —Sonrió, mirándola con las cejas alzadas.

—Mejor te ayudo y terminamos antes. —Le devolvió la sonrisa, tendiéndole un plato—. Me apetecía estar a solas un rato contigo, te están monopolizando entre todos.

—Ya —asintió divertida, observando por la ventana cómo estaban repartidos por el porche—. Hacía mucho que no venía con amigos. —Suspiró, dejando otro plato en el escurridor.

—¿Y eso por qué?

—Tonterías como el trabajo, no organizarnos bien nunca para venir o estar demasiado cansada como para coger el coche. —Se encogió de hombros, observando cómo Charlie tiraba de Morgan para que se sentase sobre sus piernas en las escaleras—. ¿Podemos hablar después? —preguntó preocupada, mirándola de nuevo.

—Podemos hablar cuando tú quieras —asintió confundida, pasándole un vaso—. ¿Algo va mal?

Clare resopló de forma irónica, mirando hacia el escurridor, poniendo otro vaso. Había intentado encontrar las palabras varias veces, pero era complicado. Necesitaba contarle por qué estaba tan rara últimamente, sobre todo porque no se había atrevido a pasar de los besos. Podía intuir que Nicole sabía que le ocurría algo y no quería que pensase que era por ella, porque era al contrario. Si no

se había hundido, había sido porque Nicole la había sostenido y animado a continuar en aquella locura. Charlie le había dicho que necesitaba sincerarse con Nicole, explicarle lo que sentía y que ambas decidieran lo que hacer más adelante.

—El miércoles me llegó un mensaje con una amenaza y un tío aparcó delante de mi piso para vigilarme —murmuró nerviosa, mirándola de reojo—. Llamé a Charlie porque tú tenías turno y no quería preocuparte. Por eso he estado estos días en su casa, porque no quería quedarme sola y no se me ocurrió otra forma de…

Nicole cerró el grifo para girarse a mirarla, se secó las manos confundida y Clare tartamudeó cuando le quitó el paño de las manos para tirar de ella, abrazándola estrechamente y besando su hombro en silencio.

—Sabía que te pasaba algo raro, pero no quería presionarte —dijo en voz baja, estrechándola contra su cuerpo al escucharla soltar el aire despacio—. ¿Has pensado lo que vas a hacer? —preguntó pasados unos segundos, soltándola despacio.

—No —murmuró preocupada—. Tengo miedo porque las amenazas siguen y estoy pensando en mudarme o venirme a vivir aquí mientras tanto. No está tan lejos y… —Se pasó las manos por los brazos al sentir un escalofrío—. No tengo ni idea de lo que hacer, Nicole.

—¿Por eso me has dicho que no podía ir a tu casa y que ya nos veríamos aquí? —preguntó con voz suave, llevando una mano a su cara para apartarle un mechón de pelo cuando asintió—. No tienes que esconderte.

—No lo hago, simplemente no quiero que te digan algo o cualquier cosa, solo… —Cogió su mano para acercarse a ella—. Cuando estemos solas, quiero que seamos únicamente nosotras, Nicole. Nadie más.

—Y lo somos.

—No si estoy preocupada por ellos.

—Podemos buscar la forma para que desaparezcan de tu mente.

Clare sonrió, ligeramente incómoda y nerviosa. Suspiró casi con resignación cuando Nicole acortó la distancia entre las dos, pasando una mano por su cintura, y rozó su nariz con un leve movimiento.

Cerró los ojos cuando Nicole respiró sobre su boca y la besó, apenas tocándola, Clare atrapó sus labios para que no se separase, haciéndola reír, y Clare necesitó apoyarse en el fregadero porque sus piernas amenazaron con no poder sostenerla. Ese era el efecto que siempre tenía Nicole sobre ella. La hacía suspirar con un leve roce y sus piernas se convertían en gelatina cuando la besaba con esa profundidad y ternura al mismo tiempo.

—Ven conmigo —dijo Nicole en voz baja contra su boca, cogiéndola de la mano antes de besarla hasta dejarla sin aliento.

Clare parpadeó, un poco desorientada, porque había olvidado dónde estaban. Por eso, cuando tiró de ella hacia el pasillo y caminaron juntas hacia la habitación del fondo, donde habían acordado que dormirían ese fin de semana, Clare miró hacia atrás, preocupada por si las escuchaban. Porque había llegado a olvidar que estaban sus amigos con ellas, pero se dejó llevar porque lo necesitaba.

Nicole entró con ella en la habitación y cerró la puerta, apoyándose en ella. Clare tragó saliva, mirando a su alrededor y sintiéndose como una adolescente en su primera vez. Por eso, negándose a asustarse por lo desconocido, se humedeció los labios antes de acercarse a Nicole y besarla de nuevo. Llevó una mano a la puerta y echó el cerrojo, haciéndola sonreír por un segundo contra su boca.

Clare se amoldó a su boca y a su cuerpo, apresándola contra la puerta. Sintiéndose libre por primera vez en mucho tiempo, metió una mano entre la tela y la piel de la baja espalda de Nicole, ya que el vestido dejaba gran parte de su espalda al aire. Nicole suspiró cuando sintió los dedos de Clare pasar por encima de su ropa interior, sin atreverse a seguir investigando. Por eso cogió su mano para colocarla sobre su trasero. Clare apretó su nalga para acercarla a su cuerpo y templó al escucharla reír por ese movimiento. Nicole desvió los besos despacio, primero las comisuras de su boca, la nariz, las mejillas; después la mandíbula en toda su extensión, recorriéndola muy despacio hasta parar en ese punto bajo la oreja que la hizo estremecer.

Con la respiración acelerada, Clare dejó que Nicole metiera las

manos entre ambas para llegar a los botones de su blusa. Tragó saliva cuando se separó para mirarla mientras los desabrochaba despacio.

—Todo lo despacio que necesites —dijo en voz baja, llegando a la mitad de su blusa.

—No quiero ir despacio —susurró con cierta inseguridad, tirando de la cintura del vestido de Nicole para deshacer el lazo—. Pero vas a tener que enseñarme.

Nicole se rio, terminando de desabrochar la blusa, y la dejó resbalar por su piel antes de atraerla a su cuerpo para besarla muy despacio hasta hacerla jadear. Llevó las manos a la espalda para llegar al lazo del bikini y lo soltó, tanto el de la espalda como el del cuello. Lo retiró de su cuerpo, dejándolo caer sobre la blusa. Clare respiró agitada al sentir la mirada sobre su cuerpo, por eso la imitó y se deshizo de la parte superior de su bikini verde.

Clare pasó los dedos por sus costados con lentitud, inclinándose para besarla con pasión, sin poder controlar esa necesidad de sentir piel con piel por fin. Nicole caminó con ella hacia la cama y cayeron sobre ella. Apartó con la mano la bolsa de viaje, que terminó en el suelo con un ruido sordo, amortiguando sus gemidos. Se movieron hasta quedar en el centro de la cama y Clare se dejó hacer con los ojos cerrados.

Nicole repitió el camino de besos por su cara y cuello, mordió el lóbulo de su oreja izquierda haciéndola estremecer y continuó bajando por la piel de su pecho. Se esmeró en ambos, haciéndola jadear, mientras acariciaba sus caderas por encima del diminuto pantalón que llevaba. Cuando continuó bajando, Clare se removió indecisa, pero jadeó cuando Nicole mordió su costado con suavidad, haciendo que su piel se erizase por completo. Nicole recorrió su piel con los dedos, siguiendo el sendero que dejaban con sus labios, hasta detenerse sobre la cinturilla del pantalón.

—¿Confías en mí? —preguntó con la respiración acelerada, incorporándose para mirarla.

—Sabes que sí.

Sin dejar de mirarla, Nicole desató su pantalón y lo movió hacia abajo. Clare se incorporó un poco para facilitarle la tarea y se

deshizo de la prenda. Quedando sentada frente a Nicole, Clare tragó saliva antes de besarla y llevar las manos a la parte inferior de su bikini negro, tirando de ella hacia abajo para quitársela. Nicole la imitó sin apenas separarse de su boca, la besó como si fuera lo más frágil del mundo, y Clare se dejó caer con ella sobre la cama.

La mano libre de Nicole se deslizó por la piel de Clare, que se estremeció anticipándose a lo que llegaría pronto. Paró sobre sus caderas y las recorrió con un leve roce hasta moverse lento hacia sus piernas. Clare jadeó cuando tocó el interior de sus muslos y sus piernas se abrieron para ella. Nicole la acarició despacio, besando su cuello al mismo ritmo, bajando por su piel húmeda hasta que su boca sustituyó su mano y Clare se agarró a las sábanas cuando comenzó a acelerarse.

Era intenso y suave al mismo tiempo. Nicole era tierna pero exigente, porque sabía lo que hacía demasiado bien, y Clare se dejó hacer durante unos minutos que le parecieron demasiado cortos hasta que el clímax la hizo temblar con la sensación de que nada podía sostenerla.

Cuando dejó de temblar, Nicole se acomodó sobre ella, mirándola con atención. Clare abrió los ojos despacio, sonriendo levemente cuando le apartó el pelo de la cara. Clare se incorporó un poco para llegar a su boca y besarla para absorber el sabor de las dos. Nicole se movió un poco sobre ella como si encajaran a la perfección. De nuevo, la mano de Nicole se coló entre sus cuerpos y Clare gimió de forma involuntaria cuando comenzó a acariciarlas a ambas, sobre todo cuando Nicole cogió la mano de Clare para que la imitase.

Pasados unos largos segundos, Nicole estaba sentada con Clare a horcajadas sobre ella. Las manos de ambas entre sus cuerpos, acariciándose cada vez más rápido, acompasándose al ritmo que lo hacía la otra hasta que un orgasmo arrollador pudo más. Nicole se tragó el grito de ambas besándola con avidez, dejándose caer sobre el colchón entre temblores que duraron mucho tiempo.

Era entrada la madrugada cuando Clare se giró en la cama para mirar a Nicole, que había pasado unos minutos dibujando en su espalda y retirando las gotas de sudor de su piel. Le sonrió, entrelazando sus piernas, y se acercó un poco más a ella con un

suspiro cansado. Nicole pasó un brazo por su cintura, manteniéndose en silencio.

—¿Qué pasa? —preguntó Nicole con voz suave, mirándola con atención.

—Nada, estaba pensando en todo lo que hemos hecho. —Suspiró, encogiendo un hombro despacio, y miró por encima de su pelo.

—¿Nunca te has acostado con una mujer? —preguntó con curiosidad, girándose por completo hacia ella.

—No. De hecho, hacía mucho tiempo que no me acostaba con nadie.

Nicole pasó los dedos por su piel sin hacer ningún comentario, porque no quería hacerla sentir mal haciéndole recordar nada, pero se había dado cuenta de que hacía demasiado tiempo y de que no era consciente de lo mucho que lo había necesitado. Había sido una noche larga y satisfactoria para ambas. Clare había comprobado que no habían sido alucinaciones suyas y que su atracción hacia Nicole era real, que quizás podrían pasar a convertirse en sentimientos.

—¿Desde cuándo sabes que eres lesbiana? —preguntó Clare en voz baja, llevando una mano a su cara para acariciar su pelo.

—Desde siempre, supongo. —Se encogió de hombros—. Creo que la primera vez que me gustó una chica fue en el jardín de infancia. —Se rio bajito—. Era pelirroja y tenía muchísimas pecas, gritaba cada vez que alguien le llevaba la contra y adoraba el rosa y la purpurina. —Negó con la cabeza, sin dejar de reír. Pasó los dedos por su brazo de forma distraída—. Después, en el instituto, conocí a Laurel y lo confirmé.

—¿Tus padres lo aceptaron sin más? —preguntó curiosa.

—Sí. —Se quedó pensativa por un segundo—. Bueno, mi madre al principio se lo tomó un poco mal porque decía que siempre había esperado que llegase con un novio, pero al conocer a Laurel se le pasó. —Sonrió de medio lado, besando su muñeca—. Dijo que estábamos preciosas cuando fuimos al baile de promoción juntas y me apoyó mucho cuando lo dejamos porque a ambas nos cogieron en universidades diferentes.

—Debió de ser bonito tener una relación así —asintió pensativa,

retirando la mano para dejarla caer entre ellas—. Yo echo mucho de menos a mi madre, ni siquiera sé cómo se lo habría tomado.

—Quizás se lo hubiese tomado bien e incluso habría insistido para que te lanzaras. —Sonrió, encogiéndose de hombros.

—No creo, era bastante clásica para según qué cosas. —Suspiró, moviéndose hasta quedar bocarriba.

Nicole se incorporó, apoyándose en un codo para poder mirarla con atención. No parecía arrepentida de lo que había pasado entre ellas, incluso se atrevía a decir que lo había disfrutado muchísimo porque sus ojos brillaban de otra forma y parecía relajada, pero tenía la sensación de que había algo que la perturbaba.

—¿Qué es lo que no me estás contando, Clare?

—Nada, ¿por qué lo dices? —preguntó con rapidez, girando la cara hacia ella, confundida.

—Porque te conozco y no dejas de pensar —respondió colocándose boca abajo, abrazándose a la almohada—. Cuéntamelo, sabes que podemos hablar de lo que sea.

—No es nada, de verdad.

—¿Te arrepientes? —preguntó en voz baja, intentando ignorar ese pequeño nudo en la boca del estómago esperando su respuesta.

—Claro que no —se quejó frunciendo el ceño, girándose hacia ella—. ¿Por qué dices eso?

—Porque lo comprendería y no diría nada si…

—Nicole… —la llamó confundida. Se incorporó hasta quedar sentada a su lado, apoyada en el cabecero de la cama y cubierta con la sábana—. No me arrepiento de absolutamente nada de lo que he hecho contigo desde que te conozco, ¿de acuerdo? Quería hacerlo desde hacía mucho tiempo y no lo sabía, ahora no pienso cambiar de opinión.

—¿Segura? —preguntó moviéndose hasta quedar imitando su postura, mirando hacia la puerta.

—Mírame —pidió poniendo una mano sobre su pierna. Nicole la miró, respirando hondo—. No voy a cambiar de opinión, quiero muchísimo más.

—¿Cuánto más? —preguntó escondiendo una sonrisa.

—Hasta no poder respirar. —Se rio, inclinándose hacia ella para

besarla—. O hasta no poder movernos en dos días.

Nicole se unió a su risa y ambas se deslizaron por la cama hasta quedar tumbadas. Comenzaron a acariciarse de nuevo con la única intención de hacer esa noche lo más larga y suya posible.

Capítulo 36

Maddy estaba en el hospital atendiendo a un paciente cuando le llegó un mensaje. Terminó de curar las heridas producidas por un accidente doméstico y salió del box con gesto cansado. Frunció el ceño al ver que Travis la llamaba por tercera vez esa tarde y comenzó a preocuparse, por eso caminó con rapidez hacia una de las consultas vacías y cerró tras ella.

—¿Qué ocurre? —preguntó al descolgar.

—Sé que estoy pesado, pero es que mi jefa me tiene hasta las narices hoy —se quejó con un resoplido, haciéndole fruncir los labios con una sonrisa—. *No te rías de mí, ¿entendido, triple berenjena?*

—Te he dicho mil veces que no me llames así, ojitos estrellados. —Se rio, sentándose en el sillón con una mueca de cansancio—. ¿De verdad me has llamado para contarme que tu jefa te está metiendo caña? —preguntó con malicia—. Creo recordar que eso te gustaba bastante.

—A ver, no nos desviemos del tema, por favor —pidió con voz ronca, haciéndola reír—. *Lo digo en serio, así no puedo decirte que mañana tienes que hacerme el inmenso favor de venir conmigo a la puñetera cena de empresa.*

—Tengo turno, Travis, estaré reventada y…

—Por favor, Julie dice que viene su hija y es como un pulpo, ¿entiendes? Te necesito —suplicó con un puchero que ella no pudo ver. Maddy se rio, negando con la cabeza—. *Te recompensaré cuando lleguemos a casa y…*

—Ya me conozco tus recompensas, y eso es chantaje —dijo divertida, subiendo los pies al sofá porque estaba muy cansada—. Intentaré ver si puedo cambiar el turno, pero no prometo nada.

—Por favor, lo digo en serio —insistió suplicante—. *La última vez fue demasiado terca, ni siquiera Morgan consiguió quitármela de encima, y…*

—Así que ¿tienes miedo de que salte sobre ti y te atrape con sus ventosas? —preguntó con malicia, riéndose de su propio chiste.

—Maddy, por favor —se quejó uniéndose a su risa sin poder evitarlo—. *Esa chica está medio loca, creo que Julie lo hace para*

putearme o algo. Porque es entrar Amanda por la puerta y se acabó la tranquilidad.

—Intentaré cambiar el turno, pero más te vale recompensarme bien o…

Su móvil vibró con un mensaje. Lo apartó de su cara, dejando la frase a la mitad, y se levantó despacio al leer el aviso de que la requerían en Urgencias.

—Tengo que colgar, cielo, hay una urgencia y… —Entrecerró los ojos al escucharlo reír bajito—. ¿Qué?

—*Te pones muy dulce cuando me llamas «cielo»* —respondió encantado.

—¿Y cómo prefieres que te llame? —Se rio, entrando en el ascensor—. ¿Ojitos estrellados?

—*No, eso es horrible.* —Se rio, y no le costó imaginárselo negando con la cabeza—. «*Cielo» está bien, me gusta.*

—Vale. —Sonrió sonrojada, mirando hacia el suelo porque varios compañeros habían entrado con ella—. Voy a hablar con mi jefa, pero quizás solo me dejen salir antes.

—*¿A qué hora saldrías mañana?* —preguntó curioso.

—Sobre las diez más o menos, ya sabes que me tocan turnos largos porque aún soy residente —explicó pacientemente, saliendo cuando el ascensor se abrió. Al ver a Meredith hablando con una niña, se despidió—. Te dejo, ¿vale? Hablamos más tarde si tengo un hueco.

—*De acuerdo. Intenta descansar un poco, por favor, suenas muy cansada.*

Prometiéndoselo, colgó la llamada y caminó hacia Meredith para ponerse a trabajar.

Un par de horas después, cuando atendieron a otro paciente más, caminó con Meredith hacia la sala de descanso, donde encontraron a Nicole, Scarlet y Amy tomando café. Maddy se dejó caer en el sofá con un suspiro, agotada.

—¿Alguna de vosotros sería tan amable de hacer las últimas horas de mi turno mañana? Travis no quiere ir solo a una cena de negocios porque dice que la hija de su jefa es un pulpo —murmuró divertida, mirando hacia el techo y escondiendo una sonrisa.

—Tu novio es muy rarito, tía. —Se rio Nicole, acercándose a ella para tenderle un café.

—Qué va, es bastante normalito. —Le dio un trago al café, alzando las cejas—. Bueno, a veces.

Las dos se echaron a reír, negando con la cabeza. Scarlet se sentó en el sofá de al lado, bebiendo de su taza. Llevaba unos días que estaba más cerca, como si esa barrera que había levantado entre ellas hubiera desaparecido.

—Yo te haré las horas si me ayudas a hablar con él —dijo con voz suave y baja, mirándola arrepentida.

—Pero…

—Por favor.

—No sé yo si querrá eso. Se lo tomará como una encerrona y no quiero discutir, Scarlet, estamos genial y… —Arrugó la cara al ver sus ojos suplicantes—. ¿No puedes intentar hablar con él directamente sin que tenga que interceder yo?

—Sabes que no me hace caso y que lo he intentado varias veces.

Maddy miró a Nicole, indecisa, pero Meredith se coló en su campo de visión encogiéndose de hombros y eso la hizo dudar un poquito más. No quería meterse en ese tema porque le había prometido a Travis que se mantendría al margen. No quería interceder por Scarlet porque aún seguía molesta con ella por cómo había tratado a Nicole y no la sentía tan cerca como antes de estar con Nicole. Después de hablar con Travis, comprendió que le había hecho mucho daño y que no quisiera perdonarla tan fácil. También sabía que la echaba de menos y que no tardaría mucho en hablar con ella, pero era decisión de Travis, quien aún no había sido capaz de abrir la carta que había escrito su padre.

—Chicas, tenemos un aviso —dijo Amy levantándose con cansancio—. Estoy deseando llegar a casa y dormir dos días seguidos, ¿eh? —añadió mirando a Meredith, que asintió riendo.

Scarlet salió tras Amy. En el pasillo se encontraron con Marcus, un chico alto y delgado, con gafas de pasta oscura y pelo muy corto y rubio, cuyos ojos eran azules. Las siguió de cerca como hacía siempre, salvo en los descansos, que se perdía en la azotea para tomar el aire.

—¿Crees que la perdonará en algún momento? —preguntó Nicole, mirándola con atención.

—Supongo que tendrán que hablar en algún momento, pero le prometí a Travis que no me metería —explicó con una mueca de desagrado, dejándose caer en el respaldo del sofá—. Quiero acompañarle a esa cena, pero no si tengo que romper la promesa y discutir con él después.

—Lo entiendo —asintió Nicole mirando el fondo de su taza—. Scarlet tiene que ser consecuente con sus actos, ya le toca.

—¿Y tú por qué estás tan apagada? —preguntó Meredith mirándola con atención, sentándose a su lado.

—Digamos que Clare ha puesto distancia de nuevo entre nosotras. —Suspiró disgustada, mirándolas a las dos preocupada—. No sé cómo lo hago, pero parece que no encuentro a nadie estable.

—Sabes que está recibiendo amenazas y…

—Lo sé, pero no me merezco esto, Maddy —murmuró con tristeza, y dejó el café en la mesa frunciendo los labios—. Ya he pasado por esto una vez, no quiero que se repita.

—A ver, no nos adelantemos, por favor —pidió preocupada, incorporándose un poco—. Tienes que darle tiempo, es la primera vez que está con una mujer y necesita asimilarlo, Nicole —dijo con voz suave, poniendo una mano sobre su rodilla—. Sabes que te corresponde y que ambas estáis sintiendo muchas cosas al mismo tiempo.

—La adoro, pero… —Se apartó el flequillo de la cara—. No puedo estar con ella si no me deja y se esconde, o si decide poner distancia porque ha cambiado de opinión o lo que sea.

—¿Cuántos días hace que no os veis? —preguntó Meredith con voz suave, mirándola enternecida.

—Una semana. Se fue de viaje el lunes con Sophia para revisar no sé qué construcción, creo que vuelve hoy —murmuró con una mueca de inseguridad—. No responde mis mensajes y…

—Quizás te llame en cuanto ponga un pie en la ciudad y te estás preocupando por nada —sugirió Maddy mirándola con media sonrisa —. Sabes que Clare no es de las que desaparece, Nicole, solo necesita un poquito de tiempo.

Nicole resopló, dejándose caer hacia atrás, y se cubrió la cara con un cojín. Maddy se rio porque sabía que esa actitud no era solo porque le gustara Clare, sino porque se había dado cuenta de que se estaba enamorando de su timidez, de su tenacidad, de esa forma de plantarle cara a las cosas que le daban miedo, de esa sonrisa ladeada que llegaba a sus ojos con rapidez.

—Yo te hago el turno si tú me lo haces el domingo que viene —dijo con la voz amortiguada por el cojín.

—Hecho —asintió contenta, terminándose el café de un trago—. Y deja de pensar tanto, ¿vale? Al final aparecerá aquí y quedarás como una idiota —añadió dándole en la pierna, haciendo reír a Meredith.

Estaba terminando de maquillarse en los vestuarios cuando tocaron a la puerta. Abrió con curiosidad y sonrió al ver a Travis impecable con su traje de chaqueta. Entró silbando al repasarla con la mirada con apreciación, la cogió de la mano para hacerla girar sobre sí misma y, para hacerla reír, besó su nuca antes de empezar a abrochar el vestido.

—Estás preciosa, mi jefa va a flipar cuando te vea. —Sonrió, mirándola a través del espejo y terminando de abrochar el vestido.

—No exageres, solo es un vestido. —Sonrió sonrojada, terminando de colocar las horquillas en su pelo—. ¿Esa chica a la que le tienes miedo va a ir? —preguntó con cierta malicia.

—No le tengo miedo, graciosilla —se burló envolviendo su dedo con un rizo antes de dejarlo caer sobre su cuello—. Simplemente creo que si estás conmigo podrás asegurarte de que no me toquetee.

—¿Sabes que es ridículo, verdad? —preguntó divertida, girándose hacia él con las cejas alzadas—. No creo que tengas ningún problema en quitártela de encima si llega a ser necesario —añadió dando un par del golpecitos en sus brazos para hacer referencia a sus músculos.

—Soy un caballero, nunca trato mal a nadie.

—Bueno, eso habría que discutirlo.

—¿Qué estás insinuando? —preguntó entrecerrando los ojos, cogiéndola de la cintura para que no pasase por su lado—. ¿Cuándo

me has visto tratar mal a alguien?

—Nunca.

—¿Pero? —Alzó una ceja, curioso.

—Pero, si te acosa como dices, siempre puedes decirle, amablemente, que no te interesa —respondió con voz suave y paciente.

—¿Crees que no lo he intentado? —preguntó divertido, inclinándose para besar sus labios de forma fugaz justo cuando su móvil sonó—. Venga, vamos, eso es que Charlie y Morgan ya han llegado.

Poniendo los ojos en blanco, Maddy se separó de él para coger su bolso y cerrar la taquilla. Travis le quitó la bolsa de deporte para salir juntos por el pasillo. Maddy se despidió de Nicole, prometiendo que la llamaría al día siguiente y haciéndola reír cuando alzó las cejas repetidamente, señalándolos a los dos. Charlie casi había aceptado a ir a esa cena porque Travis lo había obligado. Morgan iba porque no tenía más remedio y porque quería aprovechar para que todos supieran que estaba saliendo de forma oficial con Charlie, aunque él prefería mantener separado el trabajo de su vida personal.

—Vamos a ver, soy tu jefa, te acuestas conmigo, ¿dónde está el problema en que todos lo sepan? —preguntó ella divertida la noche anterior, tumbada en la cama y cubierta únicamente con la sábana.

—En que no quiero que piensen que me aprovecho de ti ni que me utilizas para el sexo.

—Te utilizo para el sexo, eso no es ningún secreto —dijo intentando parecer seria, pero él alzó una ceja y se le escapó una risita tonta—. Vale, eso lo puedo entender. Pero ya llevamos juntos dos meses, Charlie, no tiene nada de malo.

—Caerá sobre tu conciencia como empiecen a decir gilipolleces, yo me desentiendo, ¿eh? —dijo cohibido, poniendo un brazo tras su cabeza para mirar hacia el techo.

—Ay, qué tonto puedes llegar a ser, de verdad —dijo riendo bajito, moviéndose hasta quedar recostada sobre su pecho boca abajo para poder mirarlo—. Además, esto de jefa y empleado tiene su puntillo, sobre todo cuando acatas órdenes sin rechistar.

—Tú sigue y verás —le advirtió sin mirarla, sonriendo de medio lado cuando Morgan comenzó a pasar los dedos por su estómago con intención de que se perdieran bajo la sábana—. Vale, vamos a discutirlo de otra forma —dijo con resignación, moviéndose con rapidez hasta cubrirla con su cuerpo, haciéndola reír.

Así solucionaban algunas cosas y siempre estaban de acuerdo en que ambos tenían razón. Morgan pedía algo y Charlie lo hacía solícito, sobre todo en la cama. Ahí ella mandaba, exigía y daba a partes iguales, por eso Charlie estaba loco por ella. Su relación funcionaba sola y ambos estaban comenzando a reconocer los sentimientos que le despertaba el otro, correspondiéndolos sin nombrarlos en voz alta.

Capítulo 37

Al llegar al restaurante, Travis comenzó a presentar a Maddy a la gente y ella se esforzó por sonreír, aunque el cansancio iba haciendo acto de presencia poco a poco. Había gente de diferentes edades y algunos de otras empresas que querían, o trabajar con Travis llevándoselo a su empresa, o bien firmar un contrato con la suya. Travis estaba muy contento con la acogida que había tenido el íltimo videojuego en el que había trabajo con Charlie, que también hablaba con la gente, aunque se sentía un poco incómodo con tanta atención. Pero Morgan ayudaba bastante a que no huyera y le dejase todo aquello a Travis.

Una de las veces que Maddy fue al baño acompañada de Morgan, al regresar con los chicos se encontraron con una despampanante morena de curvas perfectas. Era alta, esbelta y el vestido se amoldaba a su cuerpo como una segunda piel. Su pelo moreno estaba perfectamente peinado con un medio recogido para que sus ojos color miel resaltasen en mitad de su maquillaje, igual de perfecto. Estaba hablando con Travis, cogiéndolo del brazo y sonriendo como una idiota, mientras que él negaba señalando hacia donde estaban ellas. Esa chica debía de ser la hija de Julie, dedujo Maddy.

—¿Esa es la chica pulpo? —preguntó curiosa, mirando a Morgan por un momento.

—Eso me temo —asintió con una mueca de disculpa—. Le dije a Julie que no la dejase venir, porque siempre quiere ser el centro de atención, pero parece ser que no me ha hecho caso. —La miró preocupada al escucharla asentir de forma nasal sin apartar la mirada de ellos—. No tienes de qué preocuparte, ¿vale? Travis está loquito por ti y…

Asintiendo para restarle importancia, comenzaron a caminar hacia allí como si nada. Charlie miró un poco alarmado a Morgan, sobre todo cuando aquella chica, Amanda, se colgó del brazo de Travis para hablarle al oído. Aunque él se retiraba un poco, visiblemente incómodo.

—¿Interrumpimos? —dijo Maddy alzando las cejas al mirar a

Travis.

—No. De hecho, estaba explicándole que ibas a regresar ahora mismo y que ya habíamos hablado con todos —respondió Travis agobiado, tirando de su brazo para que lo soltase e intentando no ser demasiado brusco.

Maddy sabía que podía sacársela de encima con un par de movimientos y que no lo hacía por respeto, tanto hacia Amanda porque en el fondo apreciaba a Julie como hacia el resto de personas que había en aquel lugar.

—¿Tú quién eres? —preguntó Amanda con confusión, repasando a Maddy con cierto desagrado—. No me suenas de la empresa. Si te has colado o algo por el estilo, llamaré a seguridad.

—Amanda —dijo Morgan con reproche, y tiró del brazo de la chica para apartarla por completo de Travis—. Es la novia de Travis, compórtate.

—¿Qué novia? —preguntó ofendida, mirándolos a los dos con incredulidad—. Venga ya, Morgan. Me estás mintiendo y no tiene ninguna gracia.

—Te estoy diciendo la verdad, cállate ya —insistió irritada, mirando a Maddy con gesto de disculpa.

—Que no, que mi madre me ha dicho que sigue soltero y que ha organizado una cena para nosotros solos —murmuró mirando a Maddy con cierto desprecio—. Seguro que la ha traído para quedar bien con los jefes, porque sabe que puede tener un ascenso si tiene una vida estable. Pero mírala, ni siquiera pegan. Y no es que sea fea, aunque le vendría bien dormir y comer un poco mejor.

Maddy se la quedó mirando con seriedad y se acercó medio paso a ella, que se comportaba con altanería porque era la hija de la jefa y sabía que era preciosa por fuera. Pero por dentro era otra cosa bien distinta.

—Tú no tienes filtro, ¿verdad? —preguntó con dureza, ignorando la mano de Travis en su cintura intentando hacerla regresar a su lado—. Si quieres tener una cita con un tío, búscala de otra manera que no sea agobiándolo ni que tu madre la organice por ti. Supongo que tienes edad suficiente para pensar si has descubierto que tienes neuronas que necesitan acción —murmuró enfadada, conteniéndose

para no alzar la voz porque no quería formar un espectáculo. Aunque había varias personas que las miraban con curiosidad.

—He dicho la verdad. Si te ha molestado, no es mi culpa.

—La mía tampoco que tú seas imbécil —respondió en el mismo tono, y retiró la mano de Travis de su cintura porque se sentía mal en general—. Si quieres una cita con mi novio, adelante. No soy celosa, y mucho menos de una que ha necesitado cirugía estética para que sus facciones encajen en su cara —murmuró cabreada. Miró a Morgan con una mueca de disculpa—. Nos vemos mañana, ¿vale? Lo siento.

—Al menos, yo no necesito maquillaje para tapar las ojeras por haber trasnochado —murmuró Amanda resentida.

—Mi vida no te interesa, pero te lo voy a explicar despacio para que lo entiendas —dijo con resignación, acercándose un poquito más—. Soy médica, tengo ojeras porque me he pasado treinta y nueve horas de guardia antes de venir a este sitio a escuchar tus gilipolleces porque mi novio me pidió que viniera para que no te comportases como un pulpo con él —dijo despacio, con la mirada clavada en sus ojos. Al verla entrecerrarlos un poco, fingió una sonrisa—. La próxima vez que vayas a criticar o simplemente hablar, recuerda que no eres el centro del mundo y que hay mucha más gente que tiene una vida más interesante que la tuya.

Maddy dejó la copa en la bandeja de un camarero que pasaba por allí y comenzó a caminar hacia la salida, sintiéndose un poco humillada por esa chica que apenas la conocía y que se sentía con el poder de hacerla sentir mal. No sabía si eran celos mezclados con rabia lo que le había hecho actuar de esa forma, o si había sido el cansancio el que la había hecho decir todo aquello, pero no iba a quedarse a comprobar si Amanda se abalanzaba sobre Travis en cualquier momento. Aunque no pudo evitar escuchar algo que le dolió como una puñalada en el corazón.

—¿Te has liado con esa después de acostarte conmigo hace tres meses? —preguntó Amanda ofendida, mirando a Travis con ojos asesinos.

—¿Cómo dices? —preguntó Travis confundido—. No nos hemos acostado nunca, Amanda, deja de decir gilipolleces.

—Claro. Como estabas borracho, no quieres reconocerlo. Pero, cuando estuviste en mi casa, no decías que no.

—Amanda, basta ya —dijo Morgan cabreada, cogiéndola del brazo y tirando de ella hacia un sitio apartado para discutir.

—¿Qué haces ahí parado, tío? —preguntó Charlie dándole a Travis un golpecito en el hombro—. ¡Ve a por ella! —añadió señalando hacia la puerta, justo por donde salía Maddy en ese momento.

Travis le dio la copa que aún tenía en la mano y se metió entre la gente, despidiéndose apresurado, para caminar hacia la puerta e intentar alcanzar a Maddy. Corrió por el pasillo del hotel hasta llegar a la salida, buscándola. La encontró justo cuando un taxi paró frente a ella y abría la puerta para marcharse, pero Travis la alcanzó con rapidez, cerrando la puerta tas apartarla y despedir al taxi.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó ofendida, tirando de su brazo para que la soltase.

—Maddy, sabes que no he hecho nada de lo que dice —dijo, un poco agitado, mirándola suplicante.

—¿Por qué debería importarme? —preguntó enfadada, dando un paso atrás, entrecerrando los ojos—. ¿Para eso me has pedido que viniera? ¿Para que conozca a tu chica de los jueves? —preguntó con desagrado, señalando hacia el hotel—. Esto ya me lo conozco y no voy a pasar por lo mismo de nuevo, ¿entiendes?

—Mi única chica eres tú. —Se acercó a ella cuando la vio resoplar apartando la mirada—. Te lo juro, Maddy, todo lo que ha dicho ha sido para hacerte daño. Porque es una egocéntrica que no soporta el rechazo.

—Entonces entra y no la rechaces, seguro que te ayuda a tener un ascenso —murmuró dolida, mirándolo de nuevo.

—No quiero ningún ascenso, joder —se quejó irritado—. Si lo quisiera, me habría ido hace meses. Maddy, ¿por qué te crees que trabajo a distancia? —Frunció el ceño al ver sus ojos dolidos—. Lo siento, ¿vale? No sabía que iba a comportarse de esa manera ni a decir todo eso, no…

—El problema no es ese, Travis —lo cortó. Tragó saliva, negando, intentando encontrar las palabras adecuadas.

—No lo digas —suplicó acercándose a ella, pero Maddy negó para que no la tocara.

—¿Te has acostado con ella? —se obligó a preguntar con un nudo en la garganta que intentaba contener.

—No, por supuesto que no —respondió con seguridad, acercándose un poco más, aunque Maddy alzó la mano. Él se la cogió—. Te dije que nunca te haría algo así y yo cumplo mis promesas.

—Entonces, ¿por qué has dejado que diga todo eso? —preguntó dolida. Intentó que la soltase, pero él entrelazó sus dedos—. Suéltame.

—No —se quejó cansado, tirando de ella hacia su cuerpo—. No he dicho nada porque no me has dado tiempo, ¿vale? Pero hablaré con ella ahora mismo y le dejaré claro que nunca va a tenerme a su alcance ni amenazando con convencer a su madre para que me despida ni ninguna mierda de esas.

Maddy negó con la cabeza. Clavó los tacones en el suelo cuando intentó tirar de ella para volver dentro, porque no quería regresar, estaba agotada y necesitaba marcharse a casa. Iba a decírselo cuando vieron a Amanda salir del hotel pisando fuerte, con Morgan pisándole los talones y llamándola a voces. La gente se paró a mirarlas con curiosidad, sobre todo cuando Amanda fue directa hacia Travis.

—Eres un cerdo —escupió cuando lo tuvo delante—. ¿Te has estado riendo de mí, dándome largas para no tener una cita, y mientras tanto te estás acostando con esta? —La señaló con desagrado.

—En ningún momento te he dado largas, Amanda, te he dicho mil veces que no voy a tener una cita ni ninguna otra cosa contigo —respondió Travis con firmeza, entrecerrando los ojos al verla negar —. No te va a servir esto, ¿entiendes? Estoy harto de decirte lo mismo siempre, pero no quieres entenderlo y no es asunto mío.

—Me dijiste que tendríamos una cita —insistió cabreada, y señaló a Maddy con el bolso—. Ella no tiene nada que ofrecerte, ¿entiendes? Ni siquiera parece tener buena salud. En cambio, yo puedo darte lo que quieras.

—Bien, estupendo —asintió moviéndose un poquito hacia ella—. Entonces dame espacio, lárgate de mi vista y no te entrometas ni en mi vida ni en mi trabajo. O vamos a tener esta conversación de nuevo y no voy a ser tan amable —exigió con dureza, haciendo un gesto con la mano hacia el hotel—. Ahora puedes volver a lloriquearle a tu madre y a pedirle que me despida porque su niña mimada no consigue lo que quiere. Hazlo y déjame en paz de una maldita vez.

—No lo dices en serio, sé que…

—Dios, ¿en qué idioma tengo que decírtelo, joder? —se quejó cabreado. Miró por encima de su cabeza y negó con ironía al ver que Julie y uno de sus compañeros caminaban hacia ellos, confundidos —. Julie, dile a tu hija que deje de acosarme y de hacerse pajas mentales, o me largo de la empresa.

—No puedes hacer eso, tienes un contrato que cumplir —dijo Julie confundida, mirando a todos.

—Entonces, aléjala de mí o me largo, no te lo voy a repetir de nuevo —insistió señalando a Amanda, que estaba al borde de las lágrimas—. Estoy harto de esto, Julie. Asumo que te gusta putearme en la oficina y que lo haces para llegar a los tiempos que marcas, pero mi vida personal está fuera de la oficina. —Las miró a ambas con dureza—. Si quieres que dé un braguetazo, búscale a uno de los inversores, pero que me deje en paz a partir de hoy o me largo.

—Vale, tranquilo, Travis, podemos solucionarlo —asintió Julie nerviosa. Se giró hacia su hija, la cogió del brazo y tiró de ella con cierta brusquedad para encaminarse hacia el coche.

Travis respiró hondo al ver que los tres, su compañero las seguía de cerca, se subían a un coche y él arrancaba para marcharse mientras Julie parecía gritarle a Amanda, que iba en el asiento trasero intentando no llorar.

—Lo siento, chicos, te juro que le dije que no la trajera —dijo Morgan con tono de disculpa, mirándolos a ambos—. Esa chica está un poco desequilibrada, no…

—No pasa nada —murmuró Maddy, un poco sobrecogida con la situación. Miró a Travis preocupada—. ¿Vas a dejar el trabajo?

—Si Julie no consigue que me deje en paz, sí —asintió con

seguridad, y llevó una mano a su cara para apartar un rizo—. Te lo he dicho en serio, Maddy, no voy a dejar que nadie se meta por el medio y…

—No puedes dejar el trabajo por esto —lo cortó preocupada, cogiendo su mano—. Me ha pillado con la guardia baja porque estoy cansada, pero no puedes perder el trabajo por…

—No lo va a perder, tranquila —dijo Morgan con voz suave. Se acercó a ellos—. Id a casa, ¿vale? Yo me encargo de la cena y me inventaré que ha sido una urgencia en el hospital o algo así.

—Pero…

—Maddy… —dijo con media sonrisa, poniendo una mano sobre su brazo—. Id a casa.

Asintió, un poco confundida por eso, pero lo cierto era que necesitaba descansar o se desmayaría en cualquier momento. Despidiéndose de Morgan, Travis cogió la mano de Maddy para tirar de ella hacia el coche en silencio. Maddy se dedicó a mirar por la ventana porque no quería hablar de nada y él estaba intentando controlar el enfado que aún bullía en su interior. No había imaginado que le ocasionase ese problema llevar a Maddy a la cena. Al contrario, había tenido la esperanza de que Julie respetase que le hubiese aclarado, en varias ocasiones, que tenía pareja estable y que ni su hija ni ninguna otra iba a hacerle cambiar de idea. Pero no parecía haber servido de nada porque Amanda seguía empecinada en tener una cita con él y, aunque sabía que había sido demasiado brusco y que le había hecho daño, no había tenido más remedio que hablarle de esa forma para que lo comprendiese. El corazón de Travis tenía dueña y esa era Maddy, aunque aún no hubiese sido capaz de decirlo en voz alta. Pero no se sentía preparado aún, sobre todo porque ella no había mencionado nada de sentimientos.

Capítulo 38

Tras aparcar, caminaron hacia el edificio de Travis con rapidez porque había empezado a llover bastante fuerte. Maddy llevaba la bolsa de deporte en la mano con la excusa de buscar algo en su interior, pero era porque quería mantener una mínima distancia entre ambos. Al entrar, caminaron directamente hacia el ascensor. Ahí Travis le quitó la bolsa de deporte para que lo mirase a los ojos, porque necesitaba entender lo que estaba pasando por su mente.

—Háblame —pidió con voz suave, retirándole un rizo mojado de la cara.

—No quiero hablar de eso —murmuró en voz baja, encogiéndose de hombros.

—Entonces, dime lo que quieres —pidió preocupado, acariciando su mejilla.

Maddy negó con la cabeza cuando las puertas se abrieron, y salieron juntos. Se cruzaron con uno de los vecinos, pero apenas le hicieron caso porque entraron en el piso de Travis. Él encendió la luz, respirando hondo, y dejó la bolsa de deporte bajo el perchero. La cogió de la mano para llevarla hacia el baño con intención de poder descubrir qué era lo que le ocurría en realidad. No quería dejar aquello así si ella necesitaba hablarlo, ya habían descubierto que no hablar de algo era lo que no tenían que hacer.

El silencio estaba siendo demasiado tenso entre ellos, por eso Travis pensó que sería buena idea llenar la bañera y meterse juntos para intentar relajarse, entrar en calor y hablar.

—Solo quiero dormir —dijo Maddy cansada, parando en mitad del baño con un pequeño suspiro.

Travis asintió, abriendo el grifo. Se giró hacia el armario para buscar las sales que había comprado especialmente para ella porque eran sus favoritas, pero Maddy le cortó el paso poniendo las manos sobre su pecho para que parase.

—¿Qué? —preguntó él en voz baja, cubriendo las manos con la suya libre.

—Deja de pensar en lo que ha pasado —pidió con voz suave, acercándose a él un poco—. Olvidémoslo, por favor.

—¿Vas a dejar de confiar en mí por esto? —preguntó preocupado.

—No.

—Bien, porque…

Maddy lo calló con un beso que lo dejó sin aliento. Se separó de él para acercarse a la bañera y cerrar el grifo antes de que se llenase. Al escucharlo respirar hondo, conteniendo el aire un par de segundos, se giró hacia él.

—Ven —pidió, tendiéndole una mano.

—Quiero darme un baño.

—Y yo quiero que vengas. —Sonrió de medio lado, moviendo la mano frente a él.

Con cierta resignación, Travis aceptó su mano y se dejó llevar hasta la habitación. La abrazó por la espalda por el camino, pasando la nariz por su cuello muy despacio. Maddy se giró hacia él bajo el marco de la puerta y llevó una mano a su cara para pasar los dedos por su mandíbula. Alzó una de sus comisuras varias veces hasta hacerlo sonreír.

—Eres boba —murmuró con cierta tristeza.

—Tú también. —Sonrió, inclinándose hacia su boca para besarlo muy despacio.

Travis pasó las manos a su alrededor, la abrazó por la cintura para pegarla a su cuerpo por completo y la alzó unos centímetros del suelo, haciéndola reír por un segundo y envolver su cuello con los brazos. No era la mejor forma de resolver lo que había pasado, pero para ella estaba resuelto tras su conversación en la entrada del hotel. Había sido suficiente ver cómo se había enfrentado a su jefa a riesgo de perder el trabajo con tal de dejarle claro a Julie y a Amanda que estaba con Maddy y que nadie iba a cambiar eso. No necesitaba más por el momento, solo estar con él y que utilizase esa maravillosa habilidad para hacer que se olvidase del resto del mundo, justo lo que ambos necesitaban.

El crujir de una costura hizo que Maddy rompiera el beso para mirarlo con la respiración acelerada. Travis frunció los labios con gesto inocente e intentó controlar la risa cuando Maddy llevó una mano a su espalda y descubrió que la cremallera de su vestido se

había rasgado.

—¿Y ahora cómo me voy yo a casa? —preguntó preocupada, y le dio un golpe en el pecho cuando se echó a reír—. A mí no me hace gracia, ¿sabes? Es mi vestido favorito y…

—Lo siento —murmuró cerca de su boca, rozando la nariz con ella—. Te compraré otro idéntico y ni siquiera notarás la diferencia.

—No me sirve —respondió distraída, reteniendo el aire cuando Travis beso el hueco bajo su oreja muy despacio—. Así no me vas a convencer y…

Travis la sujetó mejor por la cintura, alzándola del suelo como si nada, y caminó con ella hasta la cama. El camino de sus besos descendió por el cuello con lentitud. Pasó por encima del encaje del escote, haciendo que su respiración erizase la piel de Maddy. La dejo en el suelo al tiempo que terminaba de desabrochar los pequeños botones en su nuca y el vestido se deslizó por su piel.

Maddy tragó saliva de forma ruidosa cuando él se apartó para mirarla de forma concienzuda, y salió de su vestido haciendo que los tacones repiqueteasen en el suelo. No lo admitiría nunca en voz alta, pero, después de conocer a Amanda, ya no se sentía tan segura de su cuerpo. Aunque la intensa mirada de Travis recorriendo su cuerpo ayudaba muchísimo a hacerla dejar de pensar en lo que había pasado. Únicamente vestía un conjunto de ropa interior de encaje con motivos florales de color negro. El sujetador no tenía tirantes y quedaba a la altura de sus costillas flotantes, realzando sus pechos.

Algunas gotas de lluvia seguían resbalando por su piel, pero hacía tiempo que no sentía frío. La mirada de Travis sobre ella la calentaba sin necesidad de nada más y, cuando llevó una mano hasta su pelo para retirar todas las horquillas que lo recogían, respiró de forma entrecortada.

—¿Tienes frío? —preguntó él dejando que su pelo húmedo quedase libre a su espalda. Maddy negó con la cabeza—. ¿Vas a desaparecer por la mañana?

—Solo si eres demasiado bueno. —Sonrió de medio lado, llevando la mano a su camisa para separarla de su piel—. No quiero que lo compliques de nuevo.

—Entonces no vuelvas a irte y olvídate de dudar de lo que

tenemos.

Maddy dejó las manos suspendidas sobre su torso y fijó la mirada en sus ojos, sintiéndose ligeramente vulnerable. Desde que se conocieron de forma oficial, la tensión sexual había ido creciendo con demasiada rapidez, por eso ella había huido de nuevo cada vez que discutían. Porque quería más y eso le asustaba después de su mala experiencia con los hombres. Conocerle no entraba en sus planes, mucho menos lo que le hacía sentir con una simple mirada. Lo último que había necesitado era discutir con él por culpa de una chica que quería salir con él a toda costa y que no tenía nada que envidiarle a ninguna chica. Quien los mirase desde fuera podría apostar que Maddy era la amiga que quedaba en segundo plano, pero no era así y debería sentirse satisfecha por ser ella la que no lo dejaba dormir la mayoría de las noches.

Travis la sacó de sus pensamientos cuando acortó la distancia entre ellos y, con el dedo índice, se llevó la gota que se deslizaba por su escote justo antes de que se perdiera entre sus pechos. Fue una caricia dulce, tierna y muy sensual que había dejado una estela de calor bajo su contacto que se había extendido por todo su cuerpo. Travis se inclinó para llegar a sus labios y, tras tentarla durante un par de segundos hasta hacerla sonreír avergonzada, los atrapó arrancándole un gemido. Cuando llevó una mano a su espalda buscando el cierre, Maddy lo paró, apartándose levemente para mirarlo.

—Si me rompes el sujetador, no podré ponérmelo otra vez y…

Sonriendo con malicia, la calló de nuevo con un beso hambriento que la hizo jadear. Sus manos llegaron a su espalda y desabrocharon el sujetador con gran habilidad. Lo dejó caer al suelo y, sin separarse de su boca, pasó las manos por sus muslos para alzarla de nuevo, consiguiendo que entrelazara brazos y piernas alrededor de su cuerpo.

Las palabras sobraron a partir de ese momento, las caricias hablaron por sí solas.

Maddy se estremeció cuando el calor de su cuerpo se filtró en el suyo tras deshacerse de la camisa húmeda y se estrechó contra él. Travis caminó hacia la cama y se dejó caer con ella para comenzar a

besar cada centímetro de ese cuerpo que se sabía de memoria, llevándose las gotas de su piel. Cuando llegó a sus caderas, metió los dedos entre la tela y la piel para tirar despacio del encaje hasta dejarlas caer al suelo junto a los tacones. Besó sus muslos y mordió su cadera, haciendo que se removiera impaciente sobre las sábanas oscuras. Maddy se incorporó un poco hasta llegar a su pantalón y desabrochó el cinturón con impaciencia. Travis se deshizo de la ropa bajo su atenta mirada y se alzó sobre ella despacio.

—¿Qué? —preguntó ella con la respiración agitada—. ¿Vas a mirarme toda la noche? —preguntó con una diminuta sonrisa asomando a sus labios.

—Podría hacerlo sin problemas.

Riendo, Maddy se incorporó, pasando una mano por su nuca para atraerlo a su boca y besarlo hambrienta. Se movieron juntos para quedar en el centro de la cama y Travis se deslizó en su interior de una sola vez, haciéndolos a ambos jadear.

Fue complicado contenerse y no dejarse llevar hasta el clímax con ese único movimiento. La tensión sexual que había entre ellos durante esos días, en los que se habían visto poco y habían estado tonteando por mensajes, y que ninguno se había molestado en resolver, parecía intensificarlo todo. Esa noche la resolverían hasta quedar saciados, aunque nunca era suficiente.

Travis se movió con un jadeo y Maddy entrelazó los tobillos en su trasero para que se moviera de nuevo, saliéndole al encuentro. Tras un par de embestidas, Maddy se incorporó para besarlo y giró con él en la cama para intercambiar posiciones con un gemido al unísono. Travis la sujetó por las caderas, jadeando. Maddy apoyó una mano en el colchón, ondeando las caderas despacio, y él clavó los dedos en su piel cuando ella se mordió el labio inferior.

Sus miradas estaban conectadas en cada momento y decían todo lo que reprimían con palabras. Las gotas de sudor empañaban sus cuerpos y se unían al deslizarse por la piel.

Maddy intentaba no pensar en lo que despertaba en su interior, porque se había jurado que no se implicaría tan pronto, pero esos ojos verdes que podían ver en su interior la hacían sentirse la mujer más especial del mundo. Estaba enamorándose, reconocía los

síntomas: las ganas de verle cuando habían quedado o hablaban por mensaje, echarlo de menos cuando sabía que tenía que marcharse, las mariposas en el estómago cuando lo tenía cerca. La electricidad que recorría su cuerpo cuando la tocaba aunque fuese de forma inconsciente, sentirse insaciable cuando estaban juntos, la calidez que le transmitía cuando descubría cosas sobre ella sin siquiera decirlas en voz alta.

Travis la atrajo hacia su boca cuando ambos aumentaron el ritmo y acalló los gemidos de ambos con besos. Clavó los dedos en sus caderas, girando para embestir una última vez. Maddy quedó enredada en él bajo su cuerpo, con la respiración acelerada. Sonrojada y sudorosa, con los ojos cerrados cuando Travis apoyó la frente en la suya con un suspiro. La besó al salir de su cuerpo y se tumbó a su lado con la mirada fija en el techo. Sus piernas seguían enredadas y sonrió cuando Maddy frotó su pie contra su pantorrilla, buscando un poquito más de calor.

Suspirando, Travis se giró hacia ella para mirarla con atención, pasó una mano por su vientre y deslizó el dedo por su piel húmeda hasta que consiguió que lo mirase.

—Me haces cosquillas —murmuró adormilada, cogiendo su mano para entrelazar sus dedos.

—¿Por qué estás tan seria? —preguntó, mirándola con atención.

—No estoy seria, solo cansada. —Suspiró, acomodándose sobre la almohada—. Ha sido una semana demasiado larga y apenas he dormido, nadas más.

Travis asintió pensativo, se incorporó en un codo para poder observarla mejor y repasó cada uno de sus rasgos. Era preciosa cuando estaba arreglada, y cuando no, cuando se acababa de despertar o estaba agotada. Pero justo en ese momento era hermosa. Despeinada, sudorosa, sin maquillaje por culpa de la lluvia y los besos, desnuda y con la piel brillante. No recordaba haber visto a otra mujer más hermosa en su vida y no sabía cómo había podido contenerse a tenerla así durante tanto tiempo. Había reprimido tanto la atracción que sentía por ella que no había podido soportarlo al verla esa noche. Esos mensajes estúpidos que habían ido acercándolos despacio, esas salidas y esa negación de ella por darle

una oportunidad, aquel momento en su piso cuando sus hermanos los interrumpieron, esa semana en New Haven que la había echado tantísimo de menos que le había dolido. Todos esos momentos los habían llevado hasta ahí, a estar juntos de una forma más profunda que la física y que ninguno quería que se rompiera, aunque esos profundos sentimientos que comenzaban a aparecer diesen miedo.

Sonrió de medio lado al escucharla suspirar, girándose hacia él y quedándose dormida en el acto. Removió las piernas, acercándose más a su cuerpo en busca de calor. Maddy murmuró algo incoherente escondiendo la cara en su pecho, estrechándose contra él cuando Travis se movió hasta quedar tumbado de nuevo. Ella escondió la cara en su cuello, respirando hondo. Pasó una pierna por encima de su cadera y Travis intentó no reír cuando se estrechó más aún contra su cuerpo.

—Travis —susurró ella con voz apenas audible.

—Dime —respondió con suavidad, pasando los dedos por su espalda.

—Creo que te quiero.

Travis respiró hondo, envolviéndola con los brazos, y sintió un hormigueo en todo el cuerpo. Porque él sentía lo mismo, pero no estaba preparado para decirlo en voz alta todavía.

Capítulo 39

Entrada la madrugada, después de pasar un par de horas observándola dormir, Travis salió de la cama haciendo el menor ruido posible. Maddy se abrazó a la almohada, suspirando, y continuó durmiendo como si nada. Algo que le hizo sonreír, negando levemente antes de cubrirla bien con la sábana.

Salió de la habitación despacio y fue a la cocina para prepararse algo para comer, después regresó al salón y se sentó en la mesa junto al ventanal para observar cómo llovía con fuerza. Se había ido la luz varias veces por la tormenta, pero en ese momento había regresado y no parecía haber ningún contratiempo más. Tras comer lo que se había preparado, miró su móvil por pura curiosidad y sonrió con cierta ironía al ver la disculpa de Julie en un mensaje muy largo en el que también prometía que su hija no volvería a acercarse a él bajo ninguna circunstancia. Esperaba que fuese cierto, que dejase de aparecer en cualquier cena de negocios para acosarlo o que llamase a la oficina para hablar con él de tonterías sin sentido. Hasta el punto de tener que colgarle porque no la soportaba. Le había molestado muchísimo todo lo que le había dicho a Maddy, pero no había intervenido porque no le había dado tiempo. Maddy se le había adelantado con rapidez y le había dejado claro que estaban juntos, algo que todo el mundo sabía a esas alturas.

Se levantó para recoger la mesa y, de regreso al salón, su mirada fue a parar a uno de los cajones del armario bajo la televisión. Allí había guardado la carta escrita por su padre, que aún no había abierto, porque se sentía incómodo al tenerla en la mesilla. Respirando hondo, caminó hacia la televisión, se agachó para abrir el cajón y la sacó como si pesase una tonelada. Pasó los dedos por encima de la letra de su padre y caminó hacia el sofá. Se acomodó con las piernas sobre el sofá, observando el sobre e intentando decidir lo que hacer. Lo giró para tirar de la solapa y descubrir su contenido, pero algo en su interior le decía que esperase.

Negando, carraspeó abriendo el sobre con rapidez y desdobló los dos papeles que había en el sobre junto con una foto. En ella aparecía Travis años atrás con su padre, un hombre igual a él con la

pequeña diferencia de no ser tan corpulento y que su ceño estaba ligeramente fruncido. Ese día habían estado en la playa los cuatro juntos y su padre se había enfadado porque Jane y él se habían metido demasiado profundo en el mar jugando. Una ola los remolcó y terminaron en la orilla, muertos de risa porque no les había pasado nada.

Respirando hondo, Travis miró la caligrafía de su padre, sorprendiéndose porque la carta la había escrito el mismo día que habían hecho la foto.

Travis, mi pequeño y revoltoso Travis:

Sé que piensas que no estoy orgulloso de ti porque no quieres continuar en la empresa, pero no es cierto. Sabes que crecí acostumbrado a hacer lo que mis padres querían, a trabajar en la empresa porque era el legado familiar y a esforzarme tanto como fuese posible para que estuviesen tranquilos cuando se jubilaran. Lo único que hice que ellos no querían fue casarme con tu madre y no me arrepentiré jamás de haberlo hecho, porque es la mujer de mi vida desde que se me cruzó en uno de los pasillos del cine y me tiró el refresco por encima.

Jane siempre ha sido responsable, metódica y perseverante con lo que ha querido para su futuro, siempre ha sabido lo que querría hacer desde que estaba en el instituto y lo ha conseguido. Ha ido a la escuela de cocina después de trabajar como la que más y estoy convencido de que, en unos años, tendrá su propio restaurante y le dará mil vueltas a esos chefs de pacotilla que intentan hacerla sentirse chiquitita. Nuestra Jane jamás será pequeña, aunque el mundo sea demasiado grande. Eso es algo que necesitará que le recuerden todo el tiempo. Creo que Leonard la ayudará a no dar un paso atrás cuando se sienta insegura, sobre todo en ese trabajo nuevo. Espero que siempre tenga la misma perseverancia que la ha movido desde que era un bebé y que la llevará tan lejos como quiera ir.

Travis, sé que he sido demasiado duro contigo todos estos años, que la mayoría de las veces hemos discutido más que hablado. Pero tenía mis motivos, hijo. Eres como yo cuando era joven: decidido, meditativo y fuerte. Más fuerte de lo que tú

mismo crees, porque tu corazón es tan grande que llegará un momento en tu vida en el que necesitarás compartirlo con alguien. He intentado hacerte ver que tomar tus propias decisiones es algo vital en esta vida y que tienes que vivirla según lo que elijas y no lo que elijan para ti. Si me hubiese comportado como mi padre hizo conmigo, quizás a día de hoy estarías lejos de casa y no nos hablaríamos, pero sé que sabrás seguir tu propio camino y tomar las decisiones correctas.

Sé que he sido muy duro y quiero que sepas que lo he hecho por la familia, porque quiero que mis hijos sean felices, fuertes para enfrentarse a la vida cuando salgáis al mundo lejos de la protección de nuestro hogar. Pero sobre todo porque sé que tienes tanto que dar que necesitas un poquito de presión para comprenderlo.

Sé que tu pasión por los videojuegos no se reduce solo a jugarlos, te he visto trastear en el ordenador y crear cosas fascinantes pulsando teclas, Travis. Sé que llegará el día en el que tu nombre esté escrito en esos videojuegos y que podrás sentirte más que orgulloso de tu trabajo y de tu trayectoria. Yo ya estoy orgulloso de ti y aún no sabes lo que quieres hacer realmente, hijo. Eres una de las tres personas más importantes de mi vida y me siento increíblemente orgullo de ti, porque eres un hombre excepcional al que cualquier persona querría tener en su vida. Desde el día que supimos que venías al mundo, supe que llegarías tan lejos como el camino que dibujases frente a ti.

Te quiero muchísimo y lo digo demasiado poco, hijo. No sigas mis pasos, déjate querer, haz reír a las personas importantes para ti. Vive la vida que quieres vivir y enamórate de la persona que te haga sentir el mismo calor reconfortante que yo siento cuando entro en casa y os escucho a Jane y a ti gritar porque acaparas el ordenador, mientras que tu madre intenta poner paz chantajeándoos con galletas de chocolate.

Eres todo lo que un padre podría desear en un hijo y más, Travis. Nunca lo dudes aunque me comporte como un cavernícola, por favor, no soy demasiado bueno expresando mis sentimientos.

Os quiero con locura.
Kevin.

Travis dejó el papel sobre sus piernas y se cubrió la cara con las manos para retirar las lágrimas que habían escapado mientras leía, porque nunca se habría esperado leer aquellas palabras de su padre. Era reconfortante que, por fin, reconociese que los quería tanto como ellos a él, pero dolía demasiado no haberlo podido escuchar de su boca. Había tenido la sensación esos años de que su padre había muerto enfadado con él porque había decidido marcharse para seguir su sueño y no era así. Kevin había sido tan duro para que fuese fuerte y no se dejase amedrentar, algo que había conseguido demasiado bien, tanto que tenía miedo de ser demasiado fuerte.

Se escuchó un trueno muy fuerte y el salón se iluminó un poco más con un rayo, por eso carraspeó para recomponerse. Pero, al escuchar a Maddy llamarlo confundida desde la habitación, se pasó las manos por la cara con rapidez. Se sentía estúpido por haber llorado como un niño por esa carta, cuando sabía todo lo que había leído. Lo que no esperaba era necesitar una confirmación con tanta intensidad.

—¿Travis? —preguntó preocupada entrando en el salón. Al llegar a él, puso una mano en su hombro para que la mirase y frunció el ceño al ver sus ojos rojos—. ¿Qué pasa, cielo?

—Nada. —Sonrió, dejando la carta a un lado para pasar una mano por su cintura y atraerla a su cuerpo, haciendo que se sentase en el sofá—. ¿Esto de robarme camisetas del cajón va a ser siempre así? —preguntó con voz suave, besando su mejilla.

—Sí —respondió girándose hacia él para mirarlo. Pasó los dedos por su cara, preocupada—. Has leído la carta, ¿verdad?

—Sí —asintió respirando hondo, estrechándola contra su cuerpo.

—¿Y qué dice? —preguntó con voz suave, apartándole el pelo de la cara.

—Muchas cosas —susurró sintiendo sus ojos picar de nuevo por nuevas lágrimas.

—¿Algo como que siempre se ha sentido orgulloso de ti, que te ha querido muchísimo y no sabía demostrarlo, que no quiere que te parezcas a él porque quiere que te quieran más de lo que tu madre

lo quiso a él? —preguntó en voz baja, acariciando su cara con cada palabra, retirando las lágrimas conforme salían.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó con un nudo en la garganta.

—Porque nadie que te conozca puede ser capaz de no quererte, Travis —respondió con media sonrisa—. Sabes que tu padre siempre te quiso muchísimo y que estaba muy orgulloso de ti, siempre lo has sabido.

—Pero siempre viene bien que te lo recuerden —murmuró con cierta tristeza, dejándose caer hacia atrás sobre los cojines—. Durante años he pensado que estaba enfadado conmigo por seguir mi sueño y no era así, Maddy. Él sabía que quería hacer videojuegos y…

—Los padres a veces actúan raro. —Sonrió, acomodándose sobre su pecho—. Pero estoy segura de que siempre estuvo pendiente de cada uno de tus avances y que te daba fuerza en la distancia.

—Tengo que enseñarle la carta a Jane —susurró sobrecogido, estrechándola contra su cuerpo.

—Pues mañana la llamas y se lo cuentas todo —asintió mirando hacia la ventana.

Travis asintió de nuevo cuando se fue la luz y un rayo se vislumbró en el cielo oscuro. La lluvia caía con fuera y un trueno llegó hasta ellos, creando un eco extraño. Se parecía a lo que sentía Travis en ese momento, una mezcla entre alegría por saber que había estado equivocado y que las últimas palabras con su padre no habían significado tanto como él pensaba y tristeza por tener que descubrirlo con una carta. Eran sentimientos opuestos y los sentía al mismo tiempo, pero no podía cambiar el pasado. Y, aunque esa espinita siempre estaría clavada en su corazón, la herida que le producía podía dejar de sangrar con tanta abundancia.

—Travis… —lo llamó Maddy en la oscuridad, con el único sonido de la lluvia al llegar al cristal. Él respondió con un sonido nasal—. Creo que te quiero —repitió en voz baja, sin moverse por temor a romper ese momento de absoluta tranquilidad.

—Yo también —respondió en el mismo tono, soltando el aire después.

Frunciendo el ceño, Maddy se giró, mirándolo sorprendida y

confundida a partes iguales. Él solo se encogió de hombros levemente, algo que la hizo sonreír despacio. Se movió por completo hasta quedar de cara a él, de rodillas entre sus piernas. Travis alzó una mano a su cara para apartar el mechón de pelo y colocarlo tras su oreja.

—Así que me quieres, interesante —asintió ella ampliando la sonrisa despacio, apoyándose en su pecho para mirarlo desde abajo y sentir la vibración de su cuerpo cuando se echó a reír dejando caer la cabeza hacia atrás—. Sabía que eras de los que se hacían de rogar, pero no esperaba que me hicieras repetirlo.

—Estabas dormida. —Sonrió, poniéndose derecho y colando las manos bajo su camiseta.

—Me entero de todo, incluso estando dormida —respondió con cierta arrogancia, alzando las cejas repetidamente.

Travis se inclinó hacia ella para besarla, respirando feliz. Maddy se movió hasta quedar derecha frente a él y pasó los brazos por sus hombros. Era liberador que ambos reconociesen sus sentimientos y ser correspondidos. Maddy no lo sabía, pero Travis había necesitado escucharlo de nuevo para intentar asentar los sentimientos tras leer la carta.

Un trueno los hizo sobresaltar y reír al separarse. Maddy se levantó, tendiéndole una mano, y él se levantó tras colocar bien la carta de su padre sobre la mesita de café. Caminaron hacia la habitación y se metieron juntos en la cama. Maddy se abrazó a él al escucharlo respirar hondo con la vista clavada en el techo y se dedicó a pasar los dedos por su torso sin decir ni una palabra. Minutos antes se había levantado porque se había sobresaltado con un trueno y porque lo había escuchado sollozar. De lo contrario, no se habría enterado de que por fin había abierto la carta. Habían hablado tantas veces sobre que necesitaba abrirla que había perdido la cuenta, pero comprendía que no se sintiera preparado aún. Podía imaginarse lo importante que había sido para él y se alegraba de que lo hubiera hecho.

Se quedaron dormidos con el sonido de la lluvia y algún trueno de fondo, la tranquilidad que los había sumido a ambos era tan agradable que nada parecía poder molestarles. Pero entrada la

mañana llamaron al timbre y Maddy se quejó, escondiendo la cara bajo la almohada y estirando un brazo buscando el despertador para apagarlo. Tras darle un manotazo, se acurrucó de nuevo, suspirando pesadamente y quedándose dormida de nuevo. El timbre sonó por segunda vez, haciendo a Travis quejarse de forma lastimera.

—¿Quién viene de madrugada? —se quejó Maddy bajo la almohada, negándose a despertarse.

—Son las doce del mediodía —dijo sorprendido al levantarse. El timbre sonó de nuevo con rapidez, haciéndolo resoplar y buscar una camiseta—. Dios, como sea Charlie, lo mato —se quejó poniéndose una camiseta con rapidez, caminando por el pasillo.

El timbre sonó de nuevo, prometiendo hacerle perder la paciencia. Al abrir, frunció el ceño al ver a Lizzie sola, mirándolo con una sonrisa inocente que le hizo entrecerrar los ojos.

—¿Qué haces aquí sola, enana? —preguntó confundido, agachándose frente a ella.

—Mamá nos espera abajo para ir a comer con la abuela, ¿lo habías olvidado? —preguntó manteniendo su semblante inocente.

—Pues sí —asintió con una pequeña risa. Movió la cara, señalando hacia su mejilla reclamando su beso—. Ven, se lo diré a Maddy y después bajamos —añadió incorporándose. La hizo pasar y caminar hacia el sofá.

—¿Por qué está Maddy aquí? —preguntó curiosa, mirando a su alrededor, intrigada.

—Porque es mi novia y dormimos juntos —respondió divertido, recogiendo la carta de la mesita de café y caminando hacia la televisión para guardarla en su sitio.

—¿Igual que mamá y Hudson? —preguntó, un poco confundida.

—Exacto —asintió llevándola a la cocina para servirle un vaso de zumo y volver al sofá—. Espera aquí, ¿vale? Tardaremos poco.

—Ya, como siempre —asintió con pesadez, dejando el vaso en la mesa antes de subirse al sofá—. Desde que tienes novia no me haces caso.

—Eso no es cierto —respondió sorprendido, sentándose a su lado —. Pasamos horas juntos por las tardes, Lizzie.

—Pero no es lo mismo, ya no quieres jugar conmigo a las casitas

y…

—Cielo, siempre jugamos a lo que quieres —dijo enternecido, pasando los dedos por sus trenzas—. ¿De verdad estás celosa de Maddy? ¿No te gusta?

—Sí que me gusta. —Suspiró, frunciendo los labios—. Pero antes jugábamos y no te enfadabas porque te escondiese el móvil para que me hicieras caso, y tampoco te quedas a dormir en casa.

—Pero eso es porque Hudson se queda con vosotras y os cuida mejor que yo, cielo. —Sonrió de medio lado—. Además, mamá se pone gruñona cuando me como tus cereales y se queja todo el rato si nos ponemos a jugar en el salón con Boo.

—Ya —asintió bajándose del sofá para coger el vaso y darle un trago—. Has roto tu promesa, tío Travis —dijo muy seria, sentándose de nuevo a su lado, haciéndole fruncir el ceño—. Me dijiste que no me cambiarías por ninguna chica y lo has hecho por Maddy.

—Maddy es mi novia, tú eres mi chica preferida. —Sonrió, alzando las cejas despacio, y se inclinó hacia ella para besar su mejilla—. Pero no se lo digas a Maddy, por favor, ella piensa que es mi chica favorita.

—Vale —asintió más animada, contagiándose de su risa—. Date prisa o mamá se enfadará, nos está esperando en el coche con Hudson.

—¿Y por qué no ha subido contigo? —preguntó intrigado, buscando su móvil por el salón.

—Porque dice que no quería verte en modo novio o no sé qué de acción.

Travis puso los ojos en blanco, riéndose. Encontró su móvil en el armario bajo el perchero y le envió un mensaje rápido a su hermana para que no los esperasen porque ellos se irían en su coche y llevarían a Lizzie. Entró en la habitación e hizo una mueca al ver a Maddy tumbada boca debajo de cara a la ventana, con la sábana cubriendo su trasero y su piel desnuda, dorada por el reflejo del sol. No pudo evitarlo y le hizo una fotografía sin moverse del marco de la puerta, porque quería inmortalizar ese momento para siempre. En algún momento de la noche se había deshecho de la camiseta porque había comenzado a hacer calor, pero se había abrazado a él

como una enredadera.

Se acercó a ella para llamarla con suavidad cuando le llegó la respuesta de su hermana diciendo que su madre estaba impaciente con todo preparado en su casa. Se sentó al lado de Maddy para pasar los dedos por su espalda con lentitud.

—Maddy… —dijo con voz suave, moviéndose un poco para llegar hasta su cara—. Cielo, despierta.

—No, aún es pronto —se quejó adormilada.

—Lo sé, pero quedamos en ir a comer con mi madre para que la conozcas oficialmente.

—Es el sábado que viene —murmuró removiéndose para alcanzar su mano—. Necesito dormir, por favor.

—¿Quieres que la llame y le diga que no vamos? —preguntó enternecido—. Porque tengo que llevar a Lizzie de todas formas, así que…

—¿Qué hace Lizzie aquí? —preguntó confundida, girándose hacia él, un poco más despejada.

—Se nos hace tarde y Jane le ha dicho que subiera, era ella quien tocaba antes —respondió con media sonrisa, apartándole el pelo de la cara—. Venga, vamos a comer con mi madre y, después, volvemos a casa y duermes hasta el martes.

—¿Me lo prometes? —preguntó con cierta desconfianza, apuntándole con un dedo.

—Que sí. —Se rio, inclinándose hacia ella para besar sus labios antes de levantarse y quitarse la camiseta—. Voy a darme una ducha rápida. No remolonees mucho, por favor.

Maddy se dejó caer sobre las almohadas con una mueca de agotamiento que no pudo disimular, necesitaba dormir y no dejaban de ocurrir cosas a su alrededor que lo impedían. Habían aplazado el momento de conocer a su madre tantas veces que había perdido la cuenta ya. Por eso no podía quedarse y que le pusiera ninguna excusa, ya las habían agotado casi todas.

Travis salió de la habitación pasándose las manos por el pelo y fue directo al sofá para sentarse junto a su sobrina, que había puesto la televisión mientras los esperaba. No tuvieron que esperar demasiado porque Maddy salió recogiéndose el pelo en una trenza

de lado, dejando que algunos rizos rebeldes escapasen, y le sonrió a Lizzie al llegar al sofá.

—¿Nos vamos? —preguntó Lizzie bajándose del sofá—. La abuela se enfada cuando llegamos tarde —añadió caminando hacia la puerta.

Travis frunció los labios, escondiendo una sonrisa al ver a la niña abrir y salir sin esperarlos. Maddy frunció el ceño, mirándolos de forma alternativa, pero Travis la cogió de la mano para tirar de ella y seguirla.

—Está celosa porque dice que ya no paso tiempo con ella —explicó Travis en voz baja, caminando hacia el ascensor—. Pero no le hagas caso, ¿vale? Ya le he explicado que ella es mi chica favorita y tú mi novia —añadió con una sonrisa pícara.

—Ah, muy bonito —asintió riendo. Entraron los tres en el ascensor y Maddy negó con la cabeza—. Lizzie…

—¿Qué? —preguntó desganada, mirándola desde abajo.

—Tu tío es idiota, pero te debo una disculpa —dijo con voz suave, agachándose frente a ella—. Lo he acaparado estas semanas, pero es que no he podido evitarlo porque lo quiero mucho y cocina genial.

—Eh, que te estoy oyendo —se quejó Travis fingiendo estar ofendido.

—Pues eso, cariño, que siento haberlo acaparado tanto, pero no lo he podido evitar —insistió con una sonrisa—. ¿Me perdonas si te lo dejo toda la semana para ti sola?

—No, son muchos días. —Frunció el ceño—. Mejor solo cuando mamá tenga que trabajar en el restaurante por la noche. Pero solo para que me haga macarrones con queso gratinados, después puedes quedártelo.

—¡Hecho! —Se rio Maddy ampliamente, y le tendió una mano justo cuando el ascensor paró—. ¿Trato?

Lizzie estrechó su mano, riendo. Miró a Travis con cierta malicia antes de salir del ascensor, canturreando que estaban enamorados. Maddy se incorporó, observándola dar vueltas como una bailarina frente al espejo sin dejar de canturrear, y se rio cuando Travis la atrapó por la cintura, dejando que las puertas del ascensor se cerrasen.

—¿Estás enamorada de mí, triple berenjena? —preguntó con picardía, acorralándola entre la pared de espejo y él.

—¿Y tú de mí, ojitos de estrella? —preguntó riendo, pasando los brazos por sus hombros para pasar los dedos por su pelo.

—Bastante —asintió inclinándose hacia ella despacio.

Maddy soltó una pequeña carcajada contra sus labios y lo besó hasta dejarlo sin aliento, feliz después de un tiempo sintiendo solo incertidumbre respecto a su relación.

—Yo también, idiota —murmuró contra su boca.

Después de varios besos largos e intensos, el ascensor los dejó de nuevo en la planta baja, donde Lizzie los esperaba con una mueca de fastidio, pero que se disolvió en cuanto Travis la cogió bajo las axilas al salir del edificio y la subió a sus hombros para caminar hacia el coche.

Conocer a los suegros, a los tres, no fue tan traumático como pensaban en un principio. Por suerte, tanto Nick como Danny consiguieron comportarse como adultos y todo fue bien.

Capítulo 40

Desde el día que estuvieron juntas en la casa de campo, Clare se había distanciado un poco de Nicole y esta estaba mosqueada porque no entendía nada. Había intentado hablar con ella, pero Clare siempre tenía algo que hacer en otro lugar.

Por eso, aquel final de junio, tras un día entre amigos en la montaña, terminaron en un restaurante y después en un bar para tomar algo, lo que se alargó hasta entrada la madrugada con demasiada bebida de por medio. El resto de la noche estaba borrosa y eso era lo último que recordaba Nicole, por lo que, cuando se despertó en una habitación que no era suya con una mano cubriendo uno de sus pechos, se giró confundida. Abrió los ojos con sorpresa al encontrarse a Clare dormida a su lado con la sábana apenas cubriendo su cuerpo desnudo, sin poder recordar cómo habían llegado a eso cuando Clare le rehuía todo lo posible.

Intentó recordar lo que había pasado la noche anterior, pero todo estaba borroso desde que habían bailado aquella canción *rockera* en mitad del bar, rodeadas de gente. No recordaba nada que tuviera que ver con ella y se sintió irritada, molesta consigo misma porque siempre recordaba a la chica con la que se acostaba, sobre todo porque no se había acostado con nadie desde que lo hizo con ella.

Clare se removió en la cama con un suspiro y apretó levemente la mano sobre el pecho de Nicole, haciendo un ruidito de confusión que casi la hizo reír bajito. Clare abrió los ojos despacio y tardó un par de segundos en comprender lo que estaba pasando. Apartó la mano con lentitud y se incorporó en un codo, mirando a su alrededor. Cubrió su cuerpo con la sábana al darse cuenta de que estaba desnuda en su habitación.

—Hola —murmuró Nicole incómoda, incorporándose hasta quedar sentada, con la espalda apoyada en el cabecero de la cama y cubierta con la sábana.

—Hola —respondió confundida, imitando su postura—. ¿Qué ha pasado?

—No idea, no recuerdo nada desde que estuvimos bailando en el bar —confesó en voz baja, apartándose el pelo de la cara.

Clare resopló, haciendo que su flequillo se moviera, y se pasó las manos por la cara intentando recordar algo, pero el fuerte dolor de cabeza le impedía pensar con claridad.

—¿Nos hemos acostado? —preguntó Nicole, preocupada por no recordarlo.

—Sí, ¿no? —preguntó con inseguridad, mirándola y sintiéndose totalmente expuesta—. Quiero decir, estás desnuda en mi cama y te estaba tocando una teta, dormida. Eso quiere decir algo.

Nicole frunció los labios, intentando no reír, pero terminó soltando una carcajada dejando caer la cabeza hacia atrás. Clare se unió a su risa cuando no pudo evitarlo.

—Esto es lo más surrealista que me ha ocurrido nunca, lo juro —murmuró Clare abrazándose a una almohada—. Yo nunca me emborracho… Bueno, casi nunca y…

—¿Eso qué quiere decir? ¿Vas a decirme que no lo has disfrutado? —preguntó Nicole con curiosidad, girándose hacia ella.

—No. De hecho, sé que lo he disfrutado mucho, quizás demasiado.

Clare salió de la cama, sintiéndose muy incómoda. Se puso su bata, sintiendo la mirada de Nicole en su cuerpo, y se ató el cinturón tragando saliva.

—Voy a darme una ducha y a hacer café, tú quédate aquí o…

Nicole salió de la cama con un pesado suspiro, buscó su ropa con la mirada y comenzó a vestirse despacio. Recogió los zapatos y la miró preocupada. No quería que volviera a alejarse, porque la echaba mucho de menos. Estaba cansada de que huyera de ella o de omitir el tema de que seguía asustada, aunque habían terminado las amenazas.

—Podemos hacer como si no hubiera ocurrido nada si te sientes demasiado incómoda, no voy a ofenderme ni nada parecido —dijo con voz suave, calzándose.

—Me siento incómoda porque no lo recuerdo, no por… —Se removió, cerrando el cuello de su bata.

—Vale, me marcho —asintió con resignación, señalando hacia la puerta.

Clare la siguió con la mirada y se sintió mal por haberla tratado

así, tanto por ese momento como por todos esos días en los que había intentado poner distancia entre ellas. Por eso la siguió por el pasillo y paró junto a la puerta, mientras que Nicole recogía su bolso del perchero sin mirarla.

—Oye, no quería decir eso, es solo que…

—No importa, últimamente estoy acostumbrada a esto. —Se encogió de hombros levemente—. Olvídalo, ¿vale? Haz como si no hubiera ocurrido otra vez y ya está.

—Nicole, yo…

Nicole sonrió con cierta tristeza, caminando hacia la puerta, la abrió y salió al rellano. No la miró cuando subió al ascensor y respiró hondo cuando las puertas se cerraron a su espalda. Quitándose el pelo de la cara y sintiéndose utilizada, esperó hasta llegar a la planta baja y comenzó a caminar por la calle hasta que encontró un taxi que la llevó a su piso. Se negó a hundirse, porque no podía dejar que le importase tanto su rechazo de nuevo. Se negaba a dejar que le importase que Clare quisiera distancia entre ellas porque no estaba segura, cuando sabía que mentía y que tenía tanto miedo como ella. Iba a obligarse a ser inmune a Clare, porque no estaba dispuesta a sufrir de nuevo por una mujer que no sabía lo que quería. O que, al menos, eso era lo que decía.

Era media tarde y estaba tumbada en el sofá viendo una película cuando su móvil sonó, se inclinó hacia la mesita de café y resopló al ver que era Maddy. Había olvidado que habían quedado para ir al festival de música del que llevaban hablando desde enero, pero no le apetecía ir.

—Dime.

—Huy, ¿y ese tono? ¿Estás bien? —preguntó preocupada, alejándose del ruido.

—No. —Suspiró, pausando la película y girándose para poder mirar al techo—. ¿Por qué me dejaste beber tanto anoche y me he despertado desnuda en la cama de Clare?

—¿Cómo? —preguntó sorprendida.

—Lo que has oído, ha sido el momento más incómodo de mi vida y ni siquiera me acuerdo de si me he acostado con ella —se quejó gesticulando con la mano libre—. No vuelvas a dejarme beber así,

por favor, estoy cansada de esto y…

—Oye, no te pongas en plan destructor o me preocuparé de verdad —pidió preocupada. Al escucharla resoplar, añadió—: ¿Cómo estás tan segura de que te has acostado con ella si no lo recuerdas?

—Estábamos desnudas, Maddy, tenía una mano sobre mi teta y…

—Eso no quiere decir nada. —Se rio enternecida—. ¿Cuántas veces nos hemos despertado nosotras así y no habíamos hecho nada?

—No es lo mismo. Para mí tú eres mi hermana, no tienes sexo.

—¿Y Clare sí? —preguntó con dulzura.

—Sabes que Clare es diferente —murmuró en voz baja.

—Lo sé, pero creía que habías prometido dejar de sentir cosas por ella. Porque Clare había dicho que estaba confundida y que no quería estropear vuestra amistad —respondió en el mismo tono haciendo que respirase hondo—. ¿Qué piensas hacer al respecto?

—No lo sé. —Resopló incómoda—. Mira, vamos a dejarlo, ¿vale? Porque me estoy poniendo de mala leche y…

—Vale, entonces vente con nosotros, el concierto va a empezar en una hora.

—No me apetece.

—Venga, vente. Es uno de tus grupos favoritos y prometo no dejar que me beses si te pones tontorrona —bromeó.

—Te odio —se quejó con tono lastimero, incorporándose para caminar hacia su habitación.

—Genial, te espero en la puerta en cuarenta minutos —canturreó antes de colgar, haciéndola reír por un segundo.

Nicole se miró al espejo por quinta vez ese día e intentó buscar ropa que hiciese que su estado de ánimo mejorase. Por eso terminó poniéndose el vestido rojo veraniego que le habían regalado las chicas por su cumpleaños. Tras calzarse unas deportivas y recogerse el pelo en dos moños altos y deshechos, cogió la mochila pequeña y salió de casa. Subió en el primer taxi que paró e intentó centrarse en el concierto y en pasarlo bien con sus amigas.

Estaba sonando una de sus canciones favoritas y casi se había olvidado de ese despertar tan extraño, pero sobre todo de esa conversación que se resolvió en un par de frases que le dolieron

muchísimo. Bailaba con las chicas. Sophia se reía a su lado con los brazos en alto mientras cantaban la canción a voz en grito. Estaban pasándoselo en grande después de unas semanas complicadas para todos, y no necesitaban más.

Travis bailaba con Maddy abrazándola desde atrás, diciéndole algo al oído que la hacía sonreír como una idiota; Sophia y Devon saltaban en ese momento con el estribillo y ella se desternillaba de risa desde que había descubierto que a su chico le encantaba ese grupo igual que a ella. Incluso Scarlet estaba allí con Summer. Ellas se comportaban más como amigas que como novias y eso llamaba un poquito su atención, sobre todo cuando la miraban de soslayo con curiosidad. Morgan también estaba allí, pero parecía más pendiente del móvil que del concierto, solo que en ese momento tecleó algo con rapidez y lo guardó en su mochila para centrarse en la música.

En uno de sus giros con los brazos en alto mientras cantaba a gritos, frunció el ceño al ver que Charlie y Clare se abrían paso entre la gente para llegar a ellos. Respiró hondo, soltando el aire despacio, y se giró hacia el escenario con intención de ignorarla, aunque un calor extraño se enredó en su estómago. No sabía diferenciar si era enfado, celos o irritación por su comportamiento, cuando parecía querer estar con ella al mirarla con esa nostalgia mezclada con necesidad apenas ocultas.

Charlie llegó hasta Morgan y la abrazó por la cintura, alzándola en el aire para besarla. Ella se rio, murmurando algo a lo que él asintió, antes de soltarla y prestar total atención al escenario para disfrutar de lo que quedaba de concierto. Clare, por su parte, se quedó junto a Scarlet mirando hacia la gente. Comenzó a balancearse poco a poco para desinhibirse un poco porque lo necesitaba.

Hacía muchísimo calor en mitad de toda aquella gente saltando, gritando y cantando al unísono. Estaba comenzando el verano y se notaba demasiado, sobre todo porque todas esas personas querían divertirse y estaban viviendo el momento. Nicole se rio cuando Maddy la cogió de la mano para tirar de ella y comenzar a bailar juntas una de esas canciones que tienen tanto ritmo y la letra es tan

pegadiza que permanece contigo días después. Sophia se unió a ellas, alzando las cejas repetidamente. Hizo a Nicole girar sobre sus propios pies para que riera y continuaron bailando, pero los ojos de Nicole iban de forma inconsciente a Clare.

—Diviértete, después podréis hablar —le dijo Maddy lo suficientemente alto como para que la escuchase en mitad del alboroto.

—No quiero hablar, en cuanto salgamos de aquí me iré a casa a descansar —respondió de igual modo, señalando hacia la gente—. Estoy un poco agobiada y sabes que esta semana tengo varias guardias.

—Nicole —la llamó preocupada.

—No. —Sonrió, señalando hacia el escenario—. No te preocupes por mí y vamos a divertirnos.

Maddy asintió, poco convencida, e intentó hacerle caso a su amiga. Pero, al darse cuenta de que no podía evitar mirar a Clare, supo que no estaba disfrutando tanto como decía para tranquilizarla. Al cruzar una mirada con Clare, se dio cuenta de que iba acercándose poco a poco a Nicole. Frunció el ceño al ver sus ojos suplicantes señalando a su amiga y Maddy se apartó de forma disimulada para volver con Travis.

Estaba terminándose el concierto, sonaba una canción más tranquila donde todo el público cantaba al unísono con el grupo. Nicole se balanceaba cantando un poco más relajada, pero, cuando sintió una mano en su antebrazo, hizo una mueca que mezclaba el desagrado con el dolor que sentiría después.

—No quiero hablar ahora, Clare —gritó mirándola confundida para que la entendiera en mitad de aquel ruido.

Encogiéndose hombros con cierta resignación, acortó la distancia entre ellas, pasó una mano por su nuca para atraerla a su boca y la besó hasta que ambas se quedaron sin aliento. Nicole tuvo que poner las manos en sus caderas, buscando un punto de apoyo, porque sus piernas no parecían querer sostenerla, sobre todo cuando Clare intensificó el beso negándose a soltarla.

A su alrededor, sus amigas se pusieron a gritar eufóricas. Sobre todo Sophia y Maddy, que comenzaron a aplaudir haciendo que las

dos se sonrojaran, separándose despacio. Clare se acercó al oído de Nicole para hablarle y que solo la escuchase ella.

—La próxima vez, cuando te diga que voy a hacer café, no salgas corriendo. Sé que me he comportado como una imbécil contigo, pero estoy asustada porque me estoy enamorando de ti. —Puso una mano en su cintura para que no se apartase para mirarla con sorpresa—. Lo siento, Nicole, no sabes cuánto. Mis experiencias amorosas no han sido buenas, has aparecido tú en mi vida para hacerme cambiar de opinión y no he podido evitar asustarme. Contigo es tan diferente que ni siquiera tengo que pensar, es tan fácil como respirar y…

Nicole giró la cara para callarla con un beso intenso, hambriento y desesperado donde intentaba decirle sin palabras que se sentía igual que ella. Que, por una vez, no necesitaba meditar sus palabras o sus actos antes de hacer cualquier cosa que desease. Una lágrima traicionera resbaló por su mejilla al comprender, por fin, que ella también tenía miedo porque la había encontrado después de tanto tiempo, sin saber que la buscaba. Clare era su otra mitad, esa parte que no sabía que necesitaba hasta que la vio asustada y vulnerable por lo de Bryan, pero también fuerte, decidida e implacable. Clare era lo que Nicole olvidaba que necesitaba ser en ciertas ocasiones.

Las tres canciones restantes a finalizar el concierto fueron especiales para ambas, porque se vieron reflejadas en las letras mientras bailaban abrazadas. Ya no había ninguna pared translúcida entre ellas que se difuminaba cuando no eran conscientes de lo que hacían para volver a opacarse al recuperar la lucidez. Había llegado el momento y Clare había derribado esa pared con un simple toque, dispuesta a no dejar que se reconstruyera nunca porque necesitaba a Nicole a su lado de forma indefinida, aunque diese miedo. Sobre todo porque daba miedo.

Al salir entre la gente, Clare entrelazó los dedos con Nicole para quedarse rezagadas. Nicole la miró con confusión porque los demás las esperaban para ir a cenar, pero se dejó llevar a un aparte.

—¿Qué pasa? —preguntó Nicole curiosa al quedar frente a ella.

—Lo he dicho de verdad, ¿vale? Ya no voy a volver a comportarme como una imbécil, ni a huir de ti ni nada parecido —

dijo con seguridad, estrechando sus dedos entrelazados para alzarlos —. Quiero esto y lo quiero durante tanto tiempo como sea posible, Nicole.

—¿Y qué pasa con ese miedo que sentías? —preguntó inclinando la cabeza levemente—. ¿Has conseguido superarlo sin más?

—Me da mucho más miedo que vuelvas a marcharte como esta mañana y que cuando salga a buscarte te hayas ido —respondió con tristeza, acercándose a ella medio paso—. Lo siento muchísimo, Nicole, esta mañana hablaba la resaca, no yo y… —Respiró hondo, mirando hacia la gente que terminaba de salir del concierto—. Mira, no tengo buena experiencia teniendo relaciones, pero necesito aprender contigo. —La miró con cierta inseguridad—. Necesito estar contigo porque me haces sentir completa por fin, libre aquí. —Se señaló el corazón con una mueca de disculpa—. No sé si se me dará bien o si la cagaré cada dos pasos que demos juntas, pero…

—Aprenderemos juntas —asintió con media sonrisa—. No eres la única que tiene miedo, ¿vale? A mí tampoco se me da bien tener novia, siempre termino poniéndome demasiado intensa y me dejan.

—Yo no voy a dejarte —prometió abrazándose a sus manos entrelazadas—. Aunque me cague de miedo, necesito estar contigo para dejar de ser yo y ser nosotras, ¿entiendes?

Nicole asintió, ampliando su sonrisa. Se inclinó hacia ella para besar sus labios despacio, alargando ese momento donde el calor recorría sus cuerpos y una electricidad las hacía pegarse la una a la otra todo lo posible. No importaba otra cosa más que estar juntas, descubrirse como pareja y aprender a convivir para crear una relación duradera.

Capítulo 41

El verano pasó más rápido de lo esperado, sobre todo porque apenas hubo acontecimientos que resaltar, salvo que Meredith y Nick tuvieron a su segundo hijo. Un niño precioso, igual a su padre, al que llamaron Harrison.

—Nick —dijo Maddy con cierta malicia al verlo mecer a su bebé.

—No me molestes, estoy cuidando de mi hijo —dijo distraído, acariciando suavemente la mejilla de su hijo.

—Vale, pero solo quería decirte que estás babeando.

Nick alzó la cara, entrecerrando los ojos, pero no iba a molestarse porque sabía que era cierto. Babeaba con cada uno de sus hijos, sobre todo cuando Meredith estaba con ellos porque los adoraba tanto a los tres que no había palabras para explicarlo. Le sonrió a Maddy cuando Eliza apareció corriendo por el pasillo, llamando a su padre. Se habían quedado esos días con la pequeña para que Nick pudiese pasar esas noches con Meredith y la niña estaba eufórica con su nuevo hermanito.

—¡Papá! —se quejó parando frente a él, poniendo las manos en sus caderas.

—Dime, princesa. —Sonrió al mirarla enternecido, riendo cuando lo miró de la misma forma en que lo hacía su mujer cuando empezaba a irritarse.

—Mamá lleva llamándote un rato porque necesita que la ayudes y no la escuchas.

—Perdona, cielo, estaba hablando con los tíos y no me he enterado. —Sonrió, señalando a Travis y a Maddy, que permanecieron en silencio cuando se levantó—. Venga, vamos a ver qué necesita.

—Deja a Harry con la tía Maddy, mamá necesita que la ayudes a terminar de montar la cuna —murmuró casi molesta, señalando a su tía con un dedo—. Cuida bien de mi hermanito, ¿eh?

—Me ofendes, Eliza, ¿cuándo no he cuidado bien de ti? —preguntó Maddy enternecida, levantándose para coger a Harry de brazos de Nick, que intentaba no reír.

—No es lo mismo, yo soy grande y él es un bebé —insistió

preocupada, acercándose para comprobar que se sentaba en el sofá con cuidado.

—Cariño, tienes cinco años, no eres tan mayor aún.

Eliza entrecerró los ojos antes de coger a su padre de la mano y tirar de él hacia el pasillo. Nick les guiñó un ojo, encogiéndose de hombros, para luego seguir a su hija por el pasillo hasta reunirse con Meredith. Travis había permanecido en silencio, observando la situación. Le recordaba mucho a su sobrina con esa actitud protectora hacia sus padres y hacia su hermanito, aunque este llevaba en el mundo tres días.

Maddy se acomodó en el sofá, meciendo con sumo cuidado a su sobrino, que estiró los bracitos para coger una de sus manos y apretar su dedo con fuerza. Maddy sonrió enternecida cuando Harry suspiró para quedarse completamente dormido de nuevo. Travis se había levantado para sentarse a su lado con cuidado, pasando un brazo por encima de los hombros de Maddy, que lo miró encantada por los ruiditos que hacía su sobrino.

—¿Por qué me miras así? —preguntó, un poco avergonzada.

—Porque te queda muy bien un bebé. —Sonrió, encogiéndose de hombros. Tocó la tripita de Harry con suavidad cuando se quejó, y este se tranquilizó enseguida—. Eliza va a tener un carácter bastante interesante cuando crezca, creo que congeniará muy bien con Lizzie.

—Te lo he dicho varias veces, pero no me haces caso. —Se rio bajito, dejando caer la cabeza en su brazo—. Tenemos que presentarlas antes de que se acabe el verano, quizás van al mismo colegio y no lo sabemos o…

—A final de mes mi madre quiere que comamos todos juntos en su casa, dice que tiene algo importante que contarnos. Yo creo que es que se muda con Jack a Santa Mónica —dijo pensativo, pasando un dedo por la mejilla redondita de Harry, que se removió un poco y un calcetín se deslizó de su pie. Travis lo recogió para ponérselo antes de que Maddy tuviera tiempo de nada—. Quizás después podríamos recoger a las niñas para ir al parque o algo parecido y…

—Travis… —lo llamó con voz suave, y movió un hombro para conseguir que la mirase—. ¿Desde cuándo tu madre piensa mudarse a Santa Mónica con Jack? —preguntó curiosa, alzando las cejas al

verlo resoplar—. Ni siquiera lo conoce lo suficiente como para planteárselo y…

—Lo sé, pero últimamente es así. —Se encogió de hombros, separándose de ella para subir una pierna al sofá y apoyar un codo en el respaldo de este para mirarla—. No importa, está bien que rehaga su vida. Han pasado seis años desde que mi padre falleció, no puede guardarle luto toda la vida.

—¿Y eso tú cómo lo llevas? —preguntó con voz suave.

—Bien, supongo. —Suspiró pesadamente, rascando su nuca—. A ver, no me entusiasma demasiado que se vaya con un tío a otro estado. Pero bueno, si ella es feliz, es lo que importa.

—Ya —asintió pensativa.

—¿Qué? —preguntó curioso, entrecerrando los ojos porque sabía que no lo creía—. Venga, suéltalo.

—No, no quiero discutir.

—Por favor —insistió con voz suave.

Maddy lo miró durante un par de segundos y negó con la cabeza, sabía que no había superado por completo lo de su padre. Aunque les había mostrado la cara a Jane y a su madre, aún había algo en su interior que lo perturbaba. Pero no iba a mencionarlo, porque terminarían discutiendo. Por suerte, en ese momento Harry comenzó a buscar el pecho porque había llegado la hora de darle de comer y decidió levantarse para ir a buscar a Meredith. Se metió por el pasillo hasta llegar a la habitación del fondo, y sonrió totalmente enternecida al verlos a los tres alrededor de la cuna. Eliza le tendía a su padre las herramientas que le pedía para que montase la cuna y Meredith colocaba sobre la cama el colchón pequeño, listo para ponerlo en su sitio.

—Este pequeño tiene hambre. —Sonrió, acercándose a ellos.

—Ay, cierto, pobrecito —dijo Meredith dejando la sábana sobre la cama para coger a su hijo. Besó su mejilla varias veces al tiempo que se sentaba en la esquina y se abría la ropa para colocarlo en su pecho—. ¿Dónde te has dejado a Travis?

—En el salón, sabes que no le gusta molestar. —Se encogió de hombros, terminando de colocar la sábana en el colchón—. Y sí, ya sé que me vas a decir que no molesta, pero no creo que a tu marido

—hizo hincapié en la palabra con malicia— le guste que te vea dando de mamar.

—A mí, mientras que mantenga las manos donde pueda verlas, me da igual —dijo Nick distraído.

—¿Por qué no puede ver el tío Travis a mamá darle de comer a Harry? —preguntó Eliza confundida, mirándolos a los tres.

—Porque al tío Travis le da vergüenza ver a otra chica desnuda que no sea la tía Maddy. —Sonrió Nick, terminando de encajar la última pieza de la cuna.

—Eso no es cierto. Cuando hemos ido a la piscina, había chicas casi desnudas y las miraba.

—Pero eso es porque no son de la familia y porque la tía no estaba cerca —insistió con malicia.

—Nick —dijo Meredith con tono de advertencia, que no surtió efecto porque se estaba riendo—. Cariño, ¿por qué no le dices al tío Travis que venga y decidimos algo para cenar todos juntos? —añadió con voz suave mirando a su hija.

—No es necesario. Nosotros nos vamos ya, mañana tiene una reunión importante —dijo Maddy con tono de disculpa, tendiéndole el colchón a su hermano.

—Por fi —dijo Eliza con ojos suplicantes, dando un pequeño saltito—. Quédate a cenar y me cuentas un cuento antes de dormir.

—Cielo, se nos hará muy tarde y…

—Por fi —insistió cogiéndola de la mano y tirando de ella—. Nunca te quedas y…

—Pregúntaselo al tío primero, ¿vale? —Sonrió con resignación, señalando hacia la puerta.

Eliza dio un saltito, soltándola. Echó a correr por el pasillo y desde allí gritó que le había dicho que sí, aunque ni siquiera había llegado a preguntárselo. Por eso los tres se echaron a reír. Eliza encontró a Travis con gesto meditabundo mirando su móvil, por eso se subió al sofá a su lado y se quedó callada hasta que se dio cuenta de que estaba ahí.

—¿Qué pasa, enana? —Sonrió, dejando el móvil a un lado.

—Os vais a quedar a cenar, ¿verdad? —preguntó en voz baja, mirándolo con atención—. La tía Maddy dice que mañana tienes que

madrugar mucho, pero cenar puedes, ¿verdad?

—Claro que sí, cielo —asintió con una pequeña risa, apartándole el flequillo rubio de la cara—. ¿Estás contenta con tu hermanito en casa por fin?

—Mucho —asintió mirando hacia el pasillo.

—Ahora te tocará cuidarle y ayudar a mamá, ¿sabes? —Le pasó los dedos por los rizos rubios haciéndola suspirar, dejándose caer hacia atrás—. ¿Qué pasa?

—Nada.

—Venga, cuéntamelo —insistió dándole un leve toquecito en el costado, haciéndola sonreír.

—¿Crees que ahora querrán más al bebé que a mí? —preguntó preocupada, girándose para mirarlo con seriedad—. Es muy pequeño y no lo dejan solo en ningún momento. Papá apenas ha estado conmigo desde que nació, y antes siempre jugábamos todo el rato.

—Pero eso no quiere decir que van a quererte menos, cielo —respondió con ternura, y le pasó un brazo por encima para abrazarla de costado—. Ser la hermana mayor es muy importante, ¿sabes? Porque Harry hará lo que tú hagas y querrá pasar muchísimo tiempo contigo cuando crezca. Mamá está pendiente de él porque es muy pequeñito y necesita que lo cuiden todo el rato, pero a ti te quieren igual o más que antes.

—¿Seguro?

—Claro que sí —asintió estrujándola con suavidad—. Ahora estarán pendientes de él porque acaba de nacer. Papá quizás esté un poco distraído por el trabajo, mientras que mamá se queda en casa con vosotros, pero ya verás como juega contigo en cuanto se asegure de que mamá y Harry están cómodos en casa de nuevo. —Sonrió, mirando hacia el pasillo, por donde apareció Nick hablando con Maddy—. ¿Sabes qué? Creo que a papá le vendría muy bien uno de esos abrazos fuertes que le das cuando llega del trabajo —añadió en voz baja, inclinándose hacia ella con complicidad.

Eliza lo miró con inseguridad, pero Travis asintió guiñándole un ojo y la niña se bajó del sofá para correr hacia su padre, que se agachó para abrazarla y llenar su cara de besos para hacerla reír de nuevo. Maddy se acercó a Travis con una amplia sonrisa y se dejó

caer en el sofá con un suspiro. Se inclinó hacia él para besarlo durante un par de segundos, hasta que Eliza se quejó en voz alta porque estaba muerta de hambre.

Después de ese fin de semana pendientes del bebé y con varias comidas familiares, Maddy se sentía completamente enternecida al ver a Travis jugar con las niñas o tener a Harry en brazos como si fuese el cristal más frágil de la tierra.

—¿Por qué se te da tan bien? —preguntó divertida, señalando a Harry, que había dejado de llorar en cuanto Travis lo cogió.

—Fui niñero cuando era adolescente, ¿cómo crees que conseguí pagarme la moto tan joven? —respondió con cierta arrogancia, pasando la mano por la espalda de Harry, que se agitaba inquieto—. Además, no lo hacía solo por el dinero, había una chica de mi edad bastante guapa que siempre intentaba persuadirme para subir a su habitación —añadió alzando las cejas repetidamente.

Maddy se rio, levantándose para ir a la cocina. Allí encontró a Meredith, Megan y a su madre guardando la comida que había sobrado. Eliza estaba sentada en la encimera hablando con su abuela, o más bien quejándose porque Kristen, la hija de Megan y Danny, no quería jugar con ella en el patio.

—No le hagas caso, cielo, ya sabes que Kristen es un poco quejica. —Sonrió Megan, mirándola con dulzura y tendiéndole una pieza de fruta.

—Pero quiero jugar, todos estáis haciendo cosas y me aburro mucho —insistió con gesto suplicante.

—¿Quieres que vayamos a pasear un rato? —preguntó Maddy mirándola divertida—. Travis dice que Lizzie también se aburre en casa, podríamos ir a por ella ahora.

—¿Quién es Lizzie? —preguntó Eliza entrecerrando los ojos.

—La sobrina de Travis. —Sonrió, acercándose a ella—. ¿Quieres conocerla? Es de tu edad más o menos, creo que hasta vais al mismo cole.

—Vale —aceptó encogiéndose de hombros—. ¿Kristen también va a venir?

—Si quieres, claro —asintió Megan divertida, metiendo unos recipientes en la nevera.

Resoplando, Eliza saltó de la encimera para ir al patio trasero y buscar a su prima. Que estaba sentada en mitad del césped mirando hacia el cielo, con la perra de sus abuelos acostada a su lado. Maddy observó cómo Eliza se sentaba a su lado y comenzaban a hablar compartiendo el pedazo de fruta que se había llevado, y suspiró encantada.

—Deja de suspirar así o tu chico se dará cuenta —dijo Megan dándole un leve codazo al pasar por su lado.

—¿De qué? —preguntó intrigada, mirándolas a todas.

—De que te derrites cuando lo ves con los niños. —Sonrió su madre, tendiéndole un plato con tarta de limón.

—¿Y eso es malo? —preguntó avergonzada, aceptando el plato y las dos cucharas.

—Depende de lo mucho que te guste verlo con niños. —Se rio Meredith con malicia.

—Mer, no empieces —se quejó sonrojándose.

—Solo estoy diciendo que cualquier día de estos vienes con sorpresa y no te lo esperarás —insistió riendo. Se apartó cuando le dio un golpecito en el brazo—. ¿Cuántas veces nos has dejado tirados en el restaurante por él?

—Pocas —se defendió sintiendo el calor cubrir su cara y cuello, haciéndolas reír—. Además, sois las menos indicadas para decirme esto, ¿vale? Vosotras dos estabais pegadas a mis hermanos y casi los dejáis secos. Y tú, mamá —entrecerró los ojos al verla reír encantada—, he perdido la cuenta de cuántas veces te he escuchado hacerlo con papá. Así que calladitas, ¿eh?

Su madre abrió los ojos como platos y soltó una fuerte carcajada. No iba a negar que, a pesar del paso de los años, seguía enamorada de su marido como el primer día y que tampoco estaban tan mayores como para dejar de hacerlo.

Burlándose de ellas, Maddy salió de la cocina, escuchándolas reír. Regresó al salón y se encontró a Travis recostado en el sofá con Harry sobre su pecho boca abajo, agarrado a su camiseta, Travis estaba a punto de quedarse dormido con una mano sobre la espalda del bebé. Al verla aparecer sin hacer ruido, sonrió de medio lado, moviéndose levemente para estar derecho sosteniendo al bebé.

Maddy se sentó a su lado, tendiéndole una cuchara, y subió los pies al sofá.

—¿Qué? —preguntó sonriendo de medio lado.

—He oído lo que hablabais —murmuró conteniendo la risa—. Y tengo que decirte que aún somos demasiado jóvenes para tener un hijo y…

—Calla —se quejó avergonzada, cargando la cuchara para comer. Pero, al ver sus intenciones, desvió la cuchara hacia su boca para hacerlo callar—. No vamos a hablar de eso en casa de mis padres, ¿vale?

—¿Por qué no? —preguntó divertido con la boca llena.

—Porque no —insistió mirando hacia el plato, llevando una porción a su boca.

—No te entiendo, Maddy —dijo pasados unos segundos, moviéndose levemente hacia ella, un poco confundido—. ¿Qué tiene de malo hablar de esto?

—No llevamos ni ocho meses juntos, Travis. Creo que esa conversación es para una pareja que lleva más tiempo junta, viven en la misma casa o algo parecido. Es demasiado pronto para nosotros —murmuró con la vista clavada en el plato.

Travis asintió con una pequeña mueca. Se levantó, sosteniendo a Harry con cuidado para dejarlo en el cuco que tenían en el salón, y regresó con Maddy, que comía tarta en pequeñas cucharadas pareciendo un poco nerviosa. Había descubierto que hacía eso cuando algo le incomodaba o le resultaba complicado hablar del tema. Picoteaba lo que tenía delante o salía huyendo de la habitación para evitar decir algo fuera de lugar.

—Maddy… —la llamó con voz suave, sentándose a su lado, y sonrió cuando la vio llenarse la boca de tarta antes de mirarlo—. Hablar de esto no hace que los bebés vayan a aparecer en unos meses, ¿vale? Además, es mejor hablarlo y saber que los dos queremos lo mismo para después no tener discusiones si tenemos un susto o algo parecido —insistió en el mismo tono. Al verla llenarse la boca otra vez, le quitó el plato casi vacío, riendo bajito cuando se quejó—. Háblame, venga.

Maddy negó, cubriéndose la boca con las manos, masticando

despacio, haciéndolo reír porque le rehuía la mirada. Travis la cogió de la mano para tirar de ella y hacerla sentar de lado sobre sus piernas. Besó la comisura de su boca, llevándose el merengue que se había quedado ahí con la última cucharada.

—Si algún día llegamos a decidir tener un bebé, espero que sea una niña igualita a ti. De carácter no, porque a veces nadie te comprende, pero por lo demás…

—Idiota —se quejó sonrojada, girando la cara hacia él y negando —. Mi carácter está perfecto, eres tú el complicado aquí.

—Ah, claro, ya decía yo —asintió con una risa—. Se me había olvidado de que el que huye soy yo, el que no quiere hablar de algunos temas importantes y…

—Travis… —se quejó mirándolo divertida, poniendo una mano sobre su boca—. No quiero hablar de esto en casa de mis padres. Mis hermanos entrarán en cualquier momento, ¿quieres que nos echen la charla de las precauciones o del dineral que supone tener un bebé? ¿De verdad quieres que nos miren como cuando te los presenté en mi piso? —preguntó horrorizada, intentando no reírse—. Porque yo no quiero que…

—Me da igual, nada de lo que digan me va a hacer cambiar de opinión —murmuró retirando la mano de su boca. Se movió un poco con ojos pícaros—. Eres boba, pero estás preciosa cuando te sonrojas como un tomate.

—Eres idiota —repitió riendo, moviéndose con intención de apartarse. Pero él la sostuvo con una mano—. Ni se te ocurra.

Alzando las cejas con malicia, Travis se movió con rapidez, dejándola atrapada entre el sofá y su cuerpo para comenzar a hacerle cosquillas. Maddy gritó muerta de risa, revolviéndose bajo él, intentando coger sus manos sin éxito.

—Shh, vas a despertar a Harry —dijo divertido, haciéndole cosquillas sin piedad.

—Para —murmuró entre risas, intentando coger sus manos—. Por favor.

Travis no dejó de hacerle cosquillas, sobre todo cuando las niñas llegaron hasta ellos y se subieron al sofá entre risas. Sobre todo Eliza, que adoraba los juegos de pelea de cosquillas o de almohadas.

Capítulo 42

El verano avanzaba con demasiada normalidad, cada uno estaba sumergido en su vida y en su trabajo. Clare por fin se sentía libre porque no había recibido ninguna amenaza más. Nicole le daba su espacio, pero se mantenía muy cerca, ya que ambas habían decidido tomárselo despacio. Sophia y Devon estaban en su mejor momento. Ella tenía un proyecto importante en el que estaba trabajando duro para sacarlo adelante con ayuda de Clare y él mantenía el bar a flote como siempre, pendiente de su padre. Por eso, cuando su padre lo llamó para decirle que Susan se había escapado de la clínica de rehabilitación con un tío, dejó su trabajo para ir rápidamente a casa intentando controlar la rabia que bullía en su interior.

—¿Otra vez? —preguntó enfadado y decepcionado cuando su padre abrió la puerta.

—No lo sé, hijo, la directora de la clínica me ha dicho ahora mismo que han visto las cámaras y que parecía discutir con ese hombre —explicó preocupado, caminando con él hasta el salón—. Dice que esta vez se lo estaba tomando en serio, Devon. Que no quería recibir esa visita, pero que él se ha puesto a gritar y no ha tenido más opción.

—¿Dónde ha podido ir? —preguntó preocupado, moviéndose por el salón.

Su padre se parecía mucho a él salvo en la altura, un poco de barriga, unas gafas de pasta, los tatuajes y el pelo canoso. Por lo demás, eran idénticos. Ray parecía preocupado por la situación, sobre todo porque hacía pocos minutos que una pareja de agentes habían ido a su casa para hacerle unas preguntas sobre su hija y no parecían demasiado alentadores con encontrarla pronto.

—No lo sé, hijo —murmuró angustiado, sentándose en el sofá con gesto cansado.

Devon se dio cuenta de que su padre estaba esforzándose por no alterarse y se reprendió mentalmente. Se acercó a él, sentándose a su lado, y puso una mano sobre su pierna para que lo mirase.

—Voy a encontrarla, ¿vale? No pasará de nuevo, papá, te lo prometo.

—Susan es demasiado terca, Devon, no creo que funcione y… —Negó con la cabeza, mirando a su alrededor hasta reparar en una foto donde estaban los cuatro—. Si tu madre estuviese aquí, quizás sabría cómo ayudarla, pero yo no sé hacerlo.

—Papá… —lo llamó preocupado, moviéndose para que lo mirase de nuevo—. Voy a salir a buscarla y la voy a traer a casa, ¿de acuerdo? —prometió mirándolo fijamente a los ojos—. No voy a permitir que la perdamos.

Ray asintió cansado, apretó el brazo de su hijo y se levantó con intención de acompañarlo. Pero Devon se le adelantó, negando con la cabeza, agradeciendo que llamasen al timbre y que fuese la señora Phillips. Tras unos largos minutos convenciendo a su padre para que se quedase, Devon salió de casa para subir al coche. Nervioso, se puso a conducir, intentando pensar en un lugar donde poder encontrarla con facilidad. Podía estar en cualquier sitio: en ese piso cochambroso donde había vivido con aquel tío que se la había llevado, en uno de los callejones donde iba a comprar la droga, en un coche en dirección a otro estado…

Estaba parado en un semáforo cuando su móvil sonó. Lo sacó del pantalón con rapidez y descolgó, poniendo el altavoz. Al escuchar la voz de Sophia, intentó reprimir la decepción porque había pensado que era su hermana para pedir ayuda.

—*Cielo, estoy en la tienda, ¿qué quieres para cenar?* —preguntó Sophia con voz suave.

—No lo sé, Soph, no creo que llegue a cenar hoy —murmuró nervioso, siguiendo el tráfico—. Mi hermana se ha escapado de la clínica con ese tío, pero parece que se la ha llevado a la fuerza. Mi padre está muy angustiado y le he prometido que volvería con ella a casa, no…

—*Vale, tranquilo* —asintió preocupada. Por lo que podía percibir, estaba dejando algunas cosas en su lugar—. *Voy a pagar lo que he cogido y me voy con tu padre para que no esté solo, ¿te parece? Quizás, si lo entretengo un poco, deje de pensar que le ha pasado algo malo. ¿Quieres que le diga a Maddy que llame a su hermano para que te ayuden a buscarla?* —preguntó preocupada. Devon la escuchó caminar con rapidez por los pasillos.

—No, cielo, la clínica ya ha puesto sobre aviso a la policía y también están buscándola. Pero no me quedaré esperando, porque me volveré loco —murmuró tenso, apretando el volante mientras miraba a su alrededor—. Por favor, distráelo hasta que llegue. La señora Phillips se ha quedado con él, pero no creo que sea buena compañía en este momento.

—*¿Seguro que no quieres que se lo diga a Maddy o que avisemos a los chicos para que te ayuden a buscarla?*

—No, esto es algo que tengo que hacer yo. —Suspiró pesadamente, parando de nuevo en un semáforo—. Cuelgo, ¿vale? Te llamaré en cuanto sepa algo.

—*Ten cuidado* —pidió preocupada.

—No te preocupes, sabes que sé cuidarme solo. —Sonrió de medio lado por un segundo.

—*Lo sé, por eso insisto.*

—Te quiero.

—*Yo más, tonto.*

Devon colgó, respirando hondo. Dejó el móvil sobre el asiento del copiloto y giró a la derecha para seguir el tráfico. Iba despacio para revisar los callejones todo lo posible, pero no veía nada, ni rastro de su hermana.

Llevaba cerca de una hora conduciendo y estaba repostando. Tras subirse al coche, frunció el ceño al ver que lo llamaba un número desconocido. Descolgó, poniendo el altavoz, y su corazón se aceleró al escuchar una respiración rápida y unos gritos.

—*¿Devon?* —preguntó la voz asustada de su hermana.

—¿Dónde estás? —preguntó preocupado, arrancando el coche.

—*Te juro que yo no quería irme, ¿vale? Se lo prometí a papá y lo estaba cumpliendo, ha sido su culpa.*

—Susie, ¿dónde estás? —insistió saliendo de la gasolinera con rapidez, metiéndose entre el tráfico. Apretó el volante al escuchar los gritos de ese tío amenazándola—. Voy a buscarte, dime dónde estás.

—*Bajo los raíles del metro que hay cerca del centro comercial del norte* —respondió agitada, cerrando una puerta y subiendo escaleras —. *Por favor, tienes que creerme, Devon.*

—Te creo, hermanita —asintió acelerando en la dirección que le

había indicado—. Sé que estabas cumpliendo con tu palabra, no te preocupes por eso, ¿vale?

—*Dile a papá que me perdone por todos estos años, por abandonarlo cuando mamá murió, por decepcionarlo metiéndome en esto y por hacerlo sufrir* —murmuró agitada, conteniendo el llanto a duras penas.

—Deja de decir gilipolleces, llego en dos minutos —dijo preocupado, acelerando un poco más para sortear el tráfico—. Vamos a hacer una cosa, ¿vale? Te voy a encontrar y vas a volver a casa, después vamos a cuidar de ti tanto que no vas a querer separarte de nosotros. Igual que cuando me iba a ir a uno de esos campamentos de verano que odiabas y te chantajeaba cuidándote las semanas antes, ¿recuerdas?

—*Sí* —murmuró asustada, cerrando otra puerta y dejando que escuchase cómo la aseguraba—. *Pero díselo a papá de todos modos, por favor.*

—Se lo vas a decir tú, no digas tonterías —insistió metiéndose en la calle que le había indicado—. ¿Dónde estás? —preguntó aparcando de cualquier manera, bajando del coche y mirando a su alrededor—. ¿Susan? —preguntó preocupado, sintiendo que su corazón se iba a salir del pecho.

Un fuerte golpe le llegó a través del teléfono junto con un grito. La llamó varias veces mientras entraba por la puerta de emergencia que se había quedado abierta de uno de los almacenes, pero Susan no podía responder porque aquel hombre estaba golpeándola y gritando algo sobre su dinero. Devon corrió escaleras arriba desesperado. Llamó al agente que le había dicho su padre mientras llegaba a otra puerta que estaba fuera de las bisagras, entró con el corazón en la garganta y la rabia se apoderó de él al ver a un hombre dándole patadas a su hermana, que estaba encogida en el suelo. Era un tío delgado, vestía un chándal rojo con algunas líneas blancas en los laterales. Llevaba unas caderas de oro colgando del cuello y varios anillos en los dedos. El mismo tío que la había metido en las drogas y había intentado usarla para conseguir dinero fácil.

Devon caminó hacia él con rapidez, lo cogió por la camiseta y tiró con fuerza para estamparlo contra una de las paredes, desgarrando

la camiseta. El hombre se defendió, dándole un golpe en la cara que Devon devolvió gustoso, porque había jurado que nadie le pondría un dedo encima a su hermana. Susan estaba en el suelo llorando, cubriéndose el estómago, intentando ponerse derecha. Al ver a su hermano fuera de sí, se tambaleó hasta ponerse de pie y acercarse a ellos. Devon estaba golpeando la cara de ese hombre con toda su fuerza y ella lo agradecía, porque le había arruinado la vida porque ella le había dejado.

—Devon… —lo llamó llorosa, sosteniéndose apoyada en uno de los muebles que había por allí—. Para, por favor. —Devon descargó varios golpes más en los costados de aquel hombre y paró cuando Susan puso una mano sobre su espalda—. Por favor —repitió al borde del desmayo por culpa del dolor.

Devon lo soltó con desprecio, haciendo que chocase contra la pared y resbalase hasta el suelo. Se giró hacia su hermana y se alarmó al verla pálida, con varias heridas en la cara y el cuello, junto con manchas de sangre en la camiseta. Alcanzó a cogerla en brazos cuando se desplomó pidiéndole perdón otra vez y al mismo tiempo que esos agentes entraban en el almacén con las armas en las manos. Los policías estaban asombrados por cómo había dejado a ese hombre, que se mantenía consciente e intentó salir corriendo al verlos llegar. Pero la mujer le cortó el paso dándole un golpe en las costillas, haciéndolo caer al suelo gimiendo de dolor.

—¡Eres una zorra! —gritó boca abajo en el suelo, resistiéndose a que le pusieran las esposas—. Me las pagarás, ¿entiendes? ¡Esto no se queda así, puta!

—¡Cállate ya, joder! —exclamó uno de los policías obligándolo a levantarse sin ningún cuidado. Tiró de él hacia la puerta—. Sigue diciendo gilipolleces y te sumarás años, pareces nuevo.

Devon se levantó con su hermana en brazos, que se quejó bajito dejando que la sacara de allí mientras respondía las preguntas de la mujer policía. Tal y como había pensado la policía, ese hombre había conseguido localizarla en la clínica de desintoxicación y la había obligado a escaparse amenazándola con un arma, pero sobre todo con hacerle daño a la enfermera que había intentado ayudarla. La había hecho subir a un coche gritándole que quería su dinero, unos

dos mil dólares que le debía de las últimas veces que le había comprado. Pero ella no tenía dinero y no podía dárselo, por eso se había escapado del coche cuando sugirió ir a buscar a Ray para que él pagara.

—No podía ir con papá —murmuró angustiada, mirando a Devon con ojos llorosos—. Lo siento, Devon. Lo estaba haciendo bien, ¿sabes? Había conseguido dejar de sentir esa necesidad de drogarme, llevo dos meses limpia, y he dicho que no cuando ha intentado que me drogase en el coche. Yo…

—Ya está, ¿vale? Ahora estás a salvo —murmuró preocupado, pasando una mano por su brazo con suavidad—. Deja que te revisen mientras llamo a papá para decirle que estás bien, estaba muy angustiado.

Asintiendo, Susan se recostó en la camilla de la ambulancia y dejó que la revisaran. Le curaron las heridas que no dejaban de sangrar y comprobaron que le había hecho una fisura en tres costillas, además de los hematomas que tenía por el cuerpo. Decidieron llevarla al hospital para asegurarse de que no tenía nada más y Devon condujo detrás de ellos, nervioso pero al mismo tiempo aliviado porque había visto en sus ojos que decía la verdad. Susan había conseguido estar limpia e iban a darle el permiso de salir de la clínica pronto, pero, con la aparición de ese hombre, todo se había complicado.

Mientras esperaba en Urgencias, respondió varias preguntas más a la policía. Estaba despidiéndose de los agentes cuando vio a Sophia entrar con su padre, que parecía muy preocupado. Los agentes le explicaron lo que había pasado y le aseguraron que Susan estaba bien, salvo por los golpes. Ray asintió aliviado, sentándose en una de las sillas que tenía al lado, agradeciéndoles que la hubiesen buscado.

—¿Estás bien? —preguntó Sophia preocupada al ver los golpes en la cara de Devon, sobre todo por sus nudillos rojos.

—Sí, no te preocupes —asintió tirando de ella para abrazarla, y respiró hondo cuando envolvió su cintura con los brazos—. Ahora todo irá mejor —prometió en voz muy baja.

—¿Te han revisado los golpes? —preguntó sin soltarlo. Al no

tener respuesta, se movió para poder mirarlo con el ceño fruncido—. Devon…

—Estoy bien, no es necesario —respondió mirando hacia el pasillo, buscando al médico que había entrado con su hermana.

—Pero…

Devon no la escuchó porque se acercó a su padre, que se cubría la cara con las manos, negando con la cabeza. Devon lo abrazó, besando su cara cuando Ray lo miró angustiado por todo lo ocurrido desde que su mujer había fallecido. Habían sido demasiados años pasando por aquello, de saber que Susan se estaba consumiendo por voluntad propia y que, en algunas ocasiones, ni siquiera parecía ella. Llevaba cerca de un año sin verla en persona. Había ido a la clínica para verla, pero Susan había pedido tener restringidas las visitas porque necesitaba pasar por aquello sola y no quería que su padre sufriera más aún.

Sophia se acercó al mostrador para preguntar por Susan y le dijeron que pronto saldría su médico para hablar con ellos, por lo que se acercó a la cafetería para comprar un par de infusiones para ambos. Ray le daba muchísima pena, el pobre hombre se había culpado todo el tiempo porque decía que no había cuidado bien de su familia al volcarse cuando su mujer enfermó. Decía que tenía la culpa de que Susan se hubiera metido en las drogas por no poder asimilar lo que le había ocurrido a su madre y que él no había podido verlo porque estaba centrado en Jennifer.

Cuando regresó con los vasos para llevar, no los encontró en la sala de espera, pero decidió sentarse a esperar y dejarles intimidad en ese momento importante para ellos. Por eso, cuando Nicole y Maddy se enteraron de lo que había pasado y la encontraron en Urgencias, acudieron a ella preocupadas, sobre todo cuando casi se echó a llorar abrazándose a Nicole.

—Eh… —dijo con voz suave, pasando la mano por su espalda—. ¿Qué pasa, Soph?

—No lo sé —murmuró con tristeza, poniéndose derecha y pasando las manos por su cara para retirar las lágrimas—. No sé lo que está pasando realmente y…

—¿Has ido a verla? —preguntó Maddy con tono neutro, poniendo

una mano en su pierna.

—No, se merecen un momento a solas. Ambos estaban muy nerviosos y no quiero meterme por el medio. —Hipó, retirando las lágrimas que se deslizaban por su cara—. Es difícil para Devon y últimamente no quiere hablar conmigo sobre eso, es como si… —Negó con la cabeza, mirando hacia el suelo.

—Oye, no pienses así —pidió Nicole preocupada, abrazándola de nuevo—. Mira, Susan se pondrá bien enseguida y todo volverá a la normalidad pronto. Seguro que Devon está muy preocupado y alterado porque la ha encontrado en una situación difícil y…

—Lo sé —murmuró con tristeza—. Es solo que, cuando su hermana necesita algo, no deja que nadie lo ayude y se empeña en hacerlo él solo. Ray y él son iguales, no van a dejar que nadie se acerque a Susan para ayudar y… —Respiró hondo de forma entrecortada, poniéndose derecha—. Me da miedo que esto nos separe —confesó en voz muy baja.

—Devon te quiere con locura, Soph, no digas eso —dijo Maddy confundida, mirando a Nicole por un momento—. Discutir es normal, ¿vale? Sobre todo en situaciones de estrés como esta, pero todo vuelve a su lugar después.

Sophia asintió despacio, pasándose las manos por la cara para retirar la humedad que quedaba. Respiró hondo despacio para tranquilizarse porque no quería que la vieran así, sobre todo cuando Devon se diese cuenta de que seguía allí y saliera a buscarla.

Se quedaron durante un rato en la sala de espera, pero Devon no parecía salir a buscarla. Por lo que Nicole las convenció para ir ellas y esperar cerca, en el pasillo, por si necesitaban algo. Estaban saliendo del ascensor cuando, literalmente, tropezaron con Devon, que miró a Sophia con culpabilidad antes de abrazarla.

—Siento ser un imbécil en algunas ocasiones —murmuró en el oído de Sophia, que se encogió de hombros devolviéndole el abrazo y lo soltó cuando se quejó—. Ven, quiero presentarte a mi hermana.

—No, mejor cuando vaya a casa de tu padre —respondió confundida cuando, al poner una mano sobre su pecho, se quejó de nuevo—. Tienes que dejar que te vean eso, tiene pinta de dolerte.

—Estoy bien, solo…

—Devon… —lo llamó con dureza, mirándolo fijamente al verle preocupado—. Solo serán dos minutos, ya está a salvo, no se irá a ninguna parte.

Suspirando con resignación, siguió a Nicole hasta uno de los boxes que había vacíos. Le hizo quitarse la camiseta para comprobar cómo estaba y frunció los labios al ver los hematomas en su torso y algunos en el costado derecho. Tuvo que darle puntos sobre la ceja evitando mirar a Sophia, que estaba reprimiéndose para no regañarle por lo que había hecho, aunque lo entendía.

—Deja de mirarme así, por favor —pidió Devon tendiéndole una mano para que se acercase.

—No voy a discutir ahora —murmuró preocupada, cogiendo su mano y acercándose—. ¿Qué te ha dicho el médico de tu hermana? ¿Está bien? ¿Tendrá que quedarse ingresada?

—Solo esta noche, mañana podrá irse a casa. —Entrelazó sus dedos con ella—. Está asustada y eso, pero se va relajando poco a poco. Mi padre dice que se la llevará a casa e insiste en quedarse a pasar la noche con ella.

—Prefieres quedarte tú, ¿verdad? —preguntó frunciendo el ceño. Él dejó caer la cabeza sobre la camilla con una mueca cuando Nicole palpó su costado para buscar si había fisura, pero no la había—. Bien, vale, quédate y llevaré a tu padre a casa. Por la mañana puedo venir a buscaros y…

—¿Y tu reunión? —preguntó confundido—. Me dijiste que mañana tienes la reunión para exponer el proyecto que has creado estos meses con Clare.

—Ella puede hacerlo sin ningún problema, la llamaré ahora para explicarle lo que ha pasado y ya está.

—Soph…

—No, no importa, la llamaré y ya está —insistió soltándolo para coger su bolso.

—Es importante para tu trabajo.

Sophia lo ignoró, saliendo de la sala con el móvil en la mano, y Devon suspiró, mirando hacia el techo. Negó con la cabeza antes de mirar a las chicas, que habían permanecido en silencio todo el tiempo.

—¿Qué es lo que he hecho mal? —preguntó confundido, señalando hacia la puerta—. Sé lo importante que es para ella esa reunión, no quiero que la pierda por mi culpa.

—Es su decisión —dijo Maddy con tono neutro, encogiéndose de hombros.

—¿Qué pasa, chicas? —preguntó incorporándose, mirándolas fijamente—. Sé que ha llorado. La conozco y no me lo va a contar, así que, por favor, decídmelo —pidió preocupado.

Ninguna de las dos dijo nada. Nicole le pasó su camiseta para que se vistiera justo cuando Sophia entraba con gesto serio. Devon intentó hablar con ella, pero Sophia insistió en ir a conocer a Susan e ignoró sus intentos de hablar sobre el tema.

Capítulo 43

Devon se ocupó de que su padre y su hermana estuvieran cómodos en casa de Ray. Susan estaba magullada y dolorida, pero era fuerte y estaba dispuesta a ayudar a su padre en lo que necesitase. Ese sábado, Sophia fue a cenar a casa de Ray como era costumbre. Los encontró a los dos en el sofá. Susan estaba sentada en el sofá de costado con un cuaderno en la mano y pidiéndole a su padre que se quedase quieto porque lo estaba dibujando. Ray solo se rio, poniendo los ojos en blanco. Parecía que había rejuvenecido diez años al tener de nuevo a su hija en casa, sobre todo porque volvía a ser la Susan de la que le había hablado meses atrás.

—¿Estás bien, cielo? —dijo Devon confundido, poniendo una mano en su cintura.

—Sí, pero tengo que hablar contigo —asintió, un poco preocupada, caminando hacia la cocina para llevar la bolsa a la encimera—. Tengo que ir con Clare a Saint Paul porque quieren que nos ocupemos de los planos de un edificio para un auditorio. Será una entrevista, que veamos el terreno y las localizaciones a su alrededor para que nos hagamos una idea de cómo crearlo —explicó mirándolo a los ojos después de vaciar la bolsa.

—Vale, ¿cuándo tienes que irte? —preguntó con voz suave, revisando el horno.

—El martes.

—¿Este martes? —preguntó sorprendido, cerrando el horno de nuevo.

—Sí, nos lo han confirmado esta mañana y no quiero decir que no, ¿vale? —dijo con tono neutro, colocando las cosas de la bolsa sobre la encimera—. Me perdí la reunión y quiero hacer esto, es importante para nuestra carrera y podemos hacerlo increíblemente bien.

—Te perdiste la reunión porque quisiste venir a ayudar a instalar a mi hermana en casa, yo te dije que fueras —se defendió él frunciendo el ceño.

—Se suponía que hacíamos las cosas juntos, Devon —murmuró arrugando la bolsa de papel—. Al menos, eso es lo que me han

enseñado que es una pareja.

—Sí, hacemos las cosas juntos, pero te dije que podía ocuparme yo porque sabía que era importante. Ahora no puedes echármelo en cara porque…

—No te estoy echando absolutamente nada en cara —lo cortó mirándolo con el ceño fruncido—. Ni que los instalaras aquí, ni que te hayas quedado la mayoría de las noches, ni que te olvidaras de que estaba en el hospital contigo y tardaras una hora en ser consciente de que me quedé esperándote en la sala de espera —murmuró dolida, dejando la bolsa de papel arrugada en la encimera —. Tampoco que te cambie el humor en cuanto sale el nombre de tu hermana en la conversación, ni que discutamos cada vez que te digo algo que no te gusta. —Alzó las manos con cierta resignación—. Entiendo que necesites asegurarte de que están bien, porque yo haría lo mismo por mi familia. Pero no creo merecerme los desplantes, que me hables mal, que me cuelgues o que te vayas de casa sin decírmelo.

—A ver, Soph, creo que estamos llevando esto a un extremo que no me gusta y…

—No es ningún extremo, es la realidad —lo cortó de nuevo dolida —. Me perdí la reunión porque creía que me necesitabas aquí, pero estaba equivocada. Porque siempre puedes con todo solo, Devon. Puedes ayudar a todo el mundo, pero rara vez dejas que alguien te ayude y eso no está bien para nadie. —Una mueca de tristeza se coló en sus labios—. Voy a ir a Saint Paul a intentar conseguir ese contrato y después veremos cómo podemos dejar de discutir.

—No estamos discutiendo —se quejó sorprendido—. Sé que me he comportado mal últimamente, lo reconozco, pero algunas veces necesito alejarme un poco para no hablarte mal o decir algo que no siento. —Se acercó a ella despacio—. Te dije que fueras a la reunión porque solo tenía que traer a Susan a casa y acomodarla en su habitación. Mi padre nos ayudó y no hacía falta que se lo dejases todo a Clare. Sé lo importante que es el trabajo para ti, Soph, no lo hice para alejarte ni nada parecido.

—¿Por qué no me dejas ayudarte cuando se refiere a tu familia? —preguntó frunciendo el ceño—. ¿Es porque no quieres que me

apegue a ellos o porque prefieres mantener la distancia? Porque no lo entiendo, Devon. Mi familia es absurdamente normal, tanto que algunas veces parece que no hacen nada, pero yo no te aparto de nada y…

—No quiero que cargues con mis problemas.

—Entonces lo nuestro no va a funcionar más tiempo. —Sonrió con tristeza, negando al coger aire—. Las parejas no funcionan así, ¿entiendes? Esto tiene que ser recíproco, aunque la carga de uno de los dos sea más pesada. —Los señaló a ambos, mirándolo con cierta dureza—. Me da igual que pienses que los problemas de tu hermana vayan a afectarnos, porque no va a hacerlo si me dejas estar contigo. No me importa que quieras venir a dormir aquí porque ellos te necesiten, porque lo comprendo perfectamente. Lo que me importa es que no lo compartas conmigo, que no me cuentes cuándo estás preocupado por tu padre porque sabes que le duele recordar a tu madre, o que Susan esté pasando un mal momento porque se le junta todo. Quiero que me digas todo lo que te preocupa y que no me pongas la puñetera excusa de tener que hacer inventario en el bar, para luego venir aquí a consolarlos o a consolarte a ti mismo porque no te encuentras bien.

—Soph… —se quejó pasándose las manos por el pelo hacia atrás, respirando hondo—. No quiero hablar de eso aquí, ¿vale?

—Pues yo sí, porque te estás cargando con responsabilidades que puedes compartir —insistió preocupada—. No quiero que hagas esto solo, y tienes que darte cuenta de que puedes apoyarte en mí, igual que yo lo hice cuando pasó lo de Bryan. —Alzó la mano para que esperase—. ¿Crees que si no hubieras estamos conmigo me lo habría tomado mejor? —Frunció el ceño preocupada, casi asustada, cuando apartó la mirada—. Si me hubiese tocado pasarlo sola, quizás aún estaría en esa empresa y Clare también. Pero tuve la suerte de apoyarme en ti y que tú supieras lo que hacer para protegernos a las dos.

—Eso es completamente diferente. Ese tío se merece estar en la cárcel y yo hice lo que tenía que hacer, nada más —se defendió tenso, mirándola con cierta vulnerabilidad—. No quiero compartirlo contigo porque es demasiado, ¿entiendes? Mi familia pesa

demasiado en algunas ocasiones y no quiero que te des cuenta y quieras dejarlo —añadió en voz baja, señalando hacia la puerta de la cocina cerrada.

Sophia sonrió con tristeza, negando sutilmente con la cabeza. Lo observó durante un par de segundos, comprendiendo que se sentía expuesto en ese momento y que no se había esperado mantener esa conversación porque habían pasado dos semanas desde que Susan había regresado a casa. Lo notaba cansado, serio en algunas ocasiones, preocupado por lo que ocurría en aquella casa cuando se marchaba, pendiente del móvil esperando que su hermana se escapase de nuevo y todo volviera a empezar.

—¿Cuántas veces tengo que decirte que te quiero? —preguntó con voz suave, acercándose a él los dos pasos que los separaban—. Preocuparme por ti es lo más normal porque te quiero. —Llevó una mano a su cara para hacer que la mirase—. Me dan igual los problemas mientras me dejes estar contigo, Devon, eso es lo único que me importa. Estar contigo, aquí o en cualquier parte del mundo, pero contigo.

—¿Y si los problemas regresan o son más grandes que nosotros? —preguntó preocupado, cogiendo su mano para entrelazar los dedos —. ¿Y si Susan no es tan fuerte y recae, o si mi padre tiene problemas de corazón de nuevo?

—Lo solucionaremos como podamos cuando eso ocurra. —Se encogió de hombros levemente, entrelazando los dedos con él—. Si te pasas la vida esperando a que lleguen los problemas, no verás lo bueno que dejas pasar. Tienes que soltarte un poco, dejar que la vida pase y disfrutarla.

—Lo siento, Soph —murmuró apenado, tirando de ella para abrazarla, besando su hombro cuando lo estrechó contra ella—. Me da miedo no poder cuidar de ellos y que ocurra como con mi madre —confesó en voz baja, apoyando la barbilla en su hombro y mirando a la lejanía—. Ella se fue tan despacio y no pude hacer nada para ayudarla. Mi padre casi la siguió por sus problemas de corazón y Susan nos abandonó cuando más la necesitábamos. Si no me hubiese ocupado de intentar mantener la familia unida, quizás ahora no estarían y…

—Lo entiendo, pero también tienes que vivir y hacer lo que realmente quieres hacer. —Pasó las manos por su espalda con suavidad—. Ellos tienen que entender que no pueden depender de que los cuides toda la vida. Has renunciado a muchísimas cosas para estar cerca cuando te necesiten, ahora tienes que soltarte un poco para ser lo que quieres ser en realidad.

—¿Y qué es? —preguntó bajito, negándose a soltarla.

Sophia respiró hondo, besando su pecho. Eso no podía decírselo ella, tenía que decidirlo Devon. Podía retomar la fotografía, continuar con su bar y recibirla en casa todos los días, o podía dejar ambas cosas y buscar su verdadera afición, pero no podía decírselo. Había llegado el momento en el que tocaba descubrir qué era todo lo que había dejado atrás por cuidar de su familia, por obsesionarse con mantenerlos unidos como si lo necesitase para continuar hacia delante. De lo que Devon no se había dado cuenta. Solo se había percatado de que miraba demasiado el teléfono para comprobar que su padre estaba bien o necesitaba algo, pero sobre todo de esa necesidad de encontrar a su hermana para traerla a casa.

—Perdóname —murmuró con culpabilidad, estrechándola contra su cuerpo.

—Déjame estar contigo, aunque no lo necesites —respondió con voz suave, pasando la mano por su pelo cuando asintió despacio—. Mírame —pidió separándose un poco, frunciendo los labios al ver sus ojos torturados—. Todo va a estar bien, ¿de acuerdo? Nada va a cambiar si te tomas un respiro.

—Pero me necesitan y…

—No, cielo. —Pasó los dedos por su mejilla—. Eres tú el que los necesita porque te da miedo que desaparezcan, pero están aquí y lo estarán durante muchos años. No va a ocurrir de nuevo —prometió retirando la humedad que se deslizó de sus pestañas—. Tu madre está contigo, aunque no la veas, y cuida de los tres.

—Lo sé, pero es demasiado difícil y… —Negó con un nudo en la garganta—. No soy capaz de dejarlos porque me da miedo que mi padre cometa una locura y… —Mordió su labio inferior con impotencia—. Tendrías que haberla conocido para entenderme, Soph, ella era lo mejor de la familia. Era la tranquilidad que te deja

la lluvia cuando para despacio, como si te abrazase en la distancia y capaz de reconocer lo que necesitabas, aunque no lo dijeras en voz alta. Era el olor de los rollos de canela recién horneados o ese momento antes de saber que has llegado al momento en el que eres feliz para siempre.

—Entonces te pareces mucho a ella. —Sonrió de medio lado, pasando los dedos por su mejilla de nuevo—. Eres todo eso y más, Devon, pero tienes que dejarte ser. —Cogió su barbilla para que la mirase, aunque sus ojos brillaban por las lágrimas—. Tienes que liberarte aquí —puso la otra mano en su pecho— para que ambos podáis ser felices y que ella se sienta orgullosa del hombre que eres y del que estoy completamente enamorada.

—Es difícil, la echo tanto de menos que duele.

—Lo sé.

Devon se abrazó de nuevo a ella. La alzó del suelo para que lo envolviese con el cuerpo y Sophia lo estrechó contra su cuerpo cuando sollozó bajito en su oído. Había sido brusca y le había hablado con tanta seriedad porque necesitaba que abriera los ojos para ver lo que él necesitaba y no lo que los demás pedían. Le dolía verlo tan abatido porque ella había conocido a un hombre fuerte aunque sentimental, con una eterna sonrisa en los labios. El apoyo de cualquier persona a su alrededor, el hombre que cualquier mujer querría en su vida. Por eso se había enamorado de él con tanta profundidad, por ser la tranquilidad tras la lluvia, por tener la capacidad de envolverla con su cuerpo en la distancia y darle el calor y la fuerza que podía necesitar. Por ser el olor de su hogar.

Tras unos largos minutos abrazados sin decir ni una palabra, Devon la soltó despacio para poder mirarla. Respiró de forma entrecortada, cogiendo su cara entre las manos, y Sophia le sonrió despacio, pasando las manos por sus antebrazos. Devon negó al no poder creer lo enamorado que estaba de esa pequeña mujer que era capaz de abrirle los ojos de forma devastadora y totalmente necesaria. Nunca podría explicarle lo profundos que eran sus sentimientos hacia ella, ni que se había enamorado despacio al conocerla en el bar, al escuchar su risa cuando hablaba con sus amigas, al ver cómo no necesitaba que nadie espantase a un pesado

que intentaba estropearle la noche. Pero sobre todo en ese momento en el que le tendió una servilleta junto con un bolígrafo para que le diese su número, tras semanas compartiendo miradas en la distancia. Esa misma noche habían comenzado ese juego de hacer pensar a sus amigas que se encerraban en el almacén para tener sexo rápido, pero nada más lejos de la realidad. Esa noche empezaron con mensajes provocativos, barajando el momento para tener su primera cita, conociéndose cuando se escapaban al almacén, riendo al descubrir que tenían tantas cosas en común que podían encajar como una pieza de puzle en el otro. Fue ella quien lo besó por primera vez contra la puerta del almacén, riendo porque Devon tropezó al cerrar la puerta justo cuando una de sus compañeras quería entrar a por unas botellas. Desde ese día comenzó su relación, y ese mismo sábado era su aniversario. Quizás por ese motivo esa conversación había tocado más fibras de las esperadas, pero había conseguido despertarle.

—Te quiero muchísimo —murmuró Devon sobre sus labios, besándola muy despacio.

Sophia se rio bajito, envolviendo su cuello con las manos. Lo abrazó devolviéndole el beso con lentitud, disfrutando de esa electricidad que se repartía por sus cuerpos acercándolos un poco más. Era como poner dos imanes enfrentados e impedirles terminar de acercarse por completo. Ella estaba segura de que había sentido lo mismo la primera vez que se besaron y que no había cambiado nada entre ellos.

La puerta de la cocina se abrió despacio y Ray asomó la cabeza justo cuando ambos se separaron porque el horno pitó. Sophia se giró hacia él, sonriendo con amplitud, y cogió los platos del armario para salir.

—Venga conmigo, Ray, vamos a poner la mesa —dijo con voz suave.

—¿Ha pasado algo? —preguntó confundido, mirándolos a ambos alternativamente.

—Claro que no, solo estaba diciéndole que el martes me voy de viaje. —Sonrió, caminando por el pasillo—. No se preocupe, volveré el jueves por la noche.

—¿Seguro? Pues podrías llevártelo, así se relaja un poco y sale del bar también —sugirió siguiéndola hasta llegar a la mesa—. Creo que solo está relajado cuando está contigo, el resto del tiempo se lo pasa mirando el móvil y…

—Creo que prepararé un viaje cuando me den las vacaciones, me lo llevaré a la playa y presumiré de novio —le guiñó un ojo, divertida.

—Entonces tienes que ponerle una correa para que no se vaya detrás de ninguna de esas tías que se ponen bikinis diminutos —bromeó Susan desde el sofá, dejando el cuaderno sobre la mesita de café con un pequeño suspiro.

—No creo que haga falta. —Se rio Sophia, colocando los platos—. Además, sabe que, como mire a otra o haga algo parecido, lo castro —añadió con una dulce sonrisa.

—Vale, esta conversación no me está gustando nada —se quejó Devon frunciendo el ceño al llegar al salón, dejando la bandeja con la cena en el centro de la mesa—. Venga, papá, siéntate. —Le tendió la botella de vino y el sacacorchos antes de girarse hacia su hermana—. Tú, holgazana, mueve el culo y ven a sentarte. Llevo tres horas cocinando y se enfría rápido.

—Madura —se quejó Susan levantándose despacio.

Devon le hizo burla, comenzando a servir. Y, cuando Susan se sentó a la mesa, respiró hondo como si lo necesitase para tomar la decisión que iba a comunicarles. Pero, cuando miró a Sophia y la vio llenando las copas de vino, no lo necesitó. Supo en ese instante que no necesitaba más de lo que tenía. Ellos eran su familia y los iba a cuidar tanto como se lo permitiera la vida, pero sí que iba a tomar distancia poco a poco y retomar la fotografía, o cualquiera de los proyectos que había dejado aparcados por ellos.

Brindaron antes de comenzar a cenar. Sophia le guiñó un ojo con una amplia sonrisa que le calentó el corazón y comenzaron a cenar como cada sábado, con la única diferencia de que él sentía que se había quitado un peso de encima.

Capítulo 44

Las semanas pasaban con rapidez. Meredith fue en varias ocasiones al rancho de Sana Ana, en el Condado de Orange, para comprobar que la clínica de equinoterapia iba bien y Maddy se comprometió a cuidar de los niños. Fueron unos días muy divertidos, sobre todo cuando Eliza la miraba fijamente para comprobar que le daba bien de comer a su hermanito o intentaba mantener a los gatos lejos de él.

El invierno se acercaba y fue el momento en el que la madre de Travis decidió mudarse con Jack, algo que a Travis no terminaba de convencerle porque decía que ese hombre tenía algo que no le gustaba. Jane estaba encantada con Jack porque era un buen hombre, estaba centrado en su negocio y no se dedicaba a pasar tiempo muerto en ningún lugar, al contrario. Por eso, cuando su madre les pidió que fuesen a ayudar con la mudanza, Travis se inventó que tenía que solucionar unas cosas del trabajo para no ir.

—*Travis*… —dijo Jane confundida al otro lado del teléfono.

—No puedo, en serio —mintió caminando por la calle—. Tengo una reunión en dos semanas y aún no tengo terminados unos gráficos, me llevan mucho tiempo y…

—*Hudson va a venir y también tiene trabajo, ¿puedes hacer un esfuerzo, por favor?*

—Jane, no…

—*¿Qué es lo que ocurre realmente?* —preguntó curiosa—. *¿Jack te cae mal?*

—No, parece un buen hombre, pero…

—*Entonces, ¿qué ocurre?*

—Que creo que es demasiado pronto para mudarse con él —murmuró mirando un árbol del que comenzaban a caer hojas. Se sentó bajo él con un suspiro—. ¿Tiene que irse a Santa Mónica? ¿No había otro sitio más lejos? —preguntó preocupado—. No sé, Alaska, por ejemplo —añadió con ironía.

—*Ah, vale, ahora lo entiendo* —asintió divertida, y se oyó cómo cerraba una puerta tras ella.

—No, tú no entiendes nada —murmuró molesto, estrujando una

hoja en su mano.

—*Travis, no te comportes como un niño.* —Sonrió enternecida—. *Mamá tiene derecho a rehacer su vida, aquí o en otro lugar, y Jack parece un buen hombre que cuidará de ella sin ningún problema.*

—¿Y no pueden mudarse más cerca?

—*Mamá ha decidido que está bien para empezar de nuevo una vida en pareja, se lo merece después de seis años sola* —respondió con paciencia—. *Además, está bastante cerca y podemos darnos un viajecito para verlos cada vez que podamos. Así iremos a la playa y conoceremos un lugar nuevo al que siempre hemos querido ir.*

Travis se pasó una mano por el pelo con reticencia. Sabía que se estaba comportando como un niño que no quería hacer algo, pero es que sentía como si lo estuvieran abandonando y no podía evitarlo. Le daba miedo que su madre se marchara y que ese hombre la tratase mal o algo no saliese como ella había planeado. Aunque se les veía enamorados, no podía evitarlo.

—¿*Travis*? —lo llamó Jane cuando el silencio se alargó.

—¿De verdad crees que estará bien? —preguntó preocupado.

—*Creo que sabe cuidarse sola y que podrá con esto, porque se merece ser feliz de nuevo* —respondió con voz suave, cerrando la puerta del coche—. *Mira, entiendo cómo te sientes porque a mí me pasa lo mismo, estoy preocupada por si sale mal. Pero lo necesita después de tantos años.*

—Está bien —asintió con resignación, apoyando la espalda en el tronco del árbol—. ¿Cuándo habéis quedado con ellos?

—*El jueves por la tarde, será empaquetar lo que le queda y subirlo al camión de mudanza. Se irá el viernes por la mañana* —respondió en el mismo tono, enternecida al escucharlo respirar hondo—. *Piensa que podremos aprovecharnos y plantarnos allí cuando queramos ir a la playa.*

Travis se rio, negando con la cabeza. Sabía que lo decía para animarlo, pero en cierta forma no, sino que lo decía en serio para recordarle a su madre que no iban a perderla de vista aunque se fuera lejos.

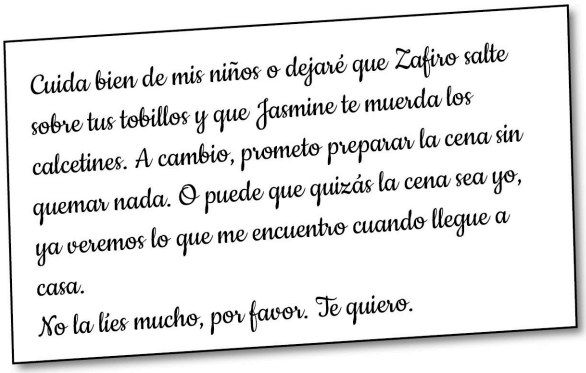
—No te lleves a Lizzie o no avanzaremos mucho, ¿vale?

—*Adoras a mi hija deshaciendo paquetes, reconócelo* —bromeó

antes de que Travis la oyese arrancar—. *Deja de pensar que nos abandona, ¿de acuerdo? Está a una llamada de nosotros, y yo no pienso ir a ninguna parte.*

—Más te vale, porque no te lo perdonaré nunca.

Semanas más tarde, cuando Travis estaba en casa de Maddy cuidando de los gatos porque ella tenía una guardia muy larga, sonrió como un idiota cuando encontró una nota pegada a la puerta de la nevera.

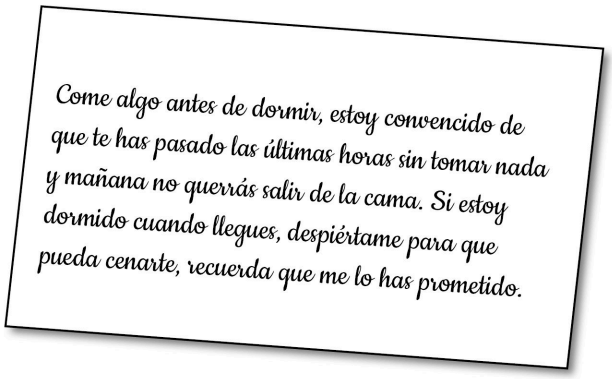


Dejó la nota pegada en la puerta de la nevera y sacó del armario del suelo la comida para los gatos, que maullaban a su alrededor. Jasmine estaba en el suelo, sentada junto a sus pies, esperando expectante a recibir su comida. Era una gata preciosa y perfecta, nada de lo que había dicho el dueño de la tienda era cierto, solo había necesitado que la cuidasen y alimentasen bien. Llevaba ese nombre por sus sobrinas, que al enterarse de que Maddy tenía una gatita y verla por primera vez las dos coincidieron en ese hombre. Zafiro estaba subido en la encimera inspeccionando el saco de pienso, intentando pescar algún grano extra, aunque Travis lo había cerrado bien. Seguía queriendo arañar y morder sus tobillos cuando andaba por la casa, pero se había relajado un poco desde que había descubierto que tenía que portarse bien para recibir su comida. Desde que Jasmine había llegado a casa, Zafiro había dejado de escaparse por el edificio y se comportaba un poquito mejor. Maddy había estado preocupada cuando al segundo día Zafiro no permitía a Jasmine dormir con él, pero después pareció comprender que era su nueva compañera de hogar y ambos se adaptaron bien.

Travis se dejó caer en el sofá con un suspiro cansado. Se había

pasado todo el día en la oficina, pegado al ordenador para intentar solucionar unos problemas en unos gráficos y en algunos comandos del nuevo videojuego, y estaba agotado. Había puesto la televisión muy bajita y se había girado para abrazarse a un cojín, quedándose dormido escasos minutos después con los gatos acurrucados a su alrededor: Jasmine en el hueco de sus pies, y Zafiro en el respaldo del sofá.

Era cerca de medianoche cuando la puerta se abrió despacio. Los gatos salieron a recibir a Maddy entre ronroneos. Ella se agachó para acariciarlos tras quitarse los zapatos y dejar sus cosas en el perchero. Los siguió hasta el salón y sonrió enternecida al ver a Travis dormir profundamente en la cama, pero había dejado una bandeja sobre la mesita de café, cubierta con otra y una nota encima.



Al levantar la bandeja haciendo el mínimo ruido posible, se encontró con uno de sus sándwiches vegetales favoritos y su estómago se quejó. Por eso se sentó en el sofá para devorarlo encantada. Las últimas semanas se habían reducido a eso, ya que ambos tenían bastante trabajo. Travis estaba trabajando en dos proyectos al mismo tiempo y terminaba agotado, algunos días ni siquiera se veían porque él se pasaba el tiempo pegado al ordenador o al móvil con llamadas de sus jefes. Maddy había decidido hacer algunas guardias extras antes de decidir la especialidad, aunque sabía que quería trabajar con niños, pero no lo tenía muy seguro aún. También estaba preparando una escapada de una semana los dos solos a la playa, lejos de móviles, ordenadores y cualquier cosa que pudiese interrumpirlos.

Se metió en la cama tras darse una ducha y suspiró agotada al caer sobre las almohadas. Lo miró enternecida cuando estiró un brazo, buscándola. Maddy se movió para quedar cerca y Travis pasó la mano por su tripa hasta envolver sus caderas. Maddy se rio cuando tiró de ella para abrazarla a pesar de que hacía calor, sobre todo cuando buscó su boca para besarla sin abrir los ojos.

—Hola. —Suspiró adormilado, acomodándose mejor en la almohada.

—Hola. —Sonrió, girándose hacia él, y pasó una mano por su pelo para apartarlo de la cara—. Estás en mi lado de la cama.

—Te echaba de menos y tus gatos no me dejaban dormir.

Maddy se rio bajito, acercándose para pasar una pierna por encima de su cintura y pegarse a él por completo haciéndolo sonreír despacio, y Travis pasó la mano por su cadera hasta dejarla sobre su trasero, tirando de ella un poquito más.

—Eres una mala influencia, rubita. —Sonrió, abriendo los ojos despacio.

—Yo también te he echado muchísimo de menos. —Se encogió de hombros, pasando los dedos por su mandíbula y raspándose las yemas con la barba de un par de días—. Tres días sin verte son demasiados. —Suspiró, acomodándose sobre la almohada.

—Entonces deja de tener tantas guardias.

—Quiero estar segura antes de elegir una especialidad, queda poco y…

—Maddy… —murmuró con un diminuto suspiro—. Sabes lo que quieres hacer desde que elegiste la carrera, deja de presionarte tanto a ti misma.

—¿Y si no es lo mío? —preguntó preocupada.

—Cualquier persona que te vea trabajar sabe que es lo tuyo.

—¿Cómo estás tan seguro de eso? —Se apartó un poco para poder mirarlo bien—. Quizás creo estar segura y no es así, probablemente…

Travis la besó para acallarla. Habían tenido esa conversación varias veces y entendía que estuviese preocupada por su futuro, pero ambos sabían que era su decisión desde un primer momento, y Meredith y Amy se lo habían confirmado. Ellas habían tenido las

mismas dudas que ella cuando tenían su edad y necesitaron pensarlo mucho, pero la decisión había sido la mejor, sobre todo por el hospital en el que trabajaban. Tener miedo a elegir especialidad era algo a lo que todos los residentes se enfrentaban llegado el momento, pero ella lo había sabido desde que habló con Meredith por primera vez sobre su carrera y sobre todo lo que implicaba trabajar con niños.

—Mañana hablaremos sobre esto de nuevo, ¿vale? Ahora vamos a dormir —pidió Travis con voz suave, rozando su nariz levemente.

—Creía que me ibas a cenar. —Se rio bajito, pasando la mano por su espalda y bajando a su trasero.

—No me tientes, necesito dormir —se quejó divertido, gruñendo cuando la mano se coló bajo los pantalones de chándal—. Maddy, lo digo en serio.

—Vale, pues nada. —Suspiró, sacando la mano con resignación. Lo besó riendo al escucharlo quejarse, y se movió para quedar bocarriba—. Duérmete, mañana podemos desayunar si consigues despertarte.

Travis gimoteó, haciéndola reír de nuevo, sobre todo cuando se incorporó sobre ella para besarla durante unos largos segundos al tiempo que su mano se colaba bajo el vestido que se ponía para dormir.

Ninguno de los dos dijo ni una palabra más en lo que restó de noche, solo se dedicaron a acariciarse, besarse y jadear al unísono hasta entrada la madrugada.

Por la mañana, Maddy se despertó por culpa del sol que entraba por la ventana, pero sobre todo al escuchar varias hojas pasar cerca de ella. Estaba tumbada boca abajo, desnuda y con la sábana apenas cubriendo su cintura. Las almohadas se habían caído de la cama, salvo por la que ella utilizaba. Se giró buscando a Travis con la mirada, frunciendo el ceño al encontrarlo sentado en una silla junto a la ventana con un tobillo sobre su rodilla y un blog de dibujo sobre ellas para tener el apoyo necesario para dibujarla.

—¿Qué haces? —preguntó confundida, incorporándose para poder mirarlo mejor.

—Quédate quieta. —Sonrió, alternando la mirada de la hoja a ella

—. Venga, estaba quedando decente.

—¿Desde cuándo llevas ahí? —preguntó curiosa, regresando a la postura inicial.

—Desde hace como dos horas —respondió concentrado, dejando que se escuchase el lápiz al trazar sobre la hoja—. No te muevas —la regañó de nuevo.

—¡Solo estoy rascándome la nariz! —se quejó con una pequeña risa—. ¿Vas a tardar mucho? —preguntó con un suspiro.

—Si no te quedas quieta, sí.

Maddy resopló y cerró los ojos para mantenerse quieta, centrándose en ese sonido y en la imagen de Travis sentado, sosteniendo el bloc y dibujando con concentración, en cómo se marcaban los músculos de su brazo al mover el lápiz o cómo se mordía el labio inferior para concentrarse un poco más. Era tan atractivo que dolía a la vista, sobre todo cuando hacía esas cosas sin avisarla poniendo la excusa de que estaba preciosa, algo que no creía posible porque estaba despeinada y con ojeras por no haber descansado bien en dos días y medio de trabajo intenso. A él le gustaba dibujarla cuando estaba dormida y esconder el resultado después, alegando que no era lo suficientemente bueno como para permitir que lo viese. Pero ella sabía que era bastante bueno, tanto como para crear esas ilustraciones tan realistas para los videojuegos.

—Terminé —dijo pasada casi una hora, cerrando el bloc y levantándose.

—¡Eh! —se quejó Maddy incorporándose divertida. Se cubrió con la sábana, arrastrándose por la cama hasta llegar a la esquina y lograr atraparlo por el pantalón—. Quiero verlo —dijo con seriedad, alzando las cejas cuando se negó—. Vamos, enséñamelo.

—No está terminado.

—Travis… —canturreó tendiéndole la mano para coger el bloc. Él hizo una mueca lastimera y se sentó a su lado.

—Que no quiero que lo veas —dijo como si fuera un niño.

—Venga, me he quedado quieta y llevo una hora haciéndome pis, ahora me lo enseñas —insistió tendiéndole la mano hacia el bloc.

—Pues ve a hacer pis, te espero aquí.

Poniendo los ojos en blanco con un resoplido, se sentó sobre sus

talones a su lado y cogió el bloc. Para su sorpresa, Travis no intentó retenerlo, sino que se lo dio con cierta resignación. Desde que habían comenzado a salir, la había dibujado numerosas veces, la mayoría sin que ella lo supiera y lo iba a descubrir justo en ese momento.

Maddy abrió el bloc bajo su atenta mirada y abrió los ojos, sobrecogida por lo que encontró. Pasó los dedos sobre los trazos, algunos a lápiz, otros a bolígrafo y un par con color. Eran algunos momentos que habían vivido juntos: esa noche que se conocieron en el bar estando ella borracha, cuando la vio de nuevo en la cafetería del hospital, el día que aceptó ir al restaurante con él. El momento en el que se prometieron empezar de cero, el día que le dijo que lo quería y el de esa mañana, dormida de cara a la ventana con su melena desparramada por la almohada.

—¿Por qué escondes esto? —preguntó bajito, sin poder creer que la viera así.

—¿Por qué tendría que dejar que alguien los viera? —preguntó confundido, moviéndose incómodo hacia ella.

—Porque son preciosos. —Sonrió, alzando la mirada hacia él—. Pero no deberías dibujarme solo a mí.

—Eres lo más bonito que he visto nunca, ese es el mejor motivo para dibujar. —Sonrió, cogiendo el bloc de sus manos y dejando un beso en los labios—. Voy a preparar el desayuno —añadió levantándose.

Maddy pasó los brazos alrededor de su cintura para pararlo. Besó su espalda, incorporándose en la cama hasta quedar de pie cuando él se giró para mirarla con curiosidad, escondiendo una sonrisa cuando se dejó caer en él para que le devolviera el abrazo.

—Quiero enmarcarlos —murmuró besándolo otra vez.

—No. —Sonrió avergonzado.

—¿Por qué?

—Porque son para mí, para que nadie más los vea —respondió separándose para mirarla. Le pasó una mano por la cara para apartarle el pelo—. No me mires así, no me vas a convencer y…

Maddy se dejó caer hacia la cama, llevándolo consigo, y Travis se rio cuando pasó las piernas alrededor de su cuerpo. Pero él no iba a

dar su brazo a torcer, aunque lo convenciese a base de besos y caricias. Sus dibujos eran para él como un tesoro. Ahí la plasmaba tal cual la veía, luz atrapada en un papel que podría existir para siempre sin apagarse. Por eso no se los había mostrado antes, porque sabía que querría colocarlos en casa para que los vieran sus amigos cuando entrasen, algo que él no permitiría porque era exponer su parte más íntima. Dibujaba lo que más quería para atesorarlo, para recordar cada curva de su cuerpo, cada rizo de su pelo, el tono exacto de su piel, el lugar donde estaba situado cada uno de sus lunares. Dibujaba solo para él.

Capítulo 45

El invierno entró fuerte a mediados de noviembre y fue el momento en el que Nicole y Clare decidieron hacer una escapada, solas, a la casa de la montaña. Nicole terminó su semana de guardias para tener esos días libres con su chica y sonrió ampliamente cuando, al salir del hospital, Clare la esperaba apoyada en el capó del coche.

—¿Lista para apagar los móviles y no tener contacto con la tecnología durante tres días? —preguntó Clare devolviéndole la amplia sonrisa, riendo cuando se acercó para besarla a modo de saludo—. Te he echado mucho de menos estos días.

—Yo también, tontorrona. —Sonrió Nicole, besándola otra vez varias veces.

Un coche pasó por su lado pitando, se separaron curiosas y Nicole sonrió a Scarlet, que las saludaba antes de seguir con su camino fuera del aparcamiento. Ambas decidieron subir al coche porque hacía mucho frío y Clare se puso a conducir mientras Nicole le contaba los casos que había atendido esos días.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —preguntó Clare cuando pararon en un semáforo, girándose hacia ella.

—Ya la estás haciendo. —Sonrió, dejando caer la cabeza en el respaldo y asintiendo con una pequeña risa cuando Clare le hizo burla—. Claro que puedes, no tienes que preguntarme.

—¿Has solucionado las cosas con Scarlet? —preguntó con voz suave, continuando con el tráfico.

—Más o menos. —Suspiró, mirando hacia la carretera—. Quiere que volvamos a ser amigas y a llevarnos tan bien como antes, pero creo que será complicado porque no terminamos de entendernos. Travis está esforzándose por perdonarla por malmeter un poco entre Maddy y él. Y yo, sinceramente, no sé si quiero perdonarla.

—¿Aún sientes algo por ella?

—No es eso, lo sabes —respondió confundida, cogiendo su mano para entrelazar los dedos—. El problema es que me hizo daño y que ahora quiera que volvamos a ser amigas no es tan sencillo. Es como si yo te dejase ahora por cualquier estupidez, te huya durante meses

y malmeta entre tus amigos para que rompan porque estoy celosa, ¿me perdonarías tan fácil?

—Supongo que no. Si me haces daño, tardo tiempo en recuperarme, no es tan fácil.

—A eso me refiero —asintió acariciando el dorso de su mano con el pulgar de forma inconsciente—. Ella despreció lo que teníamos por el simple hecho de que hablé con Maddy, que es mi mejor amiga y con la que no tengo secretos porque es como mi hermana. —La miró con una mueca parecida a una sonrisa—. Scarlet tiene una personalidad un poco extraña, igual hoy quiere una cosa que pasado mañana querrá otra porque la que tiene ahora no le sirve. No quiero gente así en mi vida ahora que estoy yendo por el camino recto y soy feliz.

—Lo entiendo —asintió centrada en la carretera—. Pero quizás ella necesita que le digas algo así para que sea consciente de que nada entre vosotras va a ser como antes. Probablemente su relación con Summer continúe o no, y necesite a sus amigas, nunca se sabe lo que nos deparará el futuro.

—Yo tengo claro que no quiero que intente hacer lo mismo con nosotras que con Travis y Maddy, es perversa cuando quiere y una disculpa no es suficiente. —Suspiró, soltando su mano para que pudiera cambiar de marcha al entrar en la autopista—. Pero vamos a dejar el tema ahora, ¿vale? Tenemos un fin de semana muy prometedor y quiero estar totalmente tranquila.

—¿Por qué es prometedor? —preguntó divertida, mirándola por un segundo.

—Porque pienso llenar la bañera hasta arriba, obligarte a meterte en ella y a no salir en horas. —Sonrió, inclinándose hacia ella para besar su cuello con un leve toque.

El camino a la casa de la montaña fue corto, al llegar bajaron sus maletas y colocaron la compra en la cocina. Mientras que Nicole metía la ropa en el armario, Clare llenó la enorme bañera del baño, encendió algunas velas aromáticas y se metió dentro. Suspiró encantaba al sumergirse en el agua caliente, emergió apartándose la espuma de la cara y se apoyó en la bañera con los ojos cerrados, muy cansada.

Nicole entró justo en ese momento para decirle algo y la observó durante unos segundos. Se acercó a ella con una toalla pequeña y, sentándose en el borde de la bañera, la pasó con suavidad por su cara para retirar la espuma que quedaba. Clare abrió los ojos despacio y se dejó hacer, le encantaba que la cuidase sin ningún motivo, que supiera lo que necesitaba antes incluso que ella misma. Habían creado un vínculo entre las dos bastante bueno y sano.

—¿No te vas a meter? —preguntó mirándola con curiosidad cuando dejó la toalla sobre el lavabo.

—Voy a preparar la cena o se nos hará muy tarde —respondió con voz suave.

Clare negó, chasqueando la lengua, y sacó las manos de la bañera para llevarlas a la camisa de Nicole. Comenzó a desabrochar los botones bajo su atenta mirada y esa sonrisa ladeada que solo esbozaba para ella. Le quitó la camisa, lanzándola hacia la puerta, e hizo un gesto con la mano señalando su cuerpo. Nicole se rio, levantándose para quitarse el pantalón y la ropa interior.

Habían pasado dos días sin verse porque Nicole había tenido guardias, pero los mensajes y las llamadas no habían cesado entre ellas, Clare se preocupaba por ella porque sabía que, cuando estaba en el trabajo, se olvidaba de alimentarse bien o de descansar. Y Nicole, aunque lo negase de cara a los demás, adoraba eso, sobre todo cuando la llamaba para regañarle con la certeza de que no había descansado teniendo tantas horas de guardia.

—Ven aquí —pidió Clare tendiéndole los brazos, riendo cuando Nicole negó—. Venga, ven.

Nicole negó de nuevo, sujetando su melena en un moño deshecho en lo alto de su cabeza, y gritó cuando sintió las manos de Clare sobre sus pantorrillas tirando de ella hasta pegarla a su cuerpo.

—Te he echado mucho de menos y quiero abrazarte, ¿tiene algo de malo? —preguntó divertida, dejando las manos sobre sus muslos.

—No si mantienes esas manos quietecitas por un rato. —Sonrió, metiendo las suyas en el agua para cogerlas y entrelazar los dedos.

—Tendrás que dormir primero. —Se encogió de hombros, quitándole importancia, apoyando la cabeza en la bañera con un

pequeño suspiro—. Estoy muy cansada ahora mismo; si no, te ibas a enterar de lo mucho que te he echado de menos.

Nicole se rio encantada. Se inclinó hacia ella para besarla en los labios despacio hasta hacerla suspirar, y tiró de sus manos entrelazadas hasta incorporarla, haciendo que abrazase su cintura. Soltó sus manos para llevarlas a los hombros de Clare y apartar el pelo mojado de su cuello, y rozó su nariz muy despacio, haciéndola sonreír por un diminuto segundo.

Clare besó la mandíbula de Nicole de forma lenta, bajó hacia su garganta y continuó bajando cuando Nicole dejó caer la cabeza hacia atrás con un suspiro. Clare besó sus clavículas y bajó un poco más hasta que la espuma cubrió la piel de Nicole. Después subió de nuevo hasta su boca, donde se recreó inspeccionando cada recoveco que encontró.

Nicole deslizó las manos por su piel, llevándose la espuma por el camino. Paseó las yemas de los dedos por sus pechos y continuó bajando por sus costados de forma muy lenta. El contacto bajo el agua hizo a Clare estremecer. Nicole se acercó más y Clare pasó las manos bajo sus muslos para sentarla a horcajadas sobre sus piernas. La besó con intensidad, dejando que esa corriente eléctrica que aparecía cuando estaban solas la llenase por completo.

Las caricias fueron lentas y la una imitaba los movimientos de la otra. Nicole besó su cara de forma fugaz y repetida al mismo tiempo que las manos se movían al unísono, haciéndolas jadear y mover las caderas juntas. Clare clavó los dedos en sus caderas, mordiendo su labio inferior cuando estuvo cerca, y Nicole aceleró los movimientos apoyando la frente en la suya, sonriendo cuando Clare pronunció su nombre en un jadeo. Nicole llegó segundos después y ambas dejaron que los temblores las asaltasen sin importarles hacer demasiado ruido o salpicar el agua de la bañera con sus movimientos.

Nicole apoyó la frente en la de Clare de nuevo con los ojos cerrados, sacó la mano de su interior y con la otra acarició su mejilla antes de mirarla. Clare se había dejado caer en la pared de la bañera recuperando la respiración, aún con su mano clavada en la cadera de Nicole y con los ojos cerrados.

—Clare… —la llamó en voz baja, separándose un poco más cuando abrió los ojos despacio—. Me estoy enamorando de ti —confesó en el mismo tono, sonriendo de medio lado y encogiendo un hombro.

Clare la observó durante un par de segundos en silencio por culpa de la sorpresa. Después, una lenta y amplia sonrisa se abrió paso en su cara antes de que se incorporase para coger su cara entre las manos y besarla como si le fuera la vida en ello. Ella también se estaba enamorando y era tan natural como respirar. La necesitaba cerca y bien en todo momento, ansiaba verla aunque hubiesen hablado minutos antes, quería permanecer pegada a su cuerpo cuando estaban solas.

—Yo también me estoy enamorando de ti —respondió contra su boca con la respiración acelerada, sonriendo al escucharla suspirar —. Contigo todo es demasiado fácil, Nicole, tanto como respirar.

Nicole se rio, negando. La besó otra vez, un poco más calmada, y se movió para poder recostarse sobre su pecho para que el agua la cubriera porque comenzaba a tener frío.

—Entonces es oficial. —Suspiró, mirando sus manos entrelazadas sobre su pecho, los dedos jugando con la espuma.

—¿El qué? —preguntó Clare curiosa.

—Que comenzaremos a comportarnos como idiotas, a no querer salir de casa aunque sea vital hacerlo. Que nos pasaremos horas pegadas al móvil hablando de tonterías… —Se rio, estrechando sus dedos—. Creo que lo superaremos despacio, pero no será tan malo.

—Creo que eso ya lo hacemos. —Sonrió contra su oído, mordiendo el lóbulo de su ojera para hacer que encogiese el hombro —. Pero acepto, todo eso que has dicho y algunas cosas más.

—¿Cómo cuáles? —preguntó mirándola de reojo.

—Bueno, ahora empezarán a hacer muchas más bromas sobre nosotras, con eso ya contábamos —enumeró moviendo las manos sobre el agua—. Tendremos que hacerlo oficial cuando me presentes a tus padres y al resto de tu familia. —Suspiró al recordar a la suya con cierta tristeza—. Y creo que pronto tendremos que dar otro paso importante.

—¿Vivir juntas, por ejemplo? —preguntó divertida, girándose

para poder mirarla bien.

—No, adoptar un perrito —se burló poniendo los ojos en blanco. Nicole le salpicó agua a la cara, uniéndose a su risa cuando la besó —. Claro que viviremos juntas, boba, sabes que adoro pasar tiempo contigo sin estar pendiente de otra cosa —murmuró contra sus labios, sonriendo cuando Nicole gimió muy bajito—. Ese ruidito también me encanta.

Nicole se rio, negando. La besó con intensidad antes de recostarse de nuevo sobre su pecho, dejando que la abrazase. Pero, cuando las manos de Clare comenzaron a moverse juguetonas por su piel bajo el agua, ese ruidito se repitió durante largo rato.

Acción de Gracias llegó tan rápido que ninguno se dio cuenta, sobre todo Maddy, que vivía en una burbuja casi perfecta con Travis. Él se esforzaba por no hacerla explotar, pero, cuando discutían, era complicado. Eso era lo que había pasado el día anterior a Acción de Gracias, cuando Travis dijo que quería ir a Santa Mónica para pasarlo con su madre y Maddy se negó porque no quería perderse ese día con sus sobrinos.

—Mi madre estará sola, podemos ir y volver el domingo. Ni siquiera estarás cansada para reincorporarte en el trabajo, Maddy — dijo tenso, haciendo un gesto con las manos.

—Te dije que quería pasarlo con mi familia, es una tradición y vienen mis abuelos.

—Lo sé, pero…

—Dile que venga y lo pasamos todos juntos, pero no voy a ir a Santa Mónica —insistió con seriedad, haciendo un gesto con la mano para que esperase—. Si de verdad quieres ir, ve. No importa.

—Es nuestro primer Acción de Gracias juntos, Maddy —murmuró casi con tono de súplica—. ¿No podemos ir allí y la Navidad la pasamos con tus padres?

—¿Y ella no puede venir aquí? —Entrecerró los ojos con cierta sospecha—. Te escuché hablando con ella el martes, ¿vale? Y sé que insistes tanto en ir porque quieres comprobar que Jack la trata bien y es feliz allí. Lo comprendo, pero no voy a ir para estar incómoda porque no me llevo con ella, ¿de acuerdo? Además, le prometí a Eliza ir a patinar juntas y enseñar a Kristen, así que…

—Eso puedes hacerlo cualquier día del año. —Resopló, negando con la cabeza y yendo hasta la cocina para revisar la cena.

—He dicho que no voy a ir a Santa Mónica y me da igual cómo te pongas —murmuró enfadada, cogiendo el móvil y metiéndose en la habitación para descolgar—. Dime, Nick —respondió conteniendo un suspiro.

—*¿Te pillo mal?* —preguntó confundido.

—No, es igual. —Resopló, poniendo los ojos en blanco—. ¿Qué pasa?

—*¿Seguro?*

—Nick, habla o cuelgo —murmuró molesta. Al darse cuenta, se pasó la mano por el pelo—. Lo siento, es que he discutido con Travis y…

—*Vale, lo entiendo* —asintió pensativo—. *Bueno, yo llamaba para saber cómo nos vamos a organizar mañana. Sabes que Megan quiere cocinar su pastel de frutas y que Mer también quiere llevar algo. Mamá me está preguntando si tú también vas a traer algo o…*

—He encargado una tarta de arándanos en nuestra pastelería favorita e iré temprano a casa para ayudar a mamá a cocinar, no te preocupes.

—*Bien, entonces está todo* —asintió, mientras que murmuraba meciendo a su bebé, que estaba quedándose dormido—. *Sea lo que sea por lo que has discutido con Travis, intenta solucionarlo, ¿vale? Seguro que es algo sin importancia y después os arrepentiréis de todo lo que os habéis dicho.*

Maddy asintió a modo de despedida y colgó. Dejó el móvil a su lado al tumbarse en la cama con un resoplido. Odiaba discutir con Travis, pero no iba a dar su brazo a torcer para irse a Santa Mónica y aguantar las malas caras de su suegra porque no habían congeniado. Entendía que él quisiera ir, Jane se había ido con la niña esa misma mañana y Lizzie se había puesto triste porque Travis se había quedado, pero, solo con pensar que tendría que ir a pasar el fin de semana con aquella señora que pensaba que su hijo se merecía más, se le revolvía el estómago.

Un toque de nudillos en el marco de la puerta la hicieron suspirar, incorporándose. Travis la miró con una mueca de disculpa,

acercándose a la cama, y se dejó caer a su lado. Cogió su mano, entrelazando los dedos.

—Insisto tanto en ir porque quiero comprobar que está bien y que no nos miente por teléfono, es cierto —asintió observando cómo sus manos encajaban a la perfección—. Pero también quiero ir porque Jane va a decirle que se casa con Hudson el verano que viene y me gustaría ver su cara cuando se lo diga.

—¿Por qué no me lo has dicho? —preguntó confundida, y movió sus manos para que la mirase—. Te he escuchado hablar en sueños hablando sobre tu padre, Travis, ¿qué pasa realmente?

Travis negó, levantándose, pero Maddy tiró de él haciendo que se sentase de nuevo. Lo miró con seriedad, esperando a que hablase, aunque sabía que no era su tema favorito en absoluto. Travis seguía siendo reservado respecto a su padre, porque aún no se sentía seguro de lo que había encontrado en aquella carta ni de sus conversaciones con su madre y Jane.

—En Acción de Gracias siempre era él quien cocinaba el pavo en el jardín. Mi madre se quejaba porque nunca quedaba lo suficientemente bien hecho para que estuviera al gusto de todos, aunque él se pasaba el día cocinando. —Sonrió con nostalgia—. El último año yo no lo pasé en casa porque discutimos muy fuerte y me echó. Me obligó a hacer las maletas y a irme, aun sabiendo que no tenía un sitio al que ir. Mi madre le suplicó que entrara en razón, pero fue muy complicado. Jane me convenció para que me quedase con ella porque se negaba a dejarme en la calle. Ese fue el motivo por el que me vine a Minnesota y acepté el trabajo aquí, porque necesitaba alejarme de él, de las constantes discusiones, de que nunca estuviera contento con lo que hacía o con mis decisiones. —La miró con tristeza, encogiéndose de hombros—. Después de que tuviera el infarto, les prometí a las dos que pasaría siempre las fiestas con ellas.

—Y va a ser la primera vez que no lo cumples, ¿verdad? —preguntó con cierta culpabilidad—. Por mi terquedad.

—Porque te quiero —la corrigió apartándole el pelo de la cara.

Maddy besó su muñeca antes de soltarlo. Cogió el móvil de la cama para llamar a Nick, pero comunicaba. Por eso frunció el ceño

cuando Travis le quitó el móvil.

—Mientras hablabas con Nick, Jane me ha llamado para decirme que habían llegado y ha notado que habíamos discutido.

—Pues llámala y dile que vamos, que…

—Maddy… —Sonrió de medio lado, poniendo un dedo sobre sus labios—. Jane me ha dicho que mi madre está perfecta y que no necesito ir para comprobar nada, sobre todo porque no quiere hacer nada que le recuerde a mi padre por respeto a Jack.

—Pero…

—Lo sé —asintió despacio—. Esa promesa ya no tiene sentido porque mi madre se va a Boston en Navidad para estar con la familia de Jack, así que nosotros crearemos una nueva tradición y la pasaremos juntos.

—Pues espero que te guste el karaoke y que no te dé vergüenza hacer el ridículo durante horas —murmuró sorprendida por su decisión.

—No te entiendo.

Maddy se echó a reír y tiró de su mano para ir a comprobar la cena mientras le explicaba en lo que consistían sus fiestas navideñas. Se reunían por la mañana para cocinar todos juntos, jugaban con los niños y, tras la cena, encendían el karaoke para canturrear durante horas hasta que no podían más. Eliza los había llamado lunáticos entre risas el año anterior cuando vio a sus padres cantar, o más bien gritar, juntos una de sus canciones favoritas. Nick había cogido a su hija para que se uniera y entre los tres destrozaron una canción preciosa.

Eran una familia peculiar y Maddy no los cambiaría por nada del mundo, sobre todo porque se sentía parte de algo más grande que ella, arropada por esas personas a las que quería tanto y de las que no se quería separar nunca.

Ese año fue uno de los mejores. Travis se unió a esa locura como si lo hubiera hecho toda la vida y Maddy no se sorprendió al descubrir que cantar era otra de las cosas que sabía hacer bastante bien.

Capítulo 46

Era el último miércoles de enero y las calles estaban cubiertas de nieve. Había poco tráfico por culpa del clima y porque había habido un accidente bastante grande en el centro de la ciudad. Travis estaba en su edificio terminando los últimos detalles del proyecto que iba a presentar con Charlie por videoconferencia cuando su móvil comenzó a sonar. Frunció el ceño al ver el número de Scarlet. Por eso se levantó del sofá, descolgando justo cuando llamaron al timbre.

—Dime, Scarlet. Que sea rápido, por favor, estoy esperando una reunión y…

—*Vale, te lo digo rápido* —lo cortó preocupada. Pudo oír cómo intentaba calmar a alguien, quizás una de sus amigas—. *Necesito que hables con Maddy y le digas algo que pueda reconfortarla hasta llegar a casa, Travis. Está…*

—¿Qué ha pasado? —preguntó confundido, metiéndose en la cocina e ignorando a Charlie cuando escuchó un sollozo y un murmullo—. Scarlet, ¿qué ha pasado? —insistió con dureza.

—*Los heridos del accidente del centro han venido aquí, ha llegado una adolescente bastante grave y la han tenido que operar. Mer estaba con Maddy en quirófano, pero la niña se ha parado y no han podido reanimarla* —explicó preocupada. Por lo que percibía, estaba abrazando a Maddy, que no podía dejar de llorar—. *No han podido reanimarla porque las lesiones eran demasiado graves y es el primer paciente que pierde.*

—Vale, voy para allá ahora mismo —asintió caminando hacia la puerta, buscando las llaves con la mirada—. No la dejes sola, por favor. Dile que llego lo más rápido posible y…

Scarlet asintió, colgando para abrazar a Maddy con fuerza cuando sollozó de nuevo. Travis cogió su abrigo de encima del sofá para ponérselo bajo la mirada confundida de Charlie.

—¿Qué haces, tío? Están a punto de llamar.

—Me tengo que ir, Maddy me necesita —dijo acelerado, poniéndose el gorro.

—Travis, llevamos esperando esta reunión semanas, no puedes

irte ahora.

—Mira, tío, acaba de perder a su primer paciente y está destrozada. No voy a dejarla sola, ¿entiendes? —preguntó con gesto serio, recogiendo sus llaves y la cartera de encima de la mesa—. Puedes tener la reunión tú solo sin ningún problema, diles que me ha surgido una emergencia y ya está.

Charlie sabía que su amigo solo se marcharía con esas prisas si era realmente importante después de haber trabajado tan duro durante esos meses. Se habían pasado semanas encerrados para poder terminar los errores que habían ido surgiendo con las pruebas del videojuego y por fin lo habían terminado. Morgan estaba en una reunión fuera de la ciudad y por eso no estaba con ellos, que habían tenido que cancelar el viaje en avión por culpa de la tormenta de esa misma mañana. Por eso, sabiendo que era imprescindible que se marchase, solo asintió alzando las manos con resignación justo cuando la llamada entró en el ordenador.

—Travis… —lo llamó con voz neutral—. Llámame si necesitas algo, ¿de acuerdo?

Travis asintió, despidiéndose, y se metió en el ascensor. Una vez en la calle, se subió al coche y comenzó a conducir en dirección al hospital. Estaba preocupado porque la había escuchado llorar al otro lado de la línea y parecía destrozada, nunca la había escuchado de esa forma. Se sentía culpable porque habían discutido el día anterior por su viaje, porque a ella le daba miedo viajar con tormenta y él había insistido muchísimo en que tenía que ir. No se habían visto desde ese momento y no había respondido los mensajes cuando le había dicho que se quedaba en casa. Era cierto que Maddy empatizaba rápido con sus pacientes y que les cogía cariño. Trabajaba con niños y no era de extrañar, sobre todo porque se le daban de maravilla. Si era el primer paciente que perdía, no quería ni imaginarse cómo se sentía.

Aparcó donde pudo y entró en el hospital, llamando a Scarlet para que le dijera dónde estaban. Tras un par de minutos, llegó a la sala de descanso que utilizaban los médicos. Tocó suavemente con los nudillos y abrió. Las encontró en el sofá a las tres: Nicole abrazaba a Maddy y Scarlet le acariciaba el pelo.

—Menos mal que has llegado —dijo Scarlet levantándose preocupada. Se acercó a él en un par de zancadas—. No sabemos cómo calmarla, está hundida y…

Travis apretó su brazo con suavidad, caminando hacia el sofá. Se agachó frente a Maddy y puso las manos sobre sus rodillas para conseguir que lo mirase hipando. Tenía la cara congestionada por el llanto y vestía el pijama del hospital. El gorro estaba en el sofá de cualquier manera, arrugado.

—Hola —murmuró él con voz suave, pasando los dedos por sus piernas—. ¿Quieres que nos vayamos a casa?

Maddy asintió, intentando controlar el llanto, pero soltó a Nicole para inclinarse hacia Travis y abrazarlo con fuerza sin poder contener un hipido. Travis respiró hondo, estrechándola contra su cuerpo, pasó las manos por su espalda cuando sollozó de nuevo y miró a Nicole, preocupado.

—Nicole, vamos a ver si Mer necesita algo, ¿vale? —dijo Scarlet en voz baja, mirándola significativamente.

—Cuida de ella, por favor —pidió Nicole muy preocupada, levantándose para seguir a Scarlet fuera de la sala.

Travis se movió con Maddy aferrada a su cuerpo hasta quedar sentado en el sofá. Maddy se sentó de lado sobre él, escondiendo la cara en su cuello. Necesitaba su abrazo para intentar recomponer los trozos de su corazón hecho añicos, no solo por haber perdido a la niña mientras operaban, sino porque esa pequeña le había recordado muchísimo a Liv, la hija mayor de Evan y Autumn.

—Solo tenía doce años —murmuró llorosa, negando con la cabeza.

—No ha sido culpa tuya.

—Mi trabajo es curar a la gente y…

—Hay veces que no se puede curar una herida o una enfermedad, eso no te hace peor médica.

—Tú no lo entiendes —susurró dolida, sorbiendo por la nariz.

—Entiendo que duele, pero no es culpa tuya. —La separó para poder mirarla a los ojos—. ¿Sabes por qué lo sé? Porque eres concienzuda en tu trabajo y porque, si hubieras podido salvarla, nada te lo habría impedido. Torturarte pensando en lo que deberías

haber hecho o repasar los pasos que has dado mientras la atendías no hará que vuelva, cielo.

Le decía aquello porque la había visto repetirse una y otra vez los pasos que debía dar el día anterior a una operación importante, recriminarse cuando unos análisis no habían salido como era esperado o cuando ocurría con cualquier otra prueba. La había visto negarse a irse a casa si uno de sus pacientes tenía que quedarse ingresado y era demasiado pequeño, e incluso quedarse a pasar la noche allí si él estaba fuera por trabajo con la excusa de que tenía que revisar a los neonatos. Era demasiado estricta consigo misma respecto al trabajo y lo que ocurriese le calaba hondo porque se implicaba al cien por cien con cada uno de sus pacientes.

—Lo sé —sollozó dejando que pasase los dedos por sus mejillas —. Creo que no estoy hecha para esto y que debería dejarlo.

—¿Por qué?

—Porque estaba a mi cargo y era preciosa y…

—Todos los días muere alguien, Maddy. A veces es algo inevitable.

—Se supone que yo podría haberlo evitado —susurró con inseguridad—. Ni siquiera he sido capaz de ver a sus padres y decírselo, ha sido Mer quien se lo ha dicho y…

Travis cogió su cara entre las manos, comprendiendo su dolor. Se inclinó hacia ella para besar sus labios y respiró hondo.

—Eres una buena médica, Maddy, y serás una estupenda cirujana cuando llegue el momento. —Puso los pulgares sobre su boca para mantenerla callada—. Entiendo cómo te sientes, pero, si lo dejas ahora, no sabrás si estás hecha para esto o necesitas hacer un cambio. Perder a tu primer paciente no te hace mala médica, cielo, te hace humana. Cualquiera podría haber estado en tu lugar y no habría podido salvar a la niña. Solo ha sido mala suerte, nada más. Estoy convencido de que esto ocurrirá más veces a lo largo de tu carrera porque es inevitable, pero no se compararán con la cantidad de personas que salvarás.

Maddy negó con la cabeza, abrazándolo otra vez. Eso era justo lo que había necesitado escuchar y no lo sabía. Se sentía terriblemente culpable por no haber conseguido recuperarla después de pasar

minutos reanimándola. La pequeña había llegado en muy mal estado porque se había llevado gran parte del golpe. Travis la estrechó contra su cuerpo, evitando que se rompiera de nuevo, y permanecieron en silencio durante un rato, solo envolviéndola con sus brazos para mantenerla entera.

La puerta se abrió minutos después y Meredith apareció vestida de calle con los ojos rojos y aspecto cansado. Se acercó a ellos y se sentó en el sofá, poniendo una mano sobre la pierna de Maddy, que había conseguido dejar de llorar.

—Vámonos a casa, ¿vale? La jefa me ha dicho que te tomes el fin de semana libre y que vuelvas el lunes, has hecho muchas guardias esta semana.

—¿Has hablado con Nick? —preguntó en voz baja, separándose levemente de Travis.

—Sí, está esperándome en casa con los niños —asintió con gesto cansado—. Venga, ve a cambiarte y vámonos, por favor.

Maddy se levantó despacio y, tras compartir una mirada con Travis, salió de la sala para caminar hacia los vestuarios y cambiarse de ropa para volver a casa, abrazarse en la cama hasta la mañana siguiente y no volver a mencionarlo. Maddy sentía frío en su interior, como si alguien hubiese dejado que la nieve penetrase en su cuerpo para helarla poco a poco y hacer que el dolor fuese más profundo. En brazos de Travis había conseguido aplacar ese hielo en su interior, pero al cambiarse el frío regresó con una crudeza devastadora, sobre todo porque la carita de esa niña se había quedado aferrada a su mente para torturarla.

Travis se giró hacia Meredith al escucharla suspirar pesadamente y ella negó con la cabeza, pasándose una mano por el pelo.

—Ha sido un día muy difícil, la niña estaba muy grave y se nos ha ido en el quirófano. Maddy ha intentado reanimarla durante treinta minutos, pero ha sido imposible —explicó en voz baja, agotada—. Esperaba que este momento tardase en llegar porque es muy duro, ella es demasiado joven y…

—Estará bien, solo necesita dejar de culparse y darse un tiempo para poder superarlo —respondió con voz suave.

—¿Te vas a quedar con ella? —preguntó preocupada—. Porque

puede quedarse en casa sin ningún problema, es mejor que no se quede sola.

—No te preocupes, me quedaré con ella. No pienso dejarla sola bajo ninguna circunstancia.

Maddy apareció en la puerta poniéndose un gorro e hizo una mueca parecida a una sonrisa apagada. Ambos se levantaron para marcharse. Meredith pasó un brazo por encima de Maddy mientras caminaban por el pasillo, y besó su pelo con un gesto maternal cuando salieron a la calle. Subieron los tres en el coche de Travis y permanecieron todo el camino en silencio. Maddy miraba por la ventana, encogida dentro de su abrigo. Travis paró el coche frente a la fachada de la casa de Meredith y Nick. Apagó el motor al ver que Maddy abría la puerta para bajar cuando Nick abrió la puerta principal. Eliza salió corriendo mientras llamaba a Meredith, y esta la alzó en el aire besando su cara repetidamente para hacerla reír, sintiendo que ese sonido podía reconfortar hasta un día como aquel. Nick se acercó para saludarla con un beso en los labios y la hizo entrar con la niña porque hacía frío. Se acercó a su hermana para invitarlos a entrar a cenar.

—Vamos, tu sobrina pregunta por ti todo el tiempo —insistió estrechándola contra su costado—. Además, he hecho lasaña vegetal para toda la semana, tienes que probarla y criticarme.

Maddy sonrió de medio lado mirando a Travis y él se encogió de hombros, por lo que terminaron entrando en la casa y riendo cuando la niña corrió hacia Maddy para abrazarse a sus piernas.

—¿Vas a quedarte a cenar? —preguntó mirándola desde abajo—. Por fi, quédate.

Riendo, Maddy la cogió en brazos y entró en el salón para ver al bebé y sentarse con su sobrina en el sofá, dejando que la animase con sus numerosas preguntas, sus juegos con peluches o muñecas, y sus risas cuando Nick intentaba hacerla comer las verduras y solo Maddy lo conseguía. Durante las horas que estuvieron en casa de su hermano con los niños, Maddy se sintió un poco reconfortada, aunque no podía olvidar lo que había pasado. Sabía que le costaría muchísimo alejar ese trágico momento de su mente, porque la perseguiría y la obligaría a ser mejor médica para intentar que sus

pacientes no fallecieran en sus manos.

Cuando los niños se durmieron por fin, Maddy decidió que había llegado el momento de regresar a casa, ignorando la lluvia que había comenzado a caer fuera. Necesitaba meterse en la cama y abrazarse a Travis para absorber su calor y su olor, intentar dormir hasta el día siguiente y dejarse consentir por él durante un par de horas.

La lluvia había amainado un poco cuando llegaron al aparcamiento, salieron juntos a la calle bajo el paraguas de Travis para caminar abrazados. Maddy quería sentir la lluvia sobre su piel, pero hacía demasiado frío esa noche y decidió caminar cobijada en su abrazo cálido.

—Travis… —lo llamó en voz baja, mirándolo con los ojos llenos de lágrimas de nuevo—. ¿Y si esto vuelve a pasar cuando tenga otro paciente? ¿Y si no he elegido la carrera correcta?

—Has elegido la carrera correcta y no tienes que replantearte tus decisiones —respondió con voz suave, parando para mirarla de frente—. Eres una buena médica, aunque ahora tengas miedo, cielo. Te he visto trabajar y puedo corroborarlo.

—Pero era igual que Liv y ella… —Se mordió el labio inferior, negando con la cabeza, mirando hacia otro lado—. Se estaba desangrando frente a mí y no…

—Eh, mírame —pidió preocupado, poniendo una mano en su mejilla—. Esto es parte de tu trabajo. Salvas vidas, pero también se pierden algunas. Cada vida que pierdas es porque no había opción, Maddy, no puedes torturarte de este modo.

—No me merezco esto —susurró llorosa, apartando la mano de su mejilla.

—Claro que no, nadie merece eso —respondió frunciendo el ceño levemente, entrelazando los dedos con ella—. Eres fuerte, por eso estás donde estás, y vas a superar esto para seguir ayudando a esos niños que llegan al hospital.

—Lo voy a dejar, no…

—No sabía que eras de las que se rinden cuando algo sale mal una sola vez —murmuró con dureza, dolido por esa forma de torturarse tan fuerte—. Yo me enamoré de una chica decidida, que sabía lo que hacía en cualquier ámbito de su vida y que no se rendía

cuando comenzaban a aparecer los obstáculos.

—Ahora mismo no sé dónde está esa chica —susurró sintiéndose pequeñita porque el dolor era demasiado grande.

Travis la miró con comprensión y tristeza. No soportaba verla llorar de esa forma, torturarse por algo inevitable, o negarse a mirar hacia delante porque estaba demasiado hundida en ese momento. Comprendía que se sintiera así porque su profesión no era fácil. Ser médica implicaba muchas cosas, no solo estudiar una larga carrera que nunca terminaba para formarse, era un desgaste físico y emocional muy intenso. Incluso Meredith, que llevaba cerca de quince años ejerciendo la medicina, había llorado en los vestuarios por haber perdido a esa niña. Eso mostraba que nadie era ajeno al dolor de una pérdida.

—La tengo delante de mí y se niega a intentar mirar hacia el futuro para que deje de doler poco a poco —respondió con voz suave, acercándose un poquito para cubrirla mejor con el paraguas —. Entiendo que duela, Maddy, pero flagelarte no hará que la niña vuelva.

—Lo sé —susurró tragándose un sollozo, apartándose el pelo de la cara—. Ahora mismo necesito irme a casa para que me abraces muy fuerte y me ayudes a dormir.

—Bien, pues vámonos a casa —asintió señalando hacia el portal, que quedaba cruzando la calle.

—¿De verdad crees que soy buena médica? —preguntó con inseguridad, hipando—. ¿Por qué?

—Porque te quiero y confío en ti con los ojos cerrados —respondió con voz suave, quitándole el pelo de la cara—. Formas parte de mí, igual que cuando llueve y las gotas se deslizan por la piel hasta unirse y crear una gota más grande. Nos complementamos y somos mejores juntos, Maddy. No lo sabía hasta que te conocí y me dejaste entrar en tu vida de verdad. Soy tuyo desde que me miraste con esos ojazos y me dijiste que era gilipollas. —Sonrió de medio lado, encogiendo un hombro—. Ya no hay marcha atrás, triple berenjena. Esto es para siempre.

—La lluvia puede secarse y…

—Nuestra lluvia no, pequeña. —Puso una mano en su mejilla

para que lo mirase—. Las gotas pueden aparecer siempre que tú quieras, Maddy, serán únicamente nuestras.

—¿Estás seguro de eso?

—Tanto como de que te estoy tocando ahora mismo —asintió acariciando su piel—. Eres la gota que necesitaba y quien me hace sentir que puedo con todo lo que se presente. Te necesito para crecer un poquito más cada día y que me hagas sentir mejor persona. Te quiero tanto que siempre haré gilipolleces y discutiremos, pero eres la única que sabe hacerme entrar en razón, pequeña.

—Tú también me haces sentir mejor persona —susurró emocionada, cogiendo su mano para acercarse un poco más a él—. Quiero quererte hasta que se seque el mundo y nosotros seamos las únicas gotas de lluvia.

Travis la atrajo hacia su cuerpo para abrazarla, dejó que el paraguas resbalase de su mano para envolverla con sus brazos y alzarla levemente del suelo. Odiaba discutir con ella o verla llorar de esa forma, no se soportaba si no la tenía cerca después de haberse peleado. La necesitaba tanto como la tierra necesita a la lluvia, era su oasis en mitad del desierto y no pensaba dejarla escapar bajo ninguna circunstancia.

Maddy, abrazada a él con la nariz en su hombro, fue consciente de lo que significaba ser la gota de lluvia en la piel que se hacía más grande. Porque estaba viendo cómo las gotas se deslizaban por la piel del antebrazo de Travis hasta unirse en una más grande. Ella quería eso, que ambos formasen un todo y permanecer siempre así.

Epílogo

Cinco años después

—Travis, me voy sin ti —murmuró Maddy impaciente, poniéndose los pendientes frente al espejo de la entrada.

—Que ya voy, pesada —se quejó con una pequeña risa, saliendo por el pasillo.

—De pesada nada, es su cena de compromiso y está feo llegar tarde —respondió mirándolo a través del espejo, sonriendo cuando le abrochó el vestido—. Además, Charlie estaba nervioso esta mañana, pienso meterme con él todo lo que quiera.

—No lo hagas, Morgan quiere que salga todo perfecto. —Sonrió, colocando su melena a su espalda y besando su cuello—. ¿Lista?

Maddy asintió, cogiendo el bolso, y salieron juntos de casa. Habían comprado una casa dos años atrás cerca de donde vivían Nick y Meredith con los niños. Su madre se había quedado mucho más tranquila al saberlo. Aún recordaba lo mucho que se había metido Nick con ella cuando le dijo que se iba a vivir con Travis casi dos años después de estar saliendo, pero lo había ignorado con una facilidad pasmosa. Habían comprado una casa preciosa, de suelo de parqué y paredes blancas, muebles oscuros, con una cocina perfectamente equipada que conectaba con el jardín, donde ponían una piscina desmontable en verano solo para darle envidia a sus hermanos. Tenía cuatro dormitorios, el principal con baño incluido; dos baños, uno de cortesía y otro completo; una biblioteca, que Travis utilizaba como despacho para trabajar desde casa; y un salón bastante grande. Era muy luminosa y ambos estaban encantados.

De camino al restaurante, Maddy abrió el bolso para buscar el móvil y encontró un papel doblado. Frunciendo el ceño, lo sacó y, al desdoblarlo, frunció los labios para ocultar una sonrisa encantada, sonrojándose.

—¿Qué hace esto en mi bolso? —preguntó fingiendo seriedad, mirándolo con una ceja alzada.

—¿Qué es? —preguntó curioso, tendiendo la mano para que se lo prestara, pero Maddy le dio un manotazo—. Ay, no seas bruta, estoy conduciendo —se quejó intentando ocultar una risa, sin éxito.

Maddy observó el papel con un profundo suspiro. En él habían dibujado a lápiz unas manos entrelazadas, en una de ellas el dedo anular lucía un precioso solitario de compromiso. Ella negó con la cabeza reconociendo el lunar que tenía en el dorso de la mano, justo en el nudillo de ese dedo, el mismo que reflejaba en el dibujo.

—¿Por qué así? —preguntó encantada, mirándolo por un segundo.

—No sé de lo que estás hablando. —Sonrió con malicia y se apartó un poco cuando Maddy le dio otro manotazo en el hombro—. Vale, se acabó, llegaremos tarde.

Travis se hizo a un lado en la carretera para parar el coche. Apagó el motor para girarse a mirarla, le quitó el papel de las manos y sonrió con lentitud. Había esperado que encontrase ese papel más tarde, pero no había caído en que Maddy repasaba su bolso varias veces cuando salía de casa, por lo que su idea de hacerlo bonito no serviría.

—Creo que es bastante revelador, pero vale, haré la pregunta mágica.

—Sigues siendo igual de idiota que hace años. —Se rio, un poco avergonzada. Se inclinó hacia él para besarlo y dejar el carmín marcado en sus labios—. La respuesta es que me lo pensaré.

—No, esa posibilidad no entra dentro de las respuestas —se quejó ofendido, haciendo un ruidito con la garganta cuando Maddy lo besó otra vez—. Tienes que decir claramente sí o no.

—Ni siquiera me lo has preguntado bien. —Sonrió con malicia sobre su boca, besándolo otra vez—. Yo quiero flores, una cena romántica y la rodilla en el suelo. Pero bueno, como me lo tengo que pensar, tienes tiempo de prepararlo.

—Maddy… —se quejó con tono lastimero, haciendo un puchero cuando lo miró alzando una ceja—. No seas mala.

—Puedo ser peor como no arranques. —Se rio, señalando hacia el volante.

—Quiero mi respuesta —insistió empecinado, cruzándose de brazos.

—Y yo quiero mi cena, mis flores y mi rodilla en el suelo.

—Vale —asintió quitándose el cinturón para bajar del coche.

—¿Qué haces? —preguntó alarmada al ver que daba la vuelta al coche con rapidez para abrirle la puerta.

—Baja.

—Ni loca —negó avergonzada, mirando hacia delante para no reír como una histérica.

Travis se acercó para quitarle el cinturón, la cogió de la mano para tirar de ella fuera del coche e ir hacia el maletero. Al abrirlo, Maddy se sonrojó profundamente al ver un precioso ramo de flores. Al ver que lo sacaba para tendérselo, lo aceptó, sintiendo el calor invadir su cuerpo junto con unas mariposas en el estómago que prometían hacer que se desmayase en algún momento. Pero, cuando vio que sacaba una cajita del interior de su americana y que se arrodillaba, abrió los ojos alarmada, dejó el ramo con cuidado en el maletero de nuevo y lo cogió del brazo.

—Levanta, lo decía de broma —pidió avergonzada, tirando en vano para levantarlo—. Travis… —se quejó incómoda.

—Calla, estoy pensado —dijo intentando ponerse serio, y cogió su mano carraspeando teatralmente—. Llevamos seis años juntos y han sido los mejores de mi vida con diferencia, salvo por Zafiro: ese gato sigue odiándome. —Entrecerró los ojos por un segundo, haciéndola reír—. Te quiero y estoy convencido de que nunca cambiará, eres lo más importante de mi vida y quiero que sea eterno. Al menos, hasta que la salud nos lo permita. —Abrió la cajita, mirándola a los ojos—. ¿Te casas conmigo, triple berenjena?

Maddy negó con la cabeza repetidamente al tiempo que tiraba de él para levantarlo. Se lanzó sobre él para abrazarlo, haciéndolo reír, sobre todo cuando la escuchó murmurar repetidas veces que sí en voz tan bajita que ni ella estaba segura de decirlo. Travis la separó de su cuerpo, besando sus labios durante unos largos segundos. Al separarse para mirarla, sonrió llevando una mano a su cara para retirar la humedad bajo los ojos. Sacó de la cajita el mismo solitario que había en el dibujo y lo colocó en el dedo, donde permanecería tanto tiempo como fuese posible.

—Eres idiota, pero te quiero muchísimo. —Sonrió, abrazándolo de nuevo y riendo cuando la levantó en el aire—. Esta no te la perdono, que lo sepas —añadió cuando la sentó en el asiento del copiloto.

—Vamos, ha sido divertido. —Sonrió con malicia, alzando las cejas repetidamente antes de besarla otra vez—. Yo también te quiero,

aunque te den vergüenza estas cosas.

—No me dan vergüenza, simplemente tengo un problema. —Pasó las manos por la solapa de su americana, quitándole las arrugas—. Si me dices estas cosas delante de la gente, no puedo comerte a besos y esas ganas se multiplican con el paso de los minutos.

—Ahora lo entiendo —asintió divertido, poniendo las manos a cada lado de sus caderas—. Así que ese es el motivo por el que siempre tenemos que volver corriendo a casa cuando te digo cosas cursis y bonitas.

—Más o menos. —Se rio, encogiéndose de hombros como si nada, y observó el anillo en su mano—. ¿Desde cuándo lo tenías planeado?

—Desde tu cumpleaños. —Sonrió, apartándose para dar la vuelta al coche y subir.

Su cumpleaños había sido cuatro meses atrás, por eso le había sorprendido tanto. Pero comenzaba a comprender el secretismo con las chicas, que hubiese quedado con Nicole para ir de compras cuando él odiaba hacerlo. Sobre todo cuando lo pilló hablando con sus cuñadas sobre el mejor sitio para pedírselo y Nick entró en la conversación para que Maddy no lo pillara. Habían estado todos metidos y no se había dado cuenta.

Travis comenzó a conducir, dándole voz a la radio y haciéndola sonreír. Paró un par de minutos después al llegar al aparcamiento cerca del restaurante de su hermana. De la mano, entraron y caminaron directos hasta el reservado donde los esperaban. Al llegar, encontraron solo a Charlie y a Morgan, besándose en una silla.

—¿Interrumpimos, tortolitos? —preguntó Travis con sarcasmo, caminando hacia ellos.

—Siempre interrumpes. —Sonrió Charlie, separándose de Morgan, que se levantó para saludar a Maddy con un pequeño abrazo—. Los demás estarán al llegar, os habéis adelantado.

—Si quieres, nos vamos —se burló saludando a Morgan.

—No, mejor explícame esto —exigió alzando la mano de Maddy, que se rio sonrojada—. ¿En nuestro compromiso, tío? ¿En serio? Desde luego, qué necesidad de ser protagonista siempre. —Resopló, cogiendo su copa para darle un trago.

—No seas capullo, ¿vale? —pidió Morgan mirándolo

significativamente.

—Si me alegro mucho por ellos, pero me jode perdérmelo hincando rodilla y suplicando por una vez en su vida —se defendió señalándolo con la copa—. ¿Sabes lo divertido que hubiese sido ese momento?

—Suplica muchas veces, pero eso no es apto para todos los públicos —murmuró Maddy sonrojada, encogiéndose de hombros cuando Travis la miró abriendo los ojos de forma exagerada—. ¿Qué?

—Te recuerdo que hemos estado todos en la casa de la montaña de Clare y que allí se escucha todo, no es algo agradable de recordar —murmuró Charlie con seriedad contra el borde de su copa, soltando una carcajada después.

—Sois unos cabrones, los tres —se quejó Travis sintiendo que se sonrojaba, y le quitó la copa a su amigo para bebérsela de un trago.

Maddy intentó disculparse con un par de besos, pero era inútil porque él no dejaba de negar con la cabeza. Ella se colgó de su cuello para hablarle al oído y decirle algo que lo hizo alzar una ceja de forma sugerente.

—Eres una mala influencia. —Sonrió Travis, besándola para acallar su risa—. Cuando lleguemos a casa, pienso recordártelo, que lo sepas.

Un par de meses más tarde, Clare llegó a casa cansada. Se había mudado con Nicole a un piso más grande en el centro de la ciudad. Tenía tres habitaciones, un salón grande que conectaba con la cocina y una terraza. Era luminoso y tenía los muebles justos.

Se dejó caer en el sofá con un pesado suspiro después de quitarse los zapatos. Había sido una larga semana en la oficina y solo quería dormir, pero su estómago se revolvió, haciéndola salir corriendo hacia el baño. No recordaba hacer sentido unas náuseas parecidas, por lo que tenía que tener algo que ver con el tratamiento de fecundación *in vitro* que estaba haciendo con Nicole. Ambas habían decidido que querían tener hijos juntas y primero había probado Clare.

Tras vomitar durante un par de minutos, se levantó del suelo, un poco mareada. Se lavó los dientes y la cara antes de ir a su habitación para cambiarse de ropa. Después fue a la cocina para coger la botella de agua de la nevera y beberse casi la mitad. Estaba tumbándose de nuevo en el sofá cuando Nicole entró en casa llamándola. Ella le avisó de que estaba en el sofá mientras se abrazaba a un cojín con un

suspiro.

—¿Cielo? —preguntó Nicole confundida al entrar, dejando sus cosas en el suelo para acercarse a ella—. ¿Estás bien?

—No lo sé, creo que el tratamiento está funcionando —murmuró con pesadez, incorporándose un poco—. Llevo todo el día mareándome y acabo de vomitar.

—Vale, ¿quieres que vaya a la farmacia a traerte algo? —preguntó preocupada, pasando la mano por su pelo.

—No, es demasiado pronto. —Suspiró, acercándose para que la abrazase—. Solo quiero beberme una manzanilla para que me asiente el estómago y dormir todo el fin de semana.

Nicole asintió, besando su pelo, la estrechó con cuidado contra su cuerpo y se quedaron quietas durante un par de minutos. Pero, cuando Clare tuvo que irse corriendo al baño de nuevo, Nicole se metió en la cocina para prepararle algo caliente.

Dos semanas después, confirmaron que estaban embarazadas y Clare se pasó todo el fin de semana dormida para recuperarse del malestar. Nicole se ocupó de que Amy le hiciera las revisiones y se quedaron mucho más tranquilas al descubrir que iba todo bien.

—Creo que voy a tener un embarazo lleno de náuseas horribles —se quejó Clare al salir del baño con mala cara.

—Es normal los primeros meses, cielo. —Sonrió enternecida, apartándole el pelo de la cara—. ¿Quieres que vayamos a dar un paseo y te despejas?

—No, solo quiero dormir. —Suspiró, caminando hacia su habitación. Cuando su estómago se agitó de nuevo, se giró hacia Nicole con una mueca de culpabilidad—. Perdóname por todo lo que vaya a hacer o decir estos meses, ¿vale? Será inevitable y me comportaré mal.

—No te preocupes. —Se rio divertida, y le indicó que caminase hacia la cama.

—Pero querré comer a todas horas y engordaré, después me quejaré por engordar y estaré insoportable —murmuró preocupada, sentándose en la cama. Nicole cogió sus pies para hacerla tumbar y se sentó a su lado para comenzar a masajearlos—. Y también está que me sentiré mal y terminaré de baja porque estaré inaguantable y…

—Clare… —la llamó divertida, soltando sus pies para acercarse a

ella. Besó su nariz cuando la miró preocupada—. Solo piensa en lo guapo que va a ser nuestro bebé cuando nazca y lo demás no importará, ¿vale?

Clare respiró hondo y asintió despacio. Llevó una mano a su tripa, acomodándose sobre las almohadas, y se mordió el labio inferior con un nudo extraño en la garganta. Había recordado a su madre, a todo el tiempo que llevaba sin ella, lo mucho que la echaba de menos. Se había imaginado lo bien que se habría llevado con Nicole varias veces, incluso había soñado con eso cuando fortalecieron su relación, pero con ese paso se daba cuenta del tiempo que había pasado.

—Eh, pero no llores —pidió preocupada, incorporándose para mirarla mejor—. ¿He dicho algo malo?

—No. —Carraspeó, cogiendo su mano cuando retiró las lágrimas de sus mejillas—. Es solo que me he acordado de mi madre y me ha dado tristeza porque no era consciente de los años que han pasado desde que estoy sin ella.

—Lo entiendo, cielo —asintió Nicole acomodándose a su lado en la almohada—. Pero piensa que está siempre contigo y que está orgullosa de ti, porque vas a formar una familia preciosa.

Asintió otra vez despacio. Se giró hacia ella para enredar las piernas en las de Nicole, abrazándose a ella en busca de un poco de consuelo. Había encontrado en su relación todo lo que le había faltado en su vida. Sentía que pertenecía a algo, que era parte de la familia de Nicole, que no estaba sola como había sentido durante años. Había encontrado la paz y la estabilidad que no sabía que necesitaba tanto, se había enamorado de una forma profunda y dulce, todo era un poco más fácil con ella cerca.

—No era consciente de que han pasado quince años —murmuró con tristeza, dejando que acariciase su pelo—. Algunas veces tengo la sensación de que mi teléfono va a sonar para regañarme por no haber ido a comer con ella o para contarme cualquier tontería con la excusa de hablar conmigo. —Sonrió nostálgica—. Era tan divertida y segura de sí misma. Había pocas cosas que la hicieran cambiar de opinión, sobre todo cuando lo había meditado durante días.

—Entonces te pareces mucho a ella. —Sonrió Nicole, dejando la mano en su cintura—. Estoy convencida de que está contigo todo el

tiempo y que se siente muy orgullosa de ti. Porque eres una mujer maravillosa, fuerte, segura, divertida y un sinfín de cosas más.

—Eres tonta. —Se rio, moviéndose para poder mirarla, y se incorporó un poco para llegar a sus labios—. ¿Qué quieres que sea?

—Niña. —Sonrió, rozando su nariz—. Nuestra princesita.

—Hmm… —Se incorporó hasta quedar sentada, con la espalda en el cabecero de la cama—. Creo que no quiero saberlo hasta el parto, ¿vale? Será una sorpresa.

—Pero yo quiero saberlo —se quejó con tono suplicante, poniéndose de rodillas a su lado—. Así podemos comprarle cositas y preparar su habitación, pero sobre todo elegir nombre.

—Podemos elegir nombre para los dos y, depende de lo que sea, pues ese le ponemos —murmuró divertida, encogiéndose de hombros.

—Insisto.

—Y yo también. —Se rio, inclinándose para besarla despacio.

—Así no me vas a convencer, que lo sepas. —Se rio contra su boca, dejándose resbalar por las almohadas hasta quedar tumbada—. Será secreto, es un antojo.

—Imposible, es pronto para que tengas antojos. —Se rio con pillería, metiendo las manos bajo su falda.

Riendo, Clare se dejó hacer, sobre todo porque estaba deseando hacerlo desde que la había abrazado en la cama. Ese olor de perfume dulce podía con ella, la atraía de una forma intensa.

En la boda de Morgan y Charlie, que la celebraron en el jardín de un hotel precioso cuando comenzaba el otoño, Clare comenzó a sentir contracciones, pero se mantuvo callada para estar presente en la ceremonia de sus amigos. Charlie había estado pendiente de ellas como siempre, pero, al enterarse de que tendrían un bebé, se mostró un poquito más protector, incluso les habían pedido que fuesen los padrinos.

—¿Lo dices en serio? —preguntó Charlie con una amplia sonrisa. Miró a Morgan, que se rio encogiéndose de hombros.

—Eres mi mejor amigo, has estado conmigo desde que puedo recordar, eres un buen hombre… Bueno, no siempre, pero tú ya me entiendes. —Hizo una mueca de seriedad, moviendo la mano, ganándose unas risas. Sonrió, arrugando la nariz por un momento,

antes de mirarlo de nuevo—. Eres como el hermano mayor que nunca tuve y, después de hablarlo con Nicole, creo que nuestro bebé no podría tener otros padrinos mejores que vosotros —añadió mirándolos a ambos.

—Entonces no podrás quejarte cuando lo malcríe y le dé todos los caprichos que me pida. —Sonrió con malicia, apuntándole con un dedo —. Y podré llevármelo por ahí los fines de semana.

—Siempre que lo traigas de vuelta a una hora decente, no hay problema —asintió Nicole escondiendo una sonrisa.

—Entonces la respuesta es sí —asintió encantado, abrazando a Clare con una risa—. ¿Aún no sabéis lo que será? —preguntó pasando la mano por la tripa de su amiga, que ya estaba embarazada de unos siete meses.

—No, preferimos esperar al parto, pero hemos decidido dos nombres —respondió Nicole enternecida, haciéndole un gesto con las cejas a Clare para que lo dijera.

—Charles si es niño… —Arrugó la nariz al verlo abrir los ojos con sorpresa—. Y Emma si es niña —terminó con una amplia sonrisa, encogiéndose de hombros.

—¿Le vas a poner mi nombre a tu bebé? —preguntó sobrecogido, pasando la mano de nuevo por su tripa, sonriendo cuando sintió una fuerte patada—. ¿Por qué?

—Ya te lo he dicho, eres como mi hermano mayor, no necesitas saber más.

Charlie tragó saliva mirando a Morgan, que no dejaba de sonreír. Abrazó a Clare estrechamente, besando su pelo cuando la escuchó reír contra su pecho. Significaba mucho que quisiera ponerle su nombre al bebé. Charlie había sido uno de los hombres más importantes de su vida, habían tenido una conexión especial desde el primer momento. Era ese tipo de persona con la que se conecta sin necesidad de usar demasiadas palabras, con la que siempre se podía contar para cualquier acontecimiento en la vida porque sabía que la protegería pasando por encima de cualquiera. Y era lo que Charlie había hecho desde que lo conoció en la universidad. Nunca había mostrado ningún interés sexual hacia ella y la había animado a mostrarse al mundo como era, siempre.

Por eso, cuando la cena terminó y Clare se levantó para verlos bailar, caminó con torpeza hacia el baño del hotel con un fuerte pinchazo en la parte baja del vientre. Al llegar al baño, no tuvo tiempo de cruzar el umbral: rompió aguas. Intentando no ponerse nerviosa, sacó el móvil del bolso de mano, maldiciendo por haber estropeado los zapatos nuevos. Marcó el número de Nicole y esperó quieta.

—*¿Dónde estás, cielo?* —preguntó Nicole curiosa.

—En el baño, acabo de romper aguas, ¿puedes traer el coche para ir al hospital, por favor? —preguntó fingiendo tranquilidad, aferrándose al marco de la puerta cuando sintió una fuerte contracción.

—*¿Cómo, ahora?* —preguntó sorprendida, pidiendo paso, apartándose de la gente.

—Sí, Nicole, ahora —asintió dolorida—. Parece que nuestro hijo quiere conocernos precisamente hoy.

—*¿Qué pasa?* —Escuchó preguntar a Maddy confundida.

—*Clare se ha puesto de parto, está en el baño* —explicó con rapidez.

—*Vale, voy a buscar el coche* —dijo Travis.

—Nicole… —la llamó Clare dolorida, cerrando los ojos con otra contracción.

—*Lo sé, tú respira.*

—¿Y qué crees que estoy haciendo? —se quejó frunciendo el ceño hacia su vestido color salmón humedecido—. Adoraba estos zapatos, ahora tendremos que tirarlos —lloriqueó negando con la cabeza.

—*No importa, compraremos otros.*

Nicole apareció por el pasillo caminando con rapidez, con Maddy a su lado. Colgó, metiendo el móvil en el bolso, y se acercó a Clare, que cogió su mano para sostenerse con otra contracción.

—¿Por qué no me has dicho que tenías contracciones? —preguntó confundida, pasando una mano por su cintura para ayudarla a caminar despacio.

—Empezaron esta mañana, pero apenas me dolían —murmuró dolorida, aceptando la mano de Maddy para ayudarla—. Quería venir a su boda, es importante y… —Negó cuando otra contracción la asaltó, haciéndolas parar—. Era soportable hasta hace un rato, ahora duele

demasiado.

—Travis ha ido a por el coche, enseguida estaremos en el hospital, ¿vale? —dijo Nicole con voz suave, caminando despacio—. La bolsa de emergencia está en el coche, así que no hay que hacer ninguna parada.

—No se lo digas a Charlie, no quiero estropearle la boda —pidió mirando a Maddy preocupada.

Pero era tarde, porque los novios aparecieron por el pasillo, bromeando entre ellos. Morgan fue la que se dio cuenta y recogió la falda de su precioso vestido blanco para caminar rápido hacia ellas. Charlie se alarmó al ver la mala cara de Clare.

—Estoy de parto, no voy a morirme, quita esa cara —pidió dolorida, sujetándose la barriga con un gemido—. Vale, sí que voy a morirme de dolor.

—¿Quién ha ido a por el coche? —preguntó Charlie mirándolas a las dos.

—Travis, estará llegando a la puerta ahora —respondió Maddy confundida, sobre todo al ver que se acercaba a Clare para cogerla en brazos—. Te vas a estropear el traje, podemos pedirle a alguien que…

—No es necesario, no te preocupes. —Cogió a Clare en brazos con cuidado, aunque se quejó, y comenzó a caminar con todas detrás—. Deja de quejarte, es mi sobrino, ¿vale?

—Pero es tu boda y… —Negó cuando la miró, alzando una ceja—. No quería estropearos el día, chicos, de verdad que no —añadió mirando a Morgan con culpabilidad.

—Al contrario, ¡vamos a ser tíos por fin! —exclamó ella riendo.

Charlie caminó hacia la entrada del hotel, donde Travis estaba explicándole a un hombre que tenía que dejar el coche mal aparcado porque su amiga estaba de parto, pero no parecía entrar en razón. Por eso, al verlos llegar, frunció el ceño. Pero se apresuró para abrir la puerta del asiento trasero, donde Charlie dejó a Clare mientras Nicole subía por la otra puerta de un salto. Maddy subió en el asiento delantero, con Travis al volante.

—Llámame cuando nazca, por favor —pidió Charlie mirando a Nicole, preocupado.

—No te preocupes y disfruta de tu boda —dijo Clare sacando una

mano por la ventanilla para colocar bien la solapa de su chaqueta—. Es vuestro día, disfrutadlo mucho.

Morgan negó con la cabeza, abrazándose a la cintura de su recién estrenado marido, y los observaron marcharse. Querían ir con ellos y esperar a que el niño naciera, pero tenían a una treintena de invitados esperando y decidieron volver para seguir celebrándolo.

No tuvieron que esperar mucho para recibir una foto con noticias. En ella aparecía un precioso bebé dormidito en brazos de Clare, y debajo había un texto que decía:

Es niño, se llama Charles. Está deseando conocer a sus tíos favoritos

Charlie se rio como un bobo al ver el video que llegó después, donde Nicole había grabado el momento en el que se lo dejaron en la habitación y Clare lo cogió en brazos. El bebé se parecía mucho a ella, salvo por una sombra de pelo oscuro en la cabeza y los ojos grandes y almendrados. Fue el mejor regalo de boda que nadie había hecho nunca, sobre todo porque los hacía sentir aún más como una familia.

Agradecimientos

Nunca se me ha dado bien escribir agradecimientos, esta ocasión creo que lo merece aunque seré breve, pero esta historia se lo merece.

Estos personajes pedían su historia desde hacía mucho tiempo y por fin se ha hecho realidad, si has llegado hasta aquí, te lo agradezco muchísimo.

En esta historia hay personajes que me calaron hondo conforme me iban susurrando su historia, sobre todo porque eran chispeantes y quería contar su historia de la mejor manera posible. Hay temas delicados que intenté tratarlos con todo el respeto posible porque es necesario y, aunque sea ficción, por desgracia ocurren ciertas cosas que es difícil evitar. Si sientes que en algún momento atraviesas algo parecido, pide ayuda y no dejes que el tiempo avance demasiado, pero ojalá que no tengas que hacerlo.

Hay muchas personas a las que me gustaría agradecer, pero en especial a mi familia, por aguantar todas mis tonterías, por escuchar mis ideas locas sobre historias que se me van ocurriendo. Por leerlas siempre y animarme a no dejar de escribir nunca.

A mis amigos por sumergirse entre las páginas aunque no les apasione la lectura, por pedirme más sobre la historia aun sabiendo que hay otras esperando su turno.

A Judit DaSilva por sus audios interminables, por vivir conmigo cada trama como si fuera real. Por ser la mejor lectora 0 del mundo y darme tan buenos consejos.

A mi editora, Teresa, por darle una oportunidad a esta historia que es tan especial para mí y por permitirle formar parte de la familia Kiwi.

A mi correctora, Ana, por ser tan paciente y hacerlo tan fácil a pesar de todo lo que había que mejorar.

A ti por llegar hasta aquí, por haber disfrutado de esta historia tanto como yo al escribirla.

Sé que me dejo a alguien, pero si es así, sabes que también estás aquí aunque tu nombre no aparezca.

Nos vemos en la siguiente, espero tenerla lista pronto para

soltarla en tus manos y que sea también tuya.